

TESIS DOCTORAL

**La nueva izquierda peronista en el Gran Rosario en los
primeros años '70.**

Una intromisión en la Historia Argentina Reciente

Tesista: Lic. María Cristina Viano

**Director: Dr. Pablo A. Pozzi
Co-Directora: Dra. Andrea Andújar**

Doctorado en Humanidades y Artes

Mención en Historia

**Escuela de Postgrado
Facultad de Humanidades y Artes
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Rosario, Agosto de 2013.**

A mis queridas tías Ángela y Ema Sampieri.

ÍNDICE

Las razones de esta tesis (necesariamente en primera persona)	5
Agradecimientos	9
Una introducción a los problemas que aborda la investigación	11
La organización de la tesis	15
CAPÍTULO 1	
Una introducción a los procedimientos y al universo de producción que precede a la investigación	19
1.1- La investigación en un cruce de caminos: incitaciones teóricas y perspectivas metodológicas	19
1.1.1- El lugar de la historia oral en esta tesis y el universo de fuentes	31
1.2- Breve repaso (e historia) por la producción y sus enfoques	46
CAPÍTULO 2	
Espacios y escenarios para la militancia	71
2.1-El Gran Rosario: hacia una caracterización general	71
2.1.1-Las fábricas	74
2.1.2-Los barrios y las villas	80
2.1.3-La universidad	83
2.1.4-Pensiones y Colegios Mayores	87
2.1.5-Los espacios de sociabilidad	88
CAPÍTULO 3	
Un universo heterogéneo: la nueva izquierda peronista (en el Gran Rosario)	90
3.1 - Notas introductorias	90
3.2-Entre las organizaciones estudiantiles y las células armadas. Las FAP	97
3.3- Peronismo de Base: definiciones, acción política y desarrollo regional	100
3.4- Los orígenes de Montoneros en el Gran Rosario. De la tardía formación a la hegemonía: tránsitos, fusiones y disidencias	110
3.4.1-La construcción política: aparato armado y organizaciones de superficie	116
3.4.2-Notas sobre las afluencias a Montoneros	123

3.4.3-Notas sobre las expresiones de disidencia a Montoneros: los Sabinos y la JP Lealtad	127
3.5-Breves reconsideraciones sobre la NIP en el Gran Rosario	133
CAPÍTULO 4	
La nueva izquierda peronista en movimiento	135
4-1- El '69 y sus enseñanzas para el "qué hacer"	135
4.2- La irrupción de las organizaciones armadas peronistas: guerra a la dictadura, socialismo nacional y retorno de Perón	145
4.2.1-Acciones armadas en el espacio local y respuestas de la dictadura	148
4.3- Militancias y militantes en movimiento: las estrategias en el cordón	156
4.4- Rumbo al '73. Pujas internas y desafíos emergentes	166
CAPÍTULO 5	
El por-venir de una ilusión	171
5.1- La coyuntura electoral y el peronismo en el gobierno	171
5.2- La política en superficie: apenas 16 meses	180
5.2.1- Tiempos difíciles: el paisaje de la represión	195
5.3- Militancias en tiempos de clandestinidad	203
CAPÍTULO 6	
Intervenciones para (re)pensar a la nueva izquierda peronista: generación, géneros y clase	218
6.1-Viejos y nuevos: el problema de las generaciones	220
6.2- Las y los militantes: el deber ser y la relación entre los géneros	239
6.3- Perfiles de clase	267
CONCLUSIONES	280
Glosario de Siglas	288
Fuentes y bibliografía	289

Las razones de esta tesis (necesariamente en primera persona).

Ensayar la presentación de esta tesis sin invocar las razones que me llevaron a adentrarme en la historia de la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario en los primeros años '70 no es posible. Podría argumentar que se trata de un tema que, si bien intensamente transido por múltiples huellas no lo ha sido con igual intensidad por la investigación histórica y mucho menos a nivel regional, que hay innumerables interrogantes por responder, que hay huecos y ausencias (explicativas y comprensivas) que insisten, que la narrativa general aún está fuertemente sesgada sobre algunas interpretaciones y ejes, que hay historias más pequeñas que inscribir en el cuerpo general de la historia de esos años que seguramente podrán conmover visiones más cristalizadas o que la fragua de las preguntas (sociales) no ha cesado de producirse. Pero todo ello, que le otorga suficiente legitimidad, no ha constituido el fundante impulso para realizar esta investigación.

Debo remitir, entonces, a una cadena de acontecimientos en los que parte de mi propia historia personal y familiar quedó inscripta y que no puede obviar un momento que ha quedado impregnado en mi memoria con trazos imborrables; el de aquella soleada pero muy fría mañana del 9 de julio de 1976 cuando regresé del acto escolar obligatorio en la plaza de Rufino y encontré a mi madre en un lugar que le era habitual, la cocina de mi casa familiar. La vi de espaldas pero inmediatamente noté que estaba llorando. Al preguntarle el motivo, ella me respondió con apenas dos palabras "Roberto¹ desapareció".

Para esos momentos, había cumplido hacía pocos días 15 años, vivía en esa población del sur santafesino que no sobrepasaba los veinte mil habitantes, en el seno de una familia que había enviado a una primera generación de los suyos a estudiar a la universidad (a la que yo misma

¹ Roberto Borda (1943-1976).

anhelaba llegar), una familia que prácticamente no discutía sobre política más que cuando los distintos eventos de la agitada vida nacional se “colaban” en nuestra cotidianeidad. No obstante, esa serenidad en la que nos sumergía la vida pueblerina se había trastocado apenas unos meses atrás cuando otro acontecimiento inesperado e indeseado nos había atravesado: Lidia, hermana de Roberto y mi prima más querida, había sido detenida en Rosario en un allanamiento. Desde entonces un repertorio de situaciones nuevas, difíciles y dolorosas pasaron a formar parte de nuestras vidas cotidianas. Habeas corpus, encuentros nocturnos, noticias falsas, visitas al Servicio de Informaciones en Rosario cuando Lidia fue “blanqueada”, largas esperas, una gran incertidumbre y el enfrentamiento con algunos de mis compañeros del curso de la escuela secundaria formaron parte de mi adolescencia... y la lucha por comprender las razones de quienes se lanzaron por esos caminos inciertos pero llenos de una esperanza que pude apenas intuir (después) en unas viejas cartas de Roberto a nuestro abuelo José. Lidia salió de la cárcel meses más tarde y de Roberto solo tuvimos, a lo largo de los años, rumores sin mayor asidero.

Entretanto ingresé en la Universidad pública a estudiar Historia con examen de ingreso y cupo en el año 1979. Aquello parecía una prolongación amplificadora de la experiencia del colegio secundario, pero infinitamente más inhóspita y vigilada. Sumarme activamente a la naciente efervescencia de un nuevo movimiento estudiantil que desde 1982 comenzaba a hacer sus experiencias y con posterioridad, la llegada de las y los nuevos profesores, y hacer nuevamente las materias que me interesaban (las contemporáneas) fue el contexto que posibilitó un acercamiento a los problemas que me desvelaban, estrictamente los del mundo en el que vivía. Los complejos debates de la primera cátedra a la que me incorporé como ayudante alumna en 1985 (Problemática Histórica) habían alimentado significativamente mis deseos de abocarme al estudio de las organizaciones armadas, pero ello no era posible aún. En el marco de la recuperación democrática, donde se

instaba al conocimiento de la historia argentina, apenas podíamos pasar (en el mejor de los casos) de abordar el golpe de 1966 y ya eso constituía un motivo de intensa controversia interna. El seminario final de carrera constituyó otro jalón; pero hacia fines de los años '80 no era aceptado investigar un tema demasiado cercano en el tiempo y a pesar de que fuimos de los primeros en lograr vencer parcialmente los impedimentos profesoriales, debimos detenernos en las conmociones del año 1969.

Desde ese ya lejano momento y la finalización de la escritura de esta tesis mediaron un conjunto de sustantivas transformaciones que también involucraron a una disciplina que, como la nuestra, se mostraba reacia cuando no francamente hostil a abandonar esos códigos con que había impulsado su propio proceso de reconstrucción en la inmediata post-dictadura. Para plantearlo sintéticamente, desde aquellos “años difíciles” a hoy, los años '70 y sus actores no solo dejaron de ser negados y/o marginados de las narrativas históricas sino que devinieron en un horizonte de sentido inaugural sobre la construcción de un campo, el de la Historia Reciente en Argentina. Me involucré decididamente en esas luchas de la Historia, a las que siempre concebí como parte de un campo infinitamente más extenso que el profesional o académico, y en ese camino inicié un recorrido investigativo que me llevaría por distintas experiencias, actores y momentos de la Historia Argentina Reciente.

Tanto me “distraje” bordeando de distintos modos aquello que me inquietaba sin cesar, que esta investigación aparece bajo el signo de una cierta intermitencia, al punto que llegué a considerar seriamente abandonarla y escribir mi tesis sobre un tema que sostenidamente venía acaparando mi atención y mis esfuerzos (los movimientos sociales y las mujeres en los movimientos sociales). Pero otra situación se hizo presente para casi forzarme a retomar el camino.

En los primeros días de noviembre del 2010 el equipo de Antropología Forense le informó a Lidia que después de cinco años de trabajo, habían

logrado ubicar los restos de Roberto. Su cuerpo había sido encontrado a la vera de la ruta N° 32 (antes 178) cerca del paraje El Socorro, el 10 de Julio de 1976, es decir tres días después de su desaparición. Un llamado anónimo lo advirtió a la policía de Pergamino, que ordenó una autopsia, tomó huellas dactilares y fotografías. Pero antes de sepultarlo en el cementerio de Pergamino como NN, la justicia abrió un expediente que fue enviado al juzgado de San Nicolás. Años después se hizo una exhumación y los restos fueron pasados al osario común sobre el que se construyó un panteón. En el juzgado de San Nicolás se encontraron solo tres expedientes de NN preservados por una secretaria de juzgado. Uno era el de Roberto; los demás habían sido destruidos.

Siempre pensamos que las últimas fotos suyas eran aquellas en las que lucía su ancha y generosa sonrisa en mi fiesta de cumpleaños, pero no. Treinta y cuatro años después el expediente judicial nos mostraba con amplificada crudeza aquello que habíamos sospechado mil veces.

Esta tesis no podía quedar inconclusa, aún a sabiendas de que la escritura siempre es inquietante; en el curso del proceso y en sus resultados posteriores. Porque como sabemos, la escritura no es exclusivamente un fármaco; es decir una medicina que es benéfica, que produce y repara, acumula y remedia, aumenta el saber y reduce el olvido, sino que también posee un poder oculto que la vuelve sospechosa. Por tanto no puede ser simplemente benéfica. Por dos razones y a dos profundidades distintas; porque la virtud benéfica de un fármaco no le impide ser doloroso, ya que se encuentra siempre atrapado en la mezcla del exceso violento y el alivio, luego porque más allá del dolor, el remedio farmacéutico es esencialmente perjudicial porque es artificial. La conclusión de este derrotero bien puede inscribirse en esa tensión, por cierto, imposible de resolver².

²Esta es la interpretación que Derrida realiza sobre el *Fedro* de Platón. Ver Derrida, Jacques; *La diseminación*. Editorial Fundamentos, Madrid, 1975. Cap. "El fármaco". Pág. 140 y sigs.

Agradecimientos

Nunca hay un solo camino para conducir una investigación, de eso estoy segura. Tan segura como que esta investigación no podría haber sido llevada a cabo sin ese caudal de recuerdos que me fueron prestados a lo largo de los años. Vaya entonces mi más profundo agradecimiento a las mujeres y varones que están presentes en esta tesis, con sus nombres propios algunos y otros no. Seguramente habrá quienes ni siquiera recuerden nuestra entrevista por el tiempo transcurrido; tengan por seguro que muchas de ellas las he atesorado como un bien muy preciado ya que fueron hechas en momentos donde la voluntad de recordar no era muy potente en Argentina. No solo estoy en deuda por las entrevistas formales sino por las innumerables conversaciones informales, por el intercambio de ideas, por la paciencia, porque me aportaron mucho más que el recuerdo de sus vivencias; me transmitieron algo de la condición humana que me ha enriquecido, no solo como historiadora sino como persona. Por ello reservo para Herminia Severini un lugar muy especial.

Esta tesis fue acompañada desde que se gestó por Alberto J. Pla, maestro y amigo a quien debo una parte importantísima de mi formación; lamentablemente no pudo verla concluida. Estoy en deuda con Pablo Pozzi, quien aceptó continuar con esa tarea. Lo ha hecho con una gran generosidad, mirada crítica y profundo respeto por mi propia autonomía de criterio. Andrea Andújar, codirectora, amiga y lectora implacable, constituyó junto a Pablo un pilar importantísimo para la concreción del texto final.

Desde luego muchos colegas y amigos tienen su cuota de participación, más directa o indirecta, en esta tesis. Particularmente Gabriela Aguila, Guillermo Ríos y Laura Pasquali, con quienes desde muy temprano compartimos los caminos y los desvelos en que nos introdujo la investigación en Historia Reciente a lo largo de estos años. Luciana Seminara no solo

forma parte de este derrotero común sino que también me ha auxiliado, con su aguda lectura, en la presentación de algunos problemas.

A Fernando Navarro le debo especial agradecimiento no solo por su estímulo y amistad sino porque me ha prestado sus enormes conocimientos en filosofía cada vez que mis desvaríos lo han reclamado. A mis compañeras del equipo de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, Laura Capella, Stella Maris Orzuza y Carla Valverde, por la posibilidad de formularme preguntas distintas sobre la experiencia de los '70.

No puedo obviar a las y los compañeros de dos espacios de los formo parte y en los que he participado sistemáticamente desde hace casi una década; han resultado un estímulo intelectual y constituido marcos colectivos propicios en los cuales compartir avances y confrontar perspectivas. Me refiero a la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA) y a ese otro lugar en permanente crecimiento que constituyen desde el 2003 las Jornadas de Trabajo de Historia Reciente.

A mis compañerxs de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, donde desempeño mi labor docente desde hace varias décadas, por la posibilidad de compartir un proyecto colectivo; en especial a Sandra Fernández, Elvira Scalona, Silvia Alvarez, Julia Calvo, Laura Luciani, Débora Cerio, Mariana Bortolotti, Elida Sonzogni, Angel Oliva y Oscar Videla.

Finalmente el agradecimiento más difícil de todos es para quien fuera hasta su prematura muerte mi compañero, Alejandro Canepa. Su exquisita capacidad de reflexión, adquirida en parte en una práctica militante muy distante de la que aquí estudiamos, contribuyó a poner en crisis varias de mis certezas iniciales y devenirlas en preguntas. Algunos de nuestros debates pueden leerse a contraluz en esta tesis.

Una introducción a los problemas que aborda la investigación.

Resulta innegable que durante los años '60 y '70 del siglo que dejamos atrás se configuró un perfil histórico peculiar que impregnó nuestra historia reciente y nuestra memoria social -aún hasta hoy- con marcas indelebles; una desbordante agitación social motivada por la necesidad de cambio radical, definido, prefigurado y vivido desde distintos énfasis, cobró centralidad y protagonismo a través de una multiplicidad de gestos y experiencias políticas, sociales y culturales. También que ello tuvo un claro carácter internacional que se desplegó con sus colores distintivos a lo largo y ancho de buena parte del planeta. La experiencia argentina formó parte de ese proceso que de manera similar a otras experiencias latinoamericanas contemporáneas, estuvo connotada por la centralidad de la política y el crecimiento de unas expectativas revolucionarias sostenidas desde una intensa renovación de las ideologías, las formas de la sensibilidad social y las estrategias políticas.

En ese horizonte, se recortó nítidamente la figura de una generación integrada por mujeres y varones jóvenes de orígenes sociales heterogéneos que habiendo moldeado sus experiencias de vida bajo regímenes restrictivos y dictaduras militares, devino portadora de una suerte de imperativo militante casi exasperado a través del cual se expresó una enorme voluntad y disposición para intentar cambiar un orden de cosas percibido y (des)preciado como injusto. La impronta de los tiempos en que esa generación hizo su entrada masiva en la escena política argentina contribuyó a que este ingreso se inscribiera en la legitimación a un abierto desafío al sistema y al uso de la violencia.

Esa actividad militante creciente cobró forma con inusitada fuerza e impacto, en parte, a través de un conjunto de organizaciones políticas y organizaciones político-armadas de distintos tipos e inspiraciones ideológicas, muchas de ellas producto de las escisiones de los partidos de la

izquierda tradicional. Pero también de una constelación de espacios que, fruto y expresión de un proceso que fue madurándose a lo largo de los años '60, poseían la impronta de la radicalización de sectores que o bien provenían o se acercaban crecientemente al principal partido-movimiento de la Argentina de entonces: el peronismo.

Precisamente allí se inscriben las preocupaciones y preguntas fundamentales de esta tesis que se ocupa de analizar desde una perspectiva histórica la formación y desarrollo de la nueva izquierda peronista (en adelante NIP) entre finales de los años '60 y la primera mitad de los '70.

Si a grandes rasgos nuestro tema puede ser formulado de este modo, un primer elemento que debemos considerar es que la propia nominación de nuestro objeto de estudio constituye un problema antes que una certeza. Un problema que supone interrogarse sobre ¿qué organizaciones constituyen la nueva izquierda peronista?, ¿cómo se fueron conformando?, ¿cuáles son sus contornos?, ¿podemos definirlos o debemos buscarlos en la arena de sus propias historias?, ¿cómo se definieron las hegemonías (internas a la NIP) conforme los '70 avanzan? Todo ello no resulta una cuestión menor porque precisamente este modo de concebir la investigación, es decir no suponer a priori nuestro objeto de estudio, nos ha permitido realizar preguntas y desplegar problemas de distinto alcance explicativo y comprensivo que han orientado y necesariamente reorientado nuestras búsquedas; sobre todo teniendo en cuenta que el predominio de una organización de la NIP (Montoneros y sus organizaciones de superficie) ha oscurecido el conocimiento de otras experiencias que conformaron el espacio y que poseen su propia historia y su derrotero. Asimismo, que en el delineamiento de esa historia se juega en una dimensión no menor, una territorialidad como escala de valor.

Es el momento entonces de señalar que el marco de análisis principal - aunque no excluyente- a partir del cual abordamos el estudio histórico de la nueva izquierda peronista está constituido por la región a la que oficialmente

se denominó hacia fines de los años '60 como Gran Rosario. Circunscribir nuestro abordaje a un espacio específico nos permite múltiples posibilidades; por una parte, poner en discusión marcos interpretativos pensados para explicar otras realidades regionales pero también, o sobre todo, aquellos esfuerzos diseñados sobre la generalización al contexto nacional de un caso particular. En este sentido, algunos interrogantes son cruciales, ¿cómo se conformaron regionalmente las distintas organizaciones?, ¿cuáles fueron sus características?, ¿siguieron patrones similares a otras regiones?, ¿cómo se anudaron a las experiencias previas?, ¿qué grado de influencia ejercieron las movilizaciones regionales que agitaron los escenarios sociales a fines de los años '60?, ¿cuáles fueron los grados de centralización de la organizaciones? Y por el contrario ¿cuáles los márgenes de autonomía de las mismas?

Un aspecto relevante que indagamos, resulta del impacto político y de atracción de nuevas voluntades que Montoneros generó; ese crecimiento que en parte nada desdeñable se hizo en detrimento de otros espacios de la Izquierda Peronista (IP) es necesario explicarlo y periodizarlo; también la peculiar y distintiva dinámica regional que adquirió. Íntimamente vinculado a ello emerge la pregunta (y la indagación específica) sobre el lugar que fue asumiendo la lucha armada como demarcación estratégica dentro de la NIP y los modos de vinculación entre los frentes de masas y las organizaciones armadas. Asimismo y como un horizonte más general, subyace la preocupación por intentar vislumbrar el alcance de los tejidos militantes en la región y la conformación e imbricación de culturas políticas específicas más o menos duraderas en el tiempo.

Como adelantamos, el período estuvo caracterizado por un proceso de politización que implicó la incorporación a la militancia al interior de distintas organizaciones políticas y político militares de importantes segmentos sociales; otro rasgo distintivo fue el notable crecimiento de la participación femenina y una intensa circulación de mujeres y varones de unos grupos a otros con direccionalidad que es necesario trazar y periodizar.

Esta es una tarea compleja que no puede eludirse ni simplificarse acudiendo a algunas fórmulas ya muy conocidas, sino que supone hurgar en la formación y desarrollo de espacios y grupos más pequeños y más grandes, en los intersticios relacionales entre unos y otros, en sus políticas. ¿De qué modos se fueron gestando?, ¿quiénes lo conformaron?, ¿de dónde provenían?, ¿qué tipo de organizaciones y con qué definiciones se fueron construyendo?, ¿cómo se fueron vinculando?, ¿qué influencias recogían?

Nuestra propuesta entrelaza distintos ángulos de aproximación; uno que reposa en los sujetos y otro, en las organizaciones que esos mismos sujetos conforman; es decir, vamos de los sujetos a la organización y de la organización a los sujetos. A ello no es ajeno la perspectiva teórico metodológica que asumimos; adelantemos que la Historia Oral posee centralidad en esta investigación y con ello también, el de su rasgo de identidad que deviene del hecho de que ésta crea sus propios documentos, la fuente oral, el relato o el testimonio obtenido a través de la entrevista a un testigo. Esta característica supone entonces que sin testigos y testimonios no hay posibilidad de Historia Oral pero asimismo que ella implica una concurrencia de voluntades entre entrevistadores y entrevistados, entre alguien que busca, pregunta y escucha y fundamentalmente alguien que recuerda y cuenta³. Es oportuno poner de relieve, habida cuenta de que la materia prima de la Historia Oral es la memoria humana, que esta no es una tesis sobre memoria, sino una tesis que pretende dar cuenta de procesos históricos específicos que trascienden al ámbito de la memoria, pero que al

³ Giorgio Agamben ha advertido que en latín hay dos palabras para referirse al testigo; la primera *testis* de la que deriva nuestro término testigo, significa etimológicamente aquel que se sitúa como tercero (*terstis*) en un proceso o en un litigio entre dos contendientes. La segunda *supertes*, en cambio, hace referencia al que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él. Cabe aclarar que para el autor los “verdaderos testigos”, los “testigos integrales” son los que no han testimoniado ni hubieran podido hacerlo. Los que lograron salvarse, como seudotestigos, hablan en su lugar, por delegación, testimonian de un testimonio que falta, dan cuenta de algún modo de la imposibilidad de testimoniar y ello altera el valor del testimonio, obliga a buscar su sentido en una zona imprevista. Ver *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia, Pre-textos, 2000.

mismo tiempo la contienen e involucran (historizándola). Esta preocupación se introduce en distintos momentos y remite a la reflexión sobre las modalidades que asumió y asume, y a sus implicancias en el teatro actual de la memoria. Así, las características, contenidos y desplazamientos que hemos percibido desde el momento en que comenzamos nuestra investigación están presentes y son configuradores de nuestro análisis. Por ello, tal vez sea oportuno plantear que más allá de las múltiples incitaciones que podemos encontrar (y en las cuales nos encontramos) entendemos que nuestra propuesta (inseparable de su enfoque) contribuye a comprender nuestra historia argentina reciente en uno de sus momentos más complejos y a través de algunos de los sujetos colectivos que aún hoy desatan fuertes controversias político/académicas.

La organización de la tesis.

Esta tesis se despliega a lo largo de seis capítulos comenzando con un clásico pero imprescindible recorrido que da cuenta tanto de sus referencias teóricas y metodológicas como de los enfoques y los énfasis de una abundante y dispar producción- de la que se nutre y con la que dialoga- atendiendo a los cambiantes contextos de producción de la misma. En esta dirección, queremos sucintamente resaltar la vertebradora inscripción en los parámetros de una Historia Reciente⁴ concebida como un modo de apreciar históricamente los procesos sociales en los que nosotros mismos estamos inmersos, no enmarcada en un período precisamente determinado, ni interesada exclusivamente en la actualidad, sino " *cuyo objeto de análisis es el*

⁴ En esta dirección, Historia Reciente e Historia Oral construyeron un sólido vínculo al interior de la actual historiografía argentina, aun considerando que una no pueda reducirse a la otra y viceversa. Ver Viano, Cristina; "Historia reciente e historia oral. Algunas reflexiones sobre un derrotero inseparable en la historiografía argentina actual" en Necochea Gracia Gerardo y Antonio Montenegro (comps); *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Coedición Universidad de Buenos Aires, Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO) e Imago Mundi. Buenos Aires, 2011.

tiempo histórico, en el cual lo presente no es periodísticamente actual, sino la razón de lo actual, su perspectiva y su carácter acumulativo”⁵.

Comenzando por la definición y fundamentación del enfoque regional y continuando con una presentación del Gran Rosario, en el segundo capítulo realizamos una explicitación detallada de los escenarios privilegiados donde asomaron, se gestaron y se desplegaron las distintas prácticas militantes de la NIP; así, caracterizamos espacios sociales específicos y distintivos que como fábricas, universidades y escuelas, barrios y villas, colegios mayores y lugares de sociabilidad informal se perfilan como una vía de acceso desde donde los procesos pueden comenzar a ser explicados y comprendidos en sus grandes texturas.

El tercer capítulo es medular en esta tesis y constituyó uno de los más complejos de construir; en él nos abocamos a la minuciosa tarea de trazar una genealogía de la NIP en el Gran Rosario. Ello supuso tanto hurgar en historias individuales y colectivas como desplazarnos por un tiempo histórico más profundo para recuperar huellas más acusadas y otras que eran muy débiles. Esas huellas nos permitieron recuperar la existencia de pequeñas organizaciones estudiantiles que comienzan a despuntar hacia fines de los ‘60, grupos barriales, comandos armados (integrados por obreros y estudiantes), células armadas, expresiones sindicales y también algunas individualidades. Pero no se trata solo de una genealogía sino de una historización que nos permitió formarnos una primera imagen de la NIP que puede ser asemejada a la de una constelación que pronto se vio agitada por movimientos centrípetos y expansiones, y consecuentemente, por agotamientos. También por disidencias de distinto tipo y en distintos momentos de ese breve pero intenso período que va entre 1969 y 1976.

⁵Aróstegui, Julio; “La historia reciente o del acceso histórico a las realidades sociales actuales” en Rodríguez Fruto, Julio (ed); *Enseñar historia: nuevas propuestas*. Barcelona, Laia, 1989. Pág. 38.

Hemos buscado establecer un diálogo estrecho con el proceso histórico regional y nacional, y la imbricación de la NIP en él; ello se aprecia en detalle en los dos siguientes capítulos (el cuarto y el quinto). Asumimos una periodización que inicia con las movilizaciones que agitaron la región hacia fines de los años '60 y que encuentra un momento de inflexión en 1973; coyuntura que hallará a las fuerzas de la NIP portando distinta influencia y fuerza política; también muy diferentes posiciones. Si el periodo 1969/1973 nos posibilita un tratamiento más equilibrado entre las distintas organizaciones que componen la NIP, Montoneros y sus organizaciones de superficie se apoderan del capítulo quinto de esta tesis opacando el tratamiento de los otros espacios. Ello obedece a la fuerza misma de los acontecimientos y al debilitamiento de otras expresiones. En este punto, recordamos que las militancias y sus modalidades constituyen un aspecto singular de nuestro abordaje y por ello importa señalar que las organizaciones de la nueva izquierda y no sólo las de la NIP concentraron gran parte de su atención en la clase obrera; no obstante, las similitudes concluyen allí. La pregunta sobre cuáles fueron las estrategias de intervención de las distintas organizaciones parte de un enfoque que si bien centrado en las organizaciones de la NIP, no las concibe como experiencias ajenas o externas a las de la clase obrera sino más bien como parte de una trama histórica común profundamente imbricada pero, al mismo tiempo, habitada por múltiples tensiones.

Esta tesis combina dos tipos de abordajes: uno que privilegia el tratamiento histórico concreto de las organizaciones (y sus sujetos) de la NIP y su articulación en procesos más generales con otro que supone un desgarramiento del decurso temporal para generar una intromisión a problemas y temas que tratamos separadamente, para poder ocuparnos de ellos en forma más exhaustiva y pormenorizada. Así el capítulo que opera como cierre, se adentra en el análisis y consideración de algunos tópicos que constituyen casi consensos historiográficos o están demasiado cristalizados

sobre el período (la asociación casi exclusiva entre nuevas izquierdas y sectores medios), pero también para profundizar sobre otros que, como las relaciones entre los géneros, han sido ignoradas cuando no marginalizadas a pesar de los muchos esfuerzos que se realizan. No solo el género o más bien las relaciones entre los géneros acaparan nuestra atención sino también el problema de la generación como modo de comprender y apreciar el tiempo histórico y sus sujetos. Tomamos como punto de partida el hecho de que los “jóvenes” estuvieron en el centro del remolino transformador para preguntarnos ¿quiénes eran?, ¿de dónde venían?, ¿qué buscaban?, ¿qué hicieron?, ¿cómo y por qué lo hicieron? Las respuestas admiten tratamientos que nos llevan a desplazarnos por la cuestión generacional, pero también llaman poderosamente la atención sobre otras cartografías que suelen quedar en penumbras: que la juventud tiene género, que las relaciones entre los géneros no son inmutables -menos aún al interior de experiencias contestatarias-, y que esos sujetos tienen orígenes de clase específicos; clases que tratamos de apreciar en su devenir más que en una caracterización histórica estática.

CAPÍTULO 1

Una introducción a los procedimientos y al universo de producción que precede a la investigación.

1.1-La investigación en un cruce de caminos: incitaciones teóricas y perspectivas metodológicas.

La lucha de clases que el historiador educado en Marx tiene siempre ante sus ojos es una lucha por las cosas rudas y materiales sin las cuales no hay las finas y espirituales. No obstante, estas últimas están presentes en la lucha de clases de otro modo que como la (mera) representación de un botín que le cae en suerte al vencedor. Están vivas en esta lucha como confianza, empedernimiento, valentía, humor, astucia y ejercen su eficacia remontándose en el tiempo. Una y otra vez pondrán en cuestión cada victoria que logren los dominadores. Tal como las flores vuelven su corola hacia el sol, así, en virtud de un heliotropismo de secreta especie, tiende a volverse lo sido hacia el sol que empieza a despuntar en el cielo de la historia. De esta la más inaparente de todas las transformaciones, tiene que estar enterado el materialista histórico⁶.

Hemos definido nuestro campo de investigación. Tenemos ahora la necesidad de responder a la pregunta ¿con qué estrategias teórico-metodológicas llevarlo adelante? Comencemos entonces planteando que la escritura de este apartado supuso reflexionar sobre el lugar que debían ocupar las distintas incitaciones que impregnan esta tesis, habida cuenta de que en general, los trabajos de carácter histórico suelen velar sus presupuestos, tendencia que se ha intensificado en las últimas décadas junto a un alejamiento de perspectivas teóricas más o menos permanentes. En una dirección diferente proponemos un breve recorrido inicial asentado en la convicción de que la teoría orienta, incide, ilumina la formulación y reformulación de problemas y respuestas en la investigación histórica ya que aún los emprendimientos aferrados a la facticidad más minuciosa están (también) sostenidos desde ciertos presupuestos.

⁶Benjamin, Walter; *Sobre el concepto de Historia*. (1940).

Precisemos por ello que esta tesis está concebida desde una doble inscripción: en la Historia Social y en la Historia Reciente⁷. Además se articula intersticialmente con la Historia Oral, con los estudios sobre la memoria social y se nutre de la teoría feminista principalmente de los abordajes de género⁸.

Aunque claro está que anunciar una inscripción general en los parámetros de la historia social no supone necesariamente una remisión a un universo de sentido claramente delimitado, ya que si bien las distintas modalidades que ésta ha asumido a lo largo del siglo XX y principalmente en su edad de oro en los años '60 y '70 han penetrado en la historia general y han contribuido a realizar una notable reestructuración⁹, la historia social en

⁷ Si bien son numerosas las acepciones que intentan dar cuenta de este campo de estudios-historia del tiempo presente, historia actual, historia vivida, historia inmediata, historia fluyente, historia coetánea, historia del pasado reciente, historia viva o historia reciente entre otras- y conscientes de que cada una de ellas ha ido plasmando un devenir en el que los debates sobre la delimitación temporal y el estatuto epistemológico están lejos de haberse agotado y donde también quedan impresas las huellas propias de distintas historiografías, hemos optado por asumir la modalidad que se ha adoptado generalizadamente en Argentina.

⁸ Estas perspectivas no solo nos reclaman señalamientos particulares, sino un involucramiento en las tramas donde se conjugan profundas interpenetraciones entre unas y otras.

⁹ Uno de los principales motores de esta renovación provino de un sector de la historiografía anglosajona que dedicada al estudio de los trabajadores y los oprimidos en general, tuvo la virtud de ubicar la discusión en un plano más general, revisando los fundamentos mismos de los estudios sociales. Las diferentes perspectivas generadas por la vertiente de la historia social británica pronto rebasaron los límites nacionales que le dieron origen y ganaron un espacio creciente en el mundo académico internacional que incluyó también a la Argentina. Entre las más ricas propuestas de la historia social británica se cuenta la "Historia desde abajo", que entre otros méritos ostenta el haber favorecido una articulación exitosa tanto con la historia oral, como posibilidad inigualable para explorar a las clases y grupos oprimidos, y también y sobre todo a partir de las iniciativas del History Workshop, un acercamiento con la denominada segunda ola del feminismo. Entre la literatura clásica de la historia social inglesa podemos mencionar a Hobsbawm, Eric, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979 y *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1987; Stedman Jones, Gareth, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Siglo XXI, Madrid, 1989; Thompson, Edward P., *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*, Laia, Barcelona, 1977, 3 vol. y *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1979; Rudé, George, *La multitud en la historia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 y *Revuelta popular y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1981; o los trabajos de Stuart Hall, o los de Raymond Williams como *Campo y ciudad o Marxismo y literatura*. Para una estimulante revisión puede consultarse Eley, Geoff; *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Universitat de Valencia, Valencia, 2008.

su coyuntura actual viene de enfrentar un conjunto de desafíos políticos e intelectuales que muy visibles ya en los años '80, se intensificaron con los procesos que caracterizaron los finales de esa década y los inicios de la siguiente¹⁰. Por ello es necesario puntualizar en primer lugar que nuestros intereses y forma de concebir la historia social resultan deudores de aquellos intentos que principalmente han bregado por ofrecernos relatos intensamente preocupados por recuperar el rostro humano del pasado y agregamos inmediatamente un rostro humano generizado.

Resulta muy vigente la advertencia que hace más de cuatro décadas realizara Eric Hobsbawm en un ya clásico artículo en relación a que la historia social no puede ser otra especialización porque su tema no puede aislarse, ya que *“los aspectos sociales del ser del hombre no pueden separarse de los otros aspectos de su ser, excepto incurriendo en una tautología o en una extrema trivialización ... el historiador intelectual puede (por cuenta y riesgo suyo) no prestar atención a la economía y el historiador económico puede hacer lo propio con Shakespeare, pero el historiador social que descuida ambas cosas no puede llegar muy lejos”*¹¹. Sin embargo, es posible aventurar que el terreno inmenso, en aparente expansión por el que se preocupa la historia social, es el que no solo provocó dudas sobre la coherencia de la disciplina sino que también atrajo el interés e incluso, la crítica de una amplia variedad de perspectivas teóricas. Tal vez a ello no sea ajeno el señalamiento del hecho de que es más frecuente entre los historiadores sociales que entre los practicantes de otros espacios historiográficos que se pregunten sobre el estado y el contenido de su campo de estudio y se cuestionen dónde va la historia social o si tiene futuro¹².

Debemos desprender algunas consideraciones de lo anteriormente planteado. Si por una parte elegimos citar el texto de Eric Hobsbawm,

¹⁰ Un muy buen balance de parte de esos debates puede verse en el N° 50 de la Revista Historia Social (Ficción, verdad, historia). Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, España, 2004.

¹¹Hobsbawm, Eric; *“Historia social e historia de la sociedad”* en *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 1999. Pág.88.

¹²Ver al respecto Thane, Pat; *“¿Que es hoy la historia social?”* En *Historia Social*, N° 60, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2008. Pág. 225.

también debemos mencionar que en esa suerte de agenda de la historia social que allí realiza, nuestros principales enfoques no están siquiera insinuados; solo a modo de ejemplo digamos que el autor años más tarde reflexionó sobre su ceguera en relación a la historia de las mujeres, una historia que ya había comenzado a manifestarse ampliamente en aquel momento. En parte ello nos habla de una agenda en movimiento y en transformación, producto tanto del propio decurso pero en medida nada desdeñable, de embates y desafíos planteados por una constelación de perspectivas que han colocado bajo sospecha algunas certezas anteriores o que en el mejor de los casos han posibilitado nuevas formas de entendimiento y comprensión, ampliación y renovación de la mirada¹³.

Si la historia social es una inspiración general, un lugar no muy distinto es el que ha provisto la Historia Reciente; es esta inscripción con sus preocupaciones y sus sensibilidades la que proveyó el marco específico a este trabajo; por ello le dedicaremos una más amplia explicitación.

Hacer referencia a la Historia Reciente remite a un campo de sentidos en el que la relación de contemporaneidad entre los procesos y problemas que se investigan y el acto de investigar desplegado por las y los historiadores está investido por una proximidad que nos indica, según una difundida fórmula, que “se historiza el pasado vivo” o también que se escribe “la historia del mundo en que vivimos”. Julio Aróstegui ha insistido en que se trata de una modalidad de historización -no de una cronología particular- que implica la historia de la gente viva, la historia hecha con los propios protagonistas actuando en el mismo mundo que la de quienes la escriben¹⁴. Representa entonces el análisis de procesos en curso, inacabados

¹³ Estos desafíos fueron estimulados por historiadoras que adhirieron a la perspectiva feminista dentro del campo de la historia social británica. Nos referimos a Dorothy Thompson, Catherine Hall y Carolyn Steedman. Ver Andújar, A, Pita, V, Palermo, S y C.Schettini; “Sirvientas, trabajadoras y activistas. El género en la historia social inglesa” en *Revista Mora*, IIEGE, FFyL, UBA, 2013, en prensa.

¹⁴ “La Historia del Presente no es un proyecto de investigar o de enseñar el pasado o el presente; sino un modo de describir históricamente los procesos sociales en los que nosotros mismos estamos inmersos... La Historia del Presente existe en todas las épocas, no se enmarca en un período

pero inteligibles; la Historia Reciente se asienta en la convicción de que sobre el pasado reciente y el propio presente es posible forjar una narrativa histórica que se vale de un conjunto de recursos específicos entre los cuales la memoria y la historia oral son de alta significación.

Esa Historia que se adentra entonces en el tratamiento de períodos y problemas tan cercanos que forman parte de las experiencias vivas de importantes grupos de la sociedad, ha devenido en los últimos años en Argentina en uno de los horizontes historiográficos de transformaciones más sugerentes y provocativos. Pero esta situación, que es un punto de llegada (y también de ruptura), reconoce una historia que no puede explicarse por fuera del derrotero más general que siguieron las ciencias sociales en América Latina en las últimas décadas.

Señalemos en primer lugar que éstas no se sustrajeron a los impulsos dominantes que provenían de los países que precisamente las parieron y en este sentido, una primera constatación se nos impone, la de las predominantes imágenes sobre todo en los '80 y buena parte de los '90 que o bien exacerbaban los marcos consensuales de la llamada "agencia humana"¹⁵ o bien postularon, como posibilidad extrema, la erradicación del conflicto social como producto del "fin de la historia". Estas perspectivas causaron verdaderos estragos en las ciencias sociales latinoamericanas donde

precisamente determinado, ni se interesa exclusivamente en la actualidad, sino que su objeto de análisis es el tiempo histórico, en el cual lo presente no es periodísticamente actual, sino la razón de lo actual, su perspectiva y su carácter acumulativo". Ver del autor "La historia reciente o del acceso histórico a las realidades sociales actuales" en Rodríguez Fruto, Julio (ed); *Enseñar historia: nuevas propuestas*. Laia, Barcelona, 1989. Pag.38. Un planteo integral puede encontrarse en Aróstegui, Julio; *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004.

¹⁵ Usamos este concepto apelando a desarrollos realizados por E.P. Thompson en años previos a la publicación de la *Formación de la clase obrera en Inglaterra* a propósito del debate sobre la revolución que se publicó en las páginas de la *New Left Review*. El historiador, partiendo de formulaciones de Marx, destaca que los hombres son sujetos de su propia historia -aunque en condiciones históricas que no escogen- y que en relación a la lucha de clases la agencia humana está implicada en todos los niveles, ya políticos ya culturales. Ver Thompson, E.P.; "Revolution again! Or shut your ears and run", *New Left Review*, no. 6, London, nov-dic 1960. Págs. 23-24. Un buen análisis del concepto puede hallarse en Badaró Matos, Marcelo; "História e projeto social: a origem militantedo debate sobre classes e luta de classes na obra de E. P. Thompson" en: http://www.ifch.unicamp.br/formulario_cemarx/selecao/2012/trabalhos/6638_Badaro_Marcelo.pdf.

claramente se visualizaba que los ecos de la crítica social de los años '60 se habían apagado; a ello habían contribuido en dimensión nada desdeñable los feroces procesos dictatoriales que asolaron la región.

De estos procesos las ciencias sociales reemergerían domesticadas, en consonancia con un nuevo clima de ideas que como impulso inicial bastante perdurable se encargó de negar unas tradiciones críticas y contestatarias. Las distintas transiciones a la democracia, la gobernabilidad, la problemática de la ciudadanía y la representación ocuparon gran parte de esas agendas, deviniendo en los ejes de un nuevo y sofisticado determinismo: el político. El conflicto social pasado y presente se opacó y también se invisibilizó al tiempo que se difundía, tanto en el discurso político dominante como en la sociedad y en las ciencias sociales, que los procesos de apertura que se verificaban en las economías latinoamericanas durante las dos últimas décadas no suponían mayores niveles de conflictividad social. Tal vez la mayor paradoja la constituya el hecho de que bajo la hegemonía de esta agenda de las ciencias sociales se haya llevado a cabo la perpetración de las mayores desigualdades de todo el siglo XX.

En Argentina, el campo historiográfico que se configuró en la post dictadura se mostraría jalonado por similares construcciones. Se avanzaba en un proceso de profesionalización creciente que fijaba con rigurosidad y exhaustividad los cánones del oficio; paralelamente ello conllevaba una delimitación y legitimación de períodos y objetos de estudio y por supuesto -y esto nunca dicho explícitamente- la exclusión de otros. Se trazaban límites infranqueables entre el campo historiográfico y la esfera ético-política, imposibilitando toda vinculación entre conocimiento científico, juicios de valor y acción. O dicho en otros términos, se instituía una dicotomía radical entre el mundo académico -y la producción reglada de conocimiento- y el mundo socio- político.

En los últimos años nuestro horizonte historiográfico se reconfiguró en buena medida trastocando profundamente las convicciones y prácticas

que dominaron la etapa inmediatamente posterior a la recuperación democrática; de hecho, distintos emprendimientos han penetrado y provocado enormes desafíos tanto a los abordajes como a los campos temáticos consagrados por esa historiografía; ello ha llevado implícita y explícitamente a un replanteamiento profundo sobre el modo de pensar el vínculo entre historia y política o entre el mundo académico y el mundo de la vida. Una de las áreas que se ha mostrado como una de las más dinámicas a la hora de desafiar las anteriores construcciones es el campo -que aunque denominado de modos diversos¹⁶- vamos a optar por llamar de la “historia reciente”¹⁷.

Interesa señalar que la Historia Reciente no emerge meramente como un desplazamiento de intereses al interior del campo, no constituye un subproducto de los cambios de agenda de las ciencias sociales sino que ha sido impulsada fundamentalmente por procesos sociales vivos y en ese camino, la rebelión del 19 y 20 de diciembre del 2001 y el protagonismo social posterior contribuyeron enormemente a acelerar una situación para la que ya se habían sentado las bases en la segunda mitad de los años '90. Este camino no cesaría de ensancharse aún hasta hoy; también bajo el estímulo de las nuevas controversias que abrió desde el 2003 el ciclo kirchnerista que desde el estado promueve una nueva política oficialista de la memoria que portando un discurso reivindicativo de los años '70, se desliga del orden fundado por la recepción meramente democrática del Nunca Más¹⁸.

¹⁶ Adelantemos que fue principalmente la imperiosidad de la memoria social quien planteó enormes desafíos a las y los historiadores. Había que hacerse cargo de aquello que se había negado tantas veces: el pasado reciente y hasta el propio presente. Así se fue constituyendo, muy trabajosamente por cierto, un campo de estudios que ha sido denominado de modos diversos: historia reciente, historia del pasado reciente, historia inmediata o historia del presente entre varios otros.

¹⁷Si miramos las distintas revisiones historiográficas hasta mediados de la década del '90 (revisiones que intentaban dar cuenta del panorama de la disciplina desde el momento de la posdictadura argentina) la historia reciente, la historia oral o la problemática de la memoria no aparecen siquiera señaladas.

¹⁸ Consultar Crenzel, Emilio; *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.

Desde que despuntó con claridad en los años '70 como espacio de conocimiento que intenta configurar sus propias condiciones, la categoría tiempo, como una frontera móvil que reclama para distintos escenarios y problemas delimitaciones específicas, fue la pauta elegida para definir los límites del pasado reciente. Y en esta movilidad interviene decisivamente la memoria social. Ya entonces se planteó la necesidad de distinguir entre historia y memoria¹⁹; entre el saber científico de los hechos pasados, la historia entendida como un saber específico con sus improntas de exhaustividad, de rigor, de control de los testimonios, de una parte y por otra la memoria de estos hechos pasados cultivada por los contemporáneos y sus descendientes. Si distinguir entre la disciplina científica y la construcción social del recuerdo ha sido posible, menos sencillo ha resultado precisar sus inevitables relaciones²⁰. Lo que si resulta innegable es que la imperiosa memoria social ha actuado como un estímulo permanente para el desarrollo de la Historia Reciente.

Apropiarnos del pasado reciente nos lleva a considerar centralmente cuáles han sido y son las relaciones entre ese pasado y nuestro presente, y también a ponderar como un factor de relevancia la incidencia de la memoria en la consideración de esa historia reciente. La producción historiográfica de alguna manera ha respondido a los ritmos de la memoria social; pero con cierto rezago. Bronislaw Bazkco ha planteado que la memoria *"como todo fenómeno social tiene una historia, ella atraviesa períodos fríos cuando parece estar dormida y períodos calientes cuando se despierta, remonta a la superficie de la vida"*

¹⁹Es oportuno señalar que la memoria supone un proceso colectivo de producción de significados acerca de un pasado que se presenta siempre conflictivo y que este proceso no se ancla principalmente en individuos, sino que se inscribe en prácticas culturales, que son al mismo tiempo, mediación y apoyo externo del recuerdo y el olvido individuales, ambas operaciones posibles de la memoria. La memoria parte de una interacción mutuamente constitutiva entre pasado y presente que es compartida como cultura y que comporta un proceso de construcción/destrucción/reconstrucción donde juegan dialécticamente el procesamiento de lo viejo y lo nuevo, del pasado y del presente pero también los futuro(s) posible(s).

²⁰ Ver al respecto Josefina Cuesta Bustillo; "Memoria e historia. Un estado de situación" en J. Cuesta Bustillo (ed); *Memoria e historia*, Marcial Pons, Madrid, 1998.

social y encuentra ricas y diversas formas de expresión"²¹, y uno podría suponer que la imperiosidad de la memoria social le planteó a la historia y a las y los historiadores enormes desafíos²².

Es sabido que las estribaciones de lo reciente remiten a distintos pasados según sean los espacios nacionales que consideremos. La Historia Reciente en Argentina fue transitando, definiendo y persistiendo en algunos núcleos de problemas; las experiencias políticas y sociales de las décadas del '60 y '70 se constituyeron en un horizonte de sentido inaugural indiscutible. Pero ello no implicó un camino sencillo.

Para quienes tempranamente recogieron el desafío de hacerse cargo de ese pasado reciente no pocas fueron las adversidades a sortear y para ello se debió contrariar viejos y enraizados prejuicios de matriz positivista e historicista, lamentablemente demasiado impregnados en nuestro medio. Los señalamientos e impugnaciones se desplazaban por variadas direcciones: si las y los historiadores estamos inmersos en un debate en el que nos volvemos por completo sujetos involucrados y la historia como práctica profesional debe mantener una relación aséptica con el presente del historiador, la historia reciente es imposible. En este argumento anida sin duda la creencia sobre la posibilidad de una representación objetiva de la historia, de una historia libre de juicios de valor y, aunque esta consideración no solo remite

²¹ Ver del autor *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1991. Pag. 186.

²² Insistamos en que la práctica de la Historia Reciente ha recibido su más profundo estímulo de demandas sociales y ello ha implicado un compromiso político, compromiso que nunca es estático, que implicó implica la búsqueda de horizontes de interacción nuevos, transformados y la posibilidad de trascender el culto a la profesión para transitar caminos que van más allá del puro conocimiento. Esto lleva consigo la revisión de una modalidad de relación con el pasado ya lejano ya cercano que se define como depósito de materiales varios que se visita para buscar piezas dispares, objetos encontrados caprichosamente, para llenar huecos investigativos alejados de razones problemáticas. La Historia Reciente mostró que nuestras elecciones no pueden ser caprichosas y nos estimuló a preguntarnos sobre la función del conocimiento que contribuimos a crear y transmitir. Y esa interrogación no fue ocasional sino constitutiva y permanente, ya que desde allí fue posible sortear un pasaje no menor que va del reconocimiento de la necesidad al acto de establecer tanto una agenda como prácticas que promuevan un impulso crítico e interventor que nos alejó decididamente del mero placer del conocimiento y la reproducción acrítica de las condiciones de producción y validación universitarias dominantes.

al abordaje del pasado reciente, es indudable que aquí se vuelve más lacerante. Semejantes ilusiones desconocen que lo que llamamos historia (como disciplina científica y no meramente como proceso) se engendra en la escritura de la historia y que escribir la historia no es recuperar el pasado “tal cual fue”, sino que supone recrearlo a partir de nuestro presente, o más bien interpretar las huellas que ha dejado.

Así aparece con toda su potencia el presente como única realidad irreductible; presente del conocimiento (histórico en este caso) tiempo del ahora del que procede toda percepción del pasado (más cercano o lejano) y del futuro. En este punto recordamos que la historia como conocimiento es objeto de una construcción cuyo lugar nunca es el tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo actual, el que habitamos y nos habita. Es en esta dirección y bajo este amparo que la presente tesis está impregnada de presente.

Para otros la tarea de construir conocimiento histórico del pasado reciente sólo podría emprenderla una generación nueva, que no había vivido esos procesos, en la medida en que de lo contrario solo contaríamos con productos en demasía ideologizados y politizados²³. En este punto es bueno recordar con Jürgen Habermas la doble rebelión a la que Walter Benjamin se atrevió: por un lado, contra la idea de un tiempo homogéneo y vacío que queda lleno por la “obtusa fe en el progreso” que caracteriza al evolucionismo y a ciertas filosofías de la historia, y por otro, contra el historicismo, que encierra la historia en un museo “dejando discurrir entre sus dedos la secuencia de los hechos históricos como si se tratara de un rosario²⁴”.

²³Señalemos a modo de ejemplo que durante las semanas en que la conmemoración del 30 aniversario del golpe militar de 1976 acaparó gran parte del interés de los medios masivos de comunicación, pudimos escuchar con insistencia el interrogante sobre si era posible el abordaje de “todo” el pasado reciente o si todavía había temas sobre los que era prudente no abrir el debate. Sobre todo se instalaba un cono de sombra sobre la viabilidad de su abordaje curricular. Esas voces referían al tema que probablemente constituya lo más controversial de nuestra historia reciente: las organizaciones político-militares de los años ‘60/’70.

²⁴Habermas, Jürgen; *El discurso filosófico de la modernidad*. Ediciones Taurus, Madrid, 1991.

Otros argumentos referían a las dificultades del acceso a fuentes y al hecho de que ello constituía un obstáculo para el abordaje de ciertos temas y problemas de la historia reciente²⁵. Sin embargo, la cuestión parece tener un sentido contrario ya que en general los científicos sociales debemos enfrentar un problema que más que el de la escasez es el de la saturación de fuentes; la proliferación de distintos tipos de fuentes que constituyen un universo inabarcable donde más bien se requiere realizar una opción metodológica y en este sentido la historiografía que intentaba contrariar esos presupuestos se lanzó por un camino que implicó un proceso de creación de nuevos registros documentales. En ese camino, emergió un aliado revulsivo e insoslayable: el testimonio. Nos ocuparemos de ello con detalle.

Al compás de los tiempos sociales se ha producido una rápida acumulación de trabajos sobre nuestra historia reciente en conjunción muchas veces con estudios sobre la memoria social; fenómeno que ha acaparado la atención de analistas culturales, filósofos, ensayistas, científicos de la educación, politólogos, psicoanalistas, sociólogos, periodistas, historiadores y de “militantes de la memoria”, entre muchos otros. Tanto es así que se han convertido en una zona familiar del paisaje intelectual y ello nos habilita una nueva pregunta ¿se trata de unas problemáticas enteramente nuevas o más bien se expresan preocupaciones de más larga data? Podemos fácilmente constatar que cuando un campo de investigación y reflexión comienza a expandirse y busca su legitimación, trata de rastrear unos orígenes, unas tradiciones en las que filiarse, prestando atención a ciertos interrogantes e intuiciones desarrolladas en el pasado; sin embargo, ello no parece ser así en este caso. De hecho, mucho se ha insistido sobre el

²⁵ Este parece ser un problema que hoy debe plantearse en otros términos. El descubrimiento y apertura de distintos archivos de la represión inauguraba nuevos problemas en torno a su accesibilidad. La documentación allí encontrada comenzó a ser puesta a disposición no solo de la justicia sino también de investigadores y afectados directos, pero esos documentos son en gran medida producto de violaciones explícitas a los derechos humanos de varones y mujeres. ¿Se trata de un bien público para un uso abierto o debe restringirse en la medida en que supondría volver a violar la privacidad ya violada? Parte de estos debates, que no han cesado de producirse, pueden rastrearse en Da Silva Catela, Ludmila y Elisabeth Jelin; *Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2002.

tema planteando una y otra vez la idea del campo en construcción²⁶; ello ha implicado en cierto modo el olvido de un conjunto de trabajos pioneros que mucho más solitariamente se desplegaron en la hostil etapa anterior²⁷.

Asimismo, otra idea ha cobrado fuerza en torno a la formación del campo: la consideración de que la historia reciente es hija del dolor y ello ha llevado en parte a asociar estrechamente historia reciente y dictadura²⁸. Es nuestra intención relativizar esta perspectiva ya que el argumento llevado al extremo supondría que toda la historia es (en parte) hija del dolor; todo el decurso de la humanidad sufriente, dominada, explotada puede pensarse y concebirse y leerse desde esa suposición. Si son el dolor y el trauma los umbrales y también los horizontes ello conlleva (nuevamente) la invisibilización de una agencia humana específica que generó una desbordante agitación impelida y motivada por la necesidad y el deseo de cambio radical, definido, prefigurado y vivido desde distintos énfasis y desde una multiplicidad de gestos y experiencias políticas, sociales y culturales que no pueden ser leídas meramente desde la derrota y el trauma como si quienes vivieron esos tumultuosos años conocieran de antemano el decurso posterior, como nosotros historiadores si lo conocemos.

Si bien hoy podemos convenir que en Argentina los abordajes sobre el propio pasado reciente han tenido una existencia paradójica y que se han

²⁶ Este planteo aparece insinuado en Franco, Marina y Florencia Levin (comps) *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Editorial Paidós, Argentina, 2007.

²⁷ Andrea Andújar y Débora D'Antonio han señalado acertadamente que se confunde la acción de crear un campo historiográfico con consolidarlo y así se desaprovecha la experiencia anterior a la que en ocasiones se descalifica tildándola de "historiografía militante". Ver de las autoras "*Haciendo historias de los '70: aportes para un debate sobre el (des) balance de la historia reciente en la Argentina*". Ponencia presentada en las Jornadas Espacio, memoria e identidad, Universidad Nacional de Rosario, 2007.

²⁸ Anne Perotin Dumon sostiene, en la introducción de una publicación electrónica sobre el pasado reciente en América Latina, que "el pasado vivo es el que forma parte de los recuerdos de muchos y que por su carácter dramático se convierte en un problema moral duradero para la conciencia nacional. Se trata de hechos violentos y moralmente graves que simbolizan discordia y provocaron sufrimiento, hechos que se presentan como una gran ruptura en la vida del país. Ese pasado no solo vive en recuerdos íntimos y en la memoria de círculos restringidos sino que forma parte del recuerdo social e irrumpe periódicamente en la actualidad" Ver de la autora "*Verdad y memoria. Escribir la historia de nuestro tiempo*" en www.historizarelpasadovivo.com.

desarrollado, aunque no exclusivamente, al interior de los centros institucionales de producción, tensándose en un amplio y heterogéneo abanico²⁹, este recorrido breve en tiempo tiene ya una historia que como ya anticipamos, atravesó una difícil etapa de hostilidad abierta y/o encubierta pero que presenta en la actualidad una situación muy distinta ya que la Historia Reciente está ampliamente legitimada como campo de trabajo y ello se evidencia en una profusión de actividades y trabajos de investigación. Esta tesis se inscribe en ese marco de desarrollos; de hecho, se ha madurado en el seno del proceso descrito y permanece abierta-como veremos- al diálogo con un conjunto amplio de trabajos.

1.1.1- El lugar de la historia oral en esta tesis y el universo de fuentes.

Acercarnos a la historia de los sujetos que viven en esta tesis y a sus experiencias es posible principalmente por la historia oral. Por ello vamos a dedicarle un conjunto de consideraciones tanto en relación a la concepción desde la cual ésta es practicada, a los usos y límites que encuentra tanto como a sus potencialidades; mas no desde un lugar abstracto o general sino desde una aproximación situada en un campo de trabajo y unos márgenes específicos, los de nuestra propia investigación.

La utilización de testimonios orales es tan antigua como la historia misma, si bien es cierto que como recurso específico al servicio de distintas disciplinas sociales y con una pluralidad de propósitos aparece con fuerza y

²⁹Una buena indicación de ello resultan una multiplicidad de Jornadas y Congresos específicos, como también el espacio que el campo-ya muy diversificado-ha ido ganando al interior de jornadas de carácter más general. Las múltiples publicaciones científicas dedicadas constituyen otro de los estimulantes síntomas. Mencionemos solo a modo de ejemplo y sin pretender ser excluyentes de otras iniciativas a las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, que inauguradas en el año 2003 en la Universidad Nacional de Rosario, van por su VI edición y rotando por distintos espacios universitarios o al Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) que ha organizado en el 2004/ 2006/2010 Jornadas de Reflexión sobre "Historia, Género y Política en los 70".

se va dotando de significados propios en la segunda mitad del siglo XX³⁰; tanto que se ha constituido en uno de los lugares comunes donde abrevaron en la última década significativos emprendimientos, que han derivado no sólo en un conjunto de obras singulares sino también en una rica y controvertida discusión.

Precisemos por ahora que nuestro universo está constituido por más de treinta entrevistas en profundidad (en algunos casos con repregunta posterior) y dos historias de vida. En la mayoría de los casos se trata de mujeres y varones con una matriz común constituida por la opción de organizarse en distintos ámbitos políticos y sociales. Y esto supone en el seno de una práctica como la de la historia oral, que se halla fuertemente tramada por la relación de campo, que nos implicamos con sujetos con fuertes marcas distintivas, donde el pasaje a la acción colectiva ha sido decisiva en la configuración de sus vidas y sus subjetividades.

El camino que nos condujo hacia ellos debió transitar por distintos momentos. En una primera instancia se trató de unos pocos contactos que, paulatinamente, se fueron abriendo a otros que a su vez devinieron en un abanico de nuevas voces. Las relaciones iniciales, de carácter más personal,

³⁰Durante mucho tiempo la referencia a la palabra, ante todo al testigo que había visto los hechos, el testigo visual o en su defecto el testimonio de quien había oído contar a quien había visto hacía fiable el relato de un suceso. El historiador tenía que interrogar en primer lugar a testigos oculares vivos y en segundo lugar a testigos auriculares sobrevivientes para averiguar el verdadero estado de las cosas o las circunstancias, no obstante debía demostrar un espíritu imparcial frente a los hechos y la historia, “debía reflejar la verdad como espejo”. En el contexto de esta concepción del conocimiento histórico que hacía del testigo visual un garante de la representación histórica y en que la tradición oral era más confiable que la tradición escrita el ámbito de la experiencia que podía ofrecer un saber más seguro era el de la historia presente, es decir el de la más próxima. Así fue hasta el siglo XVIII mientras el conocimiento histórico mantenía formas premodernas, desde entonces las cosas comenzarían a cambiar por obra de saberes gestados desde el iluminismo y particularmente desde la perspectiva historicista posterior; el trazado de reglas, la delimitación. Se desplegaba una nueva disciplina histórica que bajo los rigurosos preceptos rankeanos se afirmaba como conocimiento del pasado, marco en el cual el presente y el pasado más inmediato perdieron su importancia y fueron arrumbados a un rincón oscuro y marginal. Serán rescatadas de las catacumbas en medio de vertiginosos procesos sociales en la segunda mitad del siglo XX y en direcciones que no cesan de amplificarse. Ver al respecto Koselleck, Reinhart; *Futuros pasados. Hacia una semántica de los tiempos históricos*. Editorial Paidós, Barcelona, 1993.

nos habilitaron a su vez la presentación de amigos, compañeros o conocidos, o también nos posibilitaron un primer haz de referencias. En la base de este recorrido se encuentran presentes una serie de criterios ordenadores previamente establecidos y vinculados a los objetivos investigativos. La selección de las y los entrevistados, en su mayoría militantes de distintas organizaciones de la izquierda peronista (en menor medida de la nueva izquierda marxista) en los años '60/'70, tuvo en cuenta entonces la presencia de mujeres y varones; de distintos grupos generacionales; de variadas extracciones sociales (obreros, sindicalistas, estudiantes, profesionales y militantes sociales); de militantes de base y dirigentes con distintos niveles de relevancia; quienes participaron de la lucha armada y quienes no participaron; simpatizantes y familiares y amigos de militantes.

Si bien es cierto que la primera intención en general estuvo puesta en el testimonio de figuras más o menos representativas, al poco andar ello se reveló insuficiente. Los testimonios de militantes de segundas y terceras líneas, de base, incluso de aquellos que han circulado por diversas organizaciones, apuntan en otras direcciones, son menos homogéneos, presentan un cúmulo de contradicciones y también temas, problemas y preocupaciones distintas y, por momentos resultan más iluminadores de otros aspectos de sus vidas militantes. Estos testimonios suelen revelar menos sobre tácticas y estrategias de las organizaciones de las que formaron parte; la contracara de esta situación es que con frecuencia presentan menos dificultades para abrirse hacia aspectos “más humanos”. Asimismo, se trata de relatos menos autocentrados, en los cuales percibimos una preocupación importante por inscribirlos en un proceso de carácter colectivo y menos individual.

Por su parte nos hemos acercado también a algunos “testigos a su pesar”: madres, hermanas y hermanos, amigas y amigos de militantes que ya no tienen la posibilidad del relato. Lo hemos hecho en ocasiones de manera más indirecta; es decir, con conversaciones informales sin grabador de por

medio o bien siguiendo los procedimientos casi de rutina. En ocasiones fueron imprescindibles acercamientos previos para poder hacer una entrevista más sistemática. Pero también las conversaciones posteriores a las entrevistas han sido un recurso frecuente. Toda la actividad de entrevistas estuvo y está marcada por el ejercicio de una actitud paciente frente a unos tiempos que no son los del investigador sino los de las vidas y los deseos de las personas que se avienen a contarnos sus historias porque como señaló con candor un entrevistado cuando le preguntamos sobre cómo había comenzado su militancia, nos devolvió una expresión llena de asombro. *¡Pero eso significa que te cuente mi historia personal!*

En los últimos años los desarrollos de la historia oral en la Argentina exhiben, junto a una notable capacidad de expansión, algunas fuertes marcas de identidad. Una de ellas remite a un campo de problemas que ha sido y continúa siendo intensamente transitado bajo aquel prisma: el del mundo de la militancia de los años '60 y '70. Ello nos brinda un conjunto de posibilidades en la medida en que pudimos acceder a entrevistas editadas total o parcialmente, a acervos orales específicos, aunque este intenso movimiento de la palabra ha implicado también poner en consideración una serie de resguardos como los que analizamos más adelante. Es importante advertir, además que nos valemos principalmente de entrevistas realizadas personalmente y también de algunas otras realizadas en el marco de varios proyectos de investigación colectivos³¹ íntimamente vinculados a la temática que aquí se explora y que en ocasiones fueron gestadas por distintos integrantes de los equipos³².

³¹Nos referimos a "*Militantes y culturas políticas en el Gran Rosario en la segunda mitad del siglo XX. Un abordaje desde la historia oral*" (dirigido por Alberto Pla), a "*Historia oral en los intersticios. Mujeres, militancia y culturas políticas*", "*Huellas del campo teórico y clínico de la psicología a través de testimonios de actores de la red social de psicólogos y estudiantes de psicología víctimas del terrorismo de estado*" y a "*Culturas militantes narradas y pensadas desde historias de vida*". Una intromisión al pasado reciente" todos ellos bajo nuestra dirección.

³²Si bien la historia oral se revela como una herramienta utilizada tanto por sociólogos como por historiadores, es interesante mencionar algunas diferencias de método en unos y otros. Mientras Bertaux construye su método sobre la base del trabajo de un equipo (Ver "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge Aceves Lozano (comp.); *La Historia oral*,

Trabajar con historia oral implicó elegir algunos caminos y descartar otros. Presentemos el problema desde el ángulo señalado por Raphael Samuel quien advierte que la historia oral (inglesa) hunde sus raíces en un capítulo del movimiento obrero, la historia social, pero que no ha devenido *oral por falta de documentos*³³. La historia oral produce críticos y transformadores de la práctica historiográfica; lo oral informa sobre la existencia de documentos tradicionales pero también modifica su lectura. Por ello vale la pena insistir en que las entrevistas no están concebidas como meros apoyos de las fuentes escritas, ni como un reemplazo de las mismas, ni tampoco con la enorme capacidad de resolver todos los problemas. Vamos a apropiarnos de la idea de que la historia oral es "*intrínsecamente diferente y específicamente útil*"³⁴ y que su aporte en la construcción de esta tesis es variada y de direcciones múltiples.

En este sentido, no podemos dejar de señalar que así como no hay una sola forma de hacer historia, no hay una sola forma de hacer historia oral. De hecho, hacia fines de la década del '80 del siglo que dejamos atrás comenzaron a perfilarse modalidades cuyos desarrollos más plenos podemos observar especialmente en Francia, Italia, Estados Unidos y Alemania³⁵ y que

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1993), un historiador oral como Ronald Fraser describe su trabajo en una dirección completamente opuesta, centrada en el ejercicio individual, artesanal, del oficio, al punto de admitir que si volviera a escribir sus obras más significativas no usaría entrevistas que él no hubiera realizado. Ver "La formación de un entrevistador", en Schwarzstein, Dora (comp.); *La Historia oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

³³Esta perspectiva es sostenida en "Desprofesionalizar la historia", en Revista *Debats*, N° 10, Valencia, diciembre de 1984.

³⁴Portelli, Alessandro; "Lo que hace diferente a la historia oral", en Schwarzstein, Dora (comp.), *La Historia oral*, op. cit.

³⁵Una explicación rigurosa de los principales tópicos sobre los cuales se basan las principales vertientes de la historia oral puede encontrarse en Fraser, Ronald; "La historia oral como historia desde abajo", en Revista *Ayer*, N° 12, Marcial Pons Editor, España, 1993. También pueden consultarse Thompson, Paul, *La voz del pasado*, Ed. Alfons el Magnánim, Valencia, 1988, Bertaux; Daniel, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Historia oral e historia de vida*, Cuadernos de Ciencias Sociales, N° 18, FLACSO, Costa Rica, 1988 o "Los relatos de vida en el análisis social", en *Historia y fuente oral*, N° 1, Barcelona, 1990, Joutard, Philippe; *Esas voces que nos llegan del pasado*, F.C.E., Buenos Aires, 1999; Portelli, Alessandro, *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. FCE, Buenos Aires, 2003 entre otros títulos de significación.

han irradiado una notable influencia en nuestras formas de cultivarla. Indiquemos que aunque los señalamientos, énfasis y concepciones de las distintas vertientes parecen irreconciliables, han mostrado su capacidad para recurrir a las aportaciones del campo opuesto. Tanto es así que la vertiente etnosociológica no desconoce las formas de la narración, y la vertiente hermenéutica no ignora los datos más duros recogidos en las entrevistas. Porque de hecho en los testimonios se combinan distintos tipos de contenidos; por un lado, valiosa información susceptible de ser verificada de variadas maneras y por otro, los testimonios nos ofrecen la fuerza modeladora de una memoria que conjuga y trama lo individual y lo colectivo, lo social y lo personal. Y en ese camino de diálogo y encuentro entre aportaciones múltiples hemos avanzado.

El asumir a la subjetividad como producida y no como parte de la “naturaleza humana” nos posibilita recuperar la densa trama en que se constituyeron y los modos en que esas subjetividades específicas se pusieron de manifiesto³⁶. Por ello los aportes de una historia oral de raigambre hermenéutica que pone de relieve que ésta consiste no solo en información de hechos, sino que es principalmente expresión y representación de cultura y por lo tanto incluye no solo narración literal sino dimensiones de la memoria, la ideología y los deseos inconscientes son fundamentales aquí. Esta perspectiva subraya además la potencia que el mal recordar, las ausencias, los cambios de tiempo, las repeticiones, la narración construida poseen; ya más que una excusa u error constituyen un recurso para revelar intuiciones sobre por qué la gente relata sus recuerdos en la forma en que lo hace y cómo da un sentido a su pasado. Por este camino los “errores”,

³⁶Esto nos lleva a atender la advertencia que J. Lacan realiza cuando plantea que *“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?”* y transponerlo al campo de la historia. Ver Lacan, Jacques; *“Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”* Escritos tomo 1. Siglo XXI editores, 1984. Pag.309.

las invenciones y los mitos nos guían a través y más allá de los hechos hacia un territorio que nos preocupa particularmente: el de su significado.

Pero también nos interesan los testimonios porque suponen la creación de registros que permiten vislumbrar perspectivas, aristas que no necesariamente quedaron plasmadas en fuentes escritas y que potencialmente pueden conducirnos a perspectivas y evidencias nuevas enteras porque “*hay trozos esenciales del pasado escondidos en la memoria de las gentes*”. Es conveniente recordar con Paul Thompson³⁷ que los testimonios nos permiten alumbrar otras regiones de la experiencia humana, mitos y tradiciones orales, instancias de formación social de la memoria, invención de tradiciones o establecimiento de conexiones entre vidas, que nos aventuran por caminos diferentes, nos acercan a voces ocultas y a esferas escondidas.

La experiencia de trabajar recogiendo *testimonios es reveladora de un aspecto que se recorta con mucha nitidez en esta fuente particular: emergen allí las vivencias de los sujetos como unidad de una totalidad de sentido donde interviene una dimensión intencional que se destaca del flujo de lo que desaparece en la corriente de la vida y por tanto de la posibilidad del relato*³⁸.

Esta tesis realiza un esfuerzo focalizado por registrar a las mujeres en la historia de los años ‘60 y ‘70, por interrogar los modos en que recuerdan sus pasados y las imágenes que generan acerca de su propia historia ya que partimos de la certeza que si las experiencias de mujeres y varones están cultural y socialmente inscriptas de maneras diferentes, sus recuerdos

³⁷ Para un desarrollo más exhaustivo puede consultarse su artículo “Historia oral y contemporaneidad” en *Anuario N° 20*, Escuela de Historia UNR/Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2005.

³⁸El concepto *vivencia* (erlebnis) se difundió en la lengua alemana en los años ‘70 del siglo XIX como un eco de la literatura biográfica. Su término de base (erleben) ya era utilizado en tiempos de Goethe con un doble matiz; el de comprensión inmediata de algo real, en oposición a aquello de lo que se cree saber algo pero a lo que le falta la garantía de una vivencia propia y el de designar el contenido permanente de lo que ha sido vivido. Ver al respecto Arfuch, Leonor; *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE, Buenos Aires, 2002. Págs 35 y 36.

también lo están. Recogemos la observación realizada por Elizabeth Jelin en el sentido de que debemos realizar una tarea consciente para plantear preguntas analíticas desde una perspectiva de género, ya que de lo contrario el género se torna invisible y desaparece³⁹. Y muy particularmente la apreciación de Alejandra Massolo al sugerir que si bien la historia oral y las historias de vida constituyen un recurso excepcional para acercarnos al conocimiento de las mujeres dentro de contextos culturales e históricos específicos, no hay nada inherentemente feminista en ello (ni aún en las hechas por mujeres), que solamente se convierte en una metodología feminista si se las utiliza sistemáticamente para objetivos feministas⁴⁰.

Destacamos en este punto que una de las más valiosas aportaciones que ha hecho la historia de las mujeres con perspectiva de género es reubicar la presencia y la participación de las mujeres en el estudio de movimientos sociales y políticos no como mero apéndice y accesorio; tratando además de no caer en la tentación de relevar sus presencias desde una concepción

³⁹La noción de género, introducida por las feministas norteamericanas como una forma literal de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos, con una fuerte insistencia en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo y denotando rechazo al determinismo biológico implícito en sexo o diferencia sexual, resulta imprescindible en esta tesis. Género fue también un término propuesto por quienes afirmaban que el saber de las mujeres transformaría fundamentalmente los paradigmas de la disciplina histórica, las feministas pronto indicaron que el estudio de las mujeres no solo alumbraría temas nuevos sino que forzaría a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la obra académica existente, es decir no solo una nueva historia de las mujeres, sino una nueva historia. Aunque claro está que ello dependería de cómo el género pudiera desarrollarse como categoría de análisis. En esta dirección atendemos a Natalie Zemon Davis cuando ya en 1975 sugería que no deberíamos ocuparnos solo de las mujeres del mismo modo que una historia de las clases sociales no debería ocuparse solo de los campesinos, ya que el propósito es descubrir el enlace de los roles sexuales en las distintas sociedades y periodos para ver como funcionaron en el mantenimiento del orden social o en el cambio. Ver al respecto el ya clásico trabajo de Scott, Joan; "El género una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, Marta (comp) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM Y Editorial Porrúa, México, 1996.

⁴⁰Ver Jelin, Elizabeth; "El género en las memorias" en *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI de España Editores S.A, 2002 y Massolo, Alejandra; "Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México" en *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. España, Anthropos, 1998.

bipolar que las coloca como eternas víctimas o incansables luchadoras. Intentamos sumarnos a este propósito⁴¹.

Es sabido que todo testimonio pone en juego no solamente los dispositivos de la memoria, sino también una reflexión sobre sí; por esta razón es que entendemos a los testimonios recogidos como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solamente como relatos factuales, limitados a una función informativa. Por ello es imprescindible considerar que entre aquellos que están dispuestos a explorar su experiencia biográfica y quienes le solicitamos hacerlo porque nos interesamos por sus historias, se establece una relación social que define los límites de lo que es efectivamente decible. Observamos inmediatamente que si bien intervienen los condicionamientos individuales y que el establecimiento de un vínculo interpersonal juega un papel de consideración, existen además momentos para contar la propia vida y condiciones para hacerlo.

De ello se desprende que estamos en buenas condiciones de establecer algunas diferencias entre lo que podríamos llamar las condiciones sociales de toma de la palabra y en los modos de solicitud de los testimonios. También que el cambio en las condiciones de emergencia del testimonio no es independiente de la evolución de la voluntad de escuchar y que ello se ha transformado profundamente en la Argentina de la post dictadura, principalmente en los últimos años. A ello estamos muy atentos en cada situación particular, habida cuenta de que las entrevistas se han realizado en un período de tiempo largo habitado por contrastantes situaciones político-sociales.

La senda de las y los historiadores orales se cruza con la de los testimoniados en momentos erráticos y por lo tanto, las entrevistas que se

⁴¹Al respecto puede verse el trabajo de Mary Nash; "Nuevas dimensiones de la historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Madrid, Ediciones del Subal, 1984.

realizan son el resultado de una combinación de encuentros casuales⁴². Por ello hay que considerarlo como un factor de importancia a incorporar en la interpretación de ese texto que se construye entre entrevistado y entrevistador y que llamamos testimonios orales. Las entrevistas con que contamos fueron realizadas en un período de tiempo prolongado; más de una década y media ha pasado. No es ocioso destacar entonces los ostensibles contrastes epocales entre nuestro presente y aquellos pasados a los que intentamos aproximarnos; también, que al interior de los años transcurridos desde el inicio de nuestra tarea, verificamos un conjunto de transformaciones en las percepciones y subjetividades de nuestros entrevistados como impacto directo de la cambiante realidad social y política argentina; más aún si consideramos que se trata de mujeres y varones para quienes la política y lo político ha ocupado y, en muchos casos sigue ocupando, un lugar significativo.

Si partimos de asumir que la práctica de la historia oral comporta una dimensión personal, subjetiva, afectiva, que se despliega en un trabajo de campo que se diferencia cualitativamente del trabajo de archivo, surge inmediatamente que el vínculo que necesariamente se establece entre historiador oral y entrevistado resulta decisivo y configurador; las entrevistas están atravesadas por este y ello resulta evidente aún en aquellas que resultan escasamente contributivas o muy pobres y que pueden estar afectadas tanto por un vínculo que no logra articularse como por el escaso compromiso con la situación de entrevista⁴³. Sobre esta relación, intensamente explorada por historiadores orales, sociólogos y antropólogos sociales, mucho se ha insistido en términos tales como posiciones de sujeto, jerarquía, desigualdad, luchas por el sentido, empatía o diferencias varias (de

⁴² Al respecto ver Portelli, Alessandro; "El tiempo de mi vida': Las funciones del tiempo en la historia oral", en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia Oral*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1993.

⁴³ Hemos tratado este tema extensamente en Capella, Laura, Orzuza, Stella y Cristina Viano; "Las entrevistas en un punto de intersección: entre la historia oral y el psicoanálisis. Una reflexión situada", Laura Benadiba (coord); *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Suramérica Ediciones. Rosario, 2010.

género, de edad, de capital cultural, de ideología etc.) entre otros tópicos; no obstante lo cual cada situación requiere de especificaciones particulares, ya que en algún sentido se trata de una situación única, que condensa el valor de lo particular y lo general.

Vale la pena relatar que en el prolongado período de trabajo con fuentes orales hemos atravesado distintas etapas y, como ocurre con tantos otros emprendimientos, los caminos trazados a partir de nuestra propia experiencia han sido tanto los principales estímulos como los más importantes correctivos. Los propósitos de las entrevistas han variado a lo largo de los años; los modos de hacerlas han dependido en primer lugar de un proceso de aprendizaje que ha operado como transformador de la propia práctica de entrevistadora. Pero también ha incidido fundamentalmente en los resultados obtenidos la relación posible establecida con cada una de las entrevistadas/os. Una primera transformación de las entrevistas tiene que ver con haber iniciado un recorrido que implicaba un interés desmesurado hacia el período más álgido de sus experiencias personales, nuestra propia experiencia implicó que ello se corriera a un tratamiento que implica más tiempo y dedicación y atención a cada una/o de las/os entrevistados, en la medida en que comenzamos a recoger historias de vida donde el lapso que aborda esta tesis no era exclusivamente el centro de atención⁴⁴. Mirado en perspectiva, ello permitió recoger una infinita y riquísima galería de experiencias, algunas filtradas desde otros momentos de las historias personales.

El universo de preguntas en líneas generales fue similar, aunque con distintos énfasis según la historia de vida singular y las posibilidades o no de desestructurar "historias oficiales". Aquí lo que interesa explorar si bien es relevado desde historias individuales, lo es en el sentido de lo que cada una

⁴⁴Alessandro Portelli sostiene que quienes trabajamos con fuentes orales debemos trabajar el triple: salir al campo con el grabador al hombro, caminar para llegar a nuestros/as testimoniandos, pasar por la situación de la entrevista y luego procesarla. Ver del autor "El uso de la entrevista en la historia oral" en *Anuario N° 20. Historia, memoria y pasado reciente*. Homo Sapiens Ediciones/ Escuela de Historia. UNR. Rosario, 2005.

posee de general (pero también de específico), ya que juegan tanto la significación como la representatividad de los relatos recogidos. Como decíamos, las entrevistas centradas en una perspectiva menos temática y más tendiente a recoger las historias de vida de nuestros militantes, nos permitieron expandir notablemente nuestras posibilidades de indagación al involucrar sus historias familiares, sus formas de socialización, sus redes sociales, sus subjetividades, las tramas de sus vidas tanto privadas como políticas en vez de intentar aislar los "recuerdos" de un período específico.

En los testimonios de la mayoría de nuestros entrevistados aparece junto a la propia historia personal, la referencia a una trama histórica particular en la que, aunque con matices, las y los militantes se reconocen como parte y donde, en general, las historias individuales se recortan, se traman y entretajan. Resulta notorio que cuando se están analizando períodos y experiencias de vida como las de la Argentina de los '60 y '70 es habitual recoger relatos que parecen detenidos en esos momentos álgidos de sus experiencias personales, asociados fundamentalmente en este caso a una "historia de resistencias y luchas" con sus hitos y sus héroes. Con frecuencia los relatos están absorbidos por la totalidad de las líneas de los acontecimientos de los cuales se "sienten parte" o formaron parte y asumen las cadencias y las formulaciones de una épica. Esto fue particularmente visible en algunas de las entrevistas; la narración de sus experiencias no puede escindirse de la construcción de un mito sobre sí mismos, mito alimentado fuertemente a su vez en sus grupos de referencia. Es muy difícil que estas figuras salgan del relato circunscripto, convirtiéndose la entrevista en una larga y detallada descripción que evidencia el ejercicio de un "monopolio" sobre ciertos hechos del pasado a los que vuelven reiteradamente. Esta asunción de un rol de actores centrales abona en la

construcción de una especie de "historia oficial" que repiten una y otra vez sin dejar espacio para las fisuras o las filtraciones⁴⁵.

Se trata en su amplia mayoría no de mujeres y varones "desprevenidos", sino de militantes con experiencia, que comprenden el valor de las entrevistas y el papel que juegan las y los historiadores, por tanto la relación que se construye entre ambos está fuertemente mediada por la preocupación del entrevistado por dejar una huella en su paso por la historia y fijar el sentido de la interpretación. Sin embargo es posible aislar al interior de esos testimonios voluntarios núcleos involuntarios, a contrapelo de las intenciones de quien los co-produjo junto al entrevistador.

Como no es infrecuente encontrarnos con personas que han sido entrevistadas una y otra vez⁴⁶; el interrogante sobre si podemos establecer algunos patrones entre quienes habitualmente conceden entrevistas y quienes son entrevistados por primera vez surge inmediatamente y debe ser considerado. También el hecho de que la proliferación de textos de distinto tipo que aborda nuestro pasado reciente ejerce cierta influencia –a veces fácilmente detectable– en algunas de las entrevistas que realizamos, sobre todo en tiempos más recientes que cuando comenzamos nuestra tarea.

Aunque resulte casi ocioso, señalemos que las intensas transformaciones que han jalonado la práctica de la historia oral en nuestro país desde el momento en que comenzamos a desplegar esta experiencia han contribuido a alejar la desconfianza y el prejuicio que dominaron una parte de nuestro recorrido. La consideración de la que hoy goza la historia oral en conjunción con la historia reciente se debe en parte a la notable expansión para el tratamiento de temas y problemas como a los modos en que se la ha

⁴⁵Hemos analizado parcialmente este tópico en Águila Gabriela y Cristina Viano; "Sobre la historia oral y el pasado reciente. Algunas reflexiones a partir de una experiencia de trabajo", en *CD Perspectivas para el abordaje del pasado reciente. Historia y Memoria*. Centro de Investigaciones Socio Históricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata y Comisión Provincial de la Memoria. Año 2003.

⁴⁶Los hemos llamado "primerizos y avezados". Al respecto ver Pasquali, Laura, Ríos, Guillermo y Cristina Viano; "Culturas militantes" en *Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral* en Necochea Gracia, Gerardo y Pablo Pozzi; *Cuentame como fue. Introducción a la historia oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008.

practicado y practica. Y particularmente porque se ha alejado decididamente de la perspectiva de dar voz a los que no tienen voz o de intentar ser un acceso inmediato a la verdad⁴⁷.

Si bien la historia oral ha sido fundamental en la construcción de esta tesis, es necesario aclarar que ella va acompañada inseparablemente del trabajo con un variado corpus de fuentes escritas, que remiten a una ya tradicional práctica del oficio. En este sentido y como producto de las particularidades del período y el tema que abordamos, debemos hacer algunas consideraciones-muy conocidas por cierto por todos quienes nos aproximamos a estos problemas- pero que no es ocioso plantear.

Convocar la palabra y por medio de ella el recuerdo de los protagonistas ha sido fundamental, los documentos producidos por las organizaciones en su devenir histórico también lo han sido; pero los vocablos que mejor pueden definir ese corpus utilizado son dispersión y fragmentariedad ya que casi como norma negativa nuestro país no se ha caracterizado por desplegar políticas serias de creación y preservación de archivos. Ello se agrava por la destrucción sistemática de materiales que la

⁴⁷Podemos por una parte advertir la existencia de una nutrida producción que remite a sistemáticas y rigurosas investigaciones históricas y sociológicas sobre el pasado reciente, en las cuales el recurso central ha sido el uso de testimonios específicamente recogidos y por otra, una práctica de ensayo que pone en cuestión el valor de los testimonios. Muy recientemente algunas voces se han alzado intentando marcar las limitaciones y problemas que estos poseen para el abordaje de ciertos pasados recientes, en particular como el que aborda esta tesis. Beatriz Sarlo ha sido particularmente insistente en descalificar algunos usos de los testimonios, en especial los de la historia, pero no en forma total sino en cuanto intentan evadirse del único terreno al que le reconoce legitimidad. Los propone irremplazables cuando ellos dan cuenta de los crímenes del terrorismo de estado, mas se muestra renuente a asignarles valor cuando bucean en otros momentos, por ejemplo en la historia política previa a la instalación de las dictaduras militares. La autora ha manifestado en distintas notas periodísticas poseer una “*confianza cero en el testimonio*”. Sin embargo, es muy llamativo que en su libro *Tiempo Pasado*, espacio en el que estas reflexiones aparecen más sistematizadas, su aparato referencial desconozca la compleja y densa red de rigurosos trabajos históricos y sociológicos sobre un pasado reciente que no se recluye exclusivamente en el terrorismo de estado. Trabajos basados en años de investigación, y a través de los cuales podría considerar, tal vez más reposadamente, los aportes y también los límites que la utilización de testimonios posee. Discusión que no ha sido soslayada en modo alguno por esas investigaciones sino que más bien ha constituido un aspecto fundamental en ellas. Ver Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

dictadura militar realizó. Pero también- y como medida de autopreservación- muchos militantes destruyeron sus bibliotecas y sus archivos personales.

No todos; por suerte. Más recientemente han comenzado a hacer su aparición compilaciones documentales⁴⁸ que dan cuenta de lo que logró salvarse y también muchos papeles, algunos de carácter más privado (cartas personales o fotografías entre otros) que en ocasiones, a través del contacto forjado por la situación de entrevistas, nos fueron acercados. Asimismo, algunos acervos documentales han sido de vital importancia para esta tesis; en particular el del CeDinCi, en el cual pudimos acceder a la mayoría de las publicaciones de las organizaciones políticas y político militares con que contamos inicialmente. Hoy se las puede encontrar digitalizadas y disponibles on-line merced al esfuerzo sistemático y generoso de los hacedores de Ruinas Digitales y El Topo Blindado; lo agradecemos especialmente.

Si bien la prensa nacional del período y las más influyentes publicaciones periódicas han sido consultadas, hemos realizado un relevamiento más minucioso de la prensa local ya que ella brinda una mejor y más profunda cobertura de los acontecimientos locales y regionales (que en ocasiones apenas constituyen una línea o no son retratados en la de tiraje nacional)⁴⁹.

Finalicemos este apartado planteando que no sólo el uso que damos a las fuentes escritas sino también el modo de vincularlas a las fuentes orales podrá visualizarse a lo largo de la tesis, advirtiéndole apenas que se persiguen distintos objetivos según los problemas particulares a resolver; por momentos triangular para mejor interpretar, obtener nuevos registros tanto informativos como interpretativos, hacer menos opacas algunas lagunas, confrontar, complejizar y asumir los préstamos recíprocos con que cada

⁴⁸ Nos referimos a ellas específicamente en el apartado siguiente.

⁴⁹ Aunque marginalmente, el enfoque regional de nuestra investigación se ha visto enriquecido con la consulta de los debates del Consejo Municipal en el período 1973-1976, de publicaciones de sindicatos de la Zona Norte del Gran Rosario y también de los archivos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNL/UNR, hoy Humanidades y Artes de la UNR.

vestigio puede auxiliarnos en nuestra tarea de reunir fragmentos y ponerlos en relato.

1.2- Breve repaso (e historia) por la producción y sus enfoques.

Desde distintas miradas se ha intentado capturar la experiencia colectiva de activismo político y social de los años '60 y '70 que se desplegó en Argentina en consonancia con otros procesos similares que se desarrollaban tanto en América Latina como fuera de sus fronteras y que tuvo como una de sus expresiones particulares y distintivas a las nuevas izquierdas y a las organizaciones político-militares en especial. Con esto queremos decir que no estamos frente a un tema pendiente: hay capas y capas de reflexión, de conocimiento, de memorias, de producciones de distinto tipo y valor en las que han participado mujeres y varones de distintas generaciones, desde múltiples campos de proveniencia (ex militantes, hijas e hijos de militantes, cientistas sociales, ensayistas, periodistas, artistas, militantes de la memoria), en cambiantes coyunturas históricas, animadas por diversos intereses.

Esas múltiples intervenciones han estado atravesadas por la compleja y cambiante relación que desde la reconquistada democracia institucional de los años 80's en Argentina se ha venido planteando con el país político, ideológico y cultural de los años '60 y '70. Tal vez por ello no sea ajeno que parte de ellas estén signados, atravesados y/o constituidos por dos tentaciones de origen contrario que resultan escasamente contributivas: la denostación y/o condena en bloque⁵⁰ o la reivindicación a-crítica. Ello implica dar cuenta de vínculos con el pasado que han contenido fuertes dosis de negación pero también han estado permeados por gruesos reduccionismos que pueden ser ilustrados desde aquellos trabajos que

⁵⁰Las obras de Pablo Giussani, *Montoneros la soberbia armada* (Planeta bolsillo, Buenos Aires, 1984) y de Edgar Zapata, *Guerrilla y Montoneros. Ensayo sobre el origen y la evolución*, (Editorial Fundación Ross, Rosario, 1996) son ilustrativas al respecto.

destacan la perspectiva de la violencia y el terror como escenarios dominantes o adscriben a la “teoría de los dos demonios” o bien de otro conjunto distante, pero no por ello menos simplificador, donde podemos ubicar principalmente trabajos que exaltan a algunos de los actores, grupos u organizaciones de esos años con el objetivo de mostrar itinerarios y experiencias como verdaderas gestas heroicas.

Alejándonos de tales perspectivas, hemos preferido adoptar un esquema de presentación que combina distintos criterios en relación a los emprendimientos que se han realizado sobre las organizaciones político-militares; por una parte, señalamos los campos de problemas abordados pero también su secuencia temporal en la medida en que ésta ha jugado un papel sino determinante al menos de significación. De hecho, ello es muy visible en el tipo de acercamiento que predominó en los primeros trabajos de los años ‘80 pero de los cuales subsisten secuelas importantes. Es necesario señalar que quienes primero recogieron el desafío de hacerse cargo de los 70’s fueron disciplinas mejor entrenadas y con menores resistencias que la historia a hacer frente a las agitadas aguas de los tiempos más recientes: nos referimos a la sociología y a la ciencia política.

En buena medida los primeros análisis de los 80’s provenientes del campo académico tuvieron un denominador común y han signado el escenario hasta hace unos pocos años: la exaltación de la democracia parlamentaria y sus valores en contraposición a la violencia de unos y otros actores de los años 70’s. Parte de los esfuerzos de esos años analizaron el discurso de las organizaciones armadas y destacaron sus fuertes contenidos autoritarios⁵¹. Algunos abordajes se concentraron exclusivamente y desde distintos lugares en analizar los 60’s y en particular la constitución de un

⁵¹ Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda Argentina: 1960-1980. Política y violencia*, CEAL, Buenos Aires, 1984. Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, CEAL, Buenos Aires, 1986 y *Orden, poder y violencia (1968-1973)*, CEAL, Buenos Aires, 1989, 2 vol.

campo cultural de izquierda⁵², otra vertiente se dedicó al estudio de la represión y del terrorismo de estado. Los primeros '70 y sus actores, y en particular las organizaciones armadas, o bien fueron soslayados o quedaron aprisionados entre los años 60's y la dictadura militar de 1976. Veladamente se filtraba una imagen de fractura entre "los dorados 60's" y "los violentos 70's"⁵³.

Una excepción notable en este panorama la constituye el temprano libro sobre Montoneros que paradójicamente hasta el momento continúa siendo el emprendimiento específico más integral. Nos referimos al trabajo de Richard Gillespie⁵⁴ (*Montoneros. Soldados de Perón*). Los orígenes y desarrollos de la organización, la influencia que proyectó sobre la vida política argentina en general y particularmente *en* el peronismo son planteados como sustanciales; también algunas de las razones por las cuales puede explicarse su supremacía por sobre otras vertientes armadas y políticas del período. Entre los trabajos académicos tempranos también se encuentra el de Juan Carlos Marín, que ha realizado una estadística del accionar armado en el periodo comprendido entre 1973 y 1976, y ha inscripto

⁵² Entre los más significativos encontramos a *Nuestros años sesenta*, (Puntosur, Buenos Aires, 1991) de Oscar Terán e *Intelectuales y poder en la década del 60*, (Puntosur, Buenos Aires, 1991) de Silvia Sigal. Más recientemente *Cultura y política en los años 60*, Publicaciones del CBC/UBA, Buenos Aires, 1997, *Arte, vanguardia y política en los años '60* de Guillermo Fantoni (Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires, 1998) o *Del Di Tella a "Tucumán Arde"*. *Vanguardia artística y política en el 68 argentino* de Ana Longoni y Mariano Mestman, (Ediciones el Cielo por asalto, Buenos Aires, 2000).

⁵³ A más de una década de distancia una clara excepción la constituye la perspectiva asumida por Claudia Gilman en *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003). La autora argumenta que la distinción entre los sesenta y los setenta carece de sentido porque todo el periodo está atravesado por una misma problemática: la valorización de la política y la expectativa revolucionaria.

⁵⁴ El libro está precedido, en sus distintas ediciones, por un prólogo de Félix Luna donde éste plantea en una tónica que se encuentra en las antípodas de los propósitos de la obra que "... buena parte de la locura colectiva corresponde al movimiento que el Prof. Gillespie describe ... los montoneros me repugnaron siempre, por sus métodos en primer lugar, pero además por sus pueriles y confusos objetivos y hasta por la calidad humana de algunos de sus dirigentes, sin duda algunos militantes fueron valientes, pero otros muchos demostraron flojedad...." Págs. 7 y 8. *Soldados de Perón, Montoneros*. Grijalbo, Buenos Aires, 1997.

su análisis en la perspectiva de la intensa lucha de clases del periodo. (*Los hechos armados, un ejercicio posible*, CICSO, Bs. As., 1984)⁵⁵.

Una mención especial merecen dos trabajos de los años '80 que escapan a las perspectivas dominantes en el período; por una parte la importante tarea reconstructiva que realiza Oscar Anzorena en *Tiempo de violencia y utopía* (1966/76) y el trabajo de Germán Gil ⁵⁶ sobre la izquierda peronista. El autor parte de considerar al peronismo un significante cuyo referente cambia dialécticamente (es decir, deviene, conforme se articula a los otros elementos de la superestructura jurídico-política) hacia distintos significados. En esta dirección su análisis, centrado principalmente en el plano ideológico, lo lleva a bucear en la historia de la IP a la que concibe en un tiempo largo atravesado por tres etapas; una primera de carácter insurreccional (1955/1960), una segunda de reformulación (1960/1969) y una última a la que nomina como la etapa de la organización armada y que concluye en 1976. Los límites de cada etapa suponen el quiebre de las estructuras ideológicas dominantes en la IP, quiebres que a su vez demuestran la insuficiencia de la estructura anterior. No obstante, no solo cuentan las modificaciones en cada segmento sino las relaciones que esas modificaciones producen en un movimiento caracterizado por una elaboración teórica débil y donde el corpus doctrinal nunca es definitivamente fijado. Asimismo y para la etapa que constituye el centro de nuestro interés el autor destaca las diferencias entre una IP insurreccionalista (Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros) exaltando las cualidades o la mejor lectura de la realidad que desde su perspectiva realiza la vertiente mejor armada ideológicamente contra el populismo y el voluntarismo: la Fuerzas Armadas Peronistas/Peronismos de Base (en adelante FAP y PB).

⁵⁵ El texto reeditado varias veces fue el producto de una investigación realizada casi contemporáneamente a los acontecimientos estudiados y su primera versión (editada en México) data de 1976.

⁵⁶ *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, Buenos Aires, 1989.

En una primera etapa de la década del '90 no se produjeron substanciales transformaciones en el panorama ya señalado y solo aparecieron algunos trabajos en forma dispersa. Señalemos el de la socióloga Cecilia Luvecce (*Las Fuerzas Armadas Peronistas y el peronismo de Base*, CEAL, Buenos Aires, 1993) de carácter interrogativo más que conclusivo, que recorre la experiencia del PB y las FAP entre 1968 y 1973 en el marco del autodenominado "Peronismo alternativo" para marcar las paradojas que signaron la vida de ambas organizaciones: ¿peronismo, pero de izquierda?, ¿lealtad a Perón o intransigencia ante el enemigo de la clase obrera?, ¿peronismo de abajo o no peronismo?, ¿campeones de la cultura obrera o grupos de clase media delirante? La mayoría de estas preguntas quedan sin responder y sobre todo una cuestión central: lo que denomina como la "enigmática relación entre las FAP y el PB". Destaquemos que se aborda casi exclusivamente la experiencia bonaerense y hay referencias menores a Córdoba y Tucumán. Por otra parte, María José Moyano tomando como punto de partida quince entrevistas realizadas a ex guerrilleros, concluye que la militarización de las organizaciones armadas en Argentina provocó el alejamiento de las masas⁵⁷.

Si bien podemos ubicar en este período dos artículos de Pablo Pozzi ("Los setentistas. Hacia una historia oral de la guerrilla", en *Anuario N° 16*, Escuela de Historia, Rosario, 1994 y "Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP", en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1, N° 2, Buenos Aires, 1996) ellos aparecen animados por distintos objetivos a los anteriores, en la medida en que intentan adentrarse en la vida cotidiana y la propia y peculiar cultura de los militantes del PRT/ERP. Estos trabajos comienzan a abrir un camino interpretativo distante de las perspectivas dominantes que posteriormente se consolidará en obras de mayor envergadura.

⁵⁷Ver "Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979", Yale University Press, Londres, 1995.

A mediados de la década ya se percibían algunos cambios de enfoque en relación a lo que habían sido las tónicas dominantes anteriores. La larga etapa signada por la teoría de los dos demonios cedía paso a una multiforme explosión de memorias que tenían su epicentro en los acontecimientos de los primeros y segundos años 70's. Inicialmente ello fue coincidente con la conmemoración de los veinte años del golpe militar de 1976, con la emergencia de una nueva organización de derechos humanos (HIJOS), con las confesiones de algunos de los torturadores de la dictadura de 1976 y el intento de "autocrítica" de jefes militares⁵⁸. Poco más tarde se abría un amplio debate sobre la necesidad y el sentido de recuperar espacios que funcionaran como memoriales públicos. Esta etapa se prolonga, aunque reconociendo distintos momentos, hasta los tiempos de escritura de esta tesis.

Ese nuevo clima gestado socialmente⁵⁹, fue recogido y amplificado por la producción cinematográfica y documental, por ciertos enfoques de periodismo cultural junto a obras de literatura testimonial y textos ficcionales⁶⁰. También aparecían publicaciones periódicas específicas⁶¹ al

⁵⁸ Ver al respecto Cerruti, Gabriela; "Entre la fetichización y el duelo. La historia de la memoria" en *Revista Puentes*, año 1, N° 3, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, Marzo de 2001. Cerruti señala un período intermedio entre la teoría de los dos demonios y el boom de la memoria: el período al que llama de la reconciliación nacional donde el presidente Carlos Menen impulsó las leyes de amnistía a militares y jefes de las organizaciones armadas de los años '70.

⁵⁹ Es imprescindible destacar que ese nuevo clima fue posibilitado por las innumerables manifestaciones de resistencia y oposición de la sociedad civil en particular de los organismos de derechos humanos, frente a las políticas estatales que desde la instauración de las leyes de Obediencia debida y el Punto Final y la posterior amnistía habían impulsado la cancelación del pasado.

⁶⁰ Nos referimos especialmente a la película *Cazadores de utopías* de M. Blaustein y los textos *La voluntad* de Eduardo Anguita y Martín Caparrós y *El presidente que no fue* de Miguel Bonasso. Señalemos como un elemento no menor que las fronteras entre algunas de esas producciones son complejas de trazar y de hecho los tres tomos que terminarán componiendo *La Voluntad* son un buen ejemplo de lo que afirmamos. El texto inaugural se anuncia como "un intento de reconstrucción histórica de la militancia política en la Argentina en los años sesenta y setenta" basada en un conjunto de entrevistas pero también acudiendo a otras fuentes, que componen un relato con pretensiones de verosimilitud en forma de collage.

⁶¹ Especialmente la Revista Los '70.

tiempo que importantes revistas culturales ⁶² y algunos de los principales diarios del país dedicaban páginas al debate sobre los años 70'.

La nueva situación provocó un señalado impacto en el escenario historiográfico al punto de que uno de los temas de debate que se instaló casi inmediatamente y que se desarrolló a través de la gran prensa nacional lo constituyó la existencia o no de una "historia de los años '70". Un debate provocado por un afuera que demandaba tomas de posición a los historiadores. Paradójicamente y entre quienes participaron en él a través de los medios de comunicación, se marcó una fuerte diferencia entre algunos historiadores extranjeros, que sostenían la necesidad y la posibilidad de abordar ciertos temas, y un puñado de historiadores argentinos, que insistían una y otra vez en los innumerables obstáculos a sortear⁶³. Claramente esta polémica solo alcanzó a reflejar a un espacio que, pretendidamente renovador, adoptó una y otra vez posiciones claramente conservadoras, no solo sobre un pasado que por su carácter abierto no conseguía ser contado ni discutido, sino sobre la posibilidad de que la disciplina se hiciera cargo de la "historia reciente".

Antes de adentrarnos en la línea de producciones específicas sobre las organizaciones armadas destaquemos que existen importantes abordajes sobre el período, pero en los cuales el tratamiento de éstas es solo marginal. Los intereses han sido diversos y se han desplazado tanto por el autoritarismo posterior al 1955 y la búsqueda de explicaciones sobre la inestabilidad política del período, por la historia de los trabajadores y el sindicalismo como en los intensos procesos de movilización social⁶⁴.

⁶² Particularmente las revistas Punto de Vista (Nº 55 y Nº 58) y Confines (Nº 3, 4 y 9).

⁶³ Al respecto se puede revisar el Diario Clarín del año 1997.

⁶⁴ Entre otros se puede consultar Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno, 1973/76*, CEAL, Buenos Aires, 1983; Guillermo O'Donnell, *El estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982 (primera edición), Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; Liliana de Riz, *La política en suspenso, 1966/76*, Paidós, Buenos Aires, 2000; Pablo Pozzi y Patricia Berrotarán (comps.); *Estudios inconformistas sobre la clase obrera*, Ediciones Letra Buena, Bs As, 1994, Alfredo Pucciarelli; *La primacía de la política*, Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN, Eudeba, Buenos Aires, 1999; James Brennan, *El*

Los militantes de los años '60 y '70 intervinieron en múltiples ámbitos en los años de la posdictadura y particularmente contribuyeron a alimentar el llamado boom de la memoria. El intento de sistematizar los documentos de las propias organizaciones a través de minuciosos emprendimientos de recopilación ha sido uno de ellos. Para el campo del peronismo, ello se verifica a través del trabajo de Roberto Baschetti que se plasmó en la edición de tres tomos de documentos. (*Documentos de la Resistencia peronista, 1955-1970* y *Documentos de la Resistencia peronista, 1970-1973*, Puntosur editores, Buenos Aires y *Documentos 1973/1976. De la ruptura al golpe*, Ediciones de la Campana, La Plata, 1999), y para el PRT-ERP en los dos tomos compilados por Daniel De Santis y publicados por Eudeba. (*A vencer o morir. PRT-ERP*, el primero de 1998 y el segundo del 2000) y también *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas peronistas y del peronismo de Base*, de Eduardo Duhalde y Eduardo Pérez (ediciones La Campana, La Plata, 2001).

Sin embargo, esta no ha sido la veta más prolífica. Ella la ha comportado sin dudas la literatura testimonial producida por militantes de los distintos espacios políticos y político-militares de los '60 y '70 (ensayos, memorias o entrevistas), que con distintos énfasis, empeños de reflexión o intentando saldar cuentas con el pasado propio y de la organización a la que pertenecieron ganaron notoriedad, en muchos casos, a través de la gran industria editorial. Si bien ya hemos mencionado algunos de los más importantes del llamado boom, la lista es bastante más larga y a ellos habría que agregar inmediatamente *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la*

Cordobazo, las guerras obreras en Córdoba, Sudamericana, Buenos Aires, 1996; Mónica Gordillo; *Córdoba en los 60, la experiencia del sindicalismo combativo*, Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996; Ernesto Rodríguez y Oscar Videla (comps), *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*. Tomo I, Revista Regional Libros, Villa Constitución, 1999; Danilo Martuccelli y Maristela Svampa; *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires, 1996; Alejandro Schneider; *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955/1973*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2006 o el tomo de la Nueva Historia Argentina, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955/1976)*, dirigido por Daniel James. (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003).

Tablada de Luis Mattini⁶⁵ (Ediciones de la Campana, La Plata, 1995); *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del ERP*, (Ediciones Puntosur, Buenos Aires, 1988) de Julio Santucho; *Diario de un clandestino* de Miguel Bonasso (Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000), *Montoneros. Final de cuentas* de Juan Gasparini⁶⁶, (Puntosur, Buenos Aires, 1988); *Montoneros. La buena historia* de José Amorin, (Catálogos, Buenos Aires, 2005); *Los del 73. Memoria montonera* de Gonzalo Chaves, y Jorge Omar Lewinger, (De la Campana, La Plata, 1998); *La otra historia* de Roberto Perdía (Grupo Agora, Buenos Aires, 1997); *Los compañeros* de Rolo Díaz, (Ediciones de la Campana, La Plata, 2000); *Perejiles. Los otros montoneros*, de Adriana Robles (Colihue, Buenos Aires, 2004); *El tren de la victoria. Una saga familiar*, de Cristina Zuker (Sudamericana, Buenos Aires, 2003); *Memorial de guerra larga. Un pibe entre cientos de miles* de Jorge Falcone (Ediciones de la Campana, La Plata, 2001) u *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)* de Carlos Flaskamp (Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002) entre otros. ⁶⁷

El periodismo de investigación también ha realizado su contribución a la comprensión del período. Algunos de sus esfuerzos se han encaminado a realizar minuciosas biografías de conocidos dirigentes o bien a analizar trayectorias posteriores de militantes de las organizaciones armadas de los años '70. La obra de María Seoane sobre la vida de Mario Roberto Santucho, *Todo o nada* (Planeta, Buenos Aires, 1991) merece ser considerada especialmente; no solo se convirtió en un libro de amplísima difusión sino que impulsó tempranamente debates e investigaciones académicas. En distintas escalas podemos ubicar también *Montoneros, soldados de Menem*

⁶⁵ La primera edición de este libro, de editorial Contrapunto en el año 1990, tuvo no solo un impacto de venta muy importante sino que también- de manera similar al de María Seoane sobre Santucho- estimuló debates e investigaciones.

⁶⁶ En este caso se trata de la tesis doctoral de un militante montonero que rompe durante la dictadura militar con su organización de origen.

⁶⁷ Hay otros textos que podrían mencionarse, pero que claramente pertenecen a otra etapa; nos referimos a algunos producidos en los años '70 como *La pasión según Trelew*, de Tomás Eloy Martínez publicado por primera vez en 1973 o *La patria fusilada* de Francisco Urondo.

¿soldados de Duhalde? de Viviana Gorbato (Sudamericana, Buenos Aires, 1999) o *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, de Marcelo Larraquy y Roberto Caballero (Norma, Buenos Aires, 2000) sobre la vida del jefe montonero Rodolfo Galimberti son ilustrativos. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera* de Marcelo Larraquy (Aguilar, Buenos Aires, 2006) introduce de manera inquietante una historia sobre la contraofensiva montonera a partir de un personaje desconocido: el soldado Lazarte.

Otro espacio de producción merece ser señalado; aquella que nos remite a las y los militantes de los '70 que forman parte actualmente del mundo académico y que trabajan ese período histórico del cual fueron plenos protagonistas⁶⁸. En este punto, en ocasiones, resulta complejo advertir frente a qué tipo de artefacto cultural nos encontramos: si ejercicios de memoria o de investigación. El libro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70* (Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005) de Pilar Calveiro resulta ilustrativo. La autora hace un recorrido que se aparta de muchas visiones convencionales tanto de la academia como del ámbito militante y propone una crítica situada en el propio presente. En ese sentido, recupera la mirada del pasado desde el propio presente (siempre el instante de peligro) y vulnera la ya clásica cronología que ubica en el derrocamiento del peronismo en 1955 el inicio de la violencia política en la Argentina para marcar una más larga tradición de violencia que se desplegó a través de distintas manifestaciones a lo largo del siglo XX para luego adentrarse en lo que denomina la desobediencia armada, sumergiéndose en el problema de la violencia contrahegemónica, tema que compone el grueso del libro. Además,

⁶⁸ Claro está que algo parecido ocurre con los militantes de los 70 ayer y hoy periodistas; aunque el libro que suscita esta referencia sea claramente producto de la labor investigativa temprana. Nos referimos a *Ezeiza* de Horacio Verbitsky, publicado por primera vez en 1985 (Editorial Contrapunto, Buenos Aires) y basado sobre todo en cintas grabadas de las comunicaciones del COR, CIPEC, la SIDE y el Comando Radiofónico de la Policía Federal del 20 de Junio de 1973, que le fueran provistas al autor por Pirí Lugones, luego detenida desaparecida y asesinada en 1978.

pone de relieve que la derrota de la apuesta de los '70 resulta política antes que militar.

No queremos omitir en esta presentación el *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina (De los anarquistas a la nueva izquierda (1870/1976))* (Emecé, Buenos Aires, 2007) dirigido por Horacio Tarcus que reúne quinientas biografías pensadas desde un criterio generacional que comienza con los precursores que activaban entre 1871 y 1885 y concluye con la generación de la nueva izquierda; es decir aquella que activa entre los años 1961-1976. A esta etapa corresponden treinta biografías dedicadas al guevarismo y cincuenta al peronismo de izquierda.

Hemos avanzado en otras direcciones deliberadamente para indicar sino una ausencia al menos una tardía presencia -y con modalidades particulares- de la producción historiográfica sobre las organizaciones armadas. Si en líneas generales podemos afirmar que ésta se ha dirigido principalmente al pasado reciente casi como una respuesta a los desafíos que le planteaba la memoria social, también es cierto que a partir de esta situación se produjo un desarrollo vertiginoso, (aunque no exento de dificultades) de estas problemáticas en el plano de la investigación específica. Y si bien el pasado reciente nos remite a un campo más vasto de problemas, el tema de las organizaciones armadas ocupa un lugar de significación que a su vez ha generado importantes controversias en su interior. Sinteticemos: la historia ha tardado en dar cuenta de él o lo ha hecho más marginalmente; el periodismo de investigación siempre denostado pero inevitablemente consultado, la producción testimonial bajo sus distintas formas y la producción cinematográfica se habían dado cita más tempranamente.

El mirador que nos proveen los tiempos presentes nos permite advertir que contamos ya con un caudal de producciones sobre las organizaciones armadas de los años '60 y '70; cierto es también que algunas experiencias han sido más abordadas que otras. Las tempranas

organizaciones armadas en Argentina han sido objeto de tratamiento particular; nos referimos a Uturuncos y al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)⁶⁹.

Ernesto Salas⁷⁰ ha dedicado un libro a la primera guerrilla peronista de fines de los años '50 alimentada por un grupo de hombres de los comandos de la resistencia peronista de la zona noroeste del país, intentando explicar el olvido en que dicha experiencia cayó posteriormente siendo considerada meramente un antecedente lejano de los importantes grupos guerrilleros de los años '70. El análisis de esa experiencia le indica que fue rápidamente desbaratada por un conjunto de motivos entre los que confluyeron la falta de apoyo de la dirigencia peronista, el silencio de Perón- inclusive amonestando años después a J.W. Cooke por apoyarla- el conocimiento de sus miembros por los servicios de inteligencia debido a sus militancias previas y la delación. Algunos militantes de los Uturuncos siguieron combatiendo en las guerrillas de los años sesenta. Pero a la inversa de lo que pudiera suponerse, ninguno de los casos que Salas siguió ingresó a las formaciones armadas peronistas, sino que adhirieron al Ejército Revolucionario del Pueblo, la principal fuerza guerrillera de la izquierda no peronista.

Por su parte, Gabriel Rot⁷¹ se ha ocupado de la constitución de la primera guerrilla de inspiración guevarista a partir del seguimiento del itinerario de su principal referente Jorge Masetti (el Comandante Segundo) para desde allí acceder al proceso histórico en el que su vida se despliega y

⁶⁹ Se ha lanzado recientemente el primer título de una nueva colección que tiene como propósito rastrear una más compleja zaga de experiencias armadas de los años '60 muchas de ellas innominadas o reconocidas solo por el nombre de alguno de sus comandos o por la dudosa categoría de afluente o antecedente ("las guerrillas olvidadas"). Ver al respecto Campos Esteban y Gabriel Rot; *La guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Colección Guerrillas olvidadas de la Argentina, Colectivo El topo blindado, Buenos Aires, 2010.

⁷⁰ Ver del autor *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

⁷¹ Rot Gabriel; *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. El cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.

cobra sentido. Desde su niñez, su pasaje por la Alianza Libertadora hasta la creación de Prensa Latina, las disputas del comunismo cubano y el proyecto del EGP, su crisis interna y su derrota final desfilan por las páginas del libro recreadas muchas de ellas a partir de un conjunto de documentos inéditos o poco accesibles.

Asimismo, otras expresiones de los años '60 como el grupo Tacuara han sido consideradas por distintos trabajos. Roberto Bardini⁷², centrándose en la acción de 1963 (el asalto al Policlínico Bancario) y la experiencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, destaca las crisis que llevan a constantes rupturas y reagrupamientos y presenta a éste como una evolución izquierdista de Tacuara original influenciada por la resistencia peronista, la revolución cubana y los movimientos nacionalistas del tercer mundo. Daniel Gutman⁷³, por su parte, enfatiza los antecedentes nacionalistas, anticomunistas y violentos del grupo Tacuara como parte de su encanto a la hora de atraer jóvenes voluntades a sus filas. No obstante, se ha puesto en duda el carácter de guerrilla del MNRT y también el intento de presentar al asalto al Policlínico Bancario como la primera acción de la guerrilla urbana en Argentina⁷⁴.

Años después de sus primeros trabajos sobre el periodo María Matilde Ollier publicaba *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. (Ariel, Argentina, 1998) y encaminaba sus esfuerzos a explicar desde la perspectiva de las historias de vida de la "izquierda revolucionaria" cuáles fueron las claves que favorecieron el desarrollo de una identidad revolucionaria de los jóvenes de la década del '60 y del '70. Sostenía que ese proceso se llevó a cabo en el cruce de sus vidas privadas, sus vidas públicas y sus vidas políticas, que comprendió dos etapas claramente identificables: temprana y revolucionaria y que contuvo elementos de continuidad y

⁷² Ver *Tacuara, la pólvora y la sangre*. Océano, México, 2003.

⁷³ Ver del autor *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Ediciones Vergara, Buenos Aires, 2003.

⁷⁴ Al respecto puede consultarse el sugerente artículo de Gabriel Rot "El mito del Policlínico Bancario" en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 1, Buenos Aires, 2004.

cambio en relación a la política argentina en general y a esas dos etapas por las cuales atraviesa la formación de la identidad revolucionaria de los sobrevivientes.

Las dos grandes organizaciones armadas de los años '70 han sido objeto de desigual tratamiento. Pero señalemos en primer lugar, que existe un desbalance evidente entre abordajes de corte memorialístico, ensayístico, testimonial o autobiográfico sobre Montoneros y los trabajos provenientes de matrices investigativas, que resultan más exiguos que los primeros. Una situación inversa parece operar sobre otras experiencias de la izquierda armada, mas cultivadas por los estudios históricos que por las memorias de sus protagonistas. Para el caso del PRT/ERP particularmente contamos con análisis integrales de la organización. De hecho, el más exhaustivo emprendimiento investigativo lo ha realizado Pablo Pozzi en *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. (Eudeba, Buenos Aires, 2001)⁷⁵. El texto, que constituye una referencia ineludible sobre el tema, intenta analizar, profundizar y discutir la historia del PRT-ERP valiéndose principalmente de las herramientas provistas por la historia oral desde un doble propósito: como fuente de información que no ha quedado asentada en papel y como posibilidad de rastrear sentimientos, memoria y mito de los militantes, principalmente de base (aunque sin desdeñar a los dirigentes que sobrevivieron) en una perspectiva de historia desde abajo.

El surgimiento de Montoneros ha sido trabajado por Lucas Lanusse en *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores* (Vergara, Buenos Aires, 2005). Sus argumentos centrales polemizan con algunas afirmaciones del ya clásico

⁷⁵Este libro había sido precedido por otro de autoría conjunta con Alejandro Schneider (*Los Setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969/1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.) en el que sostenían como hipótesis central que los trabajadores del periodo 1969/1976 no permanecieron impermeables a las distintas propuestas de las izquierdas marxistas del periodo basándose en particular en el análisis del PRT/ERP y del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Según sus perspectivas los trabajadores se incorporaron a ellas y bajo esa influencia se produjo una notable radicalización de la base militante peronista así como una reconstrucción discursiva de su propio lenguaje. Asimismo y sobre el PRT-ERP, mencionamos el más reciente libro de Vera Carnovale; *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

trabajo de Richard Gillespie, quien ubica el momento fundacional de la organización en el año 1968, y sostiene, refiriéndose al secuestro de Aramburu, que por entonces, la organización sólo se componía de doce personas. Doce en mayo de 1970 durante el secuestro del ex presidente Eugenio Aramburu, veinte a fines del mismo año; en el interín los desastres de La Calera y William Morris, con su secuela de muertes, detenciones y deserciones internas. ¿Es posible que una organización de este tipo no sólo subsistiera sino que fuera capaz de seguir realizando operaciones prácticamente simultáneas como mínimo en Buenos Aires y Córdoba? se pregunta Lanusse. A partir de allí, diseña un mapa de los distintos grupos fundadores de Montoneros y la particular dinámica que adquirió su proceso de formación, afirmando que éstos provenían de ámbitos y experiencias distintas y distantes con recorridos similares que indicaban la presencia de un fenómeno bastante extendido en la sociedad argentina.

Insiste en que Montoneros estuvo constituido, al menos durante un año, por un conjunto de grupos con gran autonomía y que dos motivos se conjugaron: la existencia (sobre todo a partir de la segunda mitad de la década del sesenta) de grupos con asombrosas afinidades en lugares muy distantes del país que por su relativa extensión y dinámica tuvieron la oportunidad de ponerse en contacto en numerosas oportunidades, al punto de entablar relaciones “orgánicas” entendidas sobre todo como encuentros periódicos entre algunos de sus militantes. Fue suficiente que un hecho espectacular fuera producido para que se impusiera un nombre y un núcleo alrededor del cual agruparse. Y si la organización pudo subsistir durante 1970, fue justamente porque había hecho pie a través de esos agrupamientos esparcidos por distintas geografías. Por otra parte, y con pocas excepciones, tenían inserción en ámbitos barriales, sindicales y universitarios, es decir, una política “de superficie”, además de la actividad “clandestina”.

Asimismo, han sido múltiples los modos de nominar a esos sectores sociales que se pusieron colectivamente en movimiento hacia fines de los ‘60

en particular a partir de los procesos de insurrecciones urbanas masivas del interior del país⁷⁶: nueva izquierda⁷⁷ (en singular y en plural), nueva izquierda marxista y nueva izquierda peronista⁷⁸, izquierda insurgente (también terrorismo insurgente⁷⁹), nueva oposición⁸⁰, izquierda revolucionaria⁸¹ o militancia revolucionaria (armada y no armada) son algunos de los más frecuentes. En general las diferencias remiten a la inclusión en un campo común a la izquierda armada con la no armada, a otorgar (o no) a las organizaciones armadas un carácter rupturista respecto a viejas tradiciones en las cuales se inscriben, o bien por sobre una matriz epocal común señalar (o no) la separación de un campo proveniente del marxismo de otro que abreva en el peronismo y por tanto recoge además otras tradiciones político-ideológicas.

Pero otro de los problemas que atraviesan los distintos abordajes lo constituye la caracterización social de los integrantes de la guerrilla argentina. Al respecto hay posiciones diversas y hasta antagónicas. Peter

⁷⁶ Un análisis que se aparta de los cánones más comunes de esta discusión puede encontrarse en el trabajo de Oliva Angel y Antonio Oliva "Algunos problemas teóricos e históricos alrededor de la noción de Nueva Izquierda en los años '60" en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 8, N° 22, Buenos Aires, 2005.

⁷⁷ C. Hilb y D. Ludsky limitan la denominación nueva izquierda a las organizaciones armadas.

⁷⁸ Nos parecía pertinente ampliar los alcances de la denominación "nueva" al conjunto de organizaciones de izquierda, también nuevas, que si bien no asumieron la lucha armada no desdeñaron el papel de la violencia como forma de alcanzar la transformación socialista y por otra parte marcar las diferencias entre la izquierda peronista y la que proviene del marxismo.

⁷⁹ Particularmente ha sido Hugo Vezzetti quien ha empleado esta denominación. Ver del autor; *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002. También "terrorismo insurgente" y "terrorismo estatal" o "izquierda insurgente con esperanzas escatológicas" y ello hace que sus fecundas preguntas sobre la memoria social y la sociedad ante la dictadura queden atrapadas en una telaraña que sugiere la presencia no ya de dos demonios sino de dos terrorismos.

⁸⁰ Oscar Anzorena utiliza esta modalidad tomada de publicaciones de la época. Ver *Tiempo de violencia y utopía*. Op cit.

⁸¹ María Matilde Ollier denomina Izquierda Revolucionaria al conjunto que va desde las organizaciones armadas peronistas y marxistas al Partido Comunista Revolucionario, al Partido Socialista de los Trabajadores o Política Obrera entre otros, como también a grupos más orientados teóricamente como el Movimiento de Liberación Nacional (MALENA) o Praxis. Ver *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Ariel, Argentina, 1998.

Waldman⁸² ha sostenido que se trató de jóvenes de clase media impactados por la anomia social; Pablo Pozzi⁸³, en cambio, planteó que la guerrilla fue un producto del proceso social argentino que surgió estrechamente ligada al movimiento social, nutriéndose de todos los sectores sociales y desarrollándose en contacto con los sectores más pobres, aunque esforzándose particularmente en mostrar una estrecha vinculación e inserción de ésta con los trabajadores y el movimiento obrero.

Sin embargo, las producciones que sostienen dichas posiciones son desiguales. Y ello supone confrontar artículos con investigaciones de largo aliento, aunque cabe aclarar que P. Pozzi arriesga la caracterización antes descrita solo en relación al PRT/ERP y desde la reconstrucción de setecientas historias de vida de sus miembros. De hecho, su argumento es que la composición del PRT/ERP resultaba muy similar a la composición de la sociedad argentina de ese momento. La caracterización de las y los integrantes de Montoneros resulta más compleja de realizar en la medida en que esta organización revistió características de masividad sobre todo a partir de sus organizaciones de superficie. No obstante, desde trabajos más acotados en sus dimensiones de análisis se ha tratado de discutir la idea que dicha organización se nutrió solo de jóvenes de clase media y estudiantes. Un texto muy revelador en esa dirección es *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta* (Grupo editorial Norma, Buenos Aires, 2007) de Federico Lorenz, quien recupera la experiencia de un grupo de trabajadores navales de la Agrupación José María Alessio desde los relatos de los sobrevivientes y pone en discusión la sobreabundancia testimonial de las clases medias en los relatos de los años '70 marcando al mismo tiempo la escasez de testimonios en primera persona de los trabajadores; situación que desde su perspectiva también ha contribuido a

⁸² Al respecto ver Waldman, Peter; "Anomia social y violencia" en Rouquié Alain (comp) *Argentina hoy, Siglo XXI, México, 1982.*

⁸³ Pozzi, Pablo; "Los setentistas: hacia una historia oral de la guerrilla en Argentina" en *Anuario* N° 16, Escuela de Historia, Rosario, 1993/94.

configurar ciertas versiones dominantes sobre la externidad de las organizaciones armadas a la clase obrera.

Con escasa distancia temporal entre sí aparecieron dos libros que pueden vincularse. Uno con un interés más general se dedica a analizar al movimiento obrero del periodo 1969/1976⁸⁴ y el otro se centra en las coordinadoras interfabriles y la huelga general de Junio/Julio de 1975⁸⁵. Lo que nos interesa poner en diálogo aquí resulta de los distintos resultados a los que arriban en relación al vínculo clase obrera/organizaciones armadas. En tanto Ruth Werner y Facundo Aguirre afirman que las coordinadoras interfabriles estuvieron hegemonizadas por la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) debido al ascendiente peronista en la clase obrera del cono urbano bonaerense, la perspectiva de Lobbe es más matizada en tanto subraya la existencia de obreros militantes de otras corrientes de izquierda del período que implicaban una pluralidad de presencias al mismo tiempo que desestima la perspectiva de una fuerza política hegemónica en esa experiencia.

Luces y sombras tiñen el campo al tiempo que se van trazando líneas de demarcación e intereses que desgarran y reabren ese universo hacia nuevas miradas, perspectivas y debates⁸⁶. Las organizaciones armadas más

⁸⁴ Werner Ruth y Facundo Aguirre; *Insurgencia obrera en la Argentina (1969/1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. IPS; Buenos Aires, 2007.

⁸⁵ Se trata del trabajo de Héctor Lobbe; *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975/1976)*. Ediciones R y R, Buenos Aires, 2006.

⁸⁶ Esta presentación sería incompleta si no señaláramos la existencia de un debate, tal vez el más importante que se ha suscitado sobre las organizaciones armadas de los años '60 y '70. En los números 15 y 16 (fines del año 2004) de la revista mensual de política y cultura cordobesa *La Intemperie* se publicó el testimonio de Héctor Juvé sobre su experiencia militante en el EGP. En el número 17 de la mencionada revista apareció una carta de Oscar del Barco escrita a partir de la lectura del testimonio. Allí se inició entonces un intercambio de amplias ramificaciones conocido como "No matarás". Las respuestas a del Barco han sido múltiples, se han desplazado por distintas publicaciones: *La Intemperie*, *Conjetural*, *Confines*, *Políticas de la Memoria*, *Lucha Armada*, www.elinterpretador.com, el diario *La Capital* de Rosario entre otros y convocado un arco de intervenciones entre los cuales destaca la escuálida presencia de historiadores profesionales y de mujeres. El problema de la responsabilidad ya se había hecho presente en planteos como el de Claudia Hilb en "La responsabilidad como legado. El rol de las organizaciones armadas" (*Revista Puentes*, Año 2, N° 5, La Plata, 2001). Más recientemente, aunque desde un abordaje distinto al que

pequeñas⁸⁷ o aquellas que tendieron a confluír con sus militantes en las dos más convocantes (una de la izquierda marxista, otra del peronismo) de los años '70 han gozado de una menor atención o su tratamiento ha estado subordinado al de aquella a la que nutrieron, tendiendo a ser analizadas "desde" más que en sus derroteros específicos. En ocasiones el abordaje de las organizaciones armadas se ha centrado exclusivamente en el caso bonaerense, (aunque nunca presentado como caso) o bien se han estudiado sus impactos en algunos de los principales centros urbanos e industriales del país, constituyendo una deriva de esta situación el que la dimensión nacional haya sido dada por supuesta o soslayada.

En parte estas razones nos han llevado a realizar ciertos señalamientos en el apartado anterior sobre la importancia y significación de los estudios regionales⁸⁸. Así desde una confluencia múltiple de preocupaciones hemos

sustentara Hilb puede consultarse el artículo de Florencia Levin; "Trayectorias conceptuales en torno a la noción de responsabilidad y su articulación con la historia argentina reciente" en *Prohistoria*, Año XI, num. 11, Rosario, Argentina, 2007.

⁸⁷ Existe un cúmulo de artículos que anticipan avances de investigaciones más vastas que no podemos reseñar aquí. Señalemos que unas pocas publicaciones periódicas se han convertido en ámbitos propicios para difundir esos esfuerzos; principalmente la *Revista Taller. Cultura, política y sociedad*, (Buenos Aires) y más específicamente la revista trimestral *Lucha Armada en la Argentina* (aparecida en el año 2004 y que tras 11 números ha anunciado el fin de un ciclo, en el 2008). Lucía Brienza ha señalado que las publicaciones académicas provenientes de los centros universitarios se han ocupado en forma muy tardía y no sistemática del tema; ya sea bajo la aparición de artículos aislados o bien ya desde el 2001 bajo la forma de dossiers. Ver "El lugar de las organizaciones armadas en los relatos sobre los '70. El caso de Montoneros". Ponencia presentada en el II Coloquio de Historia y Memoria; *Los usos del pasado en las sociedades post dictatoriales*. La Plata, 2006. También "Los Montoneros y la historiografía" en *Lucha Armada en la Argentina*, N° 9, Buenos Aires, 2007.

⁸⁸ El libro de Alicia Servetto resulta novedoso en cuanto al ángulo de análisis que ofrece: los conflictos provinciales que se desataron durante el tercer peronismo y que concluyeron con la intervención federal enmarcada en un proceso de agudización de la disputa intraperonista en Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta; espacios en los que ninguno de los grupos peronistas había podido monopolizar los recursos de poder organizativo de manera estable. Perón inclinó la balanza reestructurando esos gobiernos provinciales controlados por funcionarios que habían recibido el apoyo de los sectores más radicalizados del movimiento, pese a que ninguno de ellos pertenecía o provenía de las filas del peronismo revolucionario. Ver 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010. Asimismo *Los Montoneros del barrio* de Javier Salcedo (EDUNTREF, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2011) se detiene en las formas de inserción de masas de Montoneros en el cono urbano bonaerense a partir de estudiar el distrito de Moreno desde 1968 hasta el momento de ruptura con la organización en 1974. Su hipótesis apunta a considerar que es necesario estudiar regionalmente a la organización debido a su organicidad segmentada.

intentado contribuir en esa dirección al abrir líneas de investigación en Historia Reciente. Por ello señalemos el trabajo más integral de nuestra autoría, volcado en *Una ciudad movilizada (1966/76)*⁸⁹ que nos permitió más adelante adentrarnos en la problemática de lo que denominamos "culturas militantes" y en particular en la heterogénea nueva izquierda peronista del periodo. Hemos analizado parcialmente las prácticas políticas de las y los militantes de dos de las más significativas expresiones de esa nueva izquierda peronista en el mundo del trabajo en la región del Gran Rosario: el PB y una de las organizaciones de superficie ligadas a Montoneros, la JTP⁹⁰. Asimismo, hemos profundizado en la compleja trama identitaria del peronismo de izquierda para poner de relieve que más allá de una común denominación política que opera como cobijo al alejarnos de perspectivas esencialistas desocultamos el carácter dinámico y diferenciador de las constituciones identitarias al interior mismo del campo de la nueva izquierda peronista⁹¹ y también, las modalidades particulares que asumieron las relaciones entre los géneros en la experiencia de la NIP⁹².

En los últimos años y en la relación a la región Gran Rosario algunos trabajos de tesis han permitido trazar un panorama ciertamente más

⁸⁹Ver Viano, Cristina, "Una ciudad movilizada. 1966/1976" en *Rosario en la historia, de 1930 a nuestros días*, Tomo 2, coordinado por Alberto Pla, UNR Editora, Rosario, 2000. (Páginas 21 a 120). En este trabajo intentamos, desde una perspectiva integradora, dar cuenta de la dinámica económica, política y cultural regional tanto de la dictadura de 1966 como de la experiencia del peronismo (1973/76) haciendo énfasis en el análisis de la desafiante sociedad que emergió hacia fines de los años '60 y que protagonizó el proceso de contestación generalizada más importante de la historia argentina contemporánea. Asimismo las características peculiares que asumió la protesta social en la región como también las culturas políticas y sus arraigos y desarrollos.

⁹⁰Aguila, Gabriela y Cristina Viano; "Trabajador@s y militantes: sobre algunas vertientes de la izquierda peronista del norte al sur del cordón industrial del Gran Rosario entre 1969 y 1976. Una aproximación desde la historia oral", en *Anuario N° 19. Segunda época, Escuela de Historia*, UNR 2000/2001, segunda época. Rosario, 2002.

⁹¹Aguila, Gabriela y Cristina Viano; "Identidad política y memoria en l@s militantes de dos expresiones de la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario", en *Revista Socio-histórica de la Universidad Nacional de La Plata*, N° 13/14, La Plata, año 2004.

⁹²Viano, Cristina; "Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70" en *Revista Temas de mujeres N° 7*, Revista del CEHIM (Centro de estudios históricos e interdisciplinarios sobre las mujeres), Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2011. <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num7.htm>.

complejo de la militancia de los años '60 y '70 y en particular de las organizaciones armadas y sus desarrollos e influencias. En esta dirección, la tesis doctoral de Laura Pasquali⁹³ dedicada a las memorias y experiencias de la guerrilla marxista en la región constituye un significativo intento. La autora afirma que la preocupación por el socialismo no fue el patrimonio de las grandes organizaciones de la izquierda marxista (armada o no) sino también el horizonte de pequeños grupos, como los comandos armados; y si bien los principales esfuerzos de la tesis están orientados al PRT-ERP encontramos un original enfoque y desarrollo de dos de ellos: el Comando Che Guevara y el Comando Argentino Revolucionario Popular (CARP) que sostienen y alimentan la mencionada hipótesis.

También recoge incitaciones advertidas en algunas de sus investigaciones previas aunque expandiendo su interés hacia organizaciones que no habían sido trabajadas en la región, como las FAR, indicando que dicha organización si bien presenta fuertes similitudes con la organización nacional, posee peculiaridades que guardan relación con la variedad de grupos que la conformaron regionalmente. Da cuenta de las singularidades de los desarrollos locales más allá de las líneas políticas de carácter general y las imbricaciones con la propia formación social regional y local.

La organización Montoneros Sabino Navarro, producto de un desprendimiento temprano de Montoneros, fue estudiada por Luciana Seminara⁹⁴ en su reciente tesis doctoral donde nos brinda una explicación en clave nacional de la organización, que conjugó acciones armadas con trabajo barrial y sindical, se autodisolvió hacia 1975 y contó con cierto desarrollo en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Tucumán. La autora señala que ella fue frecuentemente evocada como una columna montonera y no como

⁹³Ver Pasquali, Laura; *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2007.

⁹⁴Ver Seminara, Luciana; *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro. Historia de una disidencia*. Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, año 2012.

organización dotada de una vida propia, que nucleó a un conjunto de militantes que, en gran parte disidentes de Montoneros, buscaron desarrollar una práctica política amparada en los lineamientos de la alternativa independiente que situara a la organización en un nivel de coordinación con los sectores más avanzados del movimiento obrero por fuera de las estructuras burocráticas del peronismo. Asimismo, busca explicarla en clave comparativa (en el complejo campo de las organizaciones armadas peronistas), contemplando las formas de organización interna, las redes de articulación con el movimiento obrero y las definiciones tácticas y estratégicas, al tiempo que realiza una indagación sobre los aspectos relativos a las experiencias subjetivas de los y las protagonistas de la Sabino.

El recorrido realizado hasta el momento nos permite afirmar que en líneas generales no estamos frente a un tema pendiente. Por el contrario, estamos en condiciones de marcar las presencias y las ausencias en la construcción de narrativas sobre esos años y que más aún en los últimos años hemos asistido a una verdadera explosión de trabajos sobre los años 70's aunque de ese heterogéneo universo solo una pequeña parte se ha interrogado sobre los modos en que las relaciones de género han influido en la configuración de ese pasado. El incremento en la participación política de las mujeres y particularmente la participación de las mujeres en las organizaciones armadas y los modos particulares que ésta asumió constituyen aristas que solo están comenzando a explorarse. Encontramos escasos libros académicos específicos; si algunos de corte periodístico y testimonial o bien artículos que anticipan resultados de investigaciones de mayor porte.

No resulta un dato menor que los dos trabajos de tesis mencionados antes (Pasquali/Seminara) tengan un enfoque de género no como elemento subsidiario sino central en sus construcciones. Ese enfoque les permite no solamente visibilizar a las mujeres sino interrogarse sobre el tipo de vínculos que se desarrollaban en las organizaciones revolucionarias entre mujeres y

varones, los modos en que se realizaban críticas, cuestionamientos y búsquedas distintas a los tipos de relaciones prescriptas, aunque estas no lograran necesariamente su cristalización en nuevas concepciones y modos de relacionamiento. Ambas tesis están orientadas por un abordaje de historia oral y las voces que han recogido son de mujeres y varones. Este señalamiento no es ocioso ya que otros trabajos, que intentan dar cuenta de las organizaciones armadas, más allá de no poseer enfoque de género, ni siquiera han considerado necesario entrevistar mujeres⁹⁵.

La agrupación Evita, última organización de superficie constituida por Montoneros ha sido estudiada por Karin Grammatico⁹⁶, quien plantea que en sus inicios la construcción de este espacio estuvo relacionada con la disputa política de “Montoneros” y los sectores ortodoxos del peronismo y en particular con la “Rama Femenina”, más que con una perspectiva anclada en el cuestionamiento de las desigualdades de género. No obstante, señala que dicha experiencia no estuvo exenta de contradicciones y que sin proponérselo se convirtió en un espacio que abrió la puerta a un replanteo de las relaciones entre varones y mujeres en la vida cotidiana y en la política y del lugar que éstas desempeñaban en la organización político-armada, además de permitir la revalorización del trabajo con mujeres.

La experiencia de las mujeres del PRT/ERP en la provincia de Buenos Aires entre 1966 y 1976 ha sido abordada recientemente por Paola Martínez⁹⁷,

⁹⁵ Particularmente en el libro de Lucas Lanusse (*Montoneros. El mito de los doce*. cit) no hay una entrevista a mujer alguna, sin embargo, sólo en uno de los grupos originarios de Santa Fe (MEUC) que él releva de seis miembros, cuatro eran mujeres y dos de ellas viven actualmente en la Argentina.

⁹⁶ Ver Grammatico, Karin; “La Agrupación Evita: apuntes de una experiencia política de mujeres”, en Gil Lozano, Fernanda, Pita Valeria y Bravo, María Celia, *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina. Siglos XIX y XX*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007. Más recientemente la autora profundizó ciertas líneas vertebrales de su planteo en su tesis de Maestría “La Agrupación Evita. Una historia del frente de mujeres montonero”. Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Setiembre de 2009. Fue publicada parcialmente en *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2011.

⁹⁷ *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2009.

quien también se ha valido principalmente de entrevistas a mujeres y en mucho menor medida, a varones de la organización. Sus principales preocupaciones remiten a visualizar un abanico de situaciones del proceso de participación de las mujeres desde el momento mismo de la incorporación a la organización, situaciones que desbordan la participación política para desplazarse por el terreno de la cotidianeidad, la socialización, la afectividad, la sexualidad y la maternidad y si bien la autora insiste en que las posibilidades de ascenso habrían estado limitadas por la persistencia de prácticas tradicionales de género, el interrogante sobre los lugares reservados para las mujeres en el proyecto revolucionario ocupa un espacio de significación.

Un ávido lector de la literatura sobre los años '70 inmediatamente señalaría el libro de Marta Diana; *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas* (Planeta, Buenos Aires, 1996)⁹⁸, en el que el objetivo inicial-rescatar la vida de una amiga de la infancia a quien descubre tardíamente como una guerrillera montonera desaparecida- se desplaza a la vida cotidiana de las mujeres en las organizaciones armadas a partir de un conjunto de interlocutores (ex militantes, familiares e intelectuales que no necesariamente tuvieron relación con su amiga). La autora reescribe los testimonios, borrando así las preguntas realizadas para recogerlos, también el modo de las respuestas, aunque por suerte, ello no logra desarticular la densidad y riqueza de algunos fragmentos de los relatos allí ofrecidos en forma serializada.

Mencionemos dos libros aparecidos en el año 2005 que han centrado su interés en la biografía de dos mujeres⁹⁹. Uno en la de Norma Arrostito, fundadora de la organización Montoneros, y el otro en la de una militante muy conocida por lo menos hasta fines de los años '80, Lili Massaferro, quien

⁹⁸ El título de su libro constituyó una controversia ya que explícitamente una de sus entrevistadas se opuso al considerar que "mujeres militantes" hacía mayor justicia al trabajo político que desarrollaban, no así el mote de guerrillera que implicaba un reduccionismo.

pasó por distintos espacios de la nueva izquierda para terminar su periplo en Montoneros llegando a ocupar la Secretaria General de la Rama Femenina del movimiento. (*La montonera*, de Gabriela Saidón, Sudamericana, Buenos Aires, 2005 y *Buscada. Lili Massaferro: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, de Laura Giussani Norma, Buenos Aires, 2005 respectivamente). Si bien ambos están poblados de anécdotas y responden al clásico formato periodístico, el libro de Giussani posee una sólida y atrapante estructura narrativa y resulta de mayor interés por su minuciosidad y organización. Cumplen el objetivo de otorgar visibilidad a la historia de estas dos mujeres, colocándolas en el centro de sus análisis aunque sin sobrepasar un horizonte demasiado atento a la búsqueda de la excepcionalidad en sus vidas¹⁰⁰.

Por último señalemos que al hecho de constituir ya un tema transido por múltiples huellas (sobre todo algunas experiencias y casos) resulta paradójico que los libros de mayor circulación (básicamente ensayos y periodismo de investigación) en su mayoría recogen muy escasamente los resultados de la producción historiográfica que ha avanzado con mucha menos espectacularidad, con otros ritmos y transida de dispares preocupaciones.

¹⁰⁰Realizamos una breve mención al libro de Pola Augier, corresponsable del aparato de inteligencia del PRT y una de las fundadoras del ERP, quien desde una mirada personal se adentra en la vida militante cotidiana del partido y también en la maternidad y el amor desde su perspectiva femenina. Ver *Los jardines del cielo. Experiencias de una guerrillera* en www.revistasudestada.com, año 2009.

CAPÍTULO 2

Espacios y escenarios para la militancia¹⁰¹.

2.1- El Gran Rosario: hacia una caracterización general.

Como anticipamos, esta investigación se despliega en un espacio social que se configuró como tal unos pocos años antes de los que constituyen nuestro centro de atención y al que se denominó Gran Rosario. Por ello es importante aclarar que nuestra perspectiva concibe el análisis de ese espacio concreto como una conjunción de relaciones sociales producidas en una coyuntura histórica determinada, en la medida en que las unidades espaciales no tienen sentido en sí mismas sino en cuanto a las prácticas sociales (y también políticas) y culturales particulares y específicas que se conjugan en ellas¹⁰².

Los “lugares” privilegiados dentro del Gran Rosario para el desarrollo del activismo político, si bien no son difíciles de descifrar ya que guardan una similitud importante con otros escenarios urbanos de la Argentina de fines de los años '60, están sin embargo dotados de algunas características distintivas que reclaman un mayor detalle y especificación.

Comencemos entonces por considerar al Gran Rosario¹⁰³. Su trama histórica está indisolublemente vinculada a las líneas económicas esbozadas

¹⁰¹En parte, la decisión de incorporar este capítulo del modo en que lo hacemos guarda relación con la perspectiva que Bryan Palmer, en el marco de actuales debates, nos ofrece al señalar que: “Lo importante nunca es pura y simplemente el tema sino la forma de enfocarlo... situarlos en su punto de contacto con las abstracciones teóricas que abordan grandes cuestiones de significado, sujetas con conexiones materialistas a economías políticas mayores y cimentar su estudio en una investigación empírica creativa y rigurosa es lo que les da el carácter social en lugar de confinarlos a la analítica interpretativa caprichosa de un culturalismo incorpóreo” Ver del autor “La historia social y la coyuntura presente” en *Historia Social*, N° 60, cit. Pág. 191.

¹⁰²Tomamos esta consideración de Dalla Corte Gabriela y Sandra Fernández; “Límites difusos en la historia y el espacio local” en Dalla Corte Gabriela y Sandra Fernández (compiladoras); *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, UNR Editora, Rosario, 2001. Págs. 238 y 239.

¹⁰³Este espacio no es delimitado en torno a un criterio único ni pensado tampoco como una entidad fija, cerrada y homogénea; sino como una vía de acceso a una mayor y más profunda heterogeneidad histórica donde los procesos pueden ser explicados y comprendidos en sus grandes texturas.

en el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi y retomadas por la dictadura que se instaló en 1966, sobre todo aquellas que tenían relación con el impulso a sectores industriales productores de bienes de consumo durables. Los rasgos más significativos del período en términos económicos lo constituyeron un conjunto de nuevas industrias, en especial automotrices, siderúrgicas, químicas y petroquímicas que se radicaron principalmente en Córdoba, en el cinturón que bordea el río Paraná desde el norte de Rosario y en algunos espacios del Gran Buenos Aires, y que se sumaron desde fines de los años '50 a una estructura industrial preexistente, desarrollada tanto al calor de la economía agroexportadora como en el proceso de sustitución de importaciones.

Hacia mediados de los años '60 ya se habían consolidado algunas tendencias que íntimamente relacionadas, dotaron a Rosario y la región de una particular fisonomía¹⁰⁴. Por una parte, un impulso industrializador de nuevo tipo modificó substancialmente el perfil productivo regional generando entre sus características más sobresalientes una alta densidad industrial de reciente instalación y una elevada presencia de trabajadores¹⁰⁵. Esta realidad industrial se proyectó en un espacio geográfico nuevo que ya

¹⁰⁴ La masiva entrada de capital extranjero que se había producido desde el frondicismo en adelante había permitido superar momentáneamente la crisis en la balanza de pagos. Sin embargo, ello redundó en el aumento del endeudamiento externo en la medida que el proceso productivo puesto en marcha demandaba ingentes cantidades de insumos importados. El período analizado formó parte de un ciclo económico ascendente en cuyo interior se produjo un crecimiento sostenido y con altos ritmos de una producción industrial cuyo perfil se modificó notablemente en relación a la primera etapa de la sustitución de importaciones. De hecho, los mayores índices de crecimiento se verificaron en los bienes intermedios y de capital. Este ciclo económico se cerró a mediados de los años '70 cuando otra crisis internacional, la llamada crisis del petróleo, puso nuevamente de manifiesto las estructurales debilidades de la economía argentina.

¹⁰⁵ Estas transformaciones constituyen una referencia ineludible cuando se formulan explicaciones sobre el desarrollo de experiencias combativas y clasistas en el mundo del trabajo de fines de los '60 y la primera mitad de los '70 ya que al tratarse de industrias nuevas las organizaciones sindicales emergentes no poseían una tradición de prácticas burocráticas y se forjaron al calor de un clima de ideas que hacia fines de los '60 estaba bastante generalizado en amplios sectores de la sociedad argentina, que en el seno de la clase obrera incorporaba propuestas que conllevaron a un proceso de radicalización expresado en reivindicaciones y programas de avanzada, y que hacia el interior de las fábricas planteaba alternativas a los ritmos y organización de la producción con una apelación constante a los métodos de participación de las bases, a la movilización y a la acción directa.

no tenía su eje en la ciudad de Rosario, sino que involucraba a un conjunto de localidades cercanas. De aquí en más cuando se hablara de estructura industrial Rosario no sería ya Rosario sino el Gran Rosario. Ello quedó oficialmente sancionado por el Consejo Provincial de Desarrollo¹⁰⁶ (COPRODE). La ley de creación de la Prefectura del Gran Rosario en 1969, un organismo técnico asesor y coordinador sobre cuestiones de desarrollo regional, estableció los límites geográficos para el área que comprendió desde Puerto San Martín hasta Villa Gobernador Gálvez, integrando las siguientes localidades: San Lorenzo, Puerto San Martín, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez, Ricardone, Ibarlucea y Granadero Baigorria en la Zona Norte, Roldán, Funes, Zavalla, Pérez, Soldini, Piñero y Alvarez en la Zona Oeste y Villa Gobernador Gálvez, Alvear, Villa Amelia, General Lagos, Arroyo Seco y Fighiera en la Zona Sur¹⁰⁷.

La dictadura de 1966¹⁰⁸ vociferaba la promoción de la "competencia" y la "eficiencia" y fundamentalmente, el obtener desarrollo con estabilidad merced a las inversiones de capital extranjero. Un aspecto importante resultó la promoción de inversiones en obras públicas, que crecieron en términos

¹⁰⁶El COPRODE era presidido por el Gobernador de la Provincia y sus funciones específicas consistían en reunir y evaluar antecedentes e información necesaria para la fijación de los objetivos del desarrollo y planeamiento provincial. A su vez mantenía una estrecha relación con una estructura mayor: el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE).

¹⁰⁷ Interesa mencionar que estos organismos de gestión estatal fueron ámbitos donde encontraron espacio grupos de investigadores de las universidades que desarrollaron importantes estudios sobre la estructura productiva regional. Ver al respecto Simonassi, Silvia; "Perfil industrial y dinámica social en la provincia de Santa Fe. 1943-1976" en Aguila Gabriela, *Nueva Historia de Santa Fe, tomo 11. De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)*, Prohistoria ediciones y Diario La Capital, Rosario, 2006. Pág. 43.

¹⁰⁸ En el plano económico los erráticos intentos de los primeros meses de la Revolución Argentina fueron corregidos. Ya en diciembre de 1966 asumió un nuevo equipo liderado por un ministro de economía de clara orientación liberal y fluidos contactos con los principales centros financieros mundiales; se trataba de Adalbert Krieger Vasena. Contener la inflación fue una prioridad y para ello se devaluó el peso en un 40 % tratando de compensar los efectos de la brutal medida a través de la fijación de impuestos a las exportaciones tradicionales y la disminución de los gravámenes a las importaciones. El Estado obtuvo recursos para sanear las cuentas públicas a través de retenciones a las exportaciones de los tradicionales productos agrícolas. También suprimió subsidios a empresas consideradas "ineficientes" como los ingenios azucareros tucumanos y despidió a trabajadores estatales que desarrollaban actividades "poco productivas", especialmente portuarios y ferrocarrileros.

reales entre 1966 y 1970 en un 55 %. Ya en 1966 se continuó la construcción del túnel que uniría Santa Fe con Paraná y el 15 de abril de 1967 los habitantes de Rosario vieron pasar por el río la isla flotante "Rio Paraná" en procura de su destino final en las tareas de armado del túnel subfluvial. Unos años después el último presidente de la autodenominada Revolución Argentina inauguraba el puente que une Corrientes con Chaco.

2.1.1-Las fábricas

En 1968 se sancionó una ley de promoción industrial a nivel provincial. Se generaron por su intermedio una serie de condiciones propicias a la inversión de capital: exenciones impositivas, áreas acondicionadas, donaciones, venta o locación a precios de fomento o sin cargo, cesión de inmuebles de propiedad fiscal y concesión de créditos. Los destinatarios fueron principalmente las industrias de transformación o manufactureras que aplicaran procedimientos tecnológicos modernos y de alta eficiencia. Se excluyeron las explotaciones agrícolas, ganaderas y frutales, también las empresas de construcción. En 1972 el Gobernador de facto Sánchez Almeyra firmó un decreto a través del cual se buscó la formación de parques industriales en las distintas zonas de la provincia.

Acorde con la información provista por el Censo Económico de 1960, la radicación de establecimientos industriales según las distintas zonas de la provincia de Santa Fe era la siguiente: en el norte, solo el 9 %; en el centro, el 29 % y en el sur -que involucra al Gran Rosario-, el 62 %. Por otra parte, el sur concentró el 91.3 % del total de las inversiones extranjeras que se produjeron en el espacio provincial en la década. Esas inversiones se dirigieron en un 80 % a la industria química y petroquímica¹⁰⁹. El desarrollo industrial fue acompañado por movimientos poblacionales que en mayor medida confluyeron en los departamentos Rosario y San Lorenzo.

¹⁰⁹ Al respecto puede consultarse Sgrazzutti, Jorge, "Industria y desarrollo. El caso del área metropolitana del Gran Rosario (1958/1974)", *Escuela de Historia*, UNR, Rosario, 1991.

En 1960 se finalizaron las obras del oleoducto que conectó Campo Durán con San Lorenzo y este hecho operó como un determinante para la radicación de empresas que convirtieron por esos años a la localidad santafesina en el más importante polo petroquímico de Argentina. También intervinieron otros elementos en la decisión del capital de realizar una opción geográfica: el buen sistema de comunicaciones de la ciudad con otras regiones del país y en particular con Buenos Aires, la existencia de un puerto de ultramar que permitía la entrada de materias primas, productos intermedios y maquinaria imprescindible para sostener el proceso industrial, la existencia de mano de obra calificada y amplios espacios disponibles sobre el río Paraná, que a su vez operaba como proveedor de agua, elemento de vital importancia para el desarrollo de la industria química.

En el Gran Rosario, se combinaron una importante concentración de empresas de capital extranjero que utilizaba alta tecnología y mano de obra calificada, fundamentalmente en zona norte donde la gigantesca petroquímica PASA¹¹⁰, Duperial, Electroclor¹¹¹ o Sulfacid se sumaron a la industria cerámica, a Celulosa, a las metalúrgicas, aceiteras, destilerías y también a Fabricaciones Militares. Las nuevas industrias ocuparon mano de obra no solo local sino en una alta proporción proveniente de Rosario. El dinamismo que estas industrias imprimieron a la región contrastó fuertemente con el panorama de estancamiento y obsolescencia que por entonces dominaba la industria radicada en el ejido urbano.

Desde Rosario, un conjunto de establecimientos pequeños o medianos dispersos en la trama urbana y con una baja cantidad de obreros empleados

¹¹⁰ Petroquímica Argentina Sociedad Anónima (PASA) producía caucho sintético, butadieno, benceno y estireno, y se constituyó en la primera exportadora masiva de estos productos en América Latina. Estaba integrada por cinco compañías de origen norteamericano y fue montada en un tiempo muy corto. Poseía usina propia, puerto, pista de aterrizaje para aviones, dotación de bomberos y servicios auxiliares.

¹¹¹Electroclor, si bien fue constituida en 1936 e integrada con capitales provenientes de Celulosa Argentina e Industrias Químicas Argentinas y había iniciado sus actividades en 1938, en el año 1958 dio un paso decisivo en su trayectoria industrial con la instalación de la planta de PVC que entró en funcionamiento en 1960, con una capacidad de producción de 3000 toneladas al año.

por unidad producían para el mercado interno, en particular en el ya tradicional sector metalmeccánico, donde la presencia de las carroceras y de los fabricantes de maquinaria para el agro no era desdeñable. De hecho, la planta de aros de pistón Perfect Circle hacia 1966 abastecía casi el 65% del consumo total de aros de fabricación nacional. Sin dudas la industria alimenticia y la metalmeccánica, fuertemente vinculadas al mercado interno, eran las más significativas en la ciudad. La industria metalúrgica con fuerte presencia en algunos espacios de la ciudad como la calle Ovidio Lagos, estaba constituida por una multiplicidad de pequeños y medianos establecimientos, con un claro predominio de las pequeñas (72% del total); las medianas, a su vez, representaban el 17% mientras las de tamaño intermedio y grande registraban el 7.5% y el 3.5 % respectivamente. El 80% del total eran pequeños talleres artesanales, atendidos por sus dueños o con menos de tres operarios, el 2% contaba con más de cincuenta operarios, en tanto un puñado de empresas de gran tamaño nucleaban un porcentaje significativo del personal ocupado¹¹².

Hacia el sur del cordón industrial, en el punto exacto donde finaliza Rosario y comienza Villa Gobernador Gálvez, se recortaba la figura de una industria que se había radicado hacia fines de los años '20 y que históricamente había concentrado la mayor cantidad de trabajadoras y trabajadores en la región: el Frigorífico Swift. Hacia los años '60 y principios de los '70 esa situación no se había modificado¹¹³.

Las características del empleo guardaron una estrecha relación con la evolución económica del periodo. La industria era una importante proveedora de empleo y en este sentido, las leyes de promoción a las

¹¹² Al respecto puede consultarse Simonassi Silvia, "Productividad y disciplina en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario: una mirada desde el periódico de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario (1974-1981", en *Papeles de Trabajo*, N° 3, CESOR, Rosario, 1996.

¹¹³ La crónica periodística registra que como producto de la crisis de la industria cárnica del periodo, las suspensiones del personal eran una política recurrente e involucraban a miles de trabajadores. Ver Menotti, Paulo; "Al sur, un faro de luces y sombras. Historias de militancia, trabajo y explotación en el Swift. La experiencia de los comunistas", *Tesis de Licenciatura*, Escuela de Historia, UNR, Rosario, 2008.

inversiones favorecieron el reequipamiento de aquellas más intensivas en el uso de mano de obra que como la alimenticia y de bebidas, la textil y de confecciones, estaban densamente representadas, especialmente en el departamento Rosario. En los pequeños talleres de confección se concentraba mano de obra exclusivamente femenina.

La gran industria de la región donde predominó una alta utilización de capital y tecnología junto con mano de obra calificada, no fue una importante proveedora directa de empleo, aunque uno de los rasgos a destacar fueron los altos salarios recibidos por los trabajadores de esas plantas en relación al mercado de trabajo en su conjunto¹¹⁴. Aunque cabe subrayar que la presencia de los obreros industriales a nivel nacional era muy fuerte: en los años 60/70 representaban un 42 % de la clase obrera asalariada urbana.

Los índices de desocupación y subocupación en el área Gran Rosario a mediados de los años '70 se ubicaban en el 5 % y 7 % respectivamente, y se mantuvieron relativamente estables durante el periodo considerado¹¹⁵. Ello implicó que conseguir trabajo no fuera una tarea de difícil resolución; sino que más bien y como veremos, las políticas de “proletarización” que desarrollaron algunas de las vertientes de la izquierda peronista encontraron en la particular coyuntura económica del período un terreno propicio.

¹¹⁴ Hasta fines de los '60 la fuerza laboral nucleada en algunas de estas nuevas industrias se había mantenido en gran medida al margen de los conflictos de la época, en parte porque las empresas pagaban salarios superiores al término medio y en general existía mayor estabilidad ocupacional que en sectores más tradicionales de la economía. Concomitantemente, porque algunas adoptaron una política laboral que implicó profundos cambios en la estructura de las negociaciones colectivas en el país, que se expresó en la conformación de sindicatos por empresa, cuyos objetivos sirvieron tanto a los gobiernos posperonistas como a los sectores empresariales, en la medida en que, por una parte, tendieron a resquebrajar el poder del sindicalismo peronista fragmentando las negociaciones al sacarlas de la esfera de influencia de las cúpulas sindicales y por otra, contribuyeron a crear una fuerza laboral que inicialmente se mostró poco inquietante para los intereses del capital pero que en los primeros años '70 se constituye en la principal animadora de las experiencias clasistas.

¹¹⁵ Ello se desprende de la información provista por el Boletín Estadístico de la Municipalidad de Rosario, 1970.

La euforia industrialista fue entusiastamente acompañada por las autoridades políticas de turno y la Zona Norte del Gran Rosario, convertida en un ejemplo significado como motivo de orgullo nacional. Al sur del Gran Rosario, Villa Constitución y San Nicolás constituían un importante polo siderúrgico¹¹⁶. El censo de 1974 mostraba que la industria de la región había crecido considerablemente respecto de la década anterior, y ello fue acompañado por un aumento en el nivel de empleos equiparable al de la economía regional; de hecho, se habían creado casi 10.000 nuevos puestos de trabajo desde 1964.

Si bien el eje industrial se convirtió en el más dinámico del período, fue acompañado por un sostenido impulso de actividades comerciales, bancarias y financieras. La región siguió operando como un importante núcleo intermediario y comercializador de la producción agropecuaria de una amplia zona de la pampa húmeda de la cual era centro exportador y proveedor de servicios.

El modelo de desarrollo contó con la intervención dinamizadora del Estado, el crecimiento del rol presidencial en detrimento de la estructura federal, de los tecnócratas y agentes representantes del gran capital, actuando en distintas ramas del aparato estatal. La alianza entre las Fuerzas Armadas y la gran burguesía industrial, si bien funcionó generando algunas tensiones durante los años 1967 y 1968, acumuló una serie de éxitos como el crecimiento del producto bruto interno (del 2 % en el 67 al 6.8% en el 69) y el descenso del costo de vida que constituyó un 40 % anual en 1965 y solo el 8% en 1969. Pero provocó severos conflictos con distintos sectores sociales y con otras fracciones del capital que debieron subordinar sus intereses a los de esta alianza, portadora de una vocación hegemónica en especial la burguesía

¹¹⁶ La puesta en producción definitiva de SOMISA, en San Nicolás constituyó un decidido impulso. A partir de 1966 Acindar y Siderca se beneficiaron con nuevos planes de modernización impulsados por el Estado, expandiendo más hacia el sur la zona industrial y gestando encadenamientos productivos que hicieron de Villa Constitución un importante núcleo. Ver Simonassi, Silvia; "Perfil industrial y dinámica social en la provincia de Santa Fe. 1943/1976" *cit.* Pág. 37.

agraria y el capital nacional no monopolista. Con la primera, el conflicto se suscitó a raíz de la imposición de impuestos a las exportaciones que recortaron sus ingresos y el intento, que no pudo concretar Onganía, de un impuesto sobre la renta potencial de las tierras cultivables que los obligaría a vender o ponerlas en producción. El objetivo era cambiar el comportamiento parasitario del frente agrario. Este embate fue resistido exitosamente por la Sociedad Rural.

Otros sectores no pudieron exhibir la misma capacidad y el resultado fue el derrumbe de no pocos emprendimientos. Las Cooperativas de Crédito, fundamentales para el financiamiento de las pequeñas y medianas industrias y comercios, disminuyeron drásticamente su número. Si en 1956 había 1.016 cooperativas de crédito, para fines de la década siguiente éstas se habían visto reducidas a poco menos de la mitad. El movimiento cooperativista rosarino realizó una intensa campaña en estos años para advertir a la opinión pública sobre los reales peligros que lo amenazaban. Miles de firmas de comerciantes locales acompañaron las solicitadas, también la de los empleados, que llegaban a casi 15.000 en todo el país. Cuando en 1968 el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos festejó sus 10 años de vida, denunció la intensa campaña anticooperativista del gobierno, la paralización de las líneas de crédito y el cercamiento a que se veían sometidos en función de las normativas adoptadas por el Banco Central desde julio del '66.

Sin embargo, y aunque algunas voces se alzarán en sentido contrario, un extendido deslumbramiento acerca de las posibilidades que el desarrollo industrial auguraba a la Argentina y a la región, constituía una nota persistente¹¹⁷.

¹¹⁷Los economistas locales Cristía y Rofman sostenían que "que el proceso de desarrollo de los países periféricos no repite las etapas que caracterizaron la evolución de los países centrales ... que en el caso de la Argentina la industrialización ocurre en un momento en que los países dominantes poseen ya estas técnicas de producción que imponen a los países periféricos ... En los últimos quince años, la dependencia tecnológica conjuntamente con la ausencia de toda programación industrial se traduce en la región en una compleja combinación de desempleo y subempleo de carácter estructural, marginalidad social creciente, rápido pero desequilibrado crecimiento con una explosiva expansión de algunas pocas ramas de actividad, en general ligadas tecnológicamente y comercialmente al extranjero, y

Distintos estudios historiográficos y sociológicos coinciden en señalar como nota sobresaliente y distintiva del período el hecho de que los trabajadores tuvieron un lugar determinante en la estructura de clases de la Argentina y que ello fue concomitante a una acusada presencia no sólo sindical sino también política de sus organizaciones. En esta dirección, cabe insistir entonces en que la necesidad de pertenecer a un sindicato, enfrentar a los existentes o construir nuevos espacios sindicales donde no los había y contar con órganos de representación como comisiones internas o cuerpos de delegados fue constante¹¹⁸. La intensificación del conflicto social se tradujo además en procesos que ampliaron el repertorio de confrontación de las y los trabajadores. Paros activos con abandono de los lugares de trabajo, ocupaciones de fábricas con tomas de rehenes, desconocimiento y relevo de cúpulas sindicales, presencia barrial y en las calles de los conflictos fabriles, la promoción de métodos democráticos y asamblearios constituyeron apenas algunas de las marcas del período.

2.1.2-Los barrios y las villas

Por esos años la "casa propia" más que un sueño, era una situación siempre posible de volverse realidad, no sólo para las clases medias sino también para la clase obrera. De hecho, la sostenida actividad industrial fue acompañada por la construcción de numerosos barrios para los trabajadores. Sin embargo, un fuerte contraste presentaba la "*cintura fabril entre Pampa y Río*", tal uno de los modos en que era presentado el Gran Rosario, con otro proceso mucho menos auspicioso que se desarrolló paralelamente.

estancamiento o muy lento crecimiento en otras, redistribución regresiva del ingreso y agudo déficit de equipamiento, vivienda, servicios, para los nuevos asentamientos humanos" Ver Cristiá, Carlos y Alejandro Rofman; "Formación y desarrollo de la estructura productiva del área metropolitana del Gran Rosario e hipótesis acerca de su comportamiento reciente". En *Revista de la Sociedad Argentina de planificación*. Año 1, N° 3, Rosario, 1970.

¹¹⁸ Un balance puede apreciarse en Schneider, Alejandro; "Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973)" en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año 1, N° 2, Buenos Aires, Marzo de 2013.

Acompañando los flujos de inversión de capital y el rítmico proceso de industrialización, se produjeron a lo largo de los años '60 importantes movimientos de población desde zonas y provincias pobres del país a las áreas de mayor desarrollo. Rosario, como ya había sucedido en otros momentos del siglo XX, en particular en los años '30, fue uno de esos destinos, ya concebido como meta final desde el abandono del lugar de origen o como paso obligado hacia el Gran Buenos Aires. El horizonte de muchas de esas mujeres, varones y niñas y niños que llegaron por entonces no fue el ascenso social, todavía posible para muchos sectores de la sociedad argentina. Condenados por la falta de calificación laboral, pasaron a habitar en alguna de las muchas villas con que contaba la ciudad y a vivir de los desechos de la "sociedad industrial".

Desde la Avenida Pellegrini hasta las puertas del Frigorífico Swift se encontraban las dos "villas de emergencia"¹¹⁹ más numerosas de la ciudad: La Tablada y Bajo Saladillo que a mediados de los años '70 reunían un poco más de la mitad de las personas que vivían en villas en la ciudad. El puerto y el frigorífico habían ejercido una poderosa atracción. Cuando a principios de esa década la población de la ciudad sobrepasaba generosamente los 700.000 habitantes, 100.000 personas lo hacían en villas, es decir, uno de cada siete habitantes. Expulsados de Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Formosa, Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja o bien del norte de la provincia de Santa Fe, sobrevivían mayoritariamente con la recolección de residuos o el cirujeo. Las autoridades provinciales de la "Revolución Argentina" agitaron una idea que fue retomada algunas décadas después con vehemencia: devolverlos a sus lugares de origen.

El crecimiento de la pobreza y su manifestación más evidente en la ciudad llevó a muchos a plantear con toda crudeza la necesidad de erradicar

¹¹⁹ Comenzó a tomarse conciencia por esos años, de que en todo el mundo subdesarrollado millones de personas vivían en las llamadas "villas de emergencia" aunque el idioma español rápidamente se fue enriqueciendo con expresiones diversas para identificarlas: villas miseria, callampas, favelas o barriadas, entre otras.

las villas de emergencia: "*está a la vista que la existencia de los barrios miserables es desmoralizadora y frena el ímpetu de progreso que necesitamos para desarrollarnos...*" "*levantar barrios modestos provistos de las seguridades esenciales en cuanto a higiene así como a facilitar por todos los medios la adquisición de propiedades por los respectivos ocupantes consideramos que habrá de ser la esperada solución*"¹²⁰. Las autoridades municipales tanto de la dictadura como la gestión peronista posterior se hicieron eco de ese reclamo e impulsaron una política de "erradicación de villas" que fue más declamativa que real. Cuando el intendente Pablo Benetti Aprosio terminó su mandato a comienzos de 1973, no se había avanzado más que en la construcción de unas escasas nuevas viviendas, sobre todo en el barrio Las Flores. Su sucesor, Rodolfo Ruggeri, proclamaba más tarde que encararía la desalentadora situación que comportaba la proliferación de villas de emergencia con "*sentido práctico y revolucionario*", aunque más bien las políticas se encuadraron en medidas de asistencia comunitaria, siempre insuficientes.

En barrios populares y villas, al calor de los acontecimientos de los primeros '70 se fueron construyendo nuevas unidades básicas sobre todo bajo el recobrado protagonismo provisto desde el "Luche y Vuelve". Estas necesitaban nutrirse con la experiencia y la presencia legitimadora de referentes barriales, ya militantes políticos del peronismo, militantes sociales o sindicales, ya mujeres o varones o también algunas familias numerosas que proveían sus casas como espacios de reunión y sede de acción política¹²¹.

¹²⁰ Revista *BOOM* N° 1, Rosario, 1968.

¹²¹En Rosario, este proceso no se desplegó con la magnitud con que si lo hizo en La Plata, donde se contabilizaron 32 Unidades Básicas nuevas entre 1972 y 1974. Ver Robles, Horacio; "*Los barrios montoneros: Una aproximación a las unidades básicas y la militancia de la Juventud Peronista articulada con Montoneros en la ciudad de La Plata. (1972/74)*", Ponencia XII Jornadas Interescuelas de Historia, San Carlos de Bariloche, 2009.

2.1.3-La Universidad.

En la ciudad había dos universidades¹²², una pública y otra privada y clerical¹²³. Ambas vieron conmovidos sus cimientos por un movimiento estudiantil que ya desde la década del '60 se lanzó a la conformación de agrupaciones de creciente protagonismo y tono rebelde y cuestionador. De hecho, debemos considerar que las universidades fueron uno de los escenarios donde se construyeron discursos y prácticas que trascendieron el ámbito específico para impactar en distintas dimensiones de la vida pública y política.

Hacia principios de los '60, los ecos de los debates en torno a "laica o libre" generaron importantes y persistentes clivajes al interior del movimiento estudiantil. El camino abierto a la creación de universidades privadas reforzó en parte del estudiantado la necesidad de reafirmar los postulados reformistas pero al mismo tiempo y en sentido contrario, abrió un camino para que nacionalistas y católicos se expresaran y crecieran no sólo en las universidades privadas, sino también en las públicas. Esos grupos jugarán un papel fundamental en la peronización de la vida universitaria de parte de los primeros '70.

Hacia 1966 las Facultades con que contaba la ciudad formaban parte de la Universidad Nacional del Litoral que había sido fundada en 1919 y dotada de una estructura regional para el desarrollo de la enseñanza superior en las provincias de Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos¹²⁴. La magnitud

¹²² Aunque también debemos mencionar a la Universidad Tecnológica Nacional (U.T.N.) que creada en 1959, venía actuando desde el año 1953 con estructura académica de Universidad y contaba con sedes regionales en Rosario, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe, y desde 1954 en Bahía Blanca, La Plata, Tucumán y luego Avellaneda. Las ingenierías constituían su objetivo central.

¹²³ La Facultad Católica de Derecho fue también un semillero de activistas que pasarían a engrosar las filas de la nueva izquierda peronista.

¹²⁴ En Santa Fe funcionaba desde 1890 la Universidad Provincial cuyos títulos fueron reconocidos con validez nacional en 1909. Recién en 1916, a instancias del Gobernador Manuel Menchaca, comenzó a funcionar una comisión con el objetivo de nacionalizar la Universidad de la Provincia. Esta comisión encontró un firme apoyo en el legislador rosarino Jorge Raúl Rodríguez quien presentó el proyecto que fue aprobado en 1919. Sus

alcanzada por la Universidad y su excesiva dispersión geográfica motivaron que en 1956 por medio del decreto 22299 se independizaran las facultades e institutos con sede en Corrientes y Resistencia para dar origen a la Universidad Nacional del Nordeste. Entretanto, la Universidad Nacional del Litoral siguió creciendo. En 1958 se abrió otro instituto superior, la Escuela de Sanidad de Santa Fe, en 1959 en Rosario se abrió la Facultad de Odontología y en 1967 las facultades de Derecho y Ciencias Agrarias y se creó una nueva carrera: Antropología, en Filosofía y Letras.

Si acaso hubo una línea de continuidad entre el período inmediatamente anterior y los militares del '66, ésta fue el considerar a la Universidad como un factor clave para el desarrollo, aunque allí acababan las semejanzas. La creación de una Universidad que respondiera a las necesidades planteadas por el desarrollo regional y local devino en tema de significación para distintos sectores sociales. Los argumentos eran muchos y contundentes. Que "*... los sistemas sociales vigentes en el mundo actual acreditan un rasgo común: la acelerada evolución hacia la tecnocracia, (que) el técnico tiene una creciente participación en las decisiones políticas, (que) la universidad es la principal proveedora de técnicos y científicos y resulta una real fuente de poder*"¹²⁵, era una opinión que podía encontrarse con gran frecuencia en las primeras páginas de una prensa local que se ocupaba casi diariamente del tema universitario. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo en la división de la Universidad. Algunos grupos sostuvieron que ello obedecía a una necesidad de mayor control por parte de la dictadura.

primeras facultades fueron las de Ciencias Médicas, Ciencias Económicas y Ciencias Matemáticas en Rosario, Ciencias Jurídicas, Ingeniería Química en Santa Fe, Ciencias Educativas en Paraná (desaparecida en 1931) y Agricultura y Ganadería en Corrientes. En 1947 había sido creada la Facultad de Filosofía en Rosario y en 1951 se reabrió Ciencias Educativas en Paraná, además se crearon Institutos Superiores de nivel universitario. Algunas facultades organizaron cursos paralelos bajo su dependencia en ciudades distintas a las de su asiento así surgieron en Corrientes la Escuela de Medicina, Derecho, y el Instituto del Profesorado , en Resistencia la Escuela de Contadores y en Santa Fe y Concordia las Escuelas o cursos de contadores.

¹²⁵ La Capital, 8 /11/1968.

En lo que hacía estrictamente a su organización interna, la excesiva dispersión geográfica de la Universidad Nacional del Litoral conspiraba contra el buen funcionamiento y por otra parte, el peso de Rosario al interior de la estructura era inocultable: concentraba la mayor cantidad de alumnos y también de cargos docentes. Para 1967, de la totalidad de los alumnos inscriptos, el 73 % lo hacían en Rosario y del total de cargos docentes, 3252, el 74.5 % también correspondía a Rosario.

En 1958 se había creado una comisión pro-universidad que preparó un memorial y un proyecto de ley luego girado al Congreso. En tanto, otro asunto demandaba atención: el de la creación de una Facultad de Agronomía ya que "*Rosario capital agropecuaria del país debe contar en su zona de influencia con un centro de estudios de nivel superior*". Dos años más tarde de que se produjera el nuevo golpe militar, hacia fines de Noviembre de 1968 fue finalmente creada la Universidad Nacional de Rosario. El proyecto era muy viejo, más viejo que la propia Reforma Universitaria de 1918 y había sido reflatado y actualizado en distintos momentos¹²⁶.

La nueva Universidad fue puesta en marcha los últimos días de noviembre de 1968 en un marco de importantes festejos a los cuales asistieron el Presidente Onganía, el Gobernador de la Provincia, el Intendente, el Obispo de Rosario, el Comandante del II Cuerpo de Ejército, los rectores de las distintas universidades nacionales y representantes de las más diversas entidades locales¹²⁷. José Luis Cantini, un profesor de la Universidad Tecnológica vinculado al Partido Demócrata Cristiano que lo había llevado como candidato a vicegobernador en las elecciones de 1963, se convirtió en el primer Rector de la Universidad local. Una Universidad a la

¹²⁶ En 1913 se trató por primera vez a partir de iniciativas parlamentarias, la creación de la Universidad cuando el Senador Nacional Joaquín V. González, el Diputado Rafael Castillo y Estanislao Zeballos presentaron sendos proyectos de creación de una casa de estudios superiores para la ciudad de Rosario. Cabe aclarar que ninguno de los proyectos tuvo sanción.

¹²⁷ Bolsa de Comercio, Asociación Empresaria, Federación Gremial de Industria y Comercio, Asociación de Industriales Metalúrgicos, Círculo de la Publicidad, Jockey Club, el Círculo, Amigos del Museo Julio Marc, Rotary Club, Club de Leones, radios, televisión, la CGT local, Clubes Rosario Central, Newell's y Central Córdoba, entre otros.

que le fueron transferidas las Facultades ubicadas en Rosario y que hasta ese momento habían pertenecido a la Universidad del Litoral.

La Universidad Nacional de Rosario para 1970 tenía 15.292 estudiantes matriculados, de los cuales 5.010 se dedicaban al área de las ciencias médicas, 3.221 a disciplinas tecnológicas y científicas y 7.061 a las ciencias sociales. Significativamente y en concordancia con los tiempos de profunda sensibilidad social que corrían, ésta era el área más convocante. Del total de los matriculados, solamente 5.392 eran mujeres distribuidas en modo muy desiguales según las carreras¹²⁸. La matrícula crecería ampliamente en los años siguientes cuando la movilización estudiantil logró derribar la traba que suponía el ingreso restringido¹²⁹.

Asimismo, la Universidad contaba con un comedor universitario donde se reunían en los distintos turnos miles de estudiantes. Desde la llegada de la dictadura en 1966 se había convertido en centro de reunión y debate en la medida en que las asambleas en las facultades estaban prohibidas.

Las escuelas secundarias también devinieron en espacios en los cuales, al calor de los acontecimientos, se conformaría un importante movimiento estudiantil que se expresó principalmente en los primeros años '70, aunque recogiendo un aprendizaje realizado en la década anterior. Y ello ocurrió en un conjunto de establecimientos que como el Politécnico o el Superior de

¹²⁸ Al respecto ver *Santa Fe: el paisaje y los hombres*. Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, Editorial Biblioteca, Rosario, 1971. Pág. 296. Este incremento es coincidente con guarismos registrados en el resto de Argentina. A proósito de lo cual Dora Barrancos señala que si para 1930 la cantidad de egresadas mujeres llegaba al 5%, al promediar los años '60 llegaban al 30%. Para la UBA, de 80 mil alumnos en 1963, 67 % eran varones, porcentaje que disminuyó para fines de los años '70, cuando las mujeres llegaron a representar al 40% del total. Ver Barrancos, Dora; *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana, Buenos Aires, 2007. Pág. 220.

¹²⁹ Se estima que a principios del '60 uno de cada diez jóvenes de 20 a 24 años asistía a la universidad en Argentina; en 1971 lo hacía uno de cada cinco y en 1976 la matrícula universitaria de todo el país encontraba su pico máximo del período trepando a los 500.000. Asimismo, que solo una cuarta parte tenía padres que ya habían cursado carreras universitarias, o sea que mayoritariamente se trataba de una primera generación con acceso a estudios superiores.

Comercio, eran dependientes de la universidad hasta en numerosos colegios públicos y también católicos de la ciudad.

2.1.4-Pensiones y Colegios Mayores

Por su parte la vida de las y los estudiantes no puede dissociarse de otros aspectos inseparablemente vinculados. En el período el venir de los pueblos a estudiar a la ciudad constituía un fenómeno bastante extendido. La llegada, producida alrededor de los 17 ó 18 años, suponía profundas transformaciones en las formas de vida, tanto por la ausencia del control familiar cotidiano como por las sugerentes modulaciones que estaba asumiendo la vida cultural y política. En general, las y los jóvenes comenzaban su etapa como estudiantes universitarios viviendo en pensiones que proliferaban en distintos puntos de la ciudad y particularmente en el radio céntrico.

La vida cotidiana en pensiones y el ingreso a una universidad que progresivamente comenzaba a agitarse, produjeron una singular combinación de elementos, donde relaciones frecuentemente infravaloradas como las constituidas por grupos de amigas/os, compañeras/os de estudio o de trabajo, tuvieron una importancia decisiva en la incorporación a la militancia.

Además de las pensiones, ciertamente más extendidas como lugar de vivienda estudiantil, estaban los Colegios Mayores, una suerte de hospedajes económicos provistos por la Iglesia y por familias vinculadas a ella, a los que acudían jóvenes provenientes del interior de la provincia que, en su mayoría, venían a estudiar y en donde por una cuota muy accesible se les brindaba alojamiento y comida. Poseían su propia administración (sujeta a reglamentos) con encargados, jefes de casa, etc. En algunos de ellos se organizaban actividades y cursos, y tenían asignado un capellán. Los entrevistados sugieren que si bien las cuestiones económicas habían sido

decisivas para alojarse en los colegios mayores, la mayoría tenía contactos previos con la iglesia o desarrollaba una militancia desde el punto de vista católico; pero incluso también que militantes de la izquierda peronista comenzaron a ver allí un lugar propicio para hacer política.

2.1.5- Los espacios de sociabilidad.

Si bien fábricas, barrios, villas, universidad, escuela, sindicatos, pensiones o colegios mayores constituyeron ámbitos propicios para entrar en contacto cara a cara con ideas, grupos u organizaciones (o para forjarlas) hemos reservado un pequeño apartado para poner de relieve otros espacios que resultan de significación para el proceso que estamos abordando.

La concurrencia casi diaria a los muchos bares con que contaba la ciudad constituía una cita impostergable. Verdaderos espacios de encuentro y discusión eran identificados por los grupos que los frecuentaban. Asimismo, las peñas se constituyeron en otra cita preferencial ("peña obligada y mal vino"); allí, el folklore devenido en verdadero boom se anudaba con un repertorio de crítica social conocido como música de protesta de factura latinoamericana. Violeta Parra, Víctor Jara, Alfredo Zitarrosa, los Olimareños, los Quilapayún o Daniel Viglietti eran ampliamente recreados¹³⁰. La concurrencia a un cine político de factura nacional también realizó una notable contribución a esos agitados tiempos. El llamado "Tercer Cine"¹³¹ impulsado sobre todo por Fernando (Pino) Solanas y Octavio Getino, una reacción tanto contra el hegemónico cine

¹³⁰ "El folklore, el bombo, la marchita, la agitación y la parafernalia del simbolismo peronista, el desenfadado jacobino y popular, el "Viva Perón, carajo" como grito de guerra frente al enemigo, o sea el espontaneísmo creativo de las masas, lo sentíamos con simpatía y lo vivíamos con alegría. Nosotros éramos los elegidos, los responsables de recuperar el movimiento nacional y popular y convertirlo en el instrumento que Perón necesitaba para llevar adelante su estrategia para la toma del poder... ", Vélez Carreras, Ignacio; "Montoneros. Los grupos originarios" en *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, Nº 2, Buenos Aires, 2005. Pág. 19.

¹³¹ Al respecto puede consultarse el artículo de Claudio España y Ricardo Manetti, "El cine argentino, una estética comunicacional: de la fractura a la crisis" en Burucúa, Gastón (coord) *Nueva Historia Argentina, arte, sociedad y política*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

industrial como contra el llamado "Cine de Autor" que había provocado un profundo impacto a partir de las producciones de Leopoldo Torre Nilsson o Fernando Ayala, se exhibía en lugares no convencionales como sindicatos, escuelas y universidad. "La hora de los hornos" constituye el mejor ejemplo de un cine llamado a inspirar y promover a la militancia y no ser un mero objeto de entretenimiento. La versión que se proyectaba tenía la condición de ser una película construida para cada ocasión y público en particular, y expresaba una manifiesta correspondencia con las luchas del peronismo en su larga proscripción.

En suma, nuestra intención ha sido poner de relieve cómo en un contexto signado por el crecimiento industrial y poblacional, marcado también por la institucionalización de las carreras universitarias en una sede propia, se forjaron distintas formas de sociabilidad (en ocasiones infravaloradas) en escenarios como el brindado por la peña, el bar o también el cine y el baile que operaron como espacios posibilitadores de tejido de vínculos y de difusión de ideas y símbolos con consecuencias políticas.

CAPÍTULO 3

Un universo heterogéneo: la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario

3.1-Notas introductorias.

*“La crítica de la violencia es la filosofía de su propia historia. Es "filosofía" de dicha historia porque ya la idea que constituye su punto de partida hace posible una postura crítica, diferenciadora y decisiva respecto de sus datos cronológicos. Una visión que se reduzca a considerar lo más inmediato, a lo sumo intuirá el ir y venir dialéctico de la violencia en forma de violencia fundadora de derecho o conservadora de derecho. Esta ley de oscilaciones se basa, en que a la larga, toda violencia conservadora de derecho indirectamente debilita a la fundadora de derecho en ella misma representada, al reprimir violencias opuestas hostiles. Esta situación perdura hasta que nuevas expresiones de violencia o las anteriores reprimidas, llegan a predominar sobre la violencia fundadora hasta entonces establecida y fundan un nuevo derecho sobre sus ruinas”.*¹³²

Hacia fines de la década del sesenta la Argentina estaba entrando en el momento de mayor movilización y contestación social de toda su historia contemporánea. Ese proceso hundió sus raíces en el campo político, socio/económico, intelectual y cultural propio del período; pero, también y en forma muy contundente, en los originales entramados que éste adquirió en la región y se articuló compleja y contradictoriamente al devenir de "modernización" imperante. En términos sociales, algunas notas distintivas refirieron, por una parte, a los trabajadores y a sus organizaciones que devinieron en una fuerza crecientemente interviniente y por otra, a una intensa y masiva participación de mujeres y varones jóvenes que no reconoce antecedentes similares en otro momento del pasado. Ello se produjo bajo la impronta marcada por una dictadura militar heredera de un conjunto de gobiernos que se habían sucedido desde 1955 y que no contaban con

¹³²Benjamin, Walter; "Para una crítica de la violencia" en *Iluminaciones IV*, Taurus, España, 1998. Pág. 44.

respaldos sociales amplios pero sí se mostraban plenos de proscipciones, entre ellas del partido mayoritario.

Ese acusado ingreso a la vida y a la participación política adquirió rápidamente modalidades particulares legitimando el abierto desafío al sistema y el uso de la violencia. Por cierto la situación en Argentina se correspondió plenamente con una coyuntura favorable al ascenso de los movimientos revolucionarios y antiimperialistas a nivel mundial y latinoamericanos en particular. El influjo ejercido por la triunfante revolución cubana merece destacarse; ella conmovió decisivamente los horizontes y las reflexiones políticas actualizando en un amplio espectro la posibilidad del cambio revolucionario y socialista como un camino posible. Mostraba que la lucha armada era una vía eficaz para destruir poderes reaccionarios y pro imperialistas, y una precondition indispensable para el paso al socialismo, pero también la posibilidad objetiva de una revolución que combinaba tareas democráticas y socialistas al interior de un proceso revolucionario¹³³.

Si ya hacia fines de los '60 la fuerte politización de las juventudes era un hecho incontrastable, ello se tradujo en algunas realidades novedosas. Los partidos políticos tuvieron su correlato en la vida universitaria y las izquierdas una significativa presencia. Por otra parte, en contraste con el fuerte contenido anti-peronista que había tenido hasta el momento la actividad política universitaria, emergieron agrupaciones estudiantiles que se identificaron con el peronismo. La movilización estudiantil adquirió un nuevo cariz, en tanto por primera vez desde el surgimiento del peronismo los estudiantes apelaron a la coordinación de sus luchas con las de los trabajadores y se movilizaron junto a ellos. El intenso fenómeno de politización no solo alcanzó a la universidad, sino también a los estudiantes secundarios y ello se manifestó en los años primeros '70 en la creación de

¹³³ Ver Löwy, Michael; *El marxismo en América latina (de 1909 a nuestros días)* Antología. Ediciones Era, México, 1982. Págs. 48 y sigs.

centros de estudiantes y en la emergencia de agrupaciones políticas particularmente sensibles a la influencia de las nuevas izquierdas.

Corrieron vientos de crítica, de cambios radicales, de avance de las demandas populares y de contestación social, de nuevos imaginarios y nuevas utopías que encarnaron en vastos sectores sociales; y aunque esta dimensión no pueda agotar la mirada sobre esos años, sin duda constituye su marca. Ya desde el comienzo de los años '60 las clásicas teorías provenientes del marxismo, el nacionalismo y el cristianismo eran fruto de intensa renovación, pero también exhibían una notable capacidad para articularse. La necesidad de hacer la Revolución se entronizó en distintos imaginarios junto a la interrogación sobre quienes serían los posibles actores sociales capaces de protagonizarla y consecuentemente, las formas que ese proceso asumiría¹³⁴.

Esta es la trama en la que cobró vida, con inusitada fuerza e impacto, una nueva izquierda peronista y marxista en la escena nacional y también local. Se materializó a través de la irrupción de una importante cantidad de nuevos grupos y partidos, muchos de ellos producto de las escisiones de los partidos de la izquierda "tradicional"¹³⁵ pero también ello se tradujo en una constelación de espacios que, fruto y expresión de un proceso que fue madurándose (también) a lo largo de los años '60, tenían la impronta de la

¹³⁴El proceso de politización/radicalización fue acompañado por la constitución de un bloque intelectual progresista de carácter nacional e internacional que asumió posiciones de compromiso y se constituyó en portavoz de una extendida a la vez que heterogénea perspectiva de cambio social en sentido revolucionario. La literatura, la filosofía, la historia, la sociología, la economía, la psicología, el arte: ninguna disciplina ni campo escapó a esta dinámica.

¹³⁵Comunistas y socialistas fueron sometidos a críticas profundas en función de sus posiciones, alineamientos y perspectivas, y alimentaron con muchos de sus militantes un conjunto de grupos, partidos y también las organizaciones armadas, que proyectaron una notoria influencia en la vida política argentina en la primera mitad de los '70. El Partido Comunista (PC) sufrió su más importante escisión con el proceso que condujo a la formación en 1967 del Partido Comunista Revolucionario (PCR). También grupos con influencia regional como el Socialismo Revolucionario (SR) que adquirió importante predicamento en los primeros '70 en zona norte del Gran Rosario, fue (en parte) producto de un desprendimiento del PC.

radicalización de sectores del principal partido-movimiento de la Argentina de entonces: el peronismo.

Su expulsión del aparato del Estado en 1955, la ilegalización del partido y el exilio de Perón, junto a las experiencias de los años de la resistencia, habían generado una resignificación de sus elementos ideológicos históricos que redundó en un notable ensanchamiento de sus bases sociales, con el aporte de una generación hija (en parte) de sectores sociales históricamente hostiles, en particular de las clases medias, que se acercó a este espacio político por considerarlo una alternativa auténticamente revolucionaria. Ello volvió más heterogéneo aún el panorama interno del peronismo¹³⁶, al punto que, cuando comenzaron los años '70 contenía en su seno un amplio abanico, que iba de vertientes de extrema derecha hasta otras que postulaban con fuerza creciente la necesidad de construir el socialismo nacional. De hecho, las duraderas marcas que el peronismo había introducido en la sociedad, lejos de atenuarse, se habían complejizado y re direccionado en una multiplicidad de sentidos.

Así, cuando Argentina comenzó a transitar el fin de la década del '60 en un contexto donde una dictadura instalada en Junio de 1966 había obturado los mecanismos de participación social y política, las Fuerzas Armadas, el gran capital nacional y trasnacional, la jerarquía eclesiástica y la burocracia sindical se convirtieron en objeto de un profundo cuestionamiento generado desde amplios sectores sociales. Es que para entonces, la dictadura se había mostrado ampliamente ineficaz en el cumplimiento de los objetivos que se había trazado, tanto que no sólo había sido incapaz de conjurar el peligro que representaba el principal canal de expresión del peronismo: el movimiento obrero; sino que había generado una sociedad abiertamente desafiante, al interior de la cual los trabajadores no estaban solos. A ellos se

¹³⁶En esta dirección, Pablo Ghigliani ha examinado el variado campo del peronismo revolucionario de los 60 que en 1968 confluye en la CGT de los Argentinos. "El Peronismo revolucionario y la CGT de los Argentinos, 1968/69", en *CD Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de las Universidades Nacionales*, Neuquén, 1999.

habían sumado en significativa proporción sectores medios¹³⁷ (estudiantes, grupos de profesionales, intelectuales y artistas, mujeres y varones de la iglesia), confluyendo en una movilización y radicalización creciente.

Las generalizadas movilizaciones del año '69 que se produjeron en el interior del país abrieron una profunda brecha e incidieron en la radicalización de las tácticas y estrategias de la lucha anti dictatorial y hacia 1970 hicieron una impactante (re)aparición las organizaciones armadas¹³⁸, que si en los '60 constituyeron una realidad marginal, de aquí en más se instalarían como uno de los ejes de la escena política. Sobre las huellas del intenso debate político-ideológico que se había desarrollado en los sesenta, se abrió paso con la urgencia que caracterizó a los jóvenes de entonces, en la primera mitad de la década siguiente, una señalada preeminencia de la acción por sobre la teoría.

Las nuevas organizaciones armadas más que ningún otro actor de la vida política argentina respondieron a esta lógica. Se plantearon como expresión obrera y popular y se nutrieron de sectores sociales diversos, y en algunos casos -aunque no de manera excluyente- (como Montoneros) de miles de jóvenes pertenecientes a las clases medias. Todas desarrollaron, aunque con distintos ritmos y diferenciales concreciones, organismos y trabajo de masas con distintos frentes legales, sindicales y estudiantiles entre los más generalizados. Perón, con el protagonismo que había recobrado desde el '69, hacía circular su voz y sus consejos, y por esos años tiñó de guerrillerismo muchas de sus declaraciones públicas, fundamentando que la violencia era la respuesta a una violencia previa ejercida contra el pueblo que había tenido su inicio en el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. De hecho, buena parte de una generación se integró al peronismo a

¹³⁷ En el capítulo 6 nos detenemos en el análisis particular de este segmento social.

¹³⁸ Desde 1970 en adelante las acciones de las organizaciones armadas tuvieron un importante crecimiento y si en 1969 se habían registrado 349 acciones, para 1972 habían ascendido a 745 las acciones registradas. Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados, un ejercicio posible*, CICSO, Buenos Aires, 1983. Pág. 113.

través de las organizaciones político- armadas y estimuladas por el respaldo del líder.

En esos pocos años que van desde fines de los '60 a 1976 se desarrollaron una multiplicidad de grupos armados en Argentina, aunque solo unos pocos lograron tener alcance nacional: Montoneros, el Partido Revolucionario del Pueblo- Ejército Revolucionario Popular (PRT-ERP)¹³⁹, las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Los orígenes de estos grupos fueron no solo bastante disímiles sino ciertamente complejos, muchos de ellos devinieron de desprendimientos de partidos marxistas sacudidos por la crisis que recorrió al conjunto de la izquierda latinoamericana después de la Revolución Cubana. Solamente las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) fueron una organización surgida desde dentro del peronismo, aunque también convocó a otras expresiones provenientes del catolicismo, del trotskismo y algunos seminaristas y militantes cristianos identificados con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Claramente, para fines de la década del '60 la constelación de organizaciones que comenzaron a proliferar, si bien recogían y se alimentaban de un universo amplio de influencias y experiencias, tenían en común la disposición y la convicción de la necesidad de pasar a la acción. Y este constituye un elemento unificador más allá de las diferencias que habitan en los distintos espacios y sus dinámicas particulares.

¹³⁹El PRT se había fundado en 1965, tras la fusión de Palabra Obrera con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) liderado por los hermanos Santucho. En el año 1968 la organización se dividió en dos sectores en función de los distintos posicionamientos respecto de la lucha armada: PRT (El Combatiente), liderado por Roberto Santucho y del cual surgió en 1970 el ERP como su brazo armado y el PRT (La Verdad) liderado por Nahuel Moreno. En Rosario el PRT tenía un escaso desarrollo y cuando se produjo la mencionada división la mayoría de los cuadros políticos quedó con el sector de Santucho. En los años posteriores, este espacio atravesó un proceso de crecimiento sostenido logrando incidir en importantes centros fabriles locales y del cordón industrial. En 1972, el PRT La Verdad se unió a un pequeño grupo proveniente del Partido Socialista Argentino, fuertemente influido por la experiencia de la Revolución Cubana, y juntos dieron origen al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y participaron en las elecciones de 1973.

Retomando entonces las pinceladas gruesas de esas nuevas izquierdas, insistamos en que la dinámica de politización que implicó la incorporación a la militancia al interior de distintas organizaciones políticas y político armadas de importantes segmentos sociales, presenta como rasgos muy acusados un notable crecimiento de la participación femenina y una intensa circulación de mujeres y varones de unos grupos a otros con direccionalidad que puede trazarse y aún periodizarse. En las organizaciones armadas los dos grupos más convocantes y en los que terminaron de confluír tanto los más pequeños como la mayor cantidad de militantes fueron dos: Montoneros, una de las organizaciones armadas urbana más importantes de América Latina, y el PRT-ERP, proveniente de la izquierda marxista que, cabe aclarar, nunca revistió las características de masividad que pronto alcanzaría Montoneros a través de sus organizaciones de superficie.

En las páginas que siguen nos guía la intención de trazar los desarrollos de la nueva izquierda peronista apuntando a delinear los derroteros de aquellos espacios y organizaciones que conciernen más directamente a nuestro campo de estudio, es decir, acentuando particularmente las características que ello asumió en la región.

Advirtamos inmediatamente que la tarea que perseguimos es por demás compleja; tanto que hasta resulta difícil tomar la decisión sobre en qué grupo centrar nuestra atención inicial ya que la escena regional está cohabitada simultáneamente por un conjunto de experiencias de las que encontramos una profusión de rastros en nuestras entrevistas y que nos permiten distinguir la existencia de organizaciones estudiantiles que comienzan a despuntar, grupos barriales, comandos armados (integrados por obreros y estudiantes) y de células armadas. Esos rastros nos permiten formarnos una primera imagen de la situación que puede ser asemejada a la de una constelación que (adelantamos) pronto se verá agitada por movimientos centrípetos.

3.2-Entre las agrupaciones estudiantiles y las células armadas. Las FAP¹⁴⁰.

“Entonces a nosotros nos tironeaban de los dos lados. Para darte una idea Pedro Bluma... toda esa gente estaba en el MRP, en el MJP, más distinguido: el Chanco Lucero. Claro, que ocurren toda una serie de cosas, ese año '68 fue muy pesado digamos, ocurre lo de Taco Ralo... bueno, mi relación ya... me tiré más hacia lo que era el MJP, sin integrarme del todo, tuve alguna interacción, había compañeros ahí dentro de la estructura que estaban jugados con el MJP y otros con el MRP. Entonces en algún momento decidimos formar nuestra propia juventud, digamos, la denominamos “JP en lucha”, se nos armó un quilombo con eso. Aparte en esa época el ser peronista, había que tener ficha de peronista, te hablaban “No, vos no podes ir, si no tenés carnet”, y nosotros decíamos “cómo mierda conseguís el carnet”, vos te imaginás un carnet, una joda era. Y, bueno, cuando salió la otra juventud los del MJP y los del MRP nos querían matar, pero nos querían matar en serio, te apretaban, te metían los fierros en la cabeza: “qué mierda están haciendo ustedes, qué clase de juventud?, la juventud somos nosotros”, y se respetaban entre ellos porque ya eran estructuras más consolidadas. Nosotros no teníamos nada, la JP en lucha era la JP nuestra, digamos, y más o menos lo fueron aceptando. Pero en todo ese período también se forma la Unión Nacional de Estudiantes y logramos mucho desarrollo a nivel nacional”¹⁴¹.

El testimonio ilustra esos años previos al proceso de peronización de las juventudes de la clase media donde reinaba una fuerte fragmentación de los sectores juveniles del peronismo, y el empeño de algunas vertientes en la construcción de una estructura nacional que fuera representativa de la militancia de los jóvenes¹⁴², en particular, el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) liderado por Envar El Kadri y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) de Gustavo Rearte. Pero también es indicativo de la tensión y al mismo tiempo de la competencia entre esas distintas “juventudes” y del

¹⁴⁰Tanto este apartado como los que le siguen difícilmente pudieran construirse desde una perspectiva regional sin acudir a nuestras fuentes orales; de aquí en más la contrastación entre las entrevistas ha sido fundamental para componer el complejo panorama político y organizacional regional. Resalta la coincidencia entre los entrevistados de algunas evaluaciones generales bien sobre la magnitud de las organizaciones o sobre su escaso desarrollo, nombres y apellidos de los organizadores primeros se repiten uno a uno en las entrevistas. Sumamos a nuestras razones sobre la necesidad de apelar en forma privilegiada a las fuentes orales el hecho de que algunas organizaciones (como el PB) produjeron más tardíamente sus materiales de prensa y difusión, organización que como veremos- poseyó notables diferencias regionales.

¹⁴¹ Entrevista a Carlos (2000).

¹⁴²Ver al respecto el minucioso trabajo de Juan Antonio Bozza; “El peronismo revolucionario. Itinerarios y vertientes de la radicalización. 1959/1969” en *Sociohistórica* N° 9-10, La Plata, 2001. Págs. 135-169.

intento incipiente de organizar una juventud peronista local, la Juventud Peronista en Lucha, que debe “luchar” por su reconocimiento (son recién llegados) frente a esas otras estructuras de más larga data militante.

En tanto se comenzaban a perfilar nuevas organizaciones estudiantiles, la influencia de la revolución en Cuba se hacía sentir en los intentos de guerrilla rural ya sea en su versión peronista de Uturuncos, guevarista como el EGP o nuevamente peronista como las FAP. Es que emprender la lucha armada, hacerlo en áreas rurales y desde un foco se convirtió en una fuerte tentación política a concretar amparada por el triunfo que la experiencia cubana proveyó. También en los '60 se insinuaban tímidos esbozos de acciones armadas en áreas urbanas; un desprendimiento de la derechista Tacuara, el MNRT se aplicaba a ello a modo de experiencia fundacional. Proveería más tarde de algunas de las figuras que fundarían las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). El nacionalismo revolucionario y el marxismo buscaban un camino de diálogo y encuentro desplegando un conjunto de acciones que sin gran nivel de complejidad en su desarrollo militar, intentaban cumplir un fuerte rol de propaganda, al tiempo que ensayaban el precepto de que la lucha armada constituía un método para la toma del poder.

Las FAP¹⁴³ se habían nutrido de varios militantes rosarinos provenientes de la experiencia del MJP, aunque luego del desastre de Taco

¹⁴³Marcelo Raimundo sostiene que en el grupo original convergieron integrantes de distintas vertientes y experiencias previas: del MJP, fundado en 1963 en el proceso de la reorganización de la Juventud Peronista, grupo que si bien tenía posturas combativas, oscilaba entre las distintas líneas del peronismo de la época, propiciando en momentos acercamientos al vandomismo; la pequeña Acción Revolucionaria Peronista (ARP), organizada por John William Cooke a su regreso de Cuba en 1963, el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), miembros del grupo de Angel Bengoechea, un ex-militante de la organización trotskista Palabra Obrera (PO), que después de la revolución cubana se orientó a la lucha armada, algunos sacerdotes, seminaristas y militantes cristianos identificados con el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. Ver del autor “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa” en *historiapolitica.com*. Asimismo Gillespie subraya que las afluentes del MNRT fueron a grupos tan distintos como el PRT-ERP, Montoneros y a las FAP, aunque atribuyendo a estas una continuidad genealógica más significativa. Ver Gillespie; *op.cit.* págs. 78 y 79.

Ralo en 1968 no retomaron el camino de la guerrilla rural. Con muchos militantes y dirigentes encarcelados, debieron hacer frente a un proceso de reconstitución y redefinición que asumió la forma de las acciones urbanas acompañadas por el trabajo en el movimiento de masas¹⁴⁴. Es en esa coyuntura en que aparecen varias células de las FAP en Rosario alimentadas principalmente por mujeres y varones impactados por la doctrina social de la iglesia y que desde una militancia inicialmente estudiantil, proyectan un trabajo social en villas al tiempo que desarrollan otro tipo de militancia: la armada.

Esas militancias aparecen paralelizadas en los relatos; la experiencia de vivir o militar en las villas es un importante estímulo en la decisión de pasar a formar parte de una célula de pocas personas que protagoniza acciones armadas; pero se trata de militancias que se conciben como “separadas”. De hecho y de manera similar a otros grupos, comenzaron hacer “caños” y “panfleteras” con el objetivo inicial de obtener recursos económicos. Los blancos fueron bancos y compañías de origen extranjero en la ciudad. Sabemos de la existencia de dos células de no más de cinco personas cada una principalmente porque varios de los integrantes, que en tiempo real no sabían los unos de los otros, llegaron a conocerse más tarde al interior de una organización disidente de Montoneros (la Sabino Navarro).

Un elemento distintivo presente en algunos de estos militantes en relación de las experiencias que rastreamos a continuación, es que el sumarse a las FAP tuvo que ver con la convicción cada vez más intensa de que la lucha armada constituía la única posibilidad de hacer la revolución más que con una definición identitaria como peronistas.

El siguiente relato nos brinda un conjunto de importantes indicios; por una parte, señala un encadenamiento de personas por medio de las cuales se produce la incorporación de la militante a una célula de las FAP, pero

¹⁴⁴ Ello derivó poco más tarde en la creación de una organización política con una clara orientación clasista, que intentaría coordinar con distintas fuerzas y grupos.

también que se trata de una temporalidad breve y en movimiento ya que esa incorporación no se sostiene demasiado y se pasa a formar parte de otra estructura, la de Montoneros. Anticipemos entonces que este relato, aun cambiando los protagonistas y las organizaciones de proveniencia, es representativo de un movimiento que no cesamos de encontrar, pero no en 1970, sino que debemos ubicarlo en un proceso que atañe particularmente a 1972.

“El contacto fue a través de XXX que a su vez fue contactado por una compañera que él conocía que era Ferrari, de los Ferrari famosos... con ese contacto, pasó a formar parte de un grupo de la FAP que funcionaba en Rosario... bueno después yo me integré, esto fue 70, si porque nosotros nos casamos en marzo del 71 y en el 70 porque estuvimos en la FAP, ya en el 71 nos metimos en los montos”¹⁴⁵.

3.3-Peronismo de Base: definiciones, acción política y desarrollo regional.

“Después del 55 y el oscuro drama de Blajaquis con su partido, el partido comunista, del que renegó y no renegó porque como dice uno de los que fueron sus amigos: “a Mingo lo cascaron los conservadores, lo fajaron los radicales, lo expulsaron los comunistas, lo torturaron los libertadores, y al final lo masacraron los que se dicen peronistas”... Marxista convencido, los peronistas de la base lo aceptaron como suyo: el dilema que aún no termina de aclararse en los papeles, se resolvía en el corazón de un hombre al que nadie tuvo que explicarle donde estaba el pueblo del que formaba parte”¹⁴⁶.

Continuamos nuestra tarea reconstructiva por el PB advirtiéndolo no solo que constituye uno de los primeros espacios de la nueva izquierda peronista en adquirir relevancia regionalmente sino que poseyó rasgos que lo diferenciaron intensamente de otras experiencias regionales. Veamos porqué.

¹⁴⁵ Entrevista a Verónica G. (2006).

¹⁴⁶ La nota hace referencia a “el viejo”, “Mingo”, “el griego” o “el químico”, aunque su verdadero nombre era Domingo Blajaquis y fue uno de los asesinados en la Confitería Real de Avellaneda en 1966. Walsh sostiene que ejerció una influencia decisiva sobre Raimundo Villaflor y sus amigos. Ver Walsh, Rodolfo; *¿Quién mató a Rosendo?*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2004. Págs. 65 y 66.

Resulta inevitable, tanto para los memoriosos como para los estudiosos del período, identificar a las FAP con el PB¹⁴⁷ en una dirección similar (y al mismo tiempo contraria¹⁴⁸) a la que unió al PRT con el ERP. Sin embargo, la conformación del PB en Rosario no estuvo asociada al desarrollo de las FAP como sí ocurrió en otras ciudades del país. En la región, se advierte que algunos referentes de larga data militante formaban parte de las FAP del '68 aunque cuando posteriormente se organizó el PB no articuló con esos militantes sino que se trató más bien de una nueva organización que encontró sus principales afluentes en otros espacios. De hecho, como vimos, algunos de los militantes de las FAP pasaron luego directamente a integrar Montoneros en Rosario y también (adelantamos) que gran parte del PB (sin contacto con las FAP) alimentó posteriormente las distintas organizaciones de superficie y el aparato armado de Montoneros.

Distintos sectores, grupos y actores cobraron importancia en la creación local del PB local: la organización estudiantil universitaria Unión de Estudiantes del Litoral (UEL), una serie de cuadros sindicales que venían de la experiencia de la Resistencia y que atravesando los años '60 habían

¹⁴⁷Los vínculos FAP-PB son complejos y han desatado varias controversias. Marcelo Raimundo realiza una breve historia de las FAP-PB, (abiertamente distante de los planteos de Cecilia Luvesse, quien establece una tajante separación entre las FAP y el PB, postulando a ésta como una organización solo política. Se basa para ello en los casos donde menos desarrollo tuvo las FAP ó, donde los tuvo, sesga temporalmente el análisis para construir una generalización que Raimundo considera incorrecta). El insiste, por el contrario, que la etapa abierta en 1973 es la que permite ver a las FAP-PB como una unidad, aunque en constante proceso. En su trabajo enfoca la etapa donde la 'alternativa independiente' entra en pleno funcionamiento, que coincide con la estrecha relación entre FAP-PB, comprobada por el generalizado doble encuadramiento; los testimonios de 3 regionales, donde: a) el PB tuvo escaso desarrollo (Mar del Plata), b) las FAP desarrollaron el PB (Buenos Aires) y c) existían, en una etapa inicial, las FAP y el PB por separado (La Plata, Berisso y Ensenada). Pero deja afuera de su análisis Córdoba y Rosario. (Ver "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa" en *historiapolitica.com*.) Por otra parte, Ollier plantea que las FAP nacen como el brazo armado del Peronismo de Base, y esto es incorrecto en la medida en que las FAP tienen un origen anterior a la propia constitución del PB (ver Ollier, María Matilde; *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969/73)*, CEAL, Buenos Aires, 1986, pág. 51). Oscar Anzorena atribuye a las FAP los planteos de "alternativa independiente" y concluye que coincidente con ese planteo surgió un grupo político, el PB. Ver Anzorena, Oscar; *Tiempo de violencia y utopía*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988, págs. 217-218.

¹⁴⁸ Contraria en la medida en que el aparato armado precede a la organización política en el caso de FAP-PB.

confluido en la CGTA y militantes obreros de la zona norte del cordón industrial. A ellos se sumaron una importante cantidad de jóvenes de extracciones sociales diversas vinculados a la iglesia que ingresaban desde los últimos '60 a la militancia. Este es un aspecto importante para destacar ya que son muchas las señales que nos indican que de un modo u otro, la mayoría de los animadores iniciales del PB rosarino -provenientes tanto de familias antiperonistas como peronistas- habían estado vinculados a la iglesia y sus organizaciones. Un grupo se había conocido en el arzobispado de Rosario, otros en la Acción Católica Argentina, en la Juventud de Estudiantes Católicos, en el Instituto Social Cristiano de Estudios y Acción Política (ISCEAP) o en los Colegios Mayores.

Héctor¹⁴⁹, que se presenta como uno de los fundadores del PB en Rosario, sostiene que:

“... Nosotros nos abroquelamos, pero a su vez necesitamos un grupo de autodefensa, de seguridad (...) hacía rato que no nos conocían los apellidos. Entonces planeamos hacer el PB. El PB viene de una propuesta general, básicamente desde Córdoba, a partir de la proto experiencia de la lista azul de IKA-Renault, y con la experiencia del Cordobazo y la formación de algo nuevo. Entonces el PB nos acapara. Nos ponemos en clausura los capos del grupo. Se plantea en la organización nuestra un desangre. Hay que ir a la base. Ese desangre significaba sacar, aunque costara y se resintiera todo nuestro trabajo universitario”.

¿Qué significaba resentir el trabajo universitario? Ello merece varias aclaraciones. El proceso que llevó a la identificación de distintas agrupaciones estudiantiles con el peronismo cobró fuerza a nivel regional en dos grandes líneas: por una parte, el Frente Estudiantil Nacional (FEN), que venía del marxismo-leninismo y por otra, en la Unión de Estudiantes del Litoral (UEL), proveniente del cristianismo humanista. Hacia comienzos de

¹⁴⁹ “... con mi hermano mayor y mi hermano el tercero, con (una compañera), con Fernando Lagrutta y Garnero (...) nos clausurábamos en la casa de Hugo Garnero y empezamos a elaborar las bases del PB. Hugo tenía el contacto nacional, yo tenía una coincidencia total con él... En ese marco nos reunimos en la casa de Garnero y formamos las bases; fundamentalmente Hugo y yo y los puntos básicos con los PB que se estaban formando en el país eran: lucha antiburocrática, clasista y basista”. Entrevista de Laura Pasquali a Héctor (2001).

los '70 estas fuerzas políticas estaban en pleno proceso de mutación y de hecho sus definiciones políticas se cruzaron, el FEN abjurando de sus raíces pasadas y reposicionándose en la derecha peronista y la UEL definiéndose abiertamente en el campo de la izquierda del peronismo. Una UEL que junto a sus nuevas definiciones fue dejando rápidamente de ser una pequeña organización para convertirse en otra de mayores dimensiones. El crecimiento al que hacemos referencia puede evidenciarse en la anécdota que nos relató José. Cuando uno de los fundadores de la UEL volvió (un año después) a su antigua facultad (Ciencias Económicas) no conocía a nadie de los que estaban ahí, *“le tenían que presentar a los que éramos... al jefe supuestamente de la organización”*. Es esta organización la que se vería afectada en su trabajo universitario.

Pero volvamos por un momento al relato de Carlos.

“se discutía en el Colegio Mayor, yo en ese momento estaba ya definido como peronista, y si me jugaba en algo, me iba a jugar en algo dentro del peronismo... en ese momento el contacto que yo tenía por el Colegio Mayor era la gente de la UEL, que en mi facultad se llamaba MAPU, Movimiento de Avanzada Popular Universitaria, que era considerado, después me di cuenta, dentro del ámbito de la estructura de la UEL, se autodenominaban o los denominaban “los troskos”, eran los más radicalizados, más de formación de cuadros, era una estructura muy chiquita, los otros a lo mejor tenían más gente, más militantes, acá eran pocos... y bueno, hasta que un día, me hincharon tanto, que me decidí a ir a una reunión del MAPU, del famoso MAPU, que ahí lo conozco a Hugo Garnero, al colorado Di Leo, a Oscar Lamberto, o sea a la gente que en ese momento manejaba más la cosa, no, Lamberto creo que no estaba en esa época... compañeros que estábamos en el colegio mayor... y teníamos una sola mujer, había una sola mujer en la agrupación, y otra de las cosas que nos decían eran “los solterones” y ahí empiezo mi compromiso en el trabajo político, en la política universitaria. Mi primer tarea fue la toma de la Facultad de Ciencias Económicas.. Mi experiencia particular, yo en septiembre del '68 hago mi debut en la toma, yo había entrado un tiempo antes, pero era todo cháchara y papeleo, leer cosas, aparte era una época en la que se leía mucho y se discutía mucho, se daba mucha pelota a la formación de cuadros... Y, bueno, te digo, yo en el '69 empecé a ser el responsable de mi agrupación, el MAPU, dejó de ser Garnero, fui yo, y después ya en el '70 estuve en el secretariado local de la UEL”.

Carlos, como otros tantos miembros de la UEL, se retirará pronto de la militancia universitaria para pasar al trabajo sindical. En ese proceso de

traspaso de cuadros como de confluencias previamente transitadas sobre todo en el seno de la CGT de los Argentinos (CGTA) es que podemos ubicar la creación del PB, que desde sus orígenes marcó la necesidad de crear una "alternativa independiente" que se caracterizara por su autonomía del accionar táctico de Perón y la autoexclusión de las estructuras partidarias y sindicales del Movimiento. Y una acendrada práctica de lucha contra la burocracia.

*“El PB surge de un conglomerado, herencia de parte de organizaciones estudiantiles parecidas a la UEL que había en todo el país, el integralismo en Santa Fe, parte del integralismo de Chaco, que no me acuerdo como se llamaban, de Tucumán, el Turco Falú (;?), bueno, Córdoba también, en Córdoba también estaba el problema del sindicalismo puesto en primer lugar, ahí había compañeros trabajando que venían de estas organizaciones tipo protoPB, por decirlo de alguna manera, entonces se da lugar a la creación del PB, que ya nace con ese slogan, **si se llamaba de base se suponía que había una estructura, una superestructura y que había un enemigo que era la burocracia... un montón de grupos aislados que reivindicaban parte del laburo en la fábrica o en la clase trabajadora, reivindicábamos que no había puntos de contacto entre la organización partidaria y nosotros...** entonces era más heterogéneo, era más como que en vez de una dirección única había un montón de grupos, que necesitaban en algún momento de una cobija común, eso apareció como PB. Y con algunos referentes importantes, como el caso de Ferraresi, de Raymundo Ongaro, que digamos no era del palo, palo, pero era como para referenciarlo, un tipo que tenía una trayectoria cristiana pero también de izquierda, de enfrentamiento con la burocracia, estaba el peso de los intelectuales que habían trabajado en la CGTA, que era genuinamente clasista. Bueno, producto de toda esa herencia y de todo ese movimiento es que decide trabajar en fábrica, y uno de los sectores donde se apunta es a la zona norte de Rosario”¹⁵⁰.*

El testimonio de uno de sus principales dirigentes obreros de la región, José Luis Poles, nos introduce en la caracterización del PB pero fundamentalmente en la del propio Perón y el peronismo. Subraya que en el espacio regional no se produjo la articulación entre el PB y las FAP. En este aspecto son coincidentes todos los testimonios que recogimos; no solo eso sino que insisten en que las FAP no habrían tenido desarrollo a nivel regional más allá de algunas acciones aisladas en los primeros años de la década. La

¹⁵⁰ Entrevista a José (2001).

prensa local las registró (en general en forma conjunta con otras organizaciones).

“como todo el peronismo, va surgiendo en distintos los lugares del país sin un parámetro definido y a veces sin una conducción definida. Creíamos que era más fácil manejar ciertos aspectos del peronismo estando Perón en España. Según como vos lo miraras o el grado de identificación que tuvieras Perón podía ser nuestro líder, el líder de los trabajadores, que era "indiscutible", pero también se podían respaldar en su figura y en sus actos desde los sectores de la burguesía hasta la derecha más reaccionaria, cada uno tuvo su grado de identificación. Perón con una gran habilidad política, que eso no se lo puede negar en ningún momento, más o menos manejaba pendularmente todos los resortes y todos los sectores, creo que en la última época cuando está viejo ya ese tipo de cosas se le escapan de las manos. Cada uno trataba de imponerle su forma de ver las cosas, como lo que pasa después en Ezeiza y los etcétera... Nosotros vamos creciendo fundamentalmente con una visión de que el justicialismo era socialista, que el socialismo debería ser la alternativa que debería imponerse en la República Argentina. Había una realidad política que estaba creciendo en casi todos los lugares del mundo, el mayo francés, por el otro lado Ernesto Che Guevara acá, la experiencia de los cristianos que también era violenta por algunos lados. Pero nosotros en ningún momento rescatábamos la violencia personal, la bomba y la práctica individualista que sí llevaron algunos sectores de la guerrilla, aún con diferencias metodológicas, el caso de Montoneros y el ERP”.

P- ¿Cómo la relación PB-FAP?

R- Acá en Rosario no se da esto así, Rosario y el cordón industrial. Quizás hubo en los orígenes algo de eso en Buenos Aires, con mucho grado de probabilidad...”.

Esto no significa que se desdeñara la articulación con las formaciones especiales. Si bien

“creíamos que el cambio tenía que venir desde abajo, bueno, planteábamos una integración con las formaciones especiales pero con un trabajo fundamentalmente desde la base, más de hormiga, más de abajo, que erigirnos en vanguardia y conformamos lo que en ese momento se denominó el Peronismo de Base, el PB, a nivel local y nacional. Tuvo su relación más directa... fue con las FAP, con las Fuerzas Armadas Peronistas...”¹⁵¹.

El PB se diferenció del resto de las corrientes de la izquierda peronista y adquirió sus rasgos de identidad más acusados por la definición de una decidida estrategia dirigida hacia la clase obrera, que se tradujo en otorgar centralidad al trabajo en las fábricas. Cuando esta estrategia se estaba

¹⁵¹ Entrevista a José, cit. (2001).

llevando adelante, en la región ya se habían consolidado algunas tendencias que, íntimamente relacionadas, la dotaron de una particular fisonomía. Un impulso industrializador de nuevo tipo se yuxtapuso a un desarrollo industrial preexistente que, producido tanto al calor del modelo agroexportador como al de la primera oleada de sustitución de importaciones, modificó sustancialmente el perfil productivo regional generando entre sus características más sobresalientes, una alta densidad industrial de reciente instalación y una elevada "ecología proletaria". Esta realidad industrial se proyectó sobre un espacio geográfico ampliado, cuyo eje ya no era la ciudad de Rosario sino el Gran Rosario¹⁵².

La región presentaba un panorama pleno de contrastes. En tanto el paisaje de la ciudad de Rosario aparecía dominado por un conjunto de establecimientos pequeños y medianos con una baja cantidad de obreros empleados por unidad que producían para el mercado interno, en particular en el ya tradicional sector metalmecánico, donde la presencia de las carroceras y de los fabricantes de maquinaria para el agro no era desdeñable, el norte del cordón, en la franja que bordea al Río Paraná desde Rosario hasta Puerto San Martín, comportaba el mejor ejemplo de la nueva realidad industrial. Allí se combinaron una importante concentración de empresas de capital extranjero que utilizaba alta tecnología y mano de obra calificada no sólo local sino en una alta proporción proveniente de Rosario, imprimieron un dinamismo a la región que contrastó fuertemente con el panorama de estancamiento y obsolescencia que ya por entonces dominaba la industria radicada en el ejido urbano. Los señalamientos sobre la estructura industrial regional constituyen un elemento importante para entender algunos de los posicionamientos del PB, ya que la organización definió a la zona norte del cordón industrial como un espacio de trabajo clave.

Esta opción encontraba sustento en las características que presentaba ese "nuevo proletariado", en contraposición al de otras áreas de la región,

¹⁵²Ver al respecto el capítulo 2.

como sucedía con una tradicional industria del sur de la ciudad; el frigorífico Swift donde gran parte de la nueva izquierda peronista y marxista intentó generar espacios debido fundamentalmente a la alta concentración de trabajadores. Sin embargo esto no resultaba una tarea fácil. Históricamente el sindicato había estado controlado por burocracias caracterizadas por hacer uso de la violencia abierta, lo que determinaba que las actividades más sencillas, como las volanteadas en la puerta de fábrica, se convirtieran en un episodio complicado. En palabras de un militante del PB, el trabajo en el Swift era como "*gastar pólvora en chimangos*", sobre todo por la evaluación que realizaban de la mano de obra, a la que caracterizaban como "*tradicional*", altamente inestable y superexplotada, una "*clase obrera estanca*", con muy pocas posibilidades de desarrollo revolucionario.

El PB analizó políticamente la conformación de la clase obrera en la región, y finalmente concentró gran parte de su esfuerzo en zona norte y también en el ejido urbano, en particular en las industrias metalmeccánicas del desaparecido cordón de calle Ovidio Lagos. En las nuevas plantas de zona norte y especialmente, entre los trabajadores de PASA, el PB logró una importante inserción que se mantuvo a lo largo del período tensionada por la presencia de corrientes provenientes de la izquierda marxista como Socialismo Revolucionario¹⁵³ y más tarde por la influencia de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

Es así que el PB reorientó gran parte de su esfuerzo militante y de su desarrollo político en la universidad, muy importante en los tres primeros años de la década, hacia la "proletarización" de sus cuadros¹⁵⁴, en un contexto

¹⁵³ El SR había surgido en Rosario a fines de los años '60 como una escisión del Partido Comunista Argentino (PCA) y luego del Partido Comunista Revolucionario (PCR), con incidencia fundamentalmente en el plano universitario y profesional y contando con algunos militantes y dirigentes importantes en el ámbito fabril y especialmente en la zona norte. Este grupo de origen local, que había logrado algunas ramificaciones aunque menores en La Plata y Córdoba, no logró escapar al cerco divisionista y poco unificador que reinaba en la época; las escasas estrategias de articulación con otras vertientes políticas y sociales de izquierda o clasistas no fueron fructíferas.

¹⁵⁴ El PRT-ERP también asumió una política de proletarización y hacia 1972 ésta fue definida no solamente como una herramienta de trabajo dentro de la clase, sino como una práctica

donde "conseguir trabajo" no constituía una tarea de difícil resolución. Si para el PB la apelación a la clase era un tema central, correspondientemente también lo era el espacio fabril dentro de su esquema y en tal sentido, la proletarización aparecía casi como una "vía natural" a partir de la cual desarrollar el trabajo político¹⁵⁵.

¿Cuál fue el derrotero de esta organización a nivel regional? En torno a la coyuntura de los primeros meses del año '73 es ya bastante visible que la experiencia del PB "*se licúa*" o al menos esa es la percepción de un conjunto de militantes pertenecientes a otras vertientes de la izquierda peronista, que acuerdan en evocar que "*después del 73 no los vemos más*", pero no con la de los cuadros obreros del PB, quienes relativizaron tal perspectiva¹⁵⁶. Las explicaciones de quienes provenían de la militancia universitaria fueron diversas: un entrevistado evaluó que "*la decisión de concentrar gran parte del esfuerzo en el trabajo en fábrica nos achicó el espacio político*"; otro deslizó que la democracia interna de la organización les impedía operar sobre una

necesaria para los militantes que provenían de clases no proletarias, que debían asumir hábitos y puntos de vista del proletariado revolucionario ya que "el que tiene la práctica social del obrero tenderá a tener una conciencia de obrero, proletarizarse es una condición básica, el paso previo imprescindible para combatir y tender a liquidar el individualismo. Y con él todas las manifestaciones de la hegemonía burguesa para establecer la hegemonía proletaria en la sociedad". Tomado de "Sobre moral y proletarización", en *Hombre Nuevo*, 1974. Otras organizaciones de la NI (no armada) también desplegaron políticas tendientes a proletarizar a sus cuadros; particularmente distintos grupos maoístas. Al respecto puede consultarse Celentano, Adrián; "Unidad obrero estudiantil. La formación de la nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas", en *CD Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, 2008.

¹⁵⁵ Hemos analizado este aspecto en particular en Aguila Gabriela y Cristina Viano; "De la Universidad a la fábrica. Algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros '70 en el Gran Rosario. El Peronismo de Base" en *Los trabajos y los días, Revista de la Cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina*, Año 1, N° 1, Facultad de Trabajo Social Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Noviembre de 2009.

¹⁵⁶ Luis Eduardo Duhalde sostiene, en el libro que editó conjuntamente con un militante del PB (Eduardo Pérez) que las FAP-PB no fueron nunca un modelo clásico de organización política cerrada (y mucho menos de grupo político-militar) y recuerda allí que en aquellos años solían decir junto a Ortega Peña que más que una organización era "un estado de ánimo", expresión no peyorativa que resumía una actitud colectiva y un hacer algunas veces espontáneo que encontraba su unidad más que en la ligazón organizativa, en el enfrentamiento práctico frente a las concepciones burocráticas y movimientistas. Por su parte Pérez afirma que se trataría más bien de una federación de experiencias. Ver Duhalde Eduardo y Eduardo Pérez; *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: las FAP. Editorial de la Campana, La Plata, 2001.

realidad extremadamente variable y que a diferencia de las otras orgas" *para cambiar la línea teníamos que discutir tres meses*". Todos coincidieron en la dificultad de sostener una tarea de crecimiento cuestionando a Perón. Sin embargo fue el impacto (tardío) de otra organización que cobró fuerza en la región la que provocó el desgranamiento del PB regional.

La sostenida lucha ideológica y la competencia política fue muy visible en distintos momentos de estos primeros años '70 cuando la dictadura constituía el enemigo común y una constelación de organizaciones disputaban la hegemonía en la izquierda peronista. No solo Montoneros pujaba desde fuera de los límites de la ciudad por encontrar interlocutores sino que también en ese álgido año '72 se produjo el desembarco vía Santa Fe y Buenos Aires de "los iluminados", un sector de las FAP, siguiendo los lineamientos lanzados en setiembre de 1971 por el Proceso de Homogeneización Político Compulsiva (PHPC). Algunos entrevistados (fundamentalmente del PB) les atribuyen el papel de intentar (infructuosamente) combatir la atomización en que Montoneros sumía al resto de la izquierda peronista que no controlaba, todos coinciden en que eran "*muy ideologistas*" y que ello no parece haber tenido demasiada repercusión local, sobre todo cuando el proceso desatado con la apertura de proceso electoral y la consigna "luche y vuelve" convocaba tras las siglas de la JP masivas voluntades (nuevas y viejas).

3.4- Los orígenes de Montoneros en el Gran Rosario. De la tardía formación a la hegemonía: tránsitos, fusiones y disidencias.

“...nuestras referencias empezaron a ser las formaciones especiales, el peso de los hechos nos llevaba a eso”¹⁵⁷.

“P: ¿qué pasó con la estructura del PB?

R: la mayor parte va a terminar en monto... de una u otra manera...

P: ¿Los cuadros sindicales?

R: no, quedan en la nada, quedan ahí... porque tampoco les da el cuero para meterse allá....”¹⁵⁸

Hemos escogido dos (breves) pero muy significativos fragmentos de nuestras entrevistas para comenzar a adentrarnos en los orígenes y el trazado de los derroteros de la que se convertiría, siguiendo la tendencia nacional, en la organización de la NIP de mayor peso y desarrollo en la región. Si pasamos revista por los grupos originarios que conformaron la organización Montoneros en 1970, nos encontramos con localizaciones no solo políticas sino espaciales particulares: Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y una ciudad mediana ubicada en el norte santafesino (Reconquista)¹⁵⁹. Llamativamente Rosario no aparece en ese mapa y tampoco estará presente en el racconto de las acciones de las organizaciones armadas en la región hasta casi el final de 1972.

Es que Montoneros se conformó tardíamente en el Gran Rosario. En sus orígenes, nos encontramos con un proceso de confluencias de grupos, organizaciones y personas portadoras de recorridos e historias particulares. Este proceso involucra a algunos militantes de la Juventud Peronista en Lucha, a una escisión de Franja Morada en la Universidad que conformaría la Juventud Universitaria por la Liberación Nacional y poco más tarde

¹⁵⁷ Entrevista a Carlos (2001).

¹⁵⁸ Entrevista a José (2001).

¹⁵⁹ Para una referencia detallada de los grupos originarios que compusieron a la organización debe consultarse Lanusse, Lucas; *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, cit. Para una perspectiva de carácter testimonial véase Vélez Carreras, Ignacio; “Montoneros. Los grupos originarios” en *Lucha Armada en la Argentina*. Año 1 N° 2. Buenos Aires, 2005.

supone el pasaje del grueso de la conducción universitaria de la UEL a Montoneros. Analicemos estos recorridos más pormenorizadamente.

La aseveración “y... en ese tiempo Montoneros no existía” fue absolutamente coincidente entre los militantes de la NIP para referir a los años 1970 y 1971, aunque en esos años se fueron forjando las condiciones para que las organizaciones existentes en la región fueran produciendo vínculos personales y grupales con organizaciones de las formaciones especiales de otras localidades, particularmente de Santa Fe. También recibieron continuos estímulos a través de la presencia de referentes nacionales de peso.

José, un militante que permaneció en el PB hasta el fin de la organización en plena dictadura militar, subraya parte de esos orígenes aunque sintomáticamente soslaya hablarnos de la sangría que sufrió la UEL en favor de Montoneros. De ello se ocuparán los relatos de militantes montoneros, tanto quienes provienen de la experiencia UEL-PB como aquellos que directamente se integran a la organización armada o a las de superficie. Los relatos que pueden dar cuenta de los momentos iniciales son aquellos pertenecientes a una camada de militantes que por lo menos ha atravesado la experiencia del '69.

“Montoneros surge en Rosario sobre la base de un trabajo de una gente allegada a la JP en lucha, que era el Chino Hyon, que también en su momento era militante y no lo era, era de esos que cuando uno los apretaba para que las organizaciones caminaran, eran medio líberos. Y una escisión de Franja Morada, que justamente nace en Económicas, la escisión más fuerte, con el Cabezón Domínguez a la cabeza, y cuando que allá por el '72 vienen a Rosario, viene Galimberti y Licastro que eran los delegados de Perón para la juventud, aquellos se encolumnan detrás de esta idea y crean Montoneros, bah, ayudan a crear Montoneros con esta gente que venía de afuera...”¹⁶⁰

En ese año '69 la agrupación estudiantil universitaria Franja Morada¹⁶¹, que había surgido como iniciativa de anarquistas y socialistas y

¹⁶⁰ Entrevista a José.cit.

¹⁶¹Varios entrevistados, que pasaron por esa estructura, nos señalaron que se trataba inicialmente de una organización “muy rara” que reunía anarquistas, socialistas que

con el radicalismo en minoría, estaba dando pasos para devenir en homogéneamente radical y convertirse en la expresión orgánica de la Coordinadora en la Universidad¹⁶²; es que la coyuntura política nacional había impactado en la Unión Cívica Radical y como producto de ello habían corrido algunos vientos de cambio, sobre todo cuando después de 1966 un grupo de jóvenes del partido gestó una ruptura -que tuvo su componente generacional- con el balbinismo. La nueva situación quedó plasmada en el Encuentro Nacional en la Laguna Setúbal de los primeros días de noviembre de 1968 donde surgió la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical¹⁶³. El alineamiento de la Franja Morada con el radicalismo fue resistido por un conjunto de militantes que se retiró para acercarse inmediatamente al peronismo revolucionario; la escisión afectó principalmente a las facultades de Ciencias Económicas y Derecho¹⁶⁴.

Esa transición se realizó a través de una organización que tomó el nombre de Juventud Universitaria por la Liberación Nacional (JULN) desde donde se fortalecieron lazos con el Ateneo de Santa Fe. El grupo estuvo inicialmente integrado por diez militantes (de los cuales solo tres eran mujeres), pero en pocos meses contaba con decenas.

Andrés caracteriza la situación en que se encontraban las distintas organizaciones peronistas de la juventud.

comprendían el fenómeno nacional, comunistas y muy pocos radicales. Que los perfiles que se fueron asumiendo implicaron expulsiones sucesivas hasta que un grupo pasó a constituirse como JULN asumiendo una identidad peronista y socialista.

¹⁶² Más tarde, el 24 de Setiembre de 1972 nació en Rosario el Movimiento Renovación y Cambio que, liderado por Raúl Alfonsín, expresaba la más fuerte de las confrontaciones surgidas del seno del partido radical con las políticas del balbinismo.

¹⁶³ Integraban la Junta Luis "Changui" Cáceres por Santa Fe, Leopoldo Moreau por Buenos Aires, Leandro Illia por Córdoba y Alcides López por Entre Ríos.

¹⁶⁴ "En ese momento los que habían sido Franja Morada forman la JULN... ahí estaba el Cabezón Miguel, estaba (Eduardo) Garat, Baravalle, el famoso Pollo... Las consignas eran "FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros", se metía todo en la misma bolsa, incluso ellos tenían una coordinación, los que se mueven con más fuerza son los Monto y las FAR que tenían alguna estructura..." Entrevista a Carlos, cit.

“El FEN planteaba no al retorno de Perón, por ejemplo, la UEL deliraba. Entonces nosotros salimos con un planteo de que tenía que volver la democracia, tenía que dejarlo volver a Perón, que la democracia era un valor importante...lo que pasa es que era la excusa para que vuelva Perón, entonces si vos estabas en una facultad de derecho, cuál era la argumentación contraria? Si la democracia suponía el regreso de Perón porque la mayoría lo iba a votar y estabas en una facultad de derecho, el retorno del estado de derecho cerraba absolutamente. Estos planteos políticos, que tenían que ver con Montoneros directamente, eran los planteos que hacía Montoneros, y además reivindicábamos la lucha armada para conseguir el retorno de la democracia.

P: ¿Cómo empiezan a discutir el tema de la vía armada?

R: Me parece que no se discutía, era un valor en sí mismo, después de lo de Cuba la vía armada era legítima, no había mucha discusión sobre la vía armada... la discutían los radicales, pero los radicales estaban mal vistos en aquel tiempo en la Universidad. Esto es si te negaban la posibilidad de la elección, qué otra vía había? Hay una idealización de la revolución cubana total y completa, de Camilo Torres, se mezclaba el cristianismo con la izquierda. Nadie discutía, ni siquiera el PCR. Las consignas como la reivindicación de Vietnam... el escenario era de conflictos de pueblos contra ejército... no había mucha discusión sobre eso...”

Cuando la JULN salió a la arena pública, lo hizo con un acto en la Facultad de Derecho donde Rodolfo Puiggrós fue el principal invitado y orador. Ese acto contó con una presencia estudiantil muy nutrida que, según estimaron los organizadores, sobrepasó las 400 personas y que de ninguna manera estaba en las previsiones iniciales. Ese momento parece haber funcionado como una bisagra entre la pequeña organización y la que se forjaría desde aquí en más. Ese proceso supuso vincularse orgánicamente a Montoneros y dejar de ser la JULN para constituirse en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Nuevamente la caracterización de Andrés indica que se nutriría de *“disidentes por izquierda del FEN y los disidentes por derecha de la UEL”*. En el caso de la UEL se trataba de jefes de facultades con estructura de conducción, situación que generó un importantísimo y veloz crecimiento.

El '72 fue un año clave en la construcción de Montoneros. Por arriba y por abajo se visualiza un proceso de convergencia de grupos juveniles dispersos en la trama urbana rosarina hacia la organización. Andrés reconoce que *“era un auge desmesurado”* e ilustra la situación evocando una anécdota

que le trajo a la memoria el llamado telefónico de un antiguo compañero la noche anterior a nuestra entrevista. Su testimonio, si bien registra ese momento de desestructuración de la UEL, también advierte sobre la presencia de otra organización que había devenido peronista, el FEN¹⁶⁵ y la disputa que la izquierda peronista sostendrá con ellos en distintos momentos.

“No, pero te digo, me acuerdo de uno, además me llamó anoche, después de tres años que no lo veía: el Osito. Al Osito nosotros lo habíamos mandado a Agrarias y un día viene y me dice “Necesito auxilio”, no había nadie en Agrarias... había incorporado a otro que le decían el Corchito... “Necesito auxilio porque tengo que discutir con vos, necesito que me auxilies en una discusión política, porque hay un grupo de compañeros”, digo “Osito, aprendí a crecer, andá solo” “No, no, pero necesito...” Y llego a la reunión y era la conducción de la UEL en pleno que se pasaba, entonces, se pasaba con 30 militantes. Entonces el Osito bueno, ya está, lo mandamos a Medicina, al poco tiempo el Osito venía con veintipico tipos de Medicina. No, no, era una cosa explosiva, realmente. Y nosotros que veníamos de una agrupación chiquita, siempre chiquita, en el Estadio Real que quedaba en Salta y Oroño, por primera vez le ganamos una asamblea al FEN. Lo habíamos llevado a Galimberti, Galimberti venía sabiendo que venía a territorio enemigo, el FEN lo odiaba, algunos de nosotros también... Y me acuerdo que en ese acto por primera vez lo quebramos al FEN, quebramos las consignas, quisieron patotearnos y salieron mal, tuvieron que irse antes del acto, la primera vez y eso tuvo que haber sido a principios del '72. No me acuerdo ahora si habrá sido en el Real o el Milia (?)... en el Real me parece”.

Ahora bien ¿cómo se vinculó la JULN a Montoneros? De los primeros contactos a tuestas se formalizó rápidamente una reunión con el responsable de Montoneros para Rosario¹⁶⁶. Pero ello encontró un escollo inicial, ya que éste formaba parte de un grupo que estaba entrando en disidencia y que se

¹⁶⁵ Carlos, en similar dirección, sostiene que “... Lo que te estaba comentado es que en el peronismo hay una presencia muy fuerte de los Monto, que termina siendo después todo Monto, está toda la formación de la JP de las Regionales, todo eso, y entonces el FEN en ese momento forma las Brigadas, que incluso se vestían con camisas negras, era la contra nuestra...”. Entrevista, cit. Los “fenicios” rosarinos no han sido estudiados específicamente sino desde algunas aproximaciones de alcance más general, que en los últimos años tienden a cuestionar la caracterización que circula sobre ellos entre los militantes de la NIP, es decir, el de una organización política con la que confrontaban duramente y a la que consideraban sin ambages de “derecha”. El intento más sistemático es el Cucchetti, Humberto; *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión popular y organizaciones de cuadros*. Prometeo libros, Buenos Aires, 2010.

¹⁶⁶ Se trataba del “loco Matías”, un militante proveniente de Córdoba.

daría en llamar Montoneros Sabino Navarro. Un miembro de la Conducción Nacional proveniente del grupo Reconquista, Roberto Perdía, fue el encargado finalmente de sellar la integración de la organización a Montoneros. Entretanto, la JULN ya había comenzado a dar los primeros pasos para convertirse en una tendencia política más global; el trabajo territorial, fundamentalmente en barrio Alberdi y en la zona sur de la ciudad, formó parte de esos ensayos.

“con lo cual yo volvía a Santa Fe y decía: “mirá que lo que plantea el loco Matías no es lo que dicen ustedes” “No, no, es un poco escéptico, pero...” Un día me llaman y me dicen “Hay problemas”. Entonces nos vuelven a dar otra cita con el nuevo jefe montonero de Rosario y entonces ahí aparece Perdía por primera vez y comenzamos a establecer una relación del tipo... en ese tiempo las FAP tenían un sistema que era la articulación: la conducción de las FAP se reunía con la conducción de la UEL y dialogaban, pactaban. Montoneros planteaba una cosa distinta, era la integración, había que incorporarse, seguir cubriendo las tareas de superficie, pero pedía encuadramiento. Lo discutimos creo que brevemente eso, porque había una identificación total...”

P: ¿Quiénes discutían con quién?

R. La estructura de conducción de la JUP, creo que ya éramos, en un momento pasamos de ser JULN a JUP, de la JUP con Perdía, con algunos compañeros de Montoneros de Rosario...”¹⁶⁷

Estamos frente a un fenómeno extendido; la circulación de militantes de unas regiones a otras con el objetivo de trabar contactos, de impulsar un proceso de armado de una organización que contara con alcance nacional enlazando y capitalizando a organizaciones formalizadas con activismo, experiencia, implicación y conocimiento del espacio local y con las que poseían un alto grado de coincidencias¹⁶⁸. Asimismo, la organización de esa

¹⁶⁷ Entrevista a Andrés (2001).

¹⁶⁸ Alberto Neiroth identifica a un grupo de militantes peronistas que se denominaron Organización Nacional Revolucionaria (ORP) y que en el curso de 1971 produjeron un robo a una armería (Sacco), otras acciones destinadas a intimidar a las fuerzas policiales, el intento fallido de asalto a una sucursal del Banco Provincia de Santa Fe, o el desarme de patrulleros policiales. Este grupo, que operaba en la zona sur de la ciudad de Rosario, se sumó a Montoneros en una fecha cuyos integrantes no pueden precisar con certeza pero que rondaría el año 1972. Ver Neiroth, Alberto; “Violencia política y organizaciones armadas en la Argentina contemporánea”, FLACSO Tesis de Maestría, inédita, Rosario 2007.

organización que convoca cada vez más voluntades y nuclea grupos dispersos supuso -como hemos visto- que otros espacios políticos de la izquierda peronista entraran en fuertes procesos de desarticulación y marginalización. José subraya que:

“Montoneros... no solamente que atraía gente de afuera sino que fraccionaba a las demás organizaciones en relación a las simpatías y a las alternativas que existían. Justo es reconocer que Montoneros tenía una política, que podía ser equivocada o no, pero una política de poder y una política de poder en serio, más allá de cualquier otra... y el auge de Montoneros obviamente fraccionaba permanentemente, era como un ariete que te golpeaba todos los días sobre tu gente, nosotros teníamos 60, 70 cuadros en Filosofía y se nos filtraban a veces, se nos caían, pasaban a los Montos, o se hacían simpatizantes, periféricos...”¹⁶⁹

3.4.1- La construcción política de Montoneros: aparato armado y organizaciones de superficie.

Como puede desprenderse de la reconstrucción que estamos realizando, en esos iniciales años '70 Montoneros se convirtió en la más importante de las organizaciones armadas peronistas ejerciendo además un inmenso poder de atracción sobre el conjunto de las organizaciones armadas y no armadas de una izquierda peronista cuyos porosos contornos fueron mutando, fundamentalmente para ensancharse.

Si bien las necesidades políticas implicaron que Montoneros fuera cambiando sus esquemas de funcionamiento a lo largo de los años, 1972 representó un momento de consolidación organizativa de su aparato armado¹⁷⁰ y de creación de organizaciones para canalizar la creciente actividad de masas vinculadas estrechamente a él.

¹⁶⁹Entrevista, cit. 2001.

¹⁷⁰ La estrategia militar de Montoneros no implicó exclusivamente la construcción de una fuerza militar propia, sino que otorgó importancia al trabajo de cooptación y articulación con sectores de las fuerzas armadas (con escaso éxito). Durante el breve período en que Montoneros se encontró compartiendo espacios de poder en el estado, en el año 1973, implementó una serie de políticas en esa dirección. El Comandante en Jefe del Ejército General Jorge Carcagno, un militar que había dirigido la represión al Cordobazo y que despertaba una gran desconfianza en el resto de la izquierda, pero que comenzó a mostrar gestos de diálogo y de distanciamiento con las políticas de los EEUU para América Latina,

El núcleo central del aparato armado lo constituyeron las Unidades Básicas de Combate (UBC) (que desde Mayo de 1973 cambiarían su denominación por Unidades Básicas de Conducción). Las UBC tenían bajo su mando la jefatura integral de la organización en un espacio geográfico definido (partido, municipio, zona). Sus miembros, designados “oficiales” de la organización político-militar, tenían bajo su dependencia a las Unidades Básicas Revolucionarias creadas en 1971 (UBR) con sus “aspirantes”. Las UBR eran las responsables de actividades políticas ya territoriales, sindicales o estudiantiles y de las actividades especializadas como prensa o logística. Tanto las UBC como las UBR eran clandestinas aunque las y los integrantes de las UBR en su mayoría eran militantes de las organizaciones de superficie que eran públicas, abiertas y legales¹⁷¹. Cumplían la función de crear un puente, un nexo a nivel intermedio entre la organización armada y las organizaciones de base. No se trataba de un aparato de superficie, sino de un nivel dentro de Montoneros sometido a un funcionamiento celular, compartimentado y dividido en zonas geográficas. La diferencia con las UBC consistía en que la clandestinidad sería “abierta” en el sentido de que los activistas continuarían insertos en la base para cumplir “con su misión estratégica de cuadros medios o conductores tácticos de la movilización

fue su máximo interlocutor. De ello derivó el Operativo Dorrego, que se realizó entre el 5 y el 23 de octubre de 1973 junto al Primer Cuerpo de Ejército, durante el cual los militantes de la Juventud Peronista y los militares realizaron tareas de “recuperación en zonas inundadas de la Provincia” de Buenos Aires. El Operativo Dorrego era responsabilidad de la conducción de la regional Buenos Aires de la organización y sobre él llegaron duras críticas provenientes de otros espacios de la izquierda peronista, particularmente desde el PB, a través de la revista Militancia, y desde el PRT. Puede consultarse Caviasca, Guillermo; “La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas” en www.rosa-blindada.info.

¹⁷¹Javier Salcedo señala que la organización celular piramidal, que nacía desde una base compuesta por sus organizaciones de superficie hasta alcanzar su Conducción Nacional, que practicaba el centralismo democrático, conllevó a una fragmentación deliberada de la información entre sus militantes, que dependía del alcance de esos niveles orgánicos. Hecho al que hay que adicionar la mediación de los objetivos de la CN, expresados por los militantes intermedios de su orgánica. Ver del autor “Montoneros. Vanguardia armada de la Revolución Argentina” en *Naveg@merica* N° 9, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas. España, 2012. <http://revistas.um.es/navegamerica/issue/view/11421>

popular”¹⁷². La militancia en las organizaciones de superficie no devenía necesariamente en la integración a una UBR, pero estas cumplían un papel fundamental en la dirección del movimiento de masas.

Pero las UBC no coronaban el esquema de organización sino que por encima de ellas e integradas por sus jefes se hallaban las columnas o conducciones de zona. Los jefes de columna constituían la Regional y los jefes de Regional conformaban el Consejo Nacional¹⁷³. Ello nos muestra una organización piramidal, con una conducción centralizada claramente en el aparato militar. Las jefaturas de las organizaciones de superficie eran ocupadas por miembros del aparato político-militar y ello apareció patentizado en distintos relatos de entrevistados¹⁷⁴.

*“...Ninguna autonomía, no, no, era lo mismo. Las autoridades de la JTP eran oficiales mayores u oficiales primeros de Montoneros, salvo algún caso muy puntual, suponete el Negro Aguirre¹⁷⁵, que era como un personaje en ATE, el Negro Aguirre estaba en Montoneros, pero lo respetaban en algunos criterios personales, pero la conducción de aquí de Rosario en un tiempo fue el Quique Juárez, que venía trasladado de Buenos Aires y era oficial primero, **todos tenían un doble encuadramiento, se respetaba algún dirigente sindical con trayectoria...**”¹⁷⁶*

Resulta muy difícil mensurar a una organización que como Montoneros, surgió públicamente a través de una acción militar, situación que denota la existencia de un aparato militar, pero que capturó buena parte de las energías militantes y cuadros de otras organizaciones del peronismo de izquierda y también tuvo la capacidad de incorporar una enorme cantidad de militantes nuevos. En distintos frentes. Y con disimiles vínculos.

¹⁷² Ver Lanusse, Lucas; *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores.*, cit. págs. 266 y sigs.

¹⁷³ Un registro detallado de la organización puede encontrarse en Perdía, Roberto Cirilo; *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Grupo Agora, Buenos Aires, 1997. Págs. 117 -118.

¹⁷⁴ Advertimos que este aspecto es tratado más ampliamente en el capítulo 6.

¹⁷⁵ El entrevistado se refiere a Mario -el Negro- Aguirre (1928-2010), cuya militancia se remonta a la Resistencia; dirigente de ATE y figura central de la CGTA en Rosario, con destacada actuación en los levantamientos del año 1969, pasó luego a integrarse a Montoneros. También formó parte del Consejo Nacional del Partido Auténtico. Cuando se hace referencia al componente obrero de la organización a nivel regional, su nombre es la referencia ineludible en todos los relatos, en la misma dirección en que se señala la figura de Sabino Navarro.

¹⁷⁶ Entrevista a Andrés, cit.

Una parte muy significativa de esas incorporaciones se logró precisamente a través de las organizaciones de superficie creadas desde 1972¹⁷⁷. Dicha modalidad le permitió a Montoneros canalizar y encuadrar a los diversos grupos de la juventud peronista bajo una estructura nacional que cobró la forma de siete regionales con una dirección nacional. Esa estructuración, que supuso un salto cualitativo en la organización, se conoció como JP de las regionales y resultaría crucial para desplegar una actividad política que desbordaba ampliamente los ámbitos obreros y estudiantiles y los pequeños nucleamientos militantes. Aprovechando los canales que se abrían a partir del Gran Acuerdo Nacional, se desplegaba no solo en grandes movilizaciones y actos, en la apertura de locales y unidades básicas en barrios y villas, en la campaña del “Luche y Vuelve” sino también en el decidido involucramiento en la interna del partido peronista y en una persistente lucha por ganar la consideración de su líder. El Gran Rosario formó parte de la Regional II que comprendía a las provincias de Santa Fe y Entre Ríos y estaba bajo el mando del santafesino Jorge Obeid.

La creciente actividad política de masas fue canalizada a través de un conjunto de organizaciones de superficie: a la Juventud Peronista se sumaron entonces la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), la refundada Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y por último la Agrupación Evita (AE) de la rama femenina del Movimiento Peronista¹⁷⁸. No todas tuvieron el mismo desarrollo en la región. De hecho, la JP y la JUP fueron las expresiones más exitosas, y en menor medida pueden evaluarse los logros de la JTP y la UES.

¹⁷⁷ En 1975 los frentes de masas fueron reestructurados como embriones del Ejército Montonero; la militarización se completó mediante la construcción de milicias. Un detalle de los cambios introducidos ese año puede verse en distintos números del órgano oficial de Montoneros. Evita Montonera de 1975 y un análisis de algunos aspectos atinentes a ello en Salas, Ernesto; “El debate entre Walsh y la conducción montonera” en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2 N° 5, Buenos Aires, 2006.

¹⁷⁸ Vaya como una apostilla que la AE fue presentada el 19 de Septiembre de 1973 en el marco del acto del cierre de campaña que la JP organizó para apoyar la candidatura de Perón.

Hacia 1973, salvo en las facultades de Medicina y Ciencias Económicas, la JUP marcaba su clara hegemonía en el movimiento estudiantil. En ese mismo año, en el álgido mes de Abril, se refundaba la UES siguiendo el molde la JUP¹⁷⁹. En este caso el objetivo fue la unión de las agrupaciones peronistas secundarias; el nombre escogido hacía referencia a la vieja organización de estudiantes secundarios fundada durante el primer gobierno de Perón.

La estrategia de Montoneros hacia los trabajadores se sistematizó con la creación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP)¹⁸⁰ que nació como corriente político gremial *en el seno del Movimiento Obrero organizado fijándose como objetivo “producir el trasvasamiento sindical para el socialismo nacional”, en la medida en que “los trabajadores somos el reaseguro del proceso revolucionario, la columna vertebral del Movimiento Peronista y la clase social alrededor de la cual se aglutinan los sectores populares...”*, asimismo que *“los sindicatos son instancias organizativas eficaces para la defensa de los intereses reivindicativos de los trabajadores ... que tienen una participación importante en la estrategia de guerra integral que en esta etapa adquiere la forma de Reconstrucción y Liberación Nacional”*¹⁸¹.

En los primeros meses de 1973 se formalizó su estructuración en Rosario, en el local de la Unidad Básica de uno de los miembros de las FAP que había participado en Taco Ralo y que en 1973 se convirtió en diputado provincial del FREJULI: Juan Lucero. La JTP Rosario entraba en la Regional II¹⁸² junto con Entre Ríos y la zona norte de Buenos Aires (Zárate, Campana y san Nicolás). Las fuerzas iniciales se reclutaron tanto del traspaso como del

¹⁷⁹ El 26 de abril adhería al documento en el que la JUP expresaba los objetivos de la agrupación. Ver El Litoral 6/04/73.

¹⁸⁰ Sus principales banderas al momento del lanzamiento, en la Federación de Box de Buenos Aires, fueron: ley de amnistía, nacionalización de empresas, bancos y comercio exterior, aumentos de salarios, control obrero de la producción y dirección de las empresas. *El Descamisado*, año 1, N° 0, Mayo de 1973.

¹⁸¹JTP. *Declaración de Principios. Trasvasamiento Sindical para el Socialismo Nacional*. Pág. 1. Las mayúsculas corresponden al original.

¹⁸² La declaración de principios estableció (en los papeles) un minucioso funcionamiento para las ocho regionales. Ver JTP, *cit*.

doble encuadramiento de militantes de extracción universitaria y barrial insertos en la JP o en la JUP.

A diferencia de Buenos Aires, en el Gran Rosario no se desarrolló un movimiento villero, sino un movimiento fundamentalmente barrial donde no se establecían diferencias entre uno y otro espacio. El trabajo en la villa era concebido de manera similar al trabajo barrial por las propias condiciones de la villa y sus habitantes; allí vivían principalmente trabajadores “*era una villa con trabajadores*”. Al decir de una entrevistada:

*“...en ese momento la villa era distinta, la gente era mucho menos marginal, nosotros en San Lorenzo teníamos gente de la villa que tenía trabajo, trabajaba en el frigorífico, trabajaba en la construcción, era gente con trabajo, muchos de ellos, es decir, no era la situación marginal de hoy...”*¹⁸³

Por su parte, la AE se organizó regionalmente siguiendo los lineamientos de la JP; se dividió en regionales que coincidían con las de aquella. Recién en febrero de 1974 se realizó su primer congreso en la ciudad de Córdoba, donde se conformó la Mesa Nacional Provisoria¹⁸⁴. Helena de Leonardi fue nombrada responsable por la Regional II. No obstante, el contar con responsables regionales no es indicativo del desarrollo de la organización. A propósito de la AE, una entrevistada planteó “*sacábamos los carteles a la calle pero...*”¹⁸⁵.

Es necesario poner de relieve un elemento que ha aparecido con insistencia y en forma coincidente en las entrevistas, el hecho de que en general las conducciones de las organizaciones de superficie tenían orígenes

¹⁸³ Entrevista a Beatriz (2001).

¹⁸⁴ Adriana Lesgart de la Regional I fue nombrada máxima responsable a nivel nacional. Por las restantes regionales, María Jordán (Regional III) María del Carmen Figueredo (Regional IV), María Cristina Barrionuevo (Regional V) y Marta Roldán (Regional VI). Ver *El Descamisado*, N° 39, 1974. A diferencia de la JP, la AE no tenía una Regional VII.

¹⁸⁵ Entrevista a Griselda, (2009). No hemos podido recuperar suficientes indicios como para mensurar cuáles fueron los desarrollos de esta organización a nivel local.

universitarios y que desde allí se trasvasaban al barrio, la fábrica o a la villa, conducciones que eran parte del aparato armado¹⁸⁶.

Si en 1973 el accionar no armado tomó un lugar significativo precisamente a través del accionar político de las organizaciones de superficie, un año después, en el marco del enfrentamiento “*con un gobierno que se dice peronista, que traiciona a través de Isabel...*” Montoneros vuelve a poner su mira en la construcción del poder militar. Para ello creó una red específicamente militar con “pelotones de combate” como unidades celulares básicas. Estos pelotones, similares a los antiguos e iniciales comandos, llevaban la fuerza de una historia ya transitada, tomaban los nombres de sus caídos en combate y se integraban con “combatientes” especializados en aspectos militares¹⁸⁷. Las milicias, por su parte, no conformaban una estructura militar estable y estaban integradas por activistas y milicianos, y respondían bien a las necesidades de los frentes o participaban en operaciones masivas conducidas por Montoneros. En las páginas de Evita Montonera, la organización se explayaba explicando que como parte de la etapa “*defensiva estratégica*” era necesario acumular poder militar, mostrar capacidad militar operativa para deteriorar el enemigo y para ello, incorporar cuadros y activistas del movimiento de forma masiva para construir una instancia superadora de la estructura anterior: el ejército montonero.

“El desarrollo de estructuras permanentes de combate, la creación y desarrollo de las milicias, la combinación del accionar militar y paramilitar en operaciones masivas, la incorporación de nuevas armas producidas o recuperadas, el desarrollo de la logística con la participación del conjunto del movimiento, el desarrollo de la retaguardia organizada políticamente, la realización de campañas militares son los

¹⁸⁶Gillespie sostiene que las organizaciones de masas tenían una jefatura nacional y las mayores como la JP o la JUP también una jefatura regional, pero que todos eran elegidos por la jefatura montonera en vez de serlo por sus militantes. Ver Gillespie, Richard, *cit.* Pág. 173.

¹⁸⁷Los pelotones se formaban con combatientes con grados militares jerárquicos (comandantes, oficial segundo, primero, mayor o superior, y aspirantes a oficiales).

*pasos que hemos dado en el camino a recorrer en la construcción de nuestro ejército popular: el Ejército Montonero*¹⁸⁸

La estructura militar compuesta por columnas y regiones, contaba con rangos y establecía como requisitos para ser miliciano el pertenecer a una agrupación conducida por la OPM y hacer trabajo de base, tener práctica regular en su agrupación y comprender la estrategia de Guerra Integral que planteaba la OPM. En lo militar, reclamaba el acuerdo con la estructura organizativa miliciana, aceptar el funcionamiento y la disciplina con sus respectivos niveles de instrucción y la correspondiente línea operativa de las milicias. En el plano ideológico, delimitaba un conjunto de comportamientos a seguir: la honestidad y una forma de vida no contradictoria con los comportamientos “normales del pueblo”, la solidaridad y una actitud de apoyo constante a los compañeros que lo necesiten ya sean de su misma agrupación o compañeros del barrio o la fábrica. También apelaba a modificar la desviación individualista propia o la de cualquier otro compañero¹⁸⁹.

Puede apreciarse que tanto hacia fines de los años 1972 como hacia fines de 1975 Montoneros readecuó su funcionamiento interno; ello fue acompañado por la promulgación de reglas disciplinarias internas, que fueron concebidas como pautas de justicia revolucionaria para los integrantes de la organización¹⁹⁰. Sobre este punto volveremos.

3.4.2-Notas sobre las afluencias a Montoneros.

Montoneros ejerció un enorme poder de atracción sobre el conjunto de las organizaciones de la NIP. Ese poder se tradujo claramente en políticas de

¹⁸⁸ Ver “Hacia la construcción del Ejército Montonero”, *Evita Montonera*, N° 8, Octubre de 1975, págs. 25 y 26.

¹⁸⁹ *Manual de Instrucción de las milicias montoneras*, s/f de edición.

¹⁹⁰ Un muy detallado análisis puede encontrarse en *Lenci, Laura*; “Política, justicia y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros. 1972-1975”; *Ponencia Jornadas Partidos Armados, 2008*.

integración y encuadramiento a la organización; ya hacia fines del año 1972 los Descamisados se unieron a Montoneros; en octubre de 1973 lo propio hicieron las FAR y en junio de 1974 se sumó un sector de las FAP liderado por Carlos Caride.

El proceso de arrastre de organizaciones no se limitó al campo del peronismo ya que también debemos considerar otros afluentes que poseen un origen político ideológico que se ha sedimentado sobre otras matrices. La presencia de las FAR¹⁹¹ en ese cuadro de situación es una clara muestra de ello.

La unidad entre FAR y Montoneros quedó formalizada el 12 de octubre de 1973. La caracterización del momento político que hacen las dos organizaciones señala el fin de los cruentos 18 años de lucha con la llegada de Perón al poder y la necesidad de reorganizar el movimiento contra los embates que realiza el imperialismo a través de fuerzas económicas y políticas internas interesadas en el debilitamiento de las fuerzas populares y del movimiento peronista en particular. Subrayan que dentro mismo del movimiento hay sectores dirigentes que actúan estrechamente vinculados “con las fuerzas imperialistas y oligárquicas de la antipatria”¹⁹². El documento

¹⁹¹ Las FAR fueron una expresión que reunió en su seno a grupos de militantes que provenían de diversas experiencias de izquierda: de la Federación Juvenil Comunista, de MIR-Praxis, de los Comandos Pampillón, de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL). Pero también, esos pequeños grupos que dieron origen a las FAR se alimentaron no solo de la izquierda tradicional sino de afluentes peronistas. Puede consultarse Caviasca, Guillermo; “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR” en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N° 6, 2006. En su análisis de los reportajes a la guerrilla (FAR, FAP, FAL y Montoneros) aparecidos en *Cristianismo y Revolución*, Esteban Campos repara en la genealogía de esta organización que traza uno de los fundadores de las FAR, Carlos Olmedo, quien encadena en una secuencia lógica e histórica los orígenes guevaristas, la relación con la violencia, la concepción político-militar y la valoración del peronismo. Asimismo, que en su forma de auto legitimación, y a diferencia del reportaje a Montoneros publicado en el mismo número (el 28) del año 1971, no aparece una reafirmación mítica del peronismo orientada a anudar el pasado con el presente, observa por el contrario la revelación explícita y sincera de una *conversión* al peronismo (o asunción del peronismo). Ver del autor “Armar la política. Los reportajes a la guerrilla argentina en *Cristianismo y Revolución (1970-1971)*” Ponencia XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia, Bariloche, 2009. En www.eltopoblindado.com

¹⁹² Asimismo el último punto del acta insiste en que “la unidad está orientada a contribuir al proceso de reorganización y democratización del Movimiento Peronista al que nos ha convocado el General Perón para lograr la participación orgánica de la clase trabajadora en su conducción, única

deja claramente planteado que se unifican todas las estructuras y mandos de las dos organizaciones y que la resultante de la fusión se llamará Montoneros, desapareciendo la denominación FAR a partir de la firma del acta¹⁹³.

Ambas organizaciones coordinaban sus trabajos desde un tiempo antes que la fusión se formalizara; un signo inequívoco de ello lo constituye la tapa de El Descamisado del 14 de Mayo de 1973 que muestra a Firmenich y Quieto con sus brazos en alto entrelazados haciendo la V y siendo presentados como hijos de la resistencia. El mes anterior sus organizaciones se habían puesto de acuerdo en armar agrupaciones únicas en cada frente y de hecho, los frentes de masas se impusieron a los criterios más típicamente foquistas provenientes de las FAR. Claro está que ello no supuso que las discusiones entre las organizaciones desaparecieran, todo lo contrario. Las identidades de origen de las y los militantes se pondrían en juego a la hora de disputar espacios de conducción y también hacia abajo.

Apuntemos algunas cuestiones. Las propias características de las FAR y las de Montoneros que hacían del manejo verticalizado y centralizado de las decisiones la norma, hace muy difícil poder asegurarnos quiénes y cuánto discutieron dicha integración aunque diversos testimonios revelan que las negociaciones eran ríspidas, y las más de las veces favorables a Montoneros.

Las FAR era una organización de cuadros (y no de masas) con funcionamiento celular y estaba organizada en distintos comandos. En ellos se expresaba la existencia de una cierta tensión entre quienes asumían una postura marxista y los compañeros que poseían simpatías o bien provenientes de experiencias peronistas como el PB, sobre todo cuando los

garantía de que la unidad del pueblo argentino en el Frente de Liberación bajo la dirección del Movimiento Peronista haga efectivos los objetivos de Liberación Nacional y Justicia Social, hacia la construcción del Socialismo Nacional y la unidad latinoamericana". Baschetti, Roberto (comp); *Documentos 1973-1976 De Cámpora a la ruptura*. Vol. 1 Ediciones de la Campana, La Plata, 1996. Págs. 238,239 y 240.

¹⁹³ El espacio de conducción máximo pasó a estar integrada por ocho miembros, de los cuales cinco eran de Montoneros y tres de las FAR. Ello funcionó así hasta el año siguiente en que se volvió a una estructura de menos miembros.

acercamientos cupulares - que culminarían con la fusión- comenzaron a tomar estado público. De hecho, ello implicó que algunos integrantes de los comandos no se sumaran a Montoneros, sino al PRT-ERP y que otros abandonaran la militancia armada¹⁹⁴.

Entre la militancia orientada por Montoneros, las reacciones fueron dispares frente a la fusión. Algunas muestras de resistencia provinieron de militantes que pocos meses después romperían con la organización para formar parte de la JP Lealtad. Sus argumentos giraron en torno a responsabilizar a la injerencia ideológica de las FAR sobre los desacuerdos crecientes entre el viejo general y la “orga”¹⁹⁵.

Las FAR, poseían para 1972 desarrollo regional previo a la construcción de Montoneros en Rosario¹⁹⁶. Aunque este desarrollo es muy difícil de ponderar por el tabicamiento que existía entre sus distintas células¹⁹⁷, de todos modos pueden tomarse como un indicador las numerosas acciones armadas que sí habían desarrollado en Rosario inclusive antes de la que protagonizaron con el ERP y que tuvo gran resonancia nacional: el

¹⁹⁴ Esta es una de las conclusiones a las que llega Pasquali luego de realizar una reconstrucción minuciosa de los distintos comandos de las FAR que operaban en Rosario. Pasquali, Laura, *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario 2007. Págs. 215 y sigs.

¹⁹⁵ Salcedo sugiere que el asesinato de Rucci habría sido precipitador de una situación en la que los militantes de Moreno comenzaron a percibir que el pueblo no simpatizaba con Montoneros como antaño: no eran víctimas sino victimarios. No obstante ello, de sus entrevistas desprende que en orden de importancia las causas de la ruptura de la militancia de Moreno con la conducción Montonera pueden atribuirse sobre todo a la fusión formal con las FAR, a las diferencias ideológicas, fundamentalmente por la formación marxista de sus cuadros y que algunos de éstos cayeran impuestos localmente a Moreno. Ver al respecto Salcedo, Javier; *Los montoneros del barrio*. cit. Págs. 180 y sigs.

¹⁹⁶ Laura Pasquali sostiene -a propósito del PRT-ERP y las propias FAR- que hay que buscar en el temprano y significativo desarrollo de la guerrilla marxista en la región parte de las explicaciones sobre el “retraso” de Montoneros. Ver Pasquali, Laura; *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*. cit.

¹⁹⁷ Según Pasquali las FAR en Rosario se desarrollaron a partir de militantes de ciudades cordobesas cercanas a Santa Fe, que identificados con Carlos Olmedo comenzaron a operar en barrios, villas y en la universidad y también se nutrieron de un comando independiente de toda organización centralizada que se denominó Comando Argentino Revolucionario Popular (CARP). Destaca que el comando Rosario-Córdoba y el CARP no tuvieron contacto entre sí. Ver Pasquali, Laura; *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*. cit. pág. 212.

asesinato del Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército Teniente Juan Carlos Sánchez en un espacio céntrico el 10 de Abril de 1972. En la evaluación de varios testimoniantes, esa acción le valió a las FAR poder sumar cuadros militantes a sus filas.

3.4.3-Notas sobre las expresiones de disidencia a Montoneros: los Sabinos y la JP Lealtad.

La breve historia de Montoneros estuvo jalonada no solo por su intensa capacidad de atracción sobre otros espacios políticos y voluntades de grupos e individuales sino también se vio afectada por una dinámica de la que no estuvo exenta ninguna de las grandes organizaciones del período; disidencias que terminaron en fracturas. Tratamos aquí dos de ellas que poseen muy distintas características y se produjeron en dos momentos que si bien no están alejados temporalmente en demasía, sí comportan dos realidades políticas muy diferentes. Podríamos sintetizarlas también usando un esquema de diferenciación clásica en torno a que la primera disidencia fue una crítica por izquierda y la segunda por derecha.

En relación a la primera de esas fracturas mencionemos que ella se produjo -tempranamente- y que formó parte de un intento de abrir una discusión al interior de la Montoneros para reorientar las vías y las políticas. Ello cobró forma en julio de 1972 con la aparición de un documento político escrito por un conjunto de militantes pertenecientes a la organización, que tenía el propósito de poner en discusión lineamientos políticos tácticos, pero también estratégicos. El texto no produjo el efecto buscado, dado que el debate y la discusión interna no eran una característica propia de los Montoneros; por el contrario, quienes intentaban generar brechas de confrontación y tal vez la posibilidad de rever críticamente lo actuado por la organización en los dos años que habían transcurrido desde su fundación, no obtuvieron como respuesta más que silencio.

De este modo, los grupos que se habían identificado con aquel texto se constituyeron en la primera disidencia política de Montoneros. Se organizaron bajo el nombre de Montoneros Sabino Navarro, conservando, como es evidente, el vocablo Montoneros en su nueva nominación.

El Documento Verde¹⁹⁸, como se lo conoció, fue concebido dentro de una unidad carcelaria de Resistencia (Chaco) donde se encontraban detenidos un conjunto de militantes varones vinculados a la causa penal abierta por la toma de La Calera en Córdoba por Montoneros; a ellos pronto se sumaron otros trasladados desde la cárcel de Coronda, en la provincia de Santa Fe. Expresaba un proceso de debate interno que había comenzado a producirse ya desde un año antes y supuso una propuesta compleja pero que puede sintetizarse en tres puntos nodales: la defensa del clasismo, el alternativismo (en franca oposición al movimientismo Montonero) y una definida opción por el cambio revolucionario cuyo sujeto histórico era la clase obrera peronista. El cuestionamiento a los lineamientos foquistas y a la práctica militarista de Montoneros completaba la visión de conjunto. Los escribas sostuvieron allí que:

“Desearíamos, pues, que esta autocrítica sea tomada con el mismo fervor revolucionario y la misma honestidad con que pretendimos hacerla... Buscando las causas profundas de nuestra realidad, confrontando la realidad de María a la luz de la lucha revolucionaria del Pueblo, a la luz de la práctica (en el sentido de incidencia sobre la realidad), tratando de verificar si nuestra práctica no tiene contradicciones entre sí y con la realidad, tratando de asumir conscientemente nuestros errores o aciertos y darles la dimensión dialéctica necesaria ... significa hacerla desde adentro y no desde afuera de la empresa. Lo que implica comprometernos totalmente con cuanto afirmamos. Desde adentro, sintiéndonos parte de la empresa que nos engloba...”¹⁹⁹

La conducción nacional de “María” (Montoneros) puso fin al intento de diálogo, expulsando a las y los militantes que animaron la necesidad de profundizar aquellos planteos y postulados críticos.

¹⁹⁸ La Revista Lucha Armada en la Argentina lo publicó en un suplemento presentándolo como “El documento de los Sabinos. Crítica a Montoneros desde Montoneros. El “Documento Verde””. *Suplemento especial*, Año 2, N° 6, Buenos Aires, 2006.

¹⁹⁹ Documento Verde en *Suplemento especial Lucha Armada en la Argentina*, cit. págs. 4 y 5.

“...los que fuimos expulsados fuimos Susana, Mabel, la flaca, la petisa, el Loco Matías, el Duro, el Gordo y yo. Ocho o nueve...llegamos los que en ese momento estábamos encuadrados como UBC y en ese momento el responsable de los Montoneros acá era Perdía. En realidad toda la discusión y la pelea fue con él. Que tuvo una actitud absolutamente autoritaria, media facha. Pasando un informe de que nosotros teníamos relaciones horizontales con los cordobeses”²⁰⁰.

Los Sabinos dieron cuerpo a una organización, dentro de la izquierda peronista, que puso en juego modos particulares de vincular políticamente peronismo y marxismo desarrollando una estructura orgánica con desiguales grados de éxito en la vinculación con el ámbito social en el que se hallaba inserta la organización. Lograron consolidarse fundamentalmente en las ciudades de Rosario y Córdoba, y en menor grado en Buenos Aires y Tucumán²⁰¹.

En la ciudad de Rosario –expulsiones mediante– el derrotero de los militantes que tomaron como propias las líneas que se plantearon en aquel “enunciado fundante” confluyó en un mismo destino: Montoneros Columna José Sabino Navarro para iniciar una experiencia propia que se enlazó con el movimiento social y político de la región hasta la autodisolución²⁰² de la organización en el marco de la intensificación de la represión estatal y del retroceso del movimiento de masas que caracterizaron el año 1975.

El segundo caso de disidencia que terminó en fractura supuso una crítica fuerte al funcionamiento del aparato armado de Montoneros que comenzó a tomar forma ya desde los meses finales del álgido año 1973 - en el marco del visible deterioro de las relaciones entre Perón y la tendencia²⁰³-

²⁰⁰Entrevista a Victorio P. en Seminara, Luciana; *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro. Historia de una disidencia.* cit. pág. 112.

²⁰¹En esta clave, una de las hipótesis de Seminara es que las posibilidades de desarrollo estuvieron estrechamente vinculadas con aquellos intersticios temporo-espaciales, generados a instancias de otras organizaciones político- militares de mayor envergadura, particularmente de Montoneros. Ver Seminara, Luciana; cit.

²⁰² Seminara muestra que en este momento los Sabinos que animaban la militancia rosarina ingresaron a otras organizaciones: en tanto algunos volvieron a Montoneros, otros ingresaron al PRT y otros a Poder Obrero (OCPO). Ver Seminara, Luciana; cit.

²⁰³ Según el entonces periodista de La Opinión, Nicolás Casullo, “la tendencia” aparece formalmente así denominada en enero de 1972 en el marco del Consejo Provisorio de la JP

y se concretó a principios de 1974. El documento, que asumió la forma de solicitada, con el que la fracción disidente se dio a conocer no fue sacado de la cárcel en pequeños papeles de cigarrillo, como en el caso de los Sabinos, sino que fue publicado en diarios de tirada nacional. Su título indicaba claramente la orientación: “Al pueblo peronista: la conducción de Montoneros es Perón”. Allí los disidentes sostenían que:

“... nuestro Líder el teniente general Juan Domingo Perón, ha dado los primeros pasos seguros hacia la Liberación Nacional. Sin embargo, retardatarios y apresurados, desde adentro y desde fuera del Movimiento Peronista y en función de proyectos propios, persisten en torcer el rumbo marcado por nuestro Conductor y sabotean sistemáticamente el proceso de Reconstrucción Nacional... El retorno a la Patria y al gobierno del general Perón son el resultado de 18 años de guerra integral del pueblo peronista, bajo su conducción estratégica y no solo de la lucha de los últimos años o de las acciones heroicas de un conjunto de militantes. ... A partir del 25 de mayo de 1973, recuperado el gobierno para el pueblo y planteada por el general Perón una etapa de Reconstrucción Nacional en el camino hacia la Liberación, ésta nos debió haber encontrado como sus más leales y activos soldados. Sin embargo, la conducción nacional de la Organización fue abandonando paulatinamente los objetivos que dieron sentidos a Montoneros y asumiendo una concepción ideológica que nos llevó a la incomprensión y al enfrentamiento del proyecto fijado por el Conductor del pueblo argentino...”²⁰⁴.

La ruptura ofreció como punto nodal un exasperado reconocimiento de la lealtad a Perón. Lealtad que los llevó más lejos aún; a prolongarla luego de su muerte - a la propia Isabel. El balance de los rupturistas es que el primer año de gobierno peronista respondió a las expectativas esenciales y abrió un camino de independencia y justicia social. El problema es que “la violencia sigue plantada en el centro del escenario político y obstruye, confunde y diluye la batalla contra el imperialismo”. A ellos, que también creyeron durante 18 años que la lucha violenta era una herramienta indispensable -aunque para nada la única- hacia la liberación, hoy les resulta un error particularmente peligroso (que muchos siguen cometiendo) “el seguir

en el que se delimitan dos líneas distintas; una que apoya la lucha armada (la tendencia) y otra que la rechaza (el Comando de Organización y Guardia de Hierro). *La Opinión*, 28 de Abril de 1973.

²⁰⁴ Diario Clarín, 14 de Marzo de 1974. Pág. 12.

manejando esa misma herramienta para presionar, cuando no lisa y llanamente para atacar, al gobierno popular...Hoy, las masas populares no encuentran motivos para apelar a la violencia y quienes la ejercen no sólo no las representan sino que promueven un distanciamiento del pueblo respecto de la acción política cotidiana... El general explicó alguna vez que el valor aparece cuando la vergüenza supera al miedo. En este momento, el verdadero valor es el de animarse a salir a pelear el futuro argentino dejando el " fierro" guardado..."²⁰⁵

La revista *Movimiento para la reconstrucción y la liberación nacional*²⁰⁶, portavoz de la JP Lealtad, destacaba las renunciadas de figuras políticas de la organización, particularmente la de Jorge Obeid de la Regional II, y las posteriores dimisiones de los diputados provinciales santafesinos Domingo Pochettino y Juan Lucero y del gremialista Hugo Miretti a la dirección nacional de la JTP. Interpretaba que esas renunciadas eran una expresión de *"la grave crisis política que atravesaban las agrupaciones subordinadas a Montoneros"*²⁰⁷.

Ahora bien, ¿cuánto de esa crisis que el portavoz de la disidencia refleja como grave puede apreciarse en la Regional II?²⁰⁸ Nuevamente nos encontramos con el problema de que resulta difícil mensurar este proceso; no

²⁰⁵Revista *Movimiento* N° 1, Buenos Aires, primera quincena de Mayo de 1974. Pág. 19. En www.ruinasdigitales.com

²⁰⁶*Movimiento* - dirigida por Miguel Saiegh contaba con Horacio Eichelbaum, Ricardo Roa, Ricardo Sánchez, y Hernán Patiño como colaboradores- se presentaba como *"una publicación de opinión política peronista movimientista"*.

²⁰⁷*Movimiento* pondera a Jorge Obeid como *"el dirigente más capacitado de las JP regionales"* (quien) hizo conocer su renuncia en un escueto comunicado difundido en Santa Fe. Relata asimismo, que una semana después sus ex pares se trasladaron a esa ciudad y rechazaron la dimisión por haber llegado a la prensa antes que fuera conocida por la organización. Posteriormente, un nuevo plenario cambiaría el rechazo por la expulsión, lo calificaría de oportunista y facultaría a la conducción nacional para investigar las actitudes divisionistas de Pochettino. Ver *Revista Movimiento* N° 0, Buenos Aires, 2da quincena Abril de 1974. Pág. 8. En www.ruinasdigitales.com

²⁰⁸Marina Garategaray señala que los militantes de *Lealtad* identificaron posteriormente como razones del fracaso sus limitaciones de origen y de contexto, afirmando que *"la Lealtad nació como negación a una política sin propuesta alternativa"* y que en la medida que perfeccionaba su crítica a *Montoneros* (su soberbia, su militarismo, su vanguardismo, su elitismo), ese mismo énfasis limitaba sus posibilidades de construir algo alternativo. Su reconstrucción sobre la JP Lealtad no aborda las características y el alcance que tuvo la fractura en la Regional II. Garategaray, Marina; *"Montoneros leales a Perón"*. Notas sobre la Juventud Peronista Lealtad", en *Naveg@américa* N° 9. *Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*. España, 2012. <http://revistas.um.es/navegamerica/issue/view/11421>.

obstante, detectamos un conjunto de señales que podrían aproximarnos algunas respuestas.

Las apreciaciones sobre la profundidad de la disidencia no son homogéneas pero sí presentan similitudes en cuanto a quiénes fueron las figuras que en ese momento se retrajeron de la organización. Los que formaron parte de la Lealtad señalan que la ruptura venía gestándose desde noviembre del año anterior y la evalúan como de una mayor magnitud, indicando asimismo que es parte de la JP “política” la que se va de la organización²⁰⁹ -aunque no todos alimentaron la JP Lealtad²¹⁰-.

Circulan numerosas anécdotas sobre la ruptura. Andrés señala que cuando un jefe fue a la reunión nacional y le preguntaron si había problemas en Santa Fe con la disidencia respondió que no, que se trataba de una “pompa de jabón”. Desde entonces el apelativo con que cargó el militante fue Pompa. Claro está que ello nos deja sin saber si su evaluación era correcta o la estaba minimizando frente a la conducción. El entrevistado señaló en otro momento que en Rosario la fractura había tenido escasa incidencia y en ello son coincidentes los relatos de quienes siguieron militando en Montoneros. Asimismo que “*lo que quedó; quedó consolidado*”. También se subrayó que la estructura de Montoneros en la ciudad de Santa Fe fue más afectada²¹¹.

²⁰⁹ Roberto Hyon, Rosendo Romero, José Martinelli entre otros, formaron parte del nuevo grupo de la juventud que se proclamó subordinado a la conducción estratégica de Perón.

²¹⁰ Fabiana Alonso coloca bajo un manto de sospecha que se tratara de la misma disidencia que la de Buenos Aires, aunque los motivos fueran compartidos. Asimismo, releva que si los disidentes lograron ser vehículo del descontento no pudieron, en cambio, poner en práctica una estrategia de desarrollo político en el marco de un peronismo fracturado en el cual no había ya lugar para posiciones intermedias: se estaba en el bando de los “infiltrados” o en el de los “traidores”. Ver “*De infiltrados y traidores. Montoneros, entre la ofensiva de la ortodoxia en el peronismo santafesino y la ruptura*” en *Actas de las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, UNL, Santa fe, 2012. En <http://www.riehr.com.ar/investigacion.php>.

²¹¹ Montoneros en la ciudad de Santa Fe fue afectado por otra escisión que adoptando el nombre de Organización de Agrupaciones Peronistas (OAP); estuvo encabezada por Héctor Pizarro, un funcionario destituido en la municipalidad de la ciudad capital. Se trataba de algunos militantes de la JP, la JUP y la JTP críticos por el aislamiento y la política de disputa de la conducción del Movimiento al General Perón y de constante desgaste del gobierno popular, que “conjuntamente con otros grupos retardatarios de derecha, los coloca en el terreno de los que conspiran contra el proceso de liberación”. Según Fabiana Alonso el

Los disidentes corrieron con sanciones, aunque fueron aplicadas con diferencias²¹². El diputado Juan Lucero, caracterizado por unos y otros como “un tipo pesado” y “difícil de arrear” no parece haber sido alcanzado por la mano de la organización. No tuvieron la misma suerte otros; sobre todo porque los que se iban, lo hacían no solo con pertenencias de la organización sino también con información y ello suponía un riesgo importante²¹³. Algunos debieron ocultarse durante meses; a Obeid y a otros se les ordenó irse al exterior²¹⁴. La experiencia de la Lealtad no prosperó en demasía, se expresó brevemente en trabajo universitario articulado en ocasiones con los militantes del FEN y parece haberse diluido acompañando el fin de la salida de su órgano de expresión²¹⁵.

3.5- Breves reconsideraciones sobre la NIP en el Gran Rosario.

Hemos presentado hasta aquí las principales organizaciones de la NIP en un intento histórico-genealógico que nos permitió visualizar sus apariciones, expansiones y agotamientos, fusiones y disidencias al menos

asesinato de Rucci aparece entre los entrevistados como detonante, pocos meses después, de la separación de quienes integraron esta disidencia de Montoneros. Asimismo recoge versiones encontradas sobre la permanencia futura de la OAP; en tanto algunos sostienen que se diluye, otros insisten en que la agrupación siguió activando hasta el golpe militar de 1976 en el intento de ocupar ese espacio vacío entre Montoneros y el vanguardismo sindical. Ver Alonso, Fabiana; “De *infiltrados y traidores*. Montoneros, entre la ofensiva de la ortodoxia en el peronismo santafesino y la ruptura”, *cit.*

²¹² Tanto las *Disposiciones de Justicia Penal Revolucionaria* (1972) como el *Código de Justicia Penal Revolucionario* (octubre de 1975) contemplaban la figura de la “deserción” de la organización. Ello aparece tipificado como un delito y por lo tanto susceptible de ser penalizado. Las penas serían aplicadas a criterio de un tribunal revolucionario van de la degradación, la expulsión, el confinamiento, el destierro a la prisión y hasta al fusilamiento. Todas las penas (con la excepción de la degradación) suponen la inmediata suspensión de las tareas y actividades en la organización.

²¹³ Al “Chino” Hyon, uno de los primeros referentes de Montoneros en Rosario, la organización le reclamó la devolución de todas las pertenencias; no solo las armas con que contaba sino una moto y hasta un lavarropas. Ver Neiro, Alberto. *Tesis*, *cit.*

²¹⁴.. y Obeid se va, se a Perú, pero en realidad no se va al exilio, se va echado por Montoneros. Y muchos dijeron que eso era una maniobra stalinista para quitarse la competencia política que hubiera generado...” Entrevista a Andrés (2001).

²¹⁵ La revista se publicó entre Abril y Setiembre del año 1974, cuando una bomba destruyó su local.

desde una perspectiva general. Pero también, a través del recorrido realizado hemos dejado claro que la NIP no estuvo conformada solamente por organizaciones que colocaron la cuestión armada en el centro de sus preocupaciones, de sus definiciones político estratégicas y de su accionar.

Por otro lado y a modo de breve repaso, indiquemos que si todos los indicios apuntan a mostrar que el desarrollo de las FAP en la región no fue muy importante, otras fuertes señales muestran que el PB sí lo fue al menos hasta el año 1973, coyuntura que marcó el techo de su expansión e influencia. Asimismo que constituyó una experiencia que la distinguió de otros PB regionales que no tuvieron el mismo cauce. El punto de inflexión alcanzado en las elecciones de 1973 ya nos coloca frente a un panorama hegemonizado por la presencia de Montoneros y sus organizaciones de superficie mostrando una tendencia equiparable a la de otras regiones del país. Pero también, que esa influencia fue acompañada por un marcado aumento de las voluntades militantes, aún con distintos grados de profundidad y persistencia futura. Además hemos señalado que esa experiencia no estuvo exenta de ser afectada por disidencias de distinto tipo y en distintos momentos, pero que sin embargo, no parecen haber conmovido su estructura ni su capacidad operativa en demasía.

Es nuestra intención retomar a las organizaciones de la NIP en los dos próximos capítulos, pero ya desde un ángulo que nos posibilite apreciar su desenvolvimiento en el seno del movimiento histórico.

CAPÍTULO 4

La Nueva Izquierda Peronista en movimiento.

4.1- El '69 y sus enseñanzas para el "qué hacer".

"Ha sido un largo proceso que evolucionó en muchos lugares alimentado por las desigualdades en el mundo, estimulado por el surgimiento de la nueva izquierda. Debemos mucho a los intelectuales norteamericanos que encontraron una nueva estrategia para combatir al sistema y a su guerra. Estamos en deuda con mayo del '68, en París... Pero para nosotros argentinos, la fecha clave del cambio es el año 1969, en Rosario, en Córdoba..."²¹⁶

¿Dónde comenzar el relato sobre los devenires de la nueva izquierda peronista? Aun admitiendo que toda escritura está condenada de antemano a presentar apenas fragmentos, la propia fuerza del proceso histórico es la que nos acerca la respuesta. Por ello retomamos, a los efectos de iniciar un más minucioso recorrido histórico, el punto de condensación que nos provee el '69 no de manera arbitraria sino porque ese encadenamiento acontecimental aparece señalado en todos y cada uno de los relatos que recogimos. Y aparece dotado de una fuerza que nos indica que, más allá de las decisiones que estimula o directamente provoca, marcó fuertemente la historia del período delimitando un antes y un después. Y que esa convicción acompañó el tiempo mismo de los acontecimientos. Adentrémonos en ellos.

Hacia fines de los años '60 la dictadura mostraba claros signos de incapacidad para cumplir con los objetivos que se había trazado y luego de un corto tiempo de calma relativa, se abrió el período de contestación social y política generalizada más importante de la historia argentina contemporánea. En 1969 ello se materializó a través de una multiplicidad de protestas obreras, rebeliones populares e insurrecciones urbanas que se

²¹⁶Langer, Marie; "Psicoanálisis y/o revolución social (1970) en *Mujer, psicoanálisis, marxismo*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989.

desarrollaron en el interior del país²¹⁷, procesos todos que signaron las vidas y las subjetividades de varias generaciones actuantes en ese presente histórico.

Cuando en la tranquila ciudad de Corrientes los estudiantes reaccionaron por el desmesurado aumento de las tarifas del comedor universitario que beneficiaban al concesionario privado, un ex diputado del Partido Autonomista de Corrientes, pocos podían suponer que en ese preciso momento se abría una crisis de la cual la dictadura encarnada en la figura de Onganía no podría recuperarse. Frente a la intransigente actitud de las autoridades, la protesta fue el camino que encontraron los estudiantes y como sucedía habitualmente, la represión fue la respuesta. En ese contexto, la policía asesinó a Juan José Cabral, un estudiante de sexto año de medicina. Y es en la constelación de situaciones que se abren a partir del proceso de protesta y rebelión que fue capturado elocuentemente por una revista de la época bajo el título: *Arde el interior* en que comenzamos nuestra presentación.

Apenas se conoció la noticia de la represión policial en Corrientes, el secretario general de la antidictatorial y combativa CGT de los Argentinos²¹⁸,

²¹⁷ Ver al respecto Brennan, James; *El Cordobazo, las guerras obreras en Córdoba*, cit.; Mónica Gordillo, *Córdoba en los 60, la experiencia del sindicalismo combativo*, cit.; Balvé, Beba y otros; *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972.

²¹⁸ En el marco de la fuerte ofensiva sobre los trabajadores, la inacción de la burocracia operaba como un estímulo para el fortalecimiento de tendencias al interior del sindicalismo que planteaban una estrategia de cambio frente a un panorama dominado por la corrupción, el matonismo y el burocratismo. La breve experiencia de la CGTA, que posee rasgos identitarios fuertes y definidos, debe inscribirse en este marco. Desde sus orígenes, fue una central rebelde que supo conjugar oposición a la burocracia con un importante rol antidictatorial, dotándose a su vez de un estilo confrontacionista y movilizador. Estos rasgos pueden muy bien apreciarse en las páginas de CGT (su órgano de comunicación oficial) cuyo primer número apareció oficialmente un mes después del lanzamiento de la central (1º de Mayo de 1968) y cuyo destino estuvo inexorablemente unido al de la central. Desde esta publicación organizada por Rodolfo Walsh se realizó un cuestionamiento profundo y persistente a la dictadura militar, a la que calificaron como un verdadero "paraíso de los monopolios (sin) más lógica que la violencia, más ideología que la entrega y (sin) otro porvenir más que la caída en medio del desprecio del pueblo" (CGT N° 8, 1968), a los monopolios extranjeros y a la burocracia sindical. La búsqueda de acercamiento a otros sectores sociales para conformar un Frente Civil de Resistencia a la Dictadura convocando inclusive a sectores del capital nacional también fue una constante: la dirección que inspiraba ese accionar la constituyó la "liberación nacional". Sus planteos críticos a la dictadura y a la burocracia fueron combinados con la búsqueda del pluralismo y la unidad de los trabajadores en torno a

Raimundo Ongaro le pidió a Héctor Quagliaro, de la CGTA de Rosario, que se fuera inmediatamente para allá. Cruzó de Chaco a Corrientes por la única vía posible, el Río Paraná, en una lancha provista por una joven vinculada a los grupos de la iglesia más progresistas de Corrientes que, disfrazada de monja, lo hizo pasar como pariente para eludir los intensos controles de la Gendarmería y de la Prefectura. Participó de la marcha contra la represión en las calles céntricas de Corrientes y a la noche cruzó nuevamente a Resistencia para reunirse con un grupo de cuadros militantes. Allí recibió la noticia de que Adolfo Bello, otro estudiante, había sido asesinado con un tiro a corta distancia por las fuerzas de seguridad en la galería Melipal en Rosario. Regresó inmediatamente. Pero Quagliaro no realizó solo ese periplo; lo hizo acompañado por dos estudiantes (“uno de cada grupo”), Fernando Lagrutta de la UEL y Hernán Pereyra, un dirigente del FEN.

“... el movimiento estudiantil en esta ciudad que era muy importante por su gravitación, por su número, había empezado a participar activamente, y estaba muy confrontado el sindicalismo con el movimiento estudiantil, por razones fundamentalmente ideológicas, pero había dos tendencias, que las diferencias con el tiempo hoy no tienen vigencia, pero que en ese tiempo eran muy importantes, que era lo que en Córdoba había sido el integralismo, que habían sido los chicos del '55 que se convirtieron después al peronismo, que entendieron que en el '55 haber peleado contra el peronismo había sido un error histórico, que después volvieron al peronismo y que después terminaron en su mayoría siendo Montoneros, esta es la cronología de los hechos, y aquí en Rosario el correlato de ellos era la UEL, la Unión de Estudiantes del Litoral; y el sector que se definía como marxista, del campo nacional pero marxista-leninista, era el FEN, el Frente Estudiantil Nacional, de los cuales todavía ahí andan sobreviviendo Joaquín, el Trucha Vanrell, la Gurdulich, el FEN tenía cuadros... ellos tuvieron una fuerte intervención”²¹⁹.

objetivos comunes. Esto permitió que en su seno convivieran un predominante peronismo combativo, con sectores provenientes de la izquierda cristiana, independientes y marxistas de diversos matices. Ver Viano, Cristina; “Recorriendo una experiencia político-sindical de los 60’ desde su semanario: la CGT de los Argentinos” en ANUARIO N° 16. Segunda época, Escuela de Historia, UNR 1993-94, Rosario, 1994.

²¹⁹ Entrevista a Héctor Quagliaro. Dirigente sindical, figura central de la CGTA en Rosario, Secretario General de ATE en los primeros años '70, promotor y dirigente local de la CTA hasta su muerte en el 2010. (1999).

El testimonio de Quagliaro nos permite adentrarnos en una primera caracterización que da cuenta de la existencia de distintas organizaciones estudiantiles que comienzan a identificarse con el peronismo, sus recorridos previos y sus perspectivas ideológicas sobre el fin de la década del '60. Pero también repara en las diferencias, competencias y correlación de fuerzas existente en el período. Coloquemos su relato en un plano de diálogo con otro, el de un militante de una de las organizaciones aludidas: la UEL.

“En este momento había fundamentalmente una actitud política, de la lucha del movimiento frente a la dictadura militar, a la unidad con las luchas obreras, ese era un poco el contenido más ideológico de la cosa, después había reivindicaciones particulares de los estudiantes...”

P: ¿ustedes tenían relaciones con la CGTA?

R: Sí, sí, nosotros teníamos una habitación nuestra en la CGTA, nosotros éramos el peronismo universitario, el FEN quería meterse... y entonces no era tan fácil, el conductor del FEN era el Pajarito Grabois, acá el capo máximo era el cabezón Hernán Pereyra, no Caíto, cuando el Cabezón se tiene que ir del país, entonces ahí toma la manija Caíto Cevallos, otro de los distinguidos integrantes del FEN de aquella época, cuando todavía eran marxista-leninistas, era el Trucha Vanrell... Bueno, pero en concreto, nosotros trabajábamos en conjunto con la CGT de los Argentinos, estaba el Colorado Quagliaro en esa época..”

El “nosotros éramos el peronismo universitario” resuena amplificado en nuestra escucha porque expresa ya la definición clara de la UEL pero también su competencia con el FEN, una organización que tenía presencia en las principales universidades del país y en algunas facultades de la UNR²²⁰.

El FEN, calificado como “aliado y adversario” por otro militante de la UEL, constituía, según Cucchetti, un referente de un tiempo social de ebullición que condujo al llamado proceso de nacionalización de un estudiantado²²¹ que se relaciona con las protestas y realidades propias (el pueblo, sus luchas, sus símbolos) y concluye el periplo con la peronización;

²²⁰ Ello era visible aún después de su desaparición como organización; de hecho, hacia 1975 según distintos testimonios, sus cuadros “gobernaban” la Facultad de Ingeniería y tenían importante presencia en el gobierno de otras.

²²¹ Según el autor, en el FEN desemboca una serie de organizaciones que durante años buscaron espacio en lo político. Subraya que su líder Roberto Grabois provenía de la Juventud Socialista. Ver Cucchetti, Humberto; *Combatientes de Perón, herederos de Cristo*, cit.

es decir, con la adhesión al movimiento peronista. Ello se llevó a cabo muy rápidamente, tanto que cuando Grabois visitó a Perón en Puerta de Hierro en 1971 esa redefinición del grupo era una realidad plena. Esa reunión con el líder del movimiento fue uno de los ámbitos donde el FEN trazó relaciones con referentes de Guardia de Hierro. Relaciones que coagularían en el posterior armado de una nueva organización²²².

Pero volvamos a ese espacio inicialmente aglutinador que fue la CGTA y que se había hecho fuerte en el interior del país (Córdoba, Rosario y Tucumán principalmente) participando de cada acto público, movimiento de protesta o huelga para recuperar derechos y garantías suprimidos por la dictadura y consentidos por la burocracia sindical. Para ello algunas regionales, como la de Rosario, habían creado comisiones que daban cuenta claramente de cuales constituían algunas de sus prioridades: la de villas de emergencia y la de movilización. Pero también la de relaciones obrero-estudiantiles (*“nosotros teníamos una habitación nuestra en la CGTA”*). Cuando la dictadura comenzó a resquebrajarse en el '69, los trabajadores nucleados en la CGTA y el movimiento estudiantil ya llevaban un año de experiencias compartidas en la ciudad²²³ y fundamentalmente, entre las corrientes que se estaban acercando o definiéndose dentro del campo del peronismo; aunque allí se insinuaban las disputas que ya comenzaban a plantearse “entre” organizaciones.

También se había creado en Rosario una comisión de movilización peronista con agrupaciones estudiantiles properonistas y viejos militantes que no tenían encuadramiento formal en ningún sector. Hacia 1968 la comisión ya estaba organizando una serie de actos con el propósito de crear una red de comunicación entre las antiguas seccionales del peronismo, los

²²² El FEN y Guardia de Hierro se fusionaron, formando la Organización Única para el Trasvasamiento Generacional (OUTG) que se concibió como una organización militar, dentro del movimiento de masas, pero sin brazo armado ni sustentando planteos de guerra insurreccional. Disputaba claramente dentro de un marco de autenticidad peronista. Esta organización se disolvió con la muerte de Perón.

²²³ Este aspecto es retomado en el capítulo 6.

sectores juveniles y los grupos sindicales combativos. Sus intentos apuntaban a crear una suerte de instancia que concretara la presencia peronista en el campo político a pesar de los decretos de Onganía y los que le continuaron. Al decir de un entrevistado,

“ a través de esta comisión le dábamos alguna presencia al peronismo de Rosario, presencia que los antiguos dirigentes habían declinado, algunos por comodidad otros por simpatía con la Revolución Argentina o por complicidad o por un concepto anacrónico de tener expectativas de golpe, de algún golpe encabezado por algún militar entre comillas nacionalista, eran generalmente los pretextos para mantener aletargado al peronismo y creaban a su vez un sentimiento de desconfianza en todo lo que fuera militancia juvenil y acciones de parte de los sindicalismos combativos y acciones de lo que iba apareciendo en el campo de la lucha armada...”²²⁴.

Lo anterior nos indica un panorama donde distintos actores y organizaciones están dando pasos en común para enfrentar a la dictadura. A ello debemos sumar una red de importantes vínculos entre trabajadores organizados y estudiantes con un sector de la iglesia con amplio predicamento popular en distintos barrios y villas de la ciudad²²⁵. Esas

²²⁴ Eduardo (2000 y 2005). Militante peronista, abogado, en 1976 permaneció varios meses en la Embajada de México en Buenos Aires hasta su salida del país.

²²⁵ Cuando en octubre de 1968 un conjunto de sacerdotes por medio de una carta imputaron al Obispo Bolatti la falta de preocupación por los problemas sociales, la ausencia de diálogo con el Presbiterio y el sabotaje sistemático de los proyectos inspirados en el Concilio Vaticano II y en el Congreso Episcopal para América Latina (CELAM) de Medellín, inauguraron la crisis más profunda por la que haya atravesado la diócesis de Rosario en toda su historia. Para Bollatti era inaceptable que el cura Néstor García se negara a abandonar su trabajo como obrero manual primero en Laminfer, una fábrica de caños estructurales, y luego en un horno de ladrillos de barro del Barrio Godoy. Esta fue solo una de las muchas causas que enfrentaban las concepciones del Obispo con las del cura García, quien en su capilla había promovido tanto una nueva relación con los vecinos del barrio basada no solo en cuestiones espirituales, sino "*compartiendo la suerte de los pobres, viviendo con ellos*", como la participación de laicos en sus homilías y suprimido el arancelamiento de los sacramentos. El obispo solucionó la situación no renovando el contrato a los curas obreros españoles y aconsejando que no se les permitiera el ingreso a ninguna diócesis en Argentina. A principios de 1969 nombró a un notorio conservador para reemplazarlo: Lester Novello. Cuando éste se presentó en su nuevo lugar de trabajo, los vecinos reunidos frente a la Capilla del cementerio La Piedad estallaron. Contaron con el apoyo de dos sacerdotes que se unieron a la protesta y explicaron el evangelio en la vía pública, mientras en la capilla se celebraba la misa y cuatro unidades del Comando Radioeléctrico de la policía que llegaron acompañando a Novello custodiaban el lugar. Los sacerdotes terminaron en una seccional de policía y al día siguiente el obispo los suspendió en sus funciones. En marzo de 1969 los treinta sacerdotes que habían enviado la carta al

tramas se expresaron claramente cuando el ciclo de los “azos” alcanzó rápidamente a Rosario en dos momentos de 1969: en mayo²²⁶ y setiembre²²⁷. Y es aquí donde detectamos que la memoria social ha fundido ambos acontecimientos en uno solo; la nominación “Rosariazo” sintetiza en el recuerdo de la mayoría “una situación”, un momento de la historia que reúne un conjunto de significados comunes aún a sabiendas de que se trató de dos acontecimientos distintos en sus actores centrales, características y alineamientos sociales²²⁸. Ello nos ha colocado en la situación de preguntar a qué momento se referían, si a la Marcha del Silencio (mayo) o al Rosariazo (setiembre). Frente a esta circunstancia podemos afirmar que la condensación de distintos acontecimientos ha predominado a la hora de recordar y consecuentemente pensar los significados del año ‘69.

Teniendo en cuenta esta característica del proceso de formación de esa memoria, destaquemos que una diversidad de recuerdos se agolpa en

Obispo presentaron colectivamente su renuncia a los cargos eclesiales que ocupaban en la arquidiócesis. El apoyo a los sacerdotes rebeldes se manifestó en un conjunto de importantes movilizaciones y ocupaciones de parroquias protagonizadas por los vecinos de los barrios y villas donde los curas ejercían sus labores con el objetivo de exigir sus permanencias. En Cañada de Gómez, Coronel Bogado, Soldini y Villa Gobernador Gálvez también se produjeron ocupaciones de iglesias en franca oposición a los nuevos nombramientos.

²²⁶ En el marco de lo que posteriormente algunos llamaron el primer Rosariazo, el 21 de mayo, los dos sectores en que estaba dividido el movimiento obrero rosarino se unificaron, convocando a los trabajadores al plenario de la unidad “*para tener una política de mayor resistencia y contundencia*”, dirá años después Héctor Quagliaro. El plenario se realizó en el sindicato del vidrio, de allí surgió una conducción de cinco miembros: dos por la CGTA (Mario Aguirre de ATE y Héctor Cansino de telefónicos), dos por Azopardo y uno independiente. La experiencia de la CGTA local llegaba a su fin; los conflictos, intensos y frecuentes se producirían en adelante dentro de la CGT unificada.

²²⁷ Existe una abundante literatura sobre el año 1969, particularmente sobre el que se convirtió en un hito de la clase obrera argentina; el Cordobazo (ver capítulo 1). Para revisar los llamados Rosariazos puede consultarse Viano, Cristina; “Una ciudad movilizada. 1966/1976” en Pla, Alberto (coord.); *Rosario en la Historia*, tomo 2. UNR Editora, Rosario, 2000.

²²⁸ Mayo puede ser considerada como la primera contestación de masas al régimen de Onganía con un claro protagonismo estudiantil al que se sumaron los trabajadores. La sociedad en su conjunto se sensibilizó frente al asesinato de dos estudiantes, primero Bello y luego Blanco. En setiembre el detonante fue un conflicto entre los trabajadores del riel y los estudiantes actuaron subordinados a la organización obrera, en el marco de un paro con movilización que fue duramente reprimido por las fuerzas de seguridad. Las respuestas sociales fueron muy distintas; desde la prensa hasta las corporaciones habían cambiado radicalmente el tono repudiando el cariz “violento y destructivo” que tomó la medida de la CGT.

nuestros entrevistados; todos, de un modo u otro, han referido a ese año, ya sea porque lo vivieron intensamente y ello constituyó una marca en sus vidas, ya sea porque fue decisivo en sus elecciones políticas, ya sea porque estimuló la adopción de algunos caminos y sirvió para descartar otros, ya sea porque la cadena de sus efectos los alcanzó casi inmediatamente. También porque se constituyó en una referencia inevitable a la hora de trazar una genealogía histórico-política signada por represiones, luchas y organización pero que a diferencia de otras (como el bombardeo a Plaza de Mayo por ejemplo) fue atravesada en primera persona (y no solamente efecto de un proceso de transmisión). Porque devino en “experiencia”.

Pero analicemos más detalladamente los argumentos políticos que hacen a los significados del Rosariazo. Por una parte, para varios militantes de la UEL el '69 implicó un momento decisivo en el cambio del perfil político de la organización, que desde sus orígenes cristianos y sin renegar de ellos daba consistentes pasos para convertirse en una organización militante “peronista revolucionaria”. Otro militante, de origen universitario y futuro integrante de Montoneros, señaló que el Rosariazo fue la primera experiencia “seria” con el movimiento obrero y que a partir de allí anudaron una relación importante para el futuro inmediato: con Mario Aguirre de ATE.

Otros entrevistados fueron insistentes en mencionar que el Rosariazo representó la confirmación que la opción por las armas era la mejor vía en la lucha por el socialismo nacional. El testimonio de Héctor ubica al Rosariazo-Cordobazo como el “techo” de toda una experiencia anterior de la clase obrera que arrastra también la de la propia CGTA como posibilidad de confrontación y espacio de acumulación de fuerzas. Es necesario dar nuevos pasos, crear otras herramientas; para él será el PB.

“Y vamos llegando a un techo, que culmina con el Rosariazo y el Cordobazo. Nos reunimos, una parte del grupo se distrae para la formación técnica, cuestiones de infiltración, autodefensa, contraespionaje, preparación militar...”

P: ¿Pero todo eso pensando en qué?

R: *Pensando en la Revolución. Desde 1962 que yo estoy pensando en la revolución.*

P: *¿pero ahora a partir de nuevos elementos?*

R: *Claro!, una nueva etapa. Habiéndose agotado la experiencia de la CGT de los Argentinos y no habiendo dado los resultados mágicos que uno esperaba... Nosotros nos abroquelamos, pero a su vez necesitamos un grupo de autodefensa, de seguridad (...) hacía rato que no nos conocían los apellidos. Entonces planeamos hacer el PB..."*²²⁹.

En idéntica línea a la que nos provee el testimonio en 1974, el PB filia su origen en las luchas del '69. Su órgano de prensa sostenía que:

*"Impulsado por los activistas surgidos de nuestras luchas, o comprometidos con las mismas, unidos por la necesidad de construir la Alternativa Independiente de burócratas y explotadores el " PB " nace al calor de las luchas del '69, expresando nuestra necesidad de convertir nuestra bronca contra los milicos, los patrones y los burócratas en organización y políticas propias"*²³⁰.

A otros, los acontecimientos de Mayo los encontraron haciendo prácticas de tiro en las islas ubicadas frente a la ciudad. La definición por la lucha armada ya estaba tomada²³¹. Un señalamiento estrechamente vinculado a éste resulta del abandono de la idea de desarrollar

²²⁹ Entrevista a Héctor, cit.

²³⁰ Editorial "Construyendo las agrupaciones obreras peronistas iremos construyendo nuestro poder obrero" en *Con Todo el peso de los 18 años de lucha de la clase obrera peronista*, Vocero del Peronismo de Base. Año 1, N° 3, segunda época. Pág. 4.

²³¹Tanto Pasquali como Seminara recogieron relatos similares: una para el caso de la izquierda marxista, la otra para la izquierda peronista. Para quienes estaban determinados en la apuesta por el foco, el Rosariazo no fue un tema de impacto; por el contrario, los miembros del Comando Che Guevara cuestionaron duramente a uno de sus miembros por haberse sumado a la columna de su fábrica en las marchas. Consideraban que no valía la pena el sacrificio (potencial) de algún compañero si ello lesionaba las condiciones para irse al monte. Ver Pasquali, Laura, *Tesis*, cit. Pág. 114. En la misma línea, Seminara recoge que "...en el Rosariazo, veíamos la cosa un poco desde afuera, porque como estábamos armando la "Orga" y había que preservar a la organización, íbamos pero no nos jugábamos directamente, presenciábamos los hechos, pero no interveníamos para resguardar precisamente a la organización y no caer desde el vamos preso, no?". La autora añade un elemento de análisis de carácter subjetivo en relación a que la mayoría de los varones y las mujeres militantes de las organizaciones armadas habrían experimentado con cierta amargura aquellas jornadas de lucha, debido al aislamiento al que los confinaban los estrictos criterios de seguridad tendientes a preservar la mínima estructura político-militar que habían logrado desarrollar hasta el momento. Seminara Luciana; *Tesis*, cit. Pág. 78 y sigs.

exclusivamente el foco en el monte²³², inspiración que había sido desastrosamente probada el año anterior en Tucumán por el destacamento 17 de octubre de las FAP.

Las perspectivas y las percepciones que encontramos presentes en los testimonios resultan coincidentes con los lineamientos políticos que asumen las organizaciones por entonces. Un año después Cristianismo y Revolución preguntaba a las FAP si la teoría de la insurgencia general como vía revolucionaria en Argentina, después de las acciones de masas del Cordobazo y del Rosariazo, se imponía por sobre la creación de un ejército popular y la lucha armada. Las FAP respondían taxativamente que su estrategia se oponía a la teoría de la insurrección popular y que ese accionar del pueblo *“aporta a uno de los objetivos de la guerra: el debilitamiento del enemigo”*, pero que en una primera etapa de la lucha de masas ese accionar no se da coordinadamente con las acciones armadas²³³.

No obstante el empecinado análisis de las FAP, la movilización obrera y estudiantil de los centros urbanos del país actuaba como un poderoso estímulo para re- direccionar el eje del campo o el monte a la ciudad. Así lo entendía Cristianismo y Revolución²³⁴ para quien los *“días triunfales”* del Cordobazo y el Rosariazo habían mostrado no solo la endeblez de la teoría del foco rural sino que la suerte de la Revolución en la Argentina sería decidida por las masas urbanas a través de nuevos métodos de lucha que *“necesitan ser vertebrados para movilizar a las masas”*. Con agudeza, visualiza también que el peronismo revolucionario ostenta sus mayores triunfos *“en la nacionalización de las clases medias y en el estudiantado”*, pero que debe afrontar

²³² Las FAP sostienen que Taco Ralo fue una derrota *“táctica”* y que la lucha armada se ha de desarrollar tanto en el terreno rural como en el urbano. Ver *Cristianismo y Revolución*, año IV, N° 25, Setiembre de 1970. Pág. 19.

²³³ *Cristianismo y Revolución*, año IV, N° 25, Setiembre de 1970. Págs. 18 y 19.

²³⁴ *“Cordobazo hay uno solo”* en *Cristianismo y Revolución*, año IV, N° 24, Junio de 1970. Pág. 3.

la escasez de cuadros experimentados en el seno de la clase obrera, habida cuenta de que un año después del '69 la CGTA agonizaba²³⁵.

4.2- La irrupción de las organizaciones armadas peronistas: guerra a la dictadura, socialismo nacional y retorno de Perón.

Si bien el '69 había sido un año de duros aprendizajes y altos costos para obreros, curas tercermundistas y estudiantes²³⁶, habían logrado provocar, con su acción en las calles, fuertes desacuerdos en el seno de las Fuerzas Armadas en relación a cómo encarar el futuro de la "Revolución Argentina". Lo cierto es que la confianza de la gran burguesía sobre la capacidad de la dictadura para garantizar el orden y la paz social había desaparecido al compás del recrudecimiento de los conflictos. Perón, que hasta entonces había tenido opciones reducidas, visualizó que el tiempo de "desensillar hasta que aclare" había llegado a su fin y que la protesta generalizada y los desacuerdos en las estructuras de poder le abrían un nuevo abanico de posibilidades. Sostenía por entonces "*...no puede quedar otra solución que prepararse de la mejor manera posible para derrumbar semejante estado de cosas, aunque para ello deba emplearse la más dura violencia. Esta gente se las ha piyado en serio y se siente con derecho propio en un lugar al que ha llegado con prepo y de mala manera*"²³⁷.

Un año después, los estudiantes se preparaban para conmemorar el aniversario del Cordobazo y las fuerzas de seguridad, para reprimir con contundencia las manifestaciones programadas. La tensión era palpable en

²³⁵ Ya a mediados de 1969 habían sido derrotadas las principales huelgas que la central propició. El asesinato de Vandor fue el pretexto que la dictadura utilizó para intervenir la Federación Gráfica y el Sindicato de Navales, clausurar sus locales, detener a sus principales dirigentes y declarar el estado de sitio. La central de hecho intervenida, pasó a la clandestinidad iniciando un irreversible declive.

²³⁶ A los muchos muertos por la represión se habían sumado las detenciones a líderes sindicales. En los primeros días de junio de 1969 un consejo de guerra especial aplicó, por su participación en el Cordobazo, cuatro años de prisión a Elpidio Torres y ocho años a Agustín Tosco.

²³⁷Carta de J.D. Perón dirigida a los obreros portuarios en junio de 1969, en Baschetti, Roberto; *Documentos de la resistencia Peronista, 1955-1970*. Puntosur editores, Buenos Aires, 1988. Pág.371.

las calles rosarinas y como era previsible, los actos relámpagos fueron reprimidos con gases, balazos y camiones hidrantes. Pero ello pasó casi desapercibido porque otra noticia había acaparado la atención y nadie hablaba de otra cosa que no fuera lo que el decano de la prensa argentina calificó como “*el absoluto misterio*”²³⁸ en torno al paradero del ex presidente de la Libertadora, General Eugenio Aramburu. El misterio, que se develaría rápidamente, implicó la impactante forma en que la organización Montoneros realizó su presentación pública²³⁹.

¿Quién impone la violencia? se preguntaba casi sistemáticamente *Cristianismo y Revolución*. Su respuesta apuntaba a trazar una genealogía que arrancaba invariablemente en Junio de 1955 con la imagen de los aviones bombardeando Plaza de Mayo, donde miles de trabajadores se habían congregado en defensa de su líder y sus derechos, pasando por el “fusilador” Aramburu, recalando en la traición de Frondizi hasta llegar a la dictadura de Onganía y su política de represión con sus puntos culminantes en Córdoba y Rosario. Pero a partir de allí, donde se manifiestan las reacciones espontáneas, masivas y “*violentas del pueblo*” se pasa a un estadio superior el 1º de Julio de 1970. Porque si bien es a la luz del Cordobazo “*que surgen los primeros grupos armados y sin desmedro de los antecedentes como Uturuncos, el EGP o las FAP y las FAL (con el secuestro del cónsul paraguayo)*” no caben dudas, para la revista, que con la toma de La Calera “*queda inaugurado un nuevo ciclo en la lucha por la liberación nacional*” donde la guerrilla urbana demuestra que está preparada “*ánimica y materialmente*”²⁴⁰ para ensayar golpes de gran envergadura. Ello ocurría a escasos 33 días del secuestro y asesinato de Aramburu.

²³⁸ La Capital, 30/05/ 1970.

²³⁹ El secuestro y asesinato de Aramburu terminó de corroer las ya debilitadas bases de sustentación de Onganía. Para la corporación militar, era evidente su incapacidad para controlar a una sociedad altamente movilizadada y el 8 de junio abandonó el gobierno. La Junta de Comandantes se encargó de rediseñar el nuevo poder militar y el General Roberto Levingston, que por entonces se desempeñaba como agregado militar y delegado en la Junta de Defensa Interamericana en Washington, fue designado presidente. Su mayor mérito consistía en estar alejado de la compleja interna militar.

²⁴⁰ Panorama Político. *Cristianismo y Revolución*, año IV, N° 25, cit. Pág. 1.

Posteriormente, la revista reprodujo una carta de varias páginas donde la organización exponía que la propia encrucijada histórica era la que los había llevado a la “Resistencia Armada” para abrir paso a los trabajadores al poder. Añadían que “no nos guía ninguna intención de jugar a la guerra y si hemos tomado las armas ha sido a pesar nuestro. No somos nosotros los que hemos inventado la violencia, sino que ella es cotidiana propia del sistema...Violencia es el hambre, la pobreza, el analfabetismo, la represión, violencia es cerrar las vías pacíficas al cambio, violencia es el fraude, los golpes palaciegos, la proscripción. Nuestra aspiración es constituirnos con las FAP y otras organizaciones fraternas en el brazo armado del pueblo. Eso significa ser la vanguardia política militar de la más amplia base popular posible, desarrollar la guerra popular para lograr la toma del poder y la puesta en marcha del socialismo nacional en que se hagan realidad nuestras banderas: independencia económica, justicia social y soberanía política”²⁴¹.

Destacamos de esta intervención la concepción sobre el socialismo nacional; no se trata ni más ni menos que de la realización de las banderas históricas del peronismo, ésta vez en el marco del convencimiento de que había de ser llevado a cabo por otros métodos, y que ello supone para Montoneros “la segunda guerra de la independencia nacional por una patria justa, libre y soberana”. En 1971 aclararon algunos otros aspectos de su estrategia de “guerra popular” y sus características: *total* (porque supone la destrucción del estado capitalista y su ejército como pasos previos a la toma del poder por el pueblo), *nacional* (por la necesidad de emancipación en relación al dominio extranjero) y *prolongada* (porque reclama la formación de un ejército popular que, dadas las características del ejército enemigo, no puede ser derrotado en un combate pero sí puede ser desgastado en el tiempo)²⁴².

²⁴¹ “Hablan los Montoneros” en *Cristianismo y Revolución*; año IV, N° 26, noviembre-diciembre 1970. Págs. 7, 8 y 9.

²⁴² “Reportaje a la guerrilla”, *Cristianismo y Revolución*, Año IV, N° 28, Abril 1971. Pág. 71.

Estaba claro y no sólo para la mirada de anuencia que realizaba Cristianismo y Revolución²⁴³: otros actores se habían adueñado del escenario y la atención pública en 1970.

Pero subrayemos otro aspecto, que indica la inclinación que casi inmediatamente comenzará a producirse en el seno de la izquierda peronista y que el siguiente relato pone en evidencia.

“En esta cuestión que te decía hoy, la intención de participar era mucha, el tema era cómo habilitabas el ingreso y a partir de Aramburu, el tema era pertenecer, ya no se discutía las FAP, se discutía Montoneros. Porque en definitiva los que habían boleteado a Aramburu eran los Montoneros, no eran ni las FAP, ni las FAR, las FAR en todo caso muy ligadas a la izquierda...”²⁴⁴

4.2.1-El espacio local: acciones armadas y respuestas de la dictadura.

Una intensa actividad protagonizada por células armadas, comandos autónomos o dependientes de organizaciones armadas mayores (o bien acciones conjuntas) comenzó a evidenciarse en forma creciente, siguiendo la tendencia que se verificaba en el territorio nacional, en el espacio regional. Retratadas en los primeros tiempos por la prensa de manera confusa, atribuidas a distintas organizaciones, a organizaciones “subversivas”, “extremistas” o en ocasiones a delincuentes comunes, un abanico de acciones acaparó la atención pública en el curso de 1970. Robos a armerías, el asalto a un tren pagador de sueldos, robos de vehículos y asaltos a agentes de policía con el objetivo de acopiar armas, “recuperación” de documentos de un

²⁴³Laura Lenci sostiene que si bien la publicación estuvo muy atenta en 1969 al conflicto en la diócesis de Rosario y al Cordobazo, también centró su atención en dos fenómenos paralelos: la conformación del Peronismo Revolucionario y la aparición cada vez más frecuente de acciones armadas de las distintas organizaciones guerrilleras. Encuentra una manifestación clara de ello en la sección “Los nuestros”, que comenzó a salir en el número 16 (segunda quincena de mayo de 1969). Con la muerte de su director, Juan García Elorrio, a principios de 1970, ubica una nueva etapa donde la adhesión a las organizaciones armadas, sobre todo a las peronistas, resulta muy clara. Ver de la autora “Cristianismo y revolución (1966-1971). Una primera mirada” en *Cristianismo y revolución*, CD N° 1 edición facsimilar completa. CeDInCI ediciones, Buenos Aires, 2003.

²⁴⁴ Entrevista a Antonio (2008).

registro civil, la toma de una comisaría (la 20)²⁴⁵, hasta atentados con bombas a empresas extranjeras o a empleados jerárquicos de empresas, forman parte de esos ensayos concebidos muchas veces como “propaganda armada” por las distintas organizaciones, que a pesar de sus diferencias político-ideológicas, encontraban en el terreno de sus acciones importantes similitudes²⁴⁶.

Muy pronto las acciones de las organizaciones armadas fueron cobrando envergadura y espectacularidad; en mayo de 1971 el ERP secuestró al gerente del Swift y cónsul inglés Stanley Silvester en una operación de resonancia nacional; era el primer hecho de esa magnitud que se producía fuera de Buenos Aires. Como respuesta, la ciudad entera fue puesta bajo control policial, los allanamientos devinieron masivos y los operativos policiales redundaron en una importante cantidad de detenidos. El ERP, por medio de un comunicado, exigió al Swift el reparto de 25 millones en víveres para ser redistribuidos en villas y barrios populares²⁴⁷ y la reincorporación de los cesantes en el frigorífico. El Swift aceptó las exigencias y rápidamente comenzaron las tratativas para liberar a Sylvester. Los anunciados repartos generaron una amplia expectativa y se llevaron a

²⁴⁵ Esta fue la primera acción publicitada del ERP a nivel nacional, en setiembre de 1970 (coordinadamente con el local Comando Che Guevara), cuando asaltó la Comisaría N° 20 izando su bandera en el mástil: celeste y blanca por mitades verticales con una estrella roja de cinco vértices en el medio. Desde esa acción, la organización se mantendría como uno de los grupos con mayor nivel de actividad militar a nivel local.

²⁴⁶ Calveiro sostiene que el accionar militar de la guerrilla fue semejante tanto en las organizaciones peronistas como en las de izquierda. Sintetiza ese accionar en: operativos de expropiación de armas, dinero y documentos (asalto a bancos, camiones blindados, cuarteles, comisarías, registros civiles), acciones de propaganda armada y las llamadas operaciones de justicia popular (asesinatos de personas comprometidas con la represión, en especial la tortura y el fusilamiento de prisioneros). Asimismo, añade que las acciones más políticas tenían el objetivo de ganar la simpatía de la población; por ejemplo, los repartos en zonas marginales. Calveiro, Pilar; *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005. Pág. 112.

²⁴⁷ El reparto de alimentos (carne y leche o útiles escolares) en barrios pobres o villas que en general eran el producto de alguna "expropiación", fue un tipo de acción que popularizó el ERP; fueron muy frecuentes en el barrio Empalme Graneros y en zona sur, sobre todo en las villas y también en Villa Gobernador Gálvez y Villa Diego. Esta estrategia, rápidamente imitada por otras organizaciones armadas, fue muy cuestionada por la izquierda no armada porque consideraba que atentaba contra la auto organización de las masas.

cabo en medio de un verdadero tumulto; el cónsul fue liberado ileso unos pocos días después. Esta exitosa acción sería muy pronto enseñada como ejemplo de propaganda armada en cursos de formación y entrenamiento de cuadros en Cuba. A fines de agosto de 1971 las FAR volaron el edificio del Rosario Golf Club y poco después las FAL inundaron de volantes la zona sur de la ciudad valiéndose para ello de la apropiación de una avioneta de alquiler. Dos meses después asaltaron el consulado español para proveerse de dinero.

Si el Cordobazo y el Rosariazo habían jaqueado al primer presidente de la "Revolución Argentina", la segunda gran insurrección cordobesa, el "Viborazo" -en Marzo de 1971-, la alta conflictividad en las plantas fabriles y el accionar de las organizaciones armadas había hecho lo propio con su sucesor, el general Roberto Levingston. Con la asunción de Alejandro Agustín Lanusse se inauguró una nueva etapa de la dictadura. En su persona quedaron concentradas la comandancia de la Junta y la presidencia de la Nación. En Rosario, el ejecutivo municipal se vio conmovido por los vaivenes de la interna militar nacional y durante 1971 la ciudad tuvo cinco intendentes²⁴⁸.

En noviembre de 1970 asumió en Rosario un nuevo Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército: Juan Carlos Sánchez. Cuando Luis Pujals, un dirigente del ERP fue detenido en setiembre de 1971, el diario *La Opinión* reprodujo las manifestaciones de su esposa Susana Gaggero. Aseguraba que había desaparecido el 17 de setiembre y muerto por torturas en Rosario bajo la picana de Sánchez. Se convirtió en el primer desaparecido del ERP. Claro está que para entonces el bajo grado de preparación exhibido por las fuerzas represivas en 1969 para enfrentar las nuevas estrategias que planteaba la desafiante sociedad, había sido subsanado rápidamente. Antes de abandonar

²⁴⁸ Luis Beltramo (19/08/66), Armando P. Cattenati (17/04/71), Alberto C. Gollán (18/05/71), Víctor Raúl Funes (23/09/71), Pablo C. Benetti Aprosio (28/10/71). El último de ellos, Pablo Benetti Aprosio, acompañó prácticamente toda la gestión de Lanusse y dejó su cargo dos años más tarde cuando Rodolfo Ruggeri, elegido por el voto popular, vino a reemplazarlo.

la presidencia, Onganía firmó la Ley de Represión del Terrorismo por la que facultaba a la Policía Federal y la Prefectura Naval para instruir sumarios de prevención en un plazo de 5 días, tipificaba delitos -actos de piratería aéreos o marítimos y rebelión- y sometía a los civiles a sanciones previstas por el Código de Justicia Militar, inclusive la pena de muerte. A principios de 1971 comenzó a regir la reforma penal por la que se introdujo la pena de muerte y la reclusión perpetua para los casos de "terrorismo y actividades subversivas"²⁴⁹. La política de Lanusse combinó una serie de medidas económicas de tinte nacional-desarrollista con una auténtica intensificación de los mecanismos de represión estatal. Se generalizaron los "operativos rastrillo", que consistían en el cercamiento militar de una zona y el allanamiento de domicilios sin orden judicial alguna. También se creó un famoso fuero antsubversivo que ganó el calificativo de Cámara del Terror o "camarón", donde algunos de sus miembros llegaban a participar de las sesiones de tortura, que por otra parte ya se había convertido en una práctica recurrente y extendida. Las declaraciones obtenidas bajo tortura comenzaron a ser admitidas sistemáticamente por numerosos miembros del poder judicial y se inauguró la detención prolongada de las personas sin proceso alguno²⁵⁰.

El Comandante del II Cuerpo de Ejército Juan Carlos Sánchez y el Jefe de Policía Agustín Feced hicieron su contribución con la inauguración del

²⁴⁹También hicieron su aparición un conjunto de grupos de derecha que actuaban al amparo de los militares. El "Comando de Represión al Terrorismo", por medio de un comunicado, anunciaba el comienzo de la "*investigación y ajusticiamiento de todas aquellas personas que estén vinculadas a las actividades subversivas, como así a aquellos que den información para facilitarles sus actividades*". Por su parte el Comando Movimiento Argentino Nacionalista (MAM) asumía públicamente la "*responsabilidad de destruir a los miembros del Partido Comunista en todas sus manifestaciones*".

²⁵⁰ Ariel Eidelman sostiene que los gobiernos militares que se sucedieron desde 1966 y hasta 1973 no sólo potenciaron el rol de los órganos de represión, sino que los integraron en un sistema de seguridad interior, ampliaron sus capacidades operativas y los llevaron a desarrollar nuevas prácticas y actividades de control social y político de la población. Ver del autor "El desarrollo de los aparatos represivos del Estado Argentino durante la "Revolución Argentina" 1966-1973". *Primeras Jornadas de Difusión de Tesis sobre Memorias y Pasado Reciente*, IDES, Buenos Aires, 2011.

Servicio Antisubversivo de Rosario (SAR), que contaba con un camión equipado con picana y otros instrumentos de tortura y circulaba por la ciudad en busca de "sospechosos". Los ejercicios de contra guerrilla donde el ejército, la Policía Federal y provincial y la Gendarmería coordinaban acciones, se sucedían a la vista de la población en distintas zonas de la ciudad como medida de amedrentamiento²⁵¹.

El 10 de abril de 1972 Juan Carlos Sánchez fue asesinado luego de ser interceptado en pleno centro de la ciudad por un comando conjunto de fuerzas del ERP y las FAR. Se convertía en *"el primer jefe militar en actividad muerto por la guerrilla urbana desde que los grupos subversivos empezaran a actuar en el país en 1969"*²⁵²; para un dirigente montonero, en cambio, era *"el sopapo más grande que recibió el ejército"*.

El impacto de la operación fue muy fuerte en todo el país y hasta Lanusse se trasladó rápidamente a Rosario. Provocó disímiles reacciones en la ciudad, el conjunto de instituciones empresarias, la municipalidad, las 62 organizaciones y la CGT lo condenaron; pero a pesar de que muchos fueron los intentos y presiones realizados sobre Perón para que se pronunciara contra el asesinato de Sánchez, sólo se limitó a decir que no realizaría ninguna declaración *"porque pienso que la violencia del pueblo responde a la violencia del gobierno"*²⁵³.

Para entonces Sánchez²⁵⁴ había sido reiteradamente acusado de torturas y muerte a presos políticos y muchos estudiantes festejaron secretamente. Las consecuencias del atentado pronto se hicieron sentir y los presos políticos, muy numerosos por cierto, no lo pasaron bien en los días

²⁵¹En 1971 los procedimientos antisubversivos fueron aplicados a un conjunto de curas terciaristas y estudiantes de la ciudad y todos ellos fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo.

²⁵² La Capital, 11/04/1972. Las bajas anteriores de las fuerzas de seguridad habían sido miembros jerárquicos de la policía.

²⁵³ Citado en Page, Joseph, *Perón*, tomo II, Edit. Vergara, Buenos Aires, 1984.

²⁵⁴ El General de División Jorge Cáceres Monié reemplazó a Sánchez.

sucesivos. Se realizaron amplias detenciones producto de allanamientos²⁵⁵ y rastrillajes, y como corolario y sin ningún disimulo de su origen policial, un conjunto de bombas fueron colocadas en casas de reconocidos militantes del campo sindical y profesional.

“ yo fui uno de los que recibió un impacto directo a Sánchez lo mataron un lunes a mediado de la mañana y a la noche yo tenía puesto en mi casa una flor de bomba firmado por un Comando General Sánchez, fue la segunda bomba que me pusieron en el término de 6 o 7 meses, la primera en el '71 en octubre y la segunda yo ya no vivía preventivamente en mi casa, fue la policía porque apenas me asomé al patio y prendí la luz dice mi padre ya estaba el camión de la policía parado en la puerta de mi casa...”²⁵⁶

Mientras las fuerzas de seguridad buscaban incansablemente a los autores del atentado a Sánchez, hacia fines de julio el coqueto Club Rosarino de Pelota fue ocupado por “seis extremistas”, cinco varones -portando revólveres- y una mujer que “visiblemente nerviosa” portaba una metralleta. El club terminó arrasado con explosivos y reducido a escombros. La Capital informó que al día siguiente aparecieron volantes de Montoneros en el baño del Hospital Español atribuyéndose la acción e indicando que se cumplía con el objetivo de “*acabar con los reductos de la oligarquía*”²⁵⁷.

Como puede advertirse hasta aquí, las acciones de mayor envergadura corrieron por cuenta de organizaciones armadas de la izquierda marxista y no de Montoneros. En parte ello obedeció a su tardía constitución en la región y a que su actividad, muy intensa por cierto, estuvo concentrada en otras zonas del país, aunque debemos considerar que militantes que la integraron posteriormente sí participaron en distintos tipos de operativos armados en el periodo.

²⁵⁵ La prensa local releva que el mismo día del asesinato de Sánchez, en un allanamiento a un domicilio particular se detuvo a cinco miembros de Montoneros: René Oberlin, Héctor Vechio, Ana Serrate Villar de Oberlin, María Lucía Cerviño y “Fred Mario” Ernest (La Capital varía el nombre en distintos números), que serían (en los días siguientes) trasladados a Buenos Aires para su juzgamiento.

²⁵⁶ Entrevista a Eduardo, cit.

²⁵⁷ La Capital, 25/07/1972 y sigs., La Tribuna, 25/07/1972 y sigs.

Por entonces el penal de Rawson, una alejada ciudad de la Patagonia, albergaba a una importante concentración de dirigentes de la guerrilla que se encontraban allí presos. El plan de fuga masiva diseñado conjuntamente por FAR, ERP y Montoneros fracasó y solo un pequeño grupo de seis hombres pudo abordar un avión de Austral desviado hacia el Chile de Salvador Allende. Un segundo grupo integrado por diecinueve mujeres y hombres llegó al aeropuerto de Trelew cuando el avión ya había partido. Por ello se rindieron ante las fuerzas de seguridad de la marina. El 22 de agosto fueron fusilados. La versión oficial de los acontecimientos estuvo a cargo del contralmirante Hermes Quijada y la misma noche del 22 el gobierno prohibió la difusión de informaciones sobre la guerrilla. Como los fusilamientos no fueron suficientes para la dictadura, cuando los cuerpos de los militantes llegaron a sus lugares de origen, la represión continuó con quienes fueron a despedirlos y ello inauguró una práctica que no desaparecería después de las elecciones del '73.

En Rosario, el jefe de policía Feced resolvió interrumpir a tiros el multitudinario entierro de Mario Delfino²⁵⁸, un militante del ERP que se había proletariado y trabajaba en el frigorífico Swift. Algo parecido sucedió en el entierro de Carlos del Rey en la cercana localidad de Granadero Baigorria²⁵⁹. El país entero estaba conmocionado y ello se expresó también en la opinión de los partidos políticos: peronistas, radicales, socialistas, comunistas y democristianos condenaron duramente al gobierno militar. En la UNR, fueron cerradas varias facultades por sus decanos para evitar la protesta estudiantil; pero asambleas, actos relámpagos, movilizaciones, barricadas, la profusión de volantes que inundaron las calles y el estallido de una importante cantidad de bombas fueron algunas de las modalidades por medio de las cuales el movimiento estudiantil expresó su repudio. En la

²⁵⁸ Cuando el pueblo de Córdoba estaba despidiendo a su más importante líder obrero, Agustín Tosco, muerto de muerte natural en 1975, la policía y el ejército irrumpieron a tiros.

²⁵⁹ En Buenos Aires, el comisario Alberto Villar, posteriormente uno de los mentores de la Alianza Anticomunista Argentina (La Triple A), irrumpió con tanquetas en la sede del Partido Justicialista donde se velaba a tres de los guerrilleros asesinados.

explanada de acceso al rectorado de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), en Santa Fe, los estudiantes izaron la bandera a media asta con la inscripción ERP/Montoneros.

La Jefatura de Policía de Rosario, cuyo control operativo estaba en poder de las Fuerzas Armadas, recordaba sistemáticamente la prohibición de realizar actos políticos y partidarios, la vigencia del estado de sitio con la consecuente suspensión de las garantías constitucionales y del derecho de reunión, y la amenaza de represión a quienes incurrieran en la violación de esas normativas. Y ningún sector escapaba a estas severas restricciones de la libertad. La represión que persistía sin tregua alcanzó a un militante del PB, oriundo de Venado Tuerto y estudiante de Ciencias Económicas. El 28 de noviembre de 1972 Angel "Tacuarita" Brandazza fue secuestrado cuando salía de trabajar de una fábrica. Brandazza logró gritar su nombre y su detención en la céntrica esquina de Boulevard Oroño y Córdoba (*"soy Brandazza, me secuestra la policía"*); luego fue llevado a la sede del SAR, en la ex Comisaría V de Dorrego al 900, donde fue objeto de terribles torturas. Su cuerpo nunca apareció²⁶⁰.

Su secuestro y desaparición marcaron fuertemente los últimos meses de la dictadura para una izquierda peronista que, como veremos, no sólo incursionaba en el terreno de las acciones armadas sino que ensayaba un conjunto de estrategias diversas en el mundo del trabajo, en sus experiencias militantes generales y bregaba por insertarse en el movimiento peronista en la coyuntura que se abría instaurando a partir de ello importantes diferencias entre las organizaciones que la componían.

²⁶⁰ La Capital lo sindicó erróneamente como militante del ERP, haciéndose eco de la versión militar-policial de que Brandazza habría sido quien ultimó a Sánchez. Posteriormente, la búsqueda estuvo muy fuertemente centrada en Mateo (Iván Roque), uno de los fundadores de FAR y responsable de la operación conjunta con el ERP donde murió no sólo Sánchez sino una mujer (Dora Cucco de Araya) que se encontraba atendiendo un puesto de diarios en la calle. Brandazza se convirtió en el caso más antiguo que integra el listado de personas desaparecidas que elaboró la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en el gobierno de Raúl Alfonsín.

Asimismo, es importante poner en consideración que las características del sistema político, su manifiesta ilegitimidad y creciente impopularidad contribuían notablemente a visualizar distintas formas de oposición como legítimas; y en esa coyuntura, las nuevas izquierdas encontraron un terreno propicio para desarrollarse y gozar de apoyos y simpatías en amplias franjas de intelectuales, sectores universitarios, en trabajadores industriales, barrios populares y en las villas miserias. Esto fue capturado en la encuesta que en el año 1971 realizó IPSA en las tres principales ciudades del país (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) y en la que preguntaba si se justificaba la violencia guerrillera: en Rosario el 51% de los encuestados respondió que sí²⁶¹.

4.3- Militancias y militantes en movimiento: las estrategias en el cordón.

Múltiples concepciones se pusieron en juego en la NIP que no remiten exclusivamente al papel asignado a la lucha armada y a la organización específica para llevarla a cabo, sino que se articulan íntimamente a un conjunto de definiciones que promovieron estrategias específicas y distintivas de las organizaciones dirigidas a influir en esos escenarios y lugares que retratábamos anteriormente; particularmente fábricas, barrios, villas y universidad.

Un elemento común resulta del hecho de que las organizaciones de la nueva izquierda concentraron gran parte de su atención en la clase obrera; pero las similitudes concluyen allí. Entonces, cabe preguntarnos ¿cuáles fueron las estrategias de intervención de las distintas organizaciones? La

²⁶¹ Al respecto ver O'Donnell, Guillermo, *El estado burocrático autoritario, triunfos, derrotas y crisis*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1996. Págs. 463, 464 y 465. El autor sugiere que si bien la encuesta puede tener un margen importante de error, es significativa fundamentalmente en Córdoba y Rosario y en particular en las clases medias (sobre todo cuanto más joven se fuera) la actitud favorable hacia las organizaciones armadas. También citado en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La voluntad*, cit. Pág. 504.

respuesta a esta pregunta no puede abordarse sin una aclaración previa en relación a la periodización que este capítulo viene desplegando y que aquí, de algún modo, se violenta por la propia fuerza de los procesos puestos en juego en nuestro análisis y que no necesariamente admiten un corte en torno a 1973.

Comencemos señalando el hecho de que nuestro enfoque, si bien centrado en las organizaciones de la NIP, no las concibe como experiencias ajenas o externas a las de la clase obrera sino más bien como parte de una trama histórica común profundamente imbricada pero al mismo tiempo, habitada por múltiples tensiones.

Además tenemos que considerar que si bien tanto el barrio como la fábrica fueron generadores de militantes, las organizaciones se dieron estrategias para potenciar su presencia y su incidencia ya sea en el barrio o en la fábrica y para ello propiciaron movimiento de militantes desde unos ámbitos a otros. Tanto que cuando en el cinturón industrial del Gran Rosario habían comenzado a perfilarse múltiples espacios opositores a la burocracia, los esfuerzos de las organizaciones se redoblaron y adquirieron sus propios perfiles para influir ya desde el territorio ya desde la fábrica.

Muchos militantes se lanzaron a conseguir trabajo en las fábricas como parte de una estrategia de inserción dentro del movimiento obrero que se denominó "proletarización" -particularmente, quienes se vincularon al PB-. Al mismo tiempo, mostraban un fuerte empeño en señalar que no constituían una organización ajena a la clase obrera peronista sino que por el contrario eran el producto de 18 años de resistencia y de la experiencia concreta de esa resistencia²⁶². Según el diagnóstico de la organización, el

²⁶²"el PB no es una "sigla" más, que se monta sobre nuestras necesidades que se acerca o se aleja de nosotros cuando le convenga; **ni es una "organización de cuadros" que imponiendo sus interpretaciones a nuestra experiencia pretende "orientarnos "** desde conclusiones que no son las nuestras; **ni tampoco es un "frente de fuerzas populares" donde se diluyan las enseñanzas de nuestra práctica como clase obrera peronista en medio de políticas que no nos pertenecen, ni menos aún , es un " aparato "que" nos baja la línea" para después dejarnos solos. Nada de eso. Ni una sigla más, ni un grupo de iluminados, ni un frente, ni un aparato. El Peronismo de Base somos nosotros mismos. La conciencia política que, como activistas de la clase obrera peronista, hemos**

punto de partida estaba constituido por la fábrica y el taller en la medida en que al experimentarse la explotación se *“vive la necesidad de la revolución”*, aunque ello se topaba con la existencia de un problema fundamental que deviene del divorcio que se produce entre la situación de explotación que se vive y experimenta en el lugar de trabajo y la realidad que se vive tanto en el barrio (donde las fuerzas políticas burguesas tiene concentradas su actividad) como en el seno de familia, *“donde no se comprenden cabalmente las luchas que se emprenden”*. Por tanto, el barrio considerado desde la centralidad del lugar de trabajo, va a constituirse en un espacio que no es posible desdeñar en la lucha revolucionaria directa porque resulta necesario unificar esas contradicciones *“que se dan en la vida”*. Pero ello fue concebido como una tarea política de largo plazo²⁶³.

La concepción que animó a Montoneros, en cambio, estuvo centrada en el trabajo y el desarrollo territorial más que en la fábrica misma. De hecho, la aproximación hacia la clase obrera no implicaba una política de proletarización sino que comenzaba detectando un simpatizante dentro de la fábrica, al cual se incorporaba a la organización y se apoyaba desde afuera, a través de una tarea de agitación no sólo en la fábrica sino también en el barrio, tratando de resignificar la identidad peronista con los contenidos propios de la organización, en particular acentuando las críticas a *“la patria metalúrgica”*.

El siguiente testimonio apunta a destacar la relevancia del trabajo en territorio y su proyección hacia el mundo sindical, pero también nos anuncia la precariedad que en ocasiones ello poseía.

“Pero, por ejemplo, yo recuerdo situaciones donde: “Che, habría que armar una lista de ferroviarios para dar la pelea...” “Ah, yo tengo un ferroviario en la seccional 12”, “yo tengo otro en la 14”. Y de golpe desde lo territorial juntábamos 10 ó 12 compañeros que muchas veces se sorprendían, porque se encontraban, se habían

forjado sintetizando nuestra necesidad con nuestra experiencia histórica”. En Con todo el peso de los 18 años de lucha de la clase obrera peronista. Órgano del Peronismo de Base N° 2, año 1, segunda época.

²⁶³ Ver “Reportaje al PB” en *Cristianismo y Revolución*, año VI N° 30, Setiembre 1971.

visto en los laburos y no sabían que estaban en la misma estructura y a partir de ahí armábamos los sindicatos. Esto da la pauta que evidentemente no estábamos bien... Lo estábamos armando artificialmente. Bancarios, lo mismo, bancarios lo armamos desde la Universidad..."²⁶⁴

Si el enfrentamiento a la burocracia fue uno de sus tópicos centrales de la JTP, ello suponía variados planos de acción. En principio, impulsar listas opositoras desde las que se propiciaban planteos reivindicativos específicos, donde un elemento constante estaba constituido por la apelación a la profundización del conflicto con los sectores patronales y con la burocracia sindical. También la puesta en práctica de tácticas como el sabotaje industrial, que se reveló como altamente problemático en la medida en que generaba reacciones contrarias hasta en los propios trabajadores que simpatizaban con la organización, debido a la represión patronal y estatal que se desencadenaba rápidamente y de la cual éstos eran el objetivo privilegiado.

"... el sabotaje en fábrica tuvo efectos desgraciados... me acuerdo una vez en ACINDAR, hay una sección que se llama Recocido donde hacen el alambre este que es muy flexible, entonces son campanas que vos las conducís por control remoto, campanas gigantescas, altas como el techo, que caen sobre el alambre, las pones a una temperatura elevadísima (...) se deja enfriar y ese alambre queda muy flexible. Todo esos cableríos de las seis campanas iban a un lugar y estaba una montaña de cables y en un sachet de leche llevaron nafta y le pusieron un ácido y se quemó todo, entonces el efecto de ACINDAR en lugar de llamar a negociar a los delegados y dar el aumento (...) fue suspender a la sección. Entonces después tenías que cuidarte de la policía y de los obreros, que te querían matar"²⁶⁵.

Indudablemente la táctica que adquirió mayor visibilidad (y generó controversias) fue la anunciada en muchos volantes de la JTP, "amasijo a los traidores"²⁶⁶, es decir, la eliminación física de algunos reconocidos burócratas. Por ejemplo, en las páginas del Boletín del SOEPU (El Petroquímico) puede advertirse (a lo largo de distintas contribuciones) la distancia con los

²⁶⁴ Andrés (2001).

²⁶⁵ Andrés (2001).

²⁶⁶ Ver Volantes JTP en www.ruinasdigitales.com

métodos ensayados por Montoneros y por las organizaciones armadas en general, ya que si bien se apoya el derecho a la autodefensa decidido y sostenido por la participación directa y la democracia obrera, se cuestiona abiertamente la visión vanguardista del uso de la violencia y ello incluye la crítica abierta a la eliminación de burócratas, empresarios o militares. El boletín insiste una y otra vez en las consecuencias represivas que esas acciones poseen sobre los trabajadores.

Analizar la experiencia de la JTP nos lleva asimismo a preguntarnos por su vínculo con Montoneros. En este sentido, todos los testimonios que recogimos coincidieron en afirmar el escaso margen de autonomía que poseía la organización sindical frente a las políticas que diseñaba Montoneros. Ello puede verificarse no sólo en el hecho de que las estrategias específicas de las JTP fueran elaboradas desde la conducción de Montoneros, sino en el hecho que la propia conducción de la JTP también formaba parte del aparato, ya en calidad de oficiales mayores u oficiales primeros.

Un dirigente sindical que perteneció al secretariado local y regional de la JTP pone de manifiesto algunos de esos aspectos del funcionamiento de la organización de superficie, apuntando a describir y valorar negativamente el manejo de las políticas específicas, formuladas desde un lugar que está "por fuera" y "por arriba" aún de los propios cuadros dirigentes de la JTP y remarcando el hecho de que las políticas se elaboraban y se bajaban al interior, sin considerar las realidades locales y sectoriales, y que ello conducía a cometer a veces irreparables errores.

"(en la JTP) venía todo de arriba, entonces te designaban el secretario general de la JTP Rosario, era un tipo que te traían, qué se yo, de Formosa, que no tenía ninguna inserción, no conocía una mierda, viste? Yo ahí empiezo a tener los primeros roces, o sea, nosotros nos metemos ahí y nos metemos en serio, teníamos un montón de agrupaciones, yo tenía la agrupación ya de municipales... pero me empecé a dar cuenta que te daban el papel escrito, donde, está bien, estaba la cuestión doctrinal, ideológica, del momento, pero después venía "hay que hacer en todo el país tal cosa",

que a lo mejor no tenía nada que ver, porque eso se elaboraba en Capital, como siempre..."²⁶⁷

La JTP obtuvo sus mayores logros al insertarse en sindicatos de servicios, y ello fue proporcional a su escasa incidencia en los sindicatos industriales, más allá de la presencia de algunos pocos referentes fuertes dentro de las fábricas, como el caso de la "Chancha" López en Sulfacid²⁶⁸. La mayor penetración fue lograda en sindicatos representativos de capas medias, más que en sectores de la producción. Sin embargo sus militantes impulsaron agrupaciones opositoras no solo en estatales, bancarios, municipales, telefónicos, sanidad, judiciales y ferroviarios sino también en metalúrgicos.

La Sabino Navarro, por su parte, compartía con el PB una perspectiva de autonomía y auto exclusión de las filas del movimiento sindical peronista aunque a diferencia de aquel, no impulsaba la proletarización de sus cuadros militantes sino que buscaba encontrar para luego influir en aquellos que denominaban los "dirigentes naturales" de la clase obrera peronista. Esa búsqueda no se traducía en la incorporación a la estructura de la organización sino más bien en una tarea de "acompañamiento" de las expresiones más organizadas, auspiciada y vehiculizada por los cuadros políticos de la organización. Seminara presenta este modo de inserción en los frentes de masas, comparando a la organización con una suerte de "rueda de auxilio" que desde afuera "acompañaba" el desarrollo de distintas formas de auto-organización de la clase, subrayando el hecho que esa búsqueda de confluencia entre la SN y los dirigentes naturales que se referenciaban en las

²⁶⁷ Carlos (2001).

²⁶⁸ La "Chancha", como se lo conocía, había iniciado su actividad sindical como sub-delegado del gremio jabonero y miembro de su Consejo Directivo en la regional Rosario (1958-62), luego como delegado gremial en la empresa química Sulfacid, en San Lorenzo (1972-76). Paralelamente fue Secretario General de la Lista Azul de los Químicos y miembro de la conducción de la Mesa de Gremios en Lucha de Rosario y San Lorenzo. Militante de la JTP (aunque también se vinculó a la Sabino Navarro durante un breve periodo), formó parte del Bloque Sindical del Peronismo Auténtico y de su correlato político, el Partido (Peronista) Auténtico que lo contó entre sus fundadores. Fue asesinado durante la Contraofensiva Montonera.

líneas de la organización y que de hecho *intervenían en su elaboración* pero que no formaban parte de ninguna de las instancias orgánicas propias de la SN contribuía a la invisibilidad de la organización política, que no se “propagandizaba” hacia los frentes de masas.

Seguramente, algunas de las vicisitudes por las que atravesó el mundo del trabajo y sus organizaciones en la etapa pueden auxiliarnos en la tarea de poner en escena algunas de las muchas diferencias que se jugaron en el periodo entre las distintas organizaciones de la NIP.

A nivel nacional, hacia mediados de 1970, la CGT se normalizó bajo una clara hegemonía de los sectores burocráticos liderados por José Rucci. Poco después, se reunía el plenario regional de la CGT en Rosario con la presencia de representantes de sesenta y seis sindicatos con el objetivo de adecuarse a la situación nacional y elegir un nuevo secretariado. Alfonso Galván de la UOM fue elegido delegado regional²⁶⁹ y ello constituyó toda una demostración del alineamiento de fuerzas.

Sin embargo, ello no indicó que los movimientos de oposición al interior del sindicalismo desaparecieran sino que más bien se complejizaran siguiendo los pliegues abiertos por los generalizados movimientos insurreccionales del año '69 y por la creciente presencia de militantes de las nuevas izquierdas, pugnando por influir con sus ideas y sus estrategias de lucha.

Un buen ejemplo de ello lo constituye el hecho de que militantes de la izquierda peronista formaron parte (junto a otras tendencias opositoras como el MALENA, el PCR, VC o el PRT) de un conjunto de protestas docentes y experiencias gremiales que confluyeron en un proceso de sindicalización docente que se inició a nivel local en marzo de 1971 a partir de una huelga por tiempo indeterminado. En ella se gestó un Comité de Huelga que operó

²⁶⁹ El resto de los cargos fueron ocupados por Enrique Monachini (Vidrio) subdelegado regional, tesorero Oscar Bustos (Textil), protesorero Antonio Montracci (Luz y Fuerza), secretario de actas Agustín Garnero (Sind. de Músicos), secretario de organización Cayetano Mamanna (Transporte Automotor) y secretario gremial Roberto Ferioli (SUPE San Lorenzo).

como núcleo rupturista con las organizaciones vigentes y creador a la vez de un nuevo sindicato que se dio el nombre de *trabajadores de la educación* (SINTER). La aparición de sindicatos con esta impronta no se circunscribió solo a la ciudad de Rosario sino que se produjo en toda la Provincia de Santa Fe²⁷⁰ en el período 1971-1972, que a su vez se organizaron en la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores de la Educación (FUSTE) y a nivel nacional, la Central Única de Trabajadores de la Educación (CUTE) donde se agruparon 27 entidades de todo el país. Estas últimas, junto a las organizaciones que constituían a nivel nacional el Acuerdo de Nucleamientos Docentes (AND) formarán parte posteriormente del proceso fundacional de la CTERA en setiembre de 1973²⁷¹.

El heterogéneo cordón industrial que incluía desde PASA hasta el Frigorífico Swift, pasando por el predominio de las pequeñas y medianas industrias metalmecánicas en la ciudad de Rosario, fue acompañado por un también heterogéneo espectro sindical que combinó el dominio inquebrantable de la burocracia en importantes espacios, con una desigual presencia de la nueva izquierda peronista y marxista en un contexto en que los conflictos adquirieron una dinámica que sobrepasó con amplitud los límites de las fábricas y se trasvasó a los barrios²⁷². Las corrientes opositoras a

²⁷⁰ Enzo Montiel y Elsa Salvoni relevan además del SINTER la existencia de los siguientes sindicatos: SUTE (correspondiente al Departamento Iriondo), SUTEN (que agrupaba a los docentes del Norte de Santa Fe); SITE (San Jerónimo), SINTES (Santa Fe), SITES (Departamento Castellanos), Trabajadores de la Educación del Departamento San Martín, Sindicato de la Educación (Belgrano), SUTE (General López), SITEC (Departamento Constitución), SITES (San Lorenzo), Sindicato de Trabajadores de la Educación de Caseros. Ver de los autores "De apóstol a trabajador de la educación" en Antognazzi, Irma y Rosa Ferrer (comps); *Del rosariazo a la democracia del '83*. Escuela de Historia, UNR, Rosario, 1995.

²⁷¹ Guillermo Ríos ha reconstruido el recorrido del SINTER y sus actores en "Identidad y protesta docente. El caso del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Rosario (1971/1976)", *Tesis de Maestría en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2005. Inédita.

²⁷² Ello fue particularmente visible en la zona sur del cordón industrial, donde la presencia del Swift era dominante. De hecho constituía la mayor concentración de trabajadores de todo el cordón, más de 7000. La crisis en la industria de la carne y la reducción del faenamiento, temas constantes por esos años, redundaron en una política empresarial de suspensiones masivas que se contaban por miles. Las respuestas de los vecinos de Villa Gobernador Gálvez, Villa Diego y de importantes barrios de la ciudad fueron múltiples: cierres masivos de comercios, movilización de entidades vecinales, pedidos las autoridades

la burocracia conformaron un heterogéneo arco y tuvieron una base de considerable importancia en algunos sindicatos que operaron como núcleos aglutinadores y de contención de listas y grupos que actuaban en otros ámbitos controlados por la burocracia. Buenos ejemplos de ello resultan las experiencias de dos sindicatos con características diferenciadas: por un lado, ATE-Rosario y, por otro, un sindicato de una industria de punta: la Petroquímica PASA y su sindicato de empresa, el SOEPU²⁷³.

Las tradiciones y los recorridos de ambas experiencias son distintas: ATE representaba una línea de continuidad con un sindicalismo peronista combativo forjado al calor de la Resistencia y como vimos, había jugado un papel casi central en la constitución y desarrollo de la CGTA en Rosario. En los años posteriores, un grupo de ATE se vinculó activamente a Montoneros, particularmente a través de Mario Aguirre. Esa experiencia encontró su límite cuando Aguirre, una figura muy visible y respetada, fue separado en 1974 de la seccional Rosario de ATE y luego expulsado “*por actuar al margen*

eclesiásticas y comunales, provinciales y nacionales, formación de comisiones de fuerzas vivas, marchas por el centro de Rosario. También en la zona norte, aunque con otras características.

²⁷³ Recordemos que hasta fines de los años '60 la fuerza laboral nucleada en los nuevos sectores industriales del Gran Rosario se había mantenido en gran medida al margen de los conflictos de la época. La explicación puede encontrarse en diversos factores; entre ellos que las empresas en su mayoría multinacionales pagaban salarios superiores al término medio y en general existía mayor estabilidad ocupacional en estos sectores que en otros más tradicionales de la economía. Concomitantemente, las nuevas industrias habían adoptaron una política laboral que implicó profundos cambios en la estructura de las negociaciones colectivas en el país, que se expresó en la conformación de sindicatos por empresa, cuyos objetivos sirvieron tanto a los gobiernos posperonistas como a los intereses empresarios, en la medida en que, por una parte, tendieron a resquebrajar el poder del sindicalismo peronista, fragmentando las negociaciones al sacarlas de la esfera de influencia de las cúpulas sindicales y por otra, contribuyeron a crear una fuerza laboral que inicialmente se mostró poco inquietante para el capital. Las cuatro plantas de FIAT establecidas en la Argentina (FIAT Concord, FIAT Materfer y Grandes Motores Diesel en Córdoba y FIAT Concord en Buenos Aires) y la compañía petroquímica PASA radicada en San Lorenzo, crearon sus propios sindicatos de planta a los que Frondizi otorgó personería gremial habilitante para negociar convenios. Otra estrategia para debilitar al sindicalismo peronista había consistido, en los lugares donde no fue posible la creación de sindicatos de planta, en otorgar personería sindical a gremios más débiles ya existentes, tal como ocurrió en el caso del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), como una estrategia para debilitar a la poderosa Unión Obrera Metalúrgica.

de la conducción central de la organización"²⁷⁴ en un marco de ofensiva abierta hacia los sectores opositores. Aunque ello generó el repudio de los trabajadores y acciones de defensa y solidaridad, la medida no logró ser frenada. Su alejamiento contribuyó a resquebrajar a la conducción de Rosario de ATE, en un contexto general ya fuertemente desfavorable.

En PASA, en cambio, se desarrolló una experiencia que irradió su influencia a toda la zona norte del cordón industrial²⁷⁵, y en cuyo seno el PB y Socialismo Revolucionario (SR), desde la conducción del sindicato ganada a la burocracia en 1967 por un entonces grupo de jóvenes trabajadores en proceso de radicalización creciente, jugaron un papel de significación. Parte de esa influencia puede apreciarse en el impulso a dos experiencias de coordinación gremial de carácter fuertemente asambleario y democrático: la Intersindical de Gremios de San Lorenzo -que funcionó entre 1969 y 1973, integrada por el SOEPU, la Comisión Interna de Sulfacid, el Sindicato de Ceramistas, y el Sindicato de Aceiteros, donde también participaban los Sindicatos de Químicos Papeleros, Químicos de San Lorenzo y diferentes agrupaciones de Base- y la Coordinadora de Gremios Combativos -que funcionó durante 1975-²⁷⁶. Decíamos parte de esa influencia ya que no puede

²⁷⁴Ver *Revista Movimiento* N° 4, 2da quincena Abril de 1974.

²⁷⁵ Aunque cabe aclarar que el paisaje sindical de la zona norte del cordón industrial no presentaba una configuración homogénea: la burocracia no logró ser debilitada en todo el período en el poderoso Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE) y en el tradicional sindicato de la construcción.

²⁷⁶ En un trabajo sobre la memoria obrera en PASA, Débora Cerio analiza al PB y al SR indicando que para los primeros, el núcleo básico de la evocación está ligado a su inclusión como parte de un contexto conflictivo del que destacan: la democracia obrera, la lucha contra la patronal (no contra el capitalismo como sistema) y la oposición al régimen dictatorial. Asimismo, que no se considera al proceso como la expresión de un enfrentamiento con el peronismo como movimiento, y que se lo vislumbra enmarcado en los límites de la búsqueda de un capitalismo menos opresivo. En tanto SR ubica el eje de la rememoración en la potencialidad revolucionaria de este proceso, a su modo de ver, excepcional en la historia del movimiento obrero argentino, inclusive en comparación con experiencias similares de la época. A partir de ello otorgan relevancia a su posicionamiento antiburocrático, expresado en formas de funcionamiento democráticas en todos los niveles, a su posicionamiento antidictatorial, expresado en formas de enfrentamiento con el régimen político que alcanzaron su punto máximo con la Asamblea Obrero Popular (1971) y a su posicionamiento anticapitalista, expresado en formas de lucha que atacaban al sistema como tal, dentro de las cuales los ejemplos considerados culminantes fueron la lucha por la Capacitación y Rotación en el Trabajo y la Autogestión de la producción. Ver Cerio, Débora;

atribuirse sin más y en forma exclusiva al PB sino también a esa inicial y significativa presencia del SR con quienes la convivencia no estuvo exenta de conflictos y adquirió virulencia en algunas coyunturas, como por ejemplo en la toma de fábrica con control obrero de 1974, que puso en cuestión las distintas concepciones ideológicas que animaban unos y otros; en particular, con el problema de la nacionalización de PASA priorizado dentro de la estrategia del PB, en tanto para SR era indiferente que la planta fuera de capital nacional o extranjero. Más aún, afirmaban que convenía *"coyunturalmente que siguiera siendo "yanqui" porque al caer en manos de YPF caía dentro de toda la mierda del Sindicato de Petroleros del Estado"*²⁷⁷.

Asimismo, es muy difícil mensurar el grado de credibilidad que tiene la afirmación de José Luis Poles en relación a que *"... en el año 75 en el cordón industrial... casi todos los cuadros delegados que teníamos en casi todas las fábricas están políticamente manejados por el PB, más allá de algunas individualidades del SR"* ya que para entonces la presencia de militantes que respondían a la JTP era muy visible, aun cuando la misma no estuviera plenamente expresada dentro del espacio fabril y se manifestara en el apoyo logístico desde afuera. Pero fundamentalmente, porque la mayoritaria identidad peronista de las y los trabajadores obstaculiza realizar una aproximación más certera.

4.3- Rumbo al '73. Pujas internas y desafíos emergentes.

Con la nueva década había comenzado a asomar, no sin dificultades, la actividad de los partidos políticos y para noviembre de 1970 ello implicó un acercamiento entre las dos principales fuerzas políticas (y enemigas tradicionales): peronistas y radicales, que junto a los conservadores populares, socialistas, demócratas progresistas y bloquistas formaron la Hora

²⁷⁷ Revisando los relatos sobre una experiencia de organización obrera: el Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos en los años 70" en *Revista Taller. Sociedad, cultura y política*, N° 24, Buenos Aires, 2007.

²⁷⁷ Entrevista al asesor legal (y militante de SR) del SOEPU hasta su exilio, Horacio Zamboni. (1995).

del Pueblo, una coalición cuyo objetivo principal era reclamar el llamado a elecciones. El PC y otras agrupaciones desde el Encuentro Nacional de los Argentinos realizaron la misma demanda.

El "tiempo político", que con tanto ahínco la "Revolución Argentina" había imaginado muy lejano, no podía posponerse. La sociedad se había vuelto altamente desafiante y la política se había instalado en el centro de la escena nacional impregnándolo todo. Dos figuras emergieron en la contienda por definir las reglas del juego para llegar al proceso electoral: Perón y Lanusse. Este pergeñó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), que fue dado a conocer a mediados de 1971 y constituyó un intento para reinstaurar el funcionamiento del sistema constitucional garantizando tanto la hegemonía militar como reservando un papel protagónico al propio Lanusse. El GAN fue denunciado por la izquierda armada y no armada como un intento continuista de los militares y a ello opusieron la consigna "*ni golpe ni elección revolución*".

Hacia fines de 1971 Perón endureció sus posiciones y destituyó a su delegado personal Paladino, reemplazándolo por Héctor Cámpora, un político que le era enteramente leal y que contaba con la anuencia de la Juventud Peronista. Rechazó de plano el GAN y formó el FRECILINA (Frente Cívico de Liberación Nacional). Desde esa tribuna exigió a los militares que establecieran un cronograma electoral sin proscripciones ni condicionamientos²⁷⁸.

Los militares establecieron un cronograma electoral pero con una serie de condicionamientos: el más importante lo constituía la llamada "cláusula de residencia", por la cual quien no viviera en el país hasta agosto de 1972 no podría ser candidato a presidente. Ello eliminaba al candidato natural de

²⁷⁸ "En ese duelo de gigantes Perón y Lanusse desarrollaron sus finitas y gambitos, utilizando todas las armas que encontraron en su camino. Lanusse negoció, desafió, insultó y también reprimió, encarceló y convalidó el asesinato político. Perón negoció, especuló, provocó y por fin retornó a su patria, utilizó a las diversas tendencias de su movimiento, el descontento popular y el accionar guerrillero. Incitó a la juventud a la rebeldía y a la violencia e incidió en la interna militar". Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988. Pág. 211.

unas elecciones que no podían hacerse, como era la norma desde 1955, dejando al margen al peronismo. El duelo de generales fue adquiriendo cada vez mayor voltaje y cuando Lanusse declaró que a Perón "*no le daba el cuero*" para venir a Argentina, el peronismo organizó el "operativo retorno". El 17 de noviembre de 1972 Perón regresó por primera vez a la Argentina después de años de exilio. Permaneció casi un mes instalado en la casa de la calle Gaspar Campos y por allí desfilaron verdaderas multitudes. En su breve estadía terminó de cimentar el frente electoral de cara a las elecciones del '73, aunque el candidato presidencial fue confirmado cuando ya se había ido del país.

En este contexto político general, se perfilaron divergencias profundas al interior de la izquierda peronista y de las izquierdas en general. La proximidad de las elecciones de 1973 supuso un desafío para los militantes del PB, quienes reconocieron que "*era más fácil militar y crecer con el viejo en el exilio*". El sostenimiento de sus planteos alternativistas que suponían tanto la exclusión del movimiento sindical como partidario del peronismo, derivó en el impulso al voto en blanco en la primera coyuntura electoral²⁷⁹, en tanto unos pocos meses después y ante la fórmula Perón/Perón resolvieron dejar a sus militantes la decisión sobre el qué hacer.

Montoneros, en cambio, ya se había lanzado a organizar distintos frentes a través de las organizaciones de superficie desde mediados del año, a la exitosa campaña del "Luche y Vuelve" y también había proseguido con un intenso desarrollo de acciones armadas de menor cuantía en la región.

Pero paralelamente, había fortalecido la decisión de intervenir en la interna partidaria del peronismo. No obstante, esa intervención en el armado de las listas y la puja distributiva por el acceso a los cargos aparece en los relatos dotada de cierta ambigüedad y en ocasiones, con componentes

²⁷⁹El PB no estuvo solo en el impulso al voto en blanco sino que también Vanguardia Comunista, el Partido Comunista Revolucionario y grupos de intelectuales de izquierda que se expresaron a través de solicitadas en los diarios tomaron el mismo camino. Cabe señalar que los resultados de este impulso fueron poco significativos. El PRT/ERP dejó en libertad a sus militantes.

abiertamente contradictorios. Particularmente dura parece haber sido a nivel regional la disputa que se desató entre Montoneros y los militantes del FEN, tanto que algunos testimonios dan cuenta de que éstos fueron “más vivos” y que les ganaron la pulseada en lugares estratégicos. Pero esta apreciación, que pone de manifiesto la existencia de una disputa fuerte por la ocupación de espacios convive con otra que remite a una cierta descalificación de esos mismos espacios institucionales: “*allí no iban los mejores compañeros*”.

“En ese momento, todo ese proceso de formación del FREJULI, de nuestra participación... En ese momento ya, mucho más vivos que nosotros, los del FEN agarran y arreglan... por ejemplo acá a nivel local arreglan con Rubeo, se meten en los cargos de gobierno. Nosotros teníamos un rechazo muy alto hacia la función pública, decíamos que ahí tenían que ir los más inútiles, los que no servían para laburar en la base, esos tenían que ir a la función pública, por eso por ejemplo lo mandamos al XXXX... te lo juro fue así, este qué mierda va a ir a laburar con la gente, que vaya y ocupe un cargo, era así...”

Años después recogimos un testimonio de un ex militante de la JUP, entonces estudiante en la UTN y devenido en conductor de remises desde los años '90, que refiriendo al mismo militante al que aludía el relato anterior, nos planteó que:

“xxxxx era el único concejal que teníamos, vistes y resulta que el chofer era su responsable. Eso te da cuenta de la importancia que tenía para nosotros el ser concejal”²⁸⁰.

Resulta ciertamente complejo saber si en verdad estas evaluaciones no están matizadas por los adversos resultados que arrojaron las negociaciones para los sectores de la izquierda peronista a la hora del armado de listas y los exiguos lugares que pudieron conquistar; también el contraste entre la denostación de la labor institucional y la reivindicación de la capacidad para el trabajo en las bases como parámetro que solo emergió con claridad en relación a este contexto.

²⁸⁰ Entrevista a Oscar (2009). Resulta muy poco creíble que un concejal tuviera chofer, pero ello pudo obedecer a un acto fallido del entrevistado que asimiló su propio y actual trabajo para vincularlo a la subordinación y relación jerárquica del plano institucional inversa a la jerarquía dentro de la organización, que constituía el parámetro de positividad valorativa.

La JP obtuvo solo dos candidaturas para diputados provinciales, además de algunos cargos menores en secretarías de la municipalidad local y en localidades del cordón. En la ciudad de Santa Fe, la Secretaría de Cultura y Acción Social de la municipalidad.

CAPÍTULO 5

El por-venir de una ilusión.

“...ilusión, habremos de restringir el sentido de semejante concepto. Una ilusión no es lo mismo que un error ni es necesariamente un error... Una de las características más genuinas de la ilusión es la de tener su punto de partida en deseos humanos de los cuales se deriva... calificamos de ilusión una creencia cuando aparece engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, prescindiendo de su relación con la realidad, del mismo modo que la ilusión prescinde de toda garantía real”²⁸¹.

5.1- La coyuntura electoral y el peronismo en el gobierno.

La dictadura militar convocó a elecciones para el 11 de marzo de 1973 con el objetivo de dejar constituidos los gobiernos de la nación, las provincias, los municipios y las comunas, dejando expresamente establecido que Perón no podría entrar al país antes que ello se produjera. El sistema de doble turno o *ballotage* para el caso que ninguno de los contendientes alcanzara la mayoría absoluta de votos, es decir el 50 %, además de la cláusula de residencia, completaba el círculo de las argucias de los militares. En la segunda vuelta participarían los dos partidos que juntos hubieran obtenido las dos terceras partes de los votos válidos y también quienes hubieran alcanzado el 15 % de los votos válidos en la primera vuelta. Con este sistema se pretendió posibilitar la formación de una gran coalición antiperonista en la segunda vuelta. También rigió para las elecciones provinciales y tuvo que aplicarse en varios distritos electorales, entre ellos en la Provincia de Santa Fe.

Para enfrentar las elecciones, el peronismo integró un frente: el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), al cual sumó al Partido Conservador Popular, al Movimiento de Integración y Desarrollo de Arturo Frondizi, al Partido Popular Cristiano de José Allende y a la rama del

²⁸¹ Freud, Sigmund; “El porvenir de una ilusión (1927)” en *Obras Completas*, Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1978. Pág. 2977.

socialismo conducida por José Selser. La constelación de aliados del peronismo se repartió el 25 % de los cargos electivos, y si bien esto generó algunos problemas -el mayor de ellos fue el reparto al interior del propio peronismo que se quedaba con el 75 % restante-, la composición de las listas puso al desnudo una vez más la compleja situación interna. En noviembre de 1972, Oscar Alende y el Partido Intransigente, y Horacio Sueldo con el partido Revolucionario Cristiano se retiraron del FREJULI debido a la disputa en el reparto de cargos y también por considerar demasiada moderada a la plataforma económica del Frente. Formaron una alianza a la que se sumó el PC: la Popular Revolucionaria. Por su parte, el Frente de Izquierda Popular postuló a Jorge Abelardo Ramos y José Silvetti, y el Partido Socialista Democrático a Américo Ghioldi y René Balestra. El Partido Socialista de los Trabajadores hizo lo propio con Juan Carlos Coral y Nora Ciapponi²⁸².

Los primeros meses se caracterizaron por el complejo proceso de definición de las fórmulas y la composición de las listas, aunque ya en diciembre del año anterior había sido proclamada la del FREJULI, integrada por Héctor Cámpora, por entonces delegado personal de Perón, y por el conservador Vicente Solano Lima. La campaña comenzó formalmente en el mes de enero de 1973 y el slogan central del peronismo en abierto desafío a Lanusse fue "*Cámpora al gobierno, Perón al poder*", aunque la consigna política de mayor difusión fue sin duda "*liberación o dependencia*".

Para entonces, la Unión Cívica Radical ya había decidido que concurriría sola a las elecciones con la fórmula Ricardo Balbín/ Eduardo Gamond. Como poco después lo marcará el Movimiento Renovación y Cambio, el radicalismo había quedado a mitad de camino, neutral entre civiles y militares, entre peronistas y antiperonistas, entre gobernados y gobernantes, sin lograr diferenciarse del gobierno militar, ni alentar una

²⁸² Ver de Riz, Liliana; *La política en suspenso 1966/76*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

propuesta adecuada a los tiempos que corrían. Ello se manifestó en el escaso 21.30 % de los votos que cosechó.

El espectro de derecha fue ocupado por alianzas y partidos que fueron señalados como "continuistas" de la dictadura militar. El Partido Demócrata Progresista (PDP) y la Unión Popular se incorporaron a la Alianza Popular Federalista liderada por un ex ministro de Bienestar Social de Lanusse, Francisco Manrique. La fórmula presidencial estuvo integrada por el propio Manrique y un miembro del PDP, Rafael Martínez Raymonda. El Partido Cívico Independiente, cuya figura más representativa era Álvaro Alsogaray, designó a Julio Chamizo como su candidato; por su parte, un grupo de partidos provinciales realizó una alianza: la Republicana Federal, y postuló como candidatos a un brigadier: Ezequiel Martínez y al caudillo del bloquismo sanjuanino, Leopoldo Bravo.

En Santa Fe²⁸³, participaron ocho fórmulas para las elecciones de gobernador provincial: siete partidos y una alianza. Junto con el gobernador y el vice gobernador, se elegirían diputados y senadores nacionales y provinciales, 31 intendentes y 230 concejales en todo el territorio provincial. El peronismo provincial concurre dividido a las elecciones, aunque ambas listas llevaron como candidatos a Cámpora y Solano Lima para las presidenciales.

El Capitán retirado Antonio Campos había hegemonizado el proceso de reorganización partidaria provincial, desplazando no solo a los sectores de izquierda o combativos, sino también a un conjunto de dirigentes tradicionales representativos del peronismo provincial. Ello provocó un fuerte embate, entre otros de la UOM, la UOCRA y el Sindicato de la Carne; tanto que cuando Perón regresó el 17 de Noviembre de 1972 para terminar de armar el frente y ante la negativa de Campos/Bonino de avalar la estrategia frentista y abrir las listas a la participación de otros sectores aun del propio

²⁸³ Recuperamos los alineamientos en Santa Fe y Rosario de Viano, Cristina; "Una ciudad movilizadora, 1966/1976" en Pla, Alberto (coord.); *Rosario en la Historia. De 1930 a nuestros días*, Tomo 2, UNR Editora, Rosario, 2000.

partido, quedó definido el hecho de que en Santa Fe habría dos listas. Una que respondía a la política frentista y que sería encabezada por el extrapartidario Carlos Sylvestre Begnis²⁸⁴, habida cuenta también de que el peronismo no contaba con una figura convocante alternativa en sus propias filas, y otra por Antonio Campos. En el momento de oficializar las candidaturas como candidato a gobernador y vice gobernador, Antonio Campos y Alberto Bonino²⁸⁵, un viejo dirigente de la ciudad de Santa Fe, se presentaron como Partido Justicialista con el amparo que les ofrecía el manejo de la personería jurídica. Por su parte, a Carlos Sylvestre Begnis lo acompañaba Eduardo Cuello, un hombre vinculado directamente a la poderosa UOM. Esto no era novedoso porque como bien sostiene Alicia Servetto, la burocracia sindical representada por Lorenzo Miguel y José Rucci había impulsado que otros hombres de la UOM ocuparan el cargo de vicegobernadores en el resto de las provincias²⁸⁶.

La Alianza Popular Federalista, integrada por el Partido Demócrata Progresista, la Unión Popular y el Partido de Orientación Legalista llevaron como candidatos a Alberto Natale y Mario Verdú. La Unión Cívica Radical postuló a Eugenio Malaponte y Carlos Spina²⁸⁷.

²⁸⁴ Carlos Sylvestre Begnis, el candidato del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) fue un médico que renunció a la Universidad Nacional del Litoral en 1943. Luego del golpe militar y de la expulsión de un grupo de profesores, había sido reincorporado en 1946 y exonerado en el mismo año por los términos de su renuncia. Militante radical, había gobernado la provincia por la Unión Cívica Radical Intransigente hasta el derrocamiento de Arturo Frondizi. Su compañero de fórmula, Eduardo Cuello, tenía por entonces 46 años y se desempeñaba como asesor en el poderoso gremio metalúrgico (UOM), también había ocupado cargos importantes en las 62 Organizaciones. El General Sánchez Almeyra había establecido la costumbre de atender en los altos de Jefatura de Policía todos los viernes, cuando el FREJULI ganó las elecciones provinciales; el vice Gobernador Cuello hizo lo propio, pero en el local de la CGT rosarina.

²⁸⁵ El PC llamó a votar la fórmula Campos-Bonino.

²⁸⁶ Al analizar la conformación de las listas en la provincia de Córdoba, la autora sostiene que este fue el único caso donde el candidato a vicegobernador del FREJULI no representaba a la burocracia sindical sino que se impuso la posición de Obregón Cano y sus partidarios juveniles. Estos insistieron en que el representante de la rama gremial del peronismo fuera el legalista Atilio López y no Alejo Simó como pretendía la burocracia. Ver Servetto, Alicia; 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010. Pág. 79.

²⁸⁷ El Partido Socialista Democrático y la Alianza Republicana Federal no tuvieron candidatos de orden provincial, tampoco la Alianza Popular Revolucionaria. Además de las

En el clima tan particular que se vivía por esos días, las elecciones municipales no parecieron ser un tema central a pesar de que era la primera vez que el intendente iba a ser elegido en forma directa por la ciudadanía local. Una alianza y ocho partidos se postularon para la intendencia municipal²⁸⁸, aunque la problemática planteada en el escenario nacional era dominante y concentraba casi con exclusividad la atención de la opinión pública, tanto que la prensa local no publicó las cifras finales de las elecciones para intendente.

Las elecciones implicaron el fin de la larga proscripción del peronismo, pero en nuevas condiciones que aparecían signadas por la intensa radicalización y movilización de importantes segmentos sociales y por el accionar de las organizaciones armadas. Toda la campaña se caracterizó por mujeres y varones en las calles, por multitudinarios actos en plazas y parques animados sobre todo por los sectores juveniles.

El acto de cierre de campaña del FREJULI, realizado bajo una intensa lluvia, reunió a muchos miles de personas en la Bajada Sargento Cabral. Héctor Cámpora transmitió un mensaje de Perón "*para que Rosario no descanse hasta poder tapar con votos a la dictadura militar*". En ese marco, Rodolfo Ruggeri²⁸⁹, el candidato a intendente por el FREJULI con el lema

presentadas por el Frejuli, la Alianza Popular Federalista y la UCR, el resto de las propuestas estuvieron conformadas por: FIP: Juan Giobergia/Justo Goncibate, Nueva Fuerza: Ariel Alvarez Gardiol/ Roberto Sanchez Ordoñez, Partido Revolucionario Cristiano apoyado por el Partido Intransigente: Alfredo Noguerras/ Walter Maguna y el Partido Socialista de los Trabajadores: José Martín/ Carlos Mayola. El voto en blanco impulsado tanto por algunas vertientes como el PB, como por representativas figuras del mundo sindical, artístico e intelectual del país y la región no fue significativo.

²⁸⁸ Los candidatos a intendente de las distintas opciones electorales fueron: Alianza Popular Federalista: Eduardo Olivera César, Frente de Izquierda Popular: Luis Alberto Scarafoni, Movimiento de Integración y Desarrollo (Adherido al FREJULI): Oscar Ruggeri, Nueva Fuerza: Ricardo Pelozzi, Partido Institucionalista Federal: Marta Sosa, Partido Justicialista: Héctor Constanzo, Partido Socialista de los Trabajadores: Oscar Gallo, Partido Revolucionario Cristiano: Juan Pendino, Unión Cívica Radical: Raúl Adorni.

²⁸⁹ Rodolfo Ruggeri era un peronista de la primera hora. Se había desempeñado como Secretario de las Asociaciones de Profesores Peronistas en 1947, como Secretario Político de la zona sur del Partido en 1951, Secretario de Organización del Instituto Dante Alighieri, Subsecretario de Cultura de la Provincia desde 1952 a 1954. Organizador y creador, docente y director de establecimientos educativos, había sido el único delegado del interior de la

"Rosario es de todos y para todos", instó a votar por la "única boleta peronista"²⁹⁰. La otra lista peronista que respondía en el orden provincial a Campos/Bonino postuló a Héctor Lucio Constanzo.

Los altos mandos del ejército se mantenían en estado de deliberación casi permanente y dos eran los temas prioritarios: la llamada "subversión" y el panorama electoral. Entretanto, en el Chile gobernado por la Unidad Popular desde 1970 los partidos políticos también cerraban la campaña electoral donde se elegirían diputados y senadores. Ya se visualizaba un clima intensamente golpista y Luis Corvalán, del Partido Comunista Chileno, advertía que *" un sector de la oligarquía en connivencia con el imperio del norte se propone echar abajo el gobierno cualquiera que sean los resultados de las elecciones del 4 de mayo"*.

El domingo 11 de marzo catorce millones de mujeres y varones estuvieron en condiciones de votar para retornar al sistema constitucional. En Rosario y en un clima de gran entusiasmo, votó más del 85 % del electorado. Los resultados de las elecciones nacionales fueron decisivos y a pesar de que el FREJULI no alcanzó el 50 % exigido, el ballottage nunca se realizó ya que la UCR inmediatamente renunció a participar. Siguiendo la tendencia general, el FREJULI ganó en todos los órdenes: nacional, provincial y local, aunque para elegir gobernador el 15 de Abril tuvo que realizarse la segunda vuelta electoral entre el MID (adherido al Frente Justicialista de Liberación) y la Alianza Popular Federalista. En la breve pero intensa campaña que siguió, Alberto Natale se presentó ante el electorado como la opción "joven" y a su opositor Sylvestre Begnis, lo calificó como el representante del "continuismo frondizista"; ello no fue un obstáculo para que los resultados fueran ampliamente favorables al FREJULI que recogió

comisión paritaria de unidad con Perón en 1947 que sancionó la ley 13.047. Una ley que amparaba a todos los maestros y profesores de la educación pública.

²⁹⁰ Es interesante mencionar que La Capital minimizó el acto del FREJULI y en cambio, presentó el cierre de campaña de Manrique como *"uno de los más trascendentes que recuerde la historia de Rosario"*. Exaltó la disciplina con que éste se realizó y a los concurrentes al acto del FREJULI los denominó "adictos".

762.017 votos, y la Alianza Popular Federalista, 437.943. En la primera vuelta las cosas habían sido bastante distintas: para gobernador y vice, el MID había obtenido 515.680 votos y la APF 322.722, en tanto el Partido Justicialista con 162.250 se había ubicado sólo unos puntos por debajo de la UCR y sus 175.690 votos.

El corto período comprendido desde el desarrollo de las elecciones hasta la entrega del gobierno a las autoridades elegidas democráticamente, estuvo teñido de una fuerte inseguridad sobre todo en cuanto a las posibles acciones de la dictadura militar. Cuando Hermes Quijada, un militar vinculado a los asesinatos de Trelew, fue asesinado por el ERP²⁹¹, el gobierno organizó un conjunto de zonas de emergencia militar donde se aplicaría la pena de muerte a los "actos de terrorismo"²⁹². Rosario junto a Buenos Aires, la Capital Federal, Córdoba, Mendoza y Tucumán compartieron esa situación. Los Bandos Militares se sucedieron en la ciudad y la provincia por esos días de mayo, entretanto se ratificaba que el traspaso a las nuevas autoridades constitucionales "estaba garantizado". Estas afirmaciones parecían desmentirse por la intensificación de los operativos de las fuerzas de seguridad en el ámbito urbano y en las localidades del cordón industrial. Las denuncias por el recrudecimiento de los procedimientos de intimidación

²⁹¹ El diagnóstico del PRT-ERP apuntaba a que el peronismo, repitiendo un ciclo, volvía para salvar al capital de la misma manera en que lo había hecho en el pasado, y por esa razón impulsó el voto en blanco en 1973. La respuesta a las elecciones tuvo un profundo contenido militarista, no tanto por la intensificación del accionar armado, sino porque centró el eje del problema en no dejar reorganizar militarmente a las Fuerzas Armadas y ello implicaba no dejarles completar sus grupos antiguerrilla, ni reestructurar sus esquemas organizativos y tampoco desarrollar su inteligencia y servicio de informaciones. El PRT partía de la suposición de que se estaba en un país ocupado por un ejército invasor, y por lo tanto la tarea inmediata era agudizar las contradicciones de clase a través de la movilización de las masas y la incorporación de amplios sectores a la lucha revolucionaria. Ver Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. La pasión militante*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1990.

²⁹² Se nombró comandante de la zona de emergencia Santa Fe al comandante del II Cuerpo de Ejército Juan Carlos Sánchez, General de División Elbio Anaya. El Bando Militar n° 1 anunciaba que "el que incurra en cualquier violencia contra personal militar, de las fuerzas de seguridad policial será condenado a 15 años de cárcel, si sus acciones causaran muerte la pena que se impondrá será de muerte, los partícipes y cómplices y encubridores sufrirán igual suerte con procedimiento sumario como en tiempos de guerra". Estas condiciones rigieron hasta la asunción del nuevo gobierno.

pública, los rastrillajes, los allanamientos y las detenciones eran materia frecuente en los medios de comunicación local. Sin embargo, el 25 de mayo llegó sin mayores sorpresas.

“Se van se van y nunca volverán” fue el grito que impregnó las calles de Rosario al igual que las de las principales ciudades del país cuando asumió el nuevo gobierno en medio de un clima de intenso festejo popular. El entusiasmo crecía con el desfile de los grupos juveniles portando carteles y banderas frente al palco levantado entre el Palacio Municipal y la Catedral. El discurso que el nuevo intendente Oscar Ruggeri pronunció para inaugurar las sesiones del Concejo Municipal estuvo en consonancia con ese momento, aunque poblado con aseveraciones inequívocas dirigidas a los sectores de la tendencia; es la hora de la revolución pero no de la revolución de las armas, sino de la revolución del trabajo.

“..me siento enormemente halagado de este despegue histórico porque aquí veo hombres como yo que tiene algunos años veo hombres de edades intermedias y veo a esta juventud y así estrechando filas, posiblemente deponiendo sentimientos y antinomias, considero que nuestro país no tiene un solo rumbo. Como bien dice el compañero Cámpora ha desaparecido el peronismo y el antiperonismo, pero si mantendremos lo de revolucionarios y anti revolucionarios. Pero ya no la revolución de las armas sino la revolución del trabajo (...) agradecemos profundamente a quienes sacrificaron muchos años de su vida librando luchas inciertas, a los hombres y mujeres de la heroica resistencia, a la clase trabajadora por su lucha incesante, a los jóvenes de todas las épocas y en especial a aquellos que no verán ya la hora inmensa de la libertad, a los que sufrieron cárceles, persecuciones, exilios y torturas (...) nadie nos regala nada tomamos lo que nos corresponde por derecho propio porque el precio pagado ha sido caro y no estamos dispuestos a negociar y menos a entregar la sangre y el dolor de los que lucharon ...”²⁹³

La demanda por la libertad a los presos políticos era constante y se había constituido en uno de los ejes de la campaña electoral de las organizaciones revolucionarias-armadas o no -en especial después de la masacre de Trelew-. Ese mismo día la enorme movilización que protagonizaron sobre todo los sectores juveniles consiguió hacer efectiva una

²⁹³ Fragmento del discurso de asunción de Oscar Ruggeri. (25/5/1973).*Diario de Sesiones del Concejo Municipal de la Ciudad de Rosario*. Segunda reunión, Págs. 12 y 13.

de las consignas de esos tiempos "*primera ley vigente: libertad a los combatientes*"²⁹⁴. Pero los pasos a seguir para obtener la consecución de ese objetivo originaron un fuerte debate y tensaron las relaciones entre las organizaciones revolucionarias. Las de origen marxista impulsaron la consigna "*ni un día de gobierno con presos políticos*"; el peronismo, en tanto, prefería no condicionar al nuevo presidente y esperar la amnistía general prometida. Las FAP se inclinaron por una movilización popular que forzara las liberaciones. La controversia entre los abogados por la cuestión legal no fue menor; la liberación inmediata solo podía devenir del indulto presidencial (que no borra las causas de las detenciones a diferencia de la amnistía que las deroga y deja sin efecto); la amnistía, en cambio, debía pasar por un trámite legislativo en ambas cámaras del congreso. La intensa movilización determinó los pasos a seguir²⁹⁵. Hubo indulto y amnistía para los hechos realizados por móviles políticos, sociales, gremiales o estudiantiles. El ministro más cercano a Montoneros, Esteban Righi, fue quien guió la petición de amnistía ante el Congreso Nacional, luego de que Cámpora firmara la misma noche de su asunción el decreto de indulto masivo a los presos políticos²⁹⁶.

En los últimos días de mayo de 1973 la Dirección General de Prensa del Gobierno Provincial dio a conocer un decreto del Poder Ejecutivo por medio del cual se indultó a los presos políticos alojados en penales de Santa Fe. En la provincia y con posterioridad a la amnistía para los presos políticos, mantener a los presos comunes en las cárceles fue una tarea difícil.

²⁹⁴ El 8 de abril la Juventud Peronista realizó un importante acto en la sala del ex cine Real en Salta y Oroño con el lema "*Cámpora presidente, libertad a los combatientes*"; allí se leyó la nómina de los muertos de Trelew. El atronador grito "presente" de los concurrentes siguió, como ya era casi una tradición, al nombre de cada compañera/o asesinada. Un orador leyó entre bambalinas mensajes de las FAR, el ERP y los Montoneros.

²⁹⁵ Ver al respecto Rot, Gabriel; "*¡Abra carajo, o la tiramos abajo!*" en Sanguinetti Alicia; *El Devotazo. Fotografías-Documentos*. El Topo Blindado. Colección Documentos, Buenos Aires, 2013.

²⁹⁶ La tapa de *El Descamisado* lo expresaba bajo el titular *El Tío Presidente libertó a los combatientes*. Insistiendo en que a menos de 12 horas de haber asumido "cumplía" con su promesa. Ver *El Descamisado* Año 1 N° 2, 29 de Mayo de 1973.

Cinco sublevaciones se registraron en un solo día en cárceles provinciales: la Alcaidía, el Buen Pastor y la Unidad III de Rosario, la Unidad Las Flores de Santa Fe y la Alcaidía de Vera donde los presos comunes demandaban por mejores condiciones carcelarias, o por el acortamiento de sus penas o bien por el dictado de sentencia en sus causas. El clima de agitación también atravesó comunas y municipalidades provinciales. El entonces Ministro de Gobierno de la provincia Roberto Rosúa relata que:

"Y por otro lado donde habían perdido los peronistas tomaban la comuna, si habían ganado los demócratas, donde habían ganado los radicales, la tomaba el otro sector radical o los peronistas, teníamos 60, 70 comunas tomadas. Y una mañana nos toman la comuna de Los Quirquinchos, ¿quién la toma?, los demócratas progresistas. Entonces me dice Sylvestre (Begniss): "esto es el descalabro, si los demócratas se han avivado... ordená el desalojo de todos con la policía porque estamos desbordados"... si los demócratas progresistas toman la comuna hemos perdido el control del estado. Y entonces ahí fue donde dimos la orden y esa noche a las 0 horas empezamos a desalojar todas las comunas ocupadas..."²⁹⁷

5.2-La política en superficie: apenas 16 meses.

Apenas unos días habían pasado desde que Cámpora asumió para que estallara con toda crudeza una situación que si bien ya se había manifestado, alcanzaría ahora un nuevo estadio: la puja dentro del peronismo. Ello se patentizó a través de un proceso que aunque no involucró en forma exclusiva al peronismo, lo tuvo como su principal protagonista. Escuelas, universidades, hospitales, reparticiones públicas, radios, televisión, diarios y un conjunto de fábricas, fueron tomadas en las grandes ciudades del país y la provincia pero también en pequeñas y remotas localidades. ¿Cuál fue el significado político y que se puso en disputa en las tomas?, ¿quiénes fueron sus propiciadores?

Señalemos solo algunos de los lugares tomados en Rosario y la región para comprender el alcance que adquirieron: los Colegios Nacional 1 y 2, el

²⁹⁷ Entrevista a Roberto Rosúa, Ministro de Gobierno de la provincia de Santa Fe entre 1973 y 1975.

Superior de Comercio, el instituto Politécnico, la Escuela Comercial de Mujeres, la escuela Superior de Música, el Liceo Avellaneda, el Liceo de Señoritas Bernardino Rivadavia, las Escuelas Normales 2 y 3, la escuela General Urquiza²⁹⁸, tres escuelas industriales, en suma la mayoría de los colegios secundarios públicos y privados de la ciudad, la sede de Rectorado de la Universidad, las facultades de Bioquímica, Ciencias Médicas, Odontología, Filosofía, Ciencias Económicas, los Hospitales de Casilda, la Colonia Psiquiátrica de Oliveros, el Hospital de Villa Constitución, el Hospital de Granadero Baigorria, el Hospital Centenario, el Instituto Psiquiátrico de Suipacha 667, el Departamento Provincial de Trabajo, la Dirección Provincial de Rentas, el Servicio Público de la Vivienda, la Capitanía de Puertos del Litoral Fluvial. Las tres principales radios de la ciudad de Rosario (LT8, LT3 y LT2)²⁹⁹.

Ahora bien, en líneas generales las tomas se presentaron como una salvaguarda frente a los intentos continuistas de la dictadura militar, sobre todo en dependencias oficiales y en establecimientos educativos de distintos niveles, aunque no constituyeron una iniciativa exclusiva de los sectores de la izquierda peronista sino que también el FEN, el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria, la Alianza Libertadora Nacionalista y la Juventud Sindical se lanzaron por el mismo camino. Asimismo, no siempre los perfiles de los participantes estuvieron tan definidos en términos políticos en la medida en que algunos estudiantes, padres, vecinos, funcionarios, empleados, trabajadores también se sumaron sin expresar una filiación política expresa. Y si bien la expulsión de funcionarios de la dictadura fue un objetivo en la mayoría de ellas (fundamentalmente en las protagonizadas por la izquierda peronista),

²⁹⁸ Esta institución sería rebautizada como Eva Perón, nombre que llevó hasta 1955.

²⁹⁹ La Capital reproduce un comunicado de la Juventud Sindical firmado por Antonio Vanrell, Daniel Muttis, Leonardo Albornoz (UOCRA) y Teodoro Ponce (UOM) asumiendo la autoría de las tomas de las emisoras radiales. La Capital 2/06/1973.

también lo fue la necesidad de la democratización de los espacios y las reivindicaciones puntuales de los distintos lugares tomados³⁰⁰.

En las escuelas secundarias, las reivindicaciones involucraban tanto el medio boleto estudiantil, el aumento del presupuesto educativo y el gobierno tripartito como la necesidad de cambios de autoridades, de contenidos de la enseñanza y reformas en los planes de estudio vigentes, como un cuestionamiento al severo sistema disciplinar que regimentaba la vestimenta y las costumbres adolescentes y castigaba a quienes no cumplían esas directrices. Vaya como ejemplo de ello: el pelo largo o la barba en los varones o el largo de la pollera en las mujeres. Es importante retomar el señalamiento que realiza Laura Luciani³⁰¹ en el sentido de que los estudiantes de las escuelas secundarias ya habían iniciado su ciclo de demandas específicas desde 1972, sobre todo en algunos colegios de la ciudad y particularmente en aquellos dependientes de la Universidad donde se habían creado comisiones pro centro. Si bien éstas en un principio estaban constituidas por unos pocos estudiantes, entre fines de ese año y los primeros meses del año siguiente habían crecido significativamente. En esta coyuntura es que se produjo el surgimiento de la UES que fue creada formalmente poco después de las elecciones de 1973 y que forma parte de un proceso más general de importante incorporación de muy jóvenes voluntades militantes a las organizaciones de superficie de Montoneros.

“en el Superior de Comercio cuando se hace la toma de la escuela había tres grupos relativamente importantes. Había un grupo con muchísima experiencia y otro grupo... y los otros dos grupos que había experiencia pero no

³⁰⁰Flabían Nievas distingue distintos tipos de tomas; en primer lugar a aquellas propiciadas por la “patria socialista” donde ubica a las tomas de las organizaciones político militares de izquierda, las tomas de la izquierda peronista y las tomas de las bases, por otra parte a las tomas por la “patria peronista” donde singulariza a las tomas de la derecha peronista y las llamadas tomas preventivas (aquellas tomas de la derecha que se realizaban para “evitar” que ciertos espacios sean tomados por las izquierdas). Ver del autor “Cámpora. Primavera-otoño. Las tomas” en Pucciarelli, Alfredo (editor); *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

³⁰¹ Ver Luciani, Laura; *“Represión, control y disciplinamiento en las escuelas medias rosarinas durante la última dictadura militar. Un estudio de casos”*; Ponencia Jornadas Interescuelas de Historia, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011. Inédita.

tanta. Lo que era la Federación Juvenil Comunista que los militantes de ellos tenían mucha experiencia. Los muchachos de la TERS, tendencia estudiantil revolucionaria por el socialismo (...), que eran chicos jovencitos sin experiencia igual que nosotros, la diferencia entre ellos y nosotros es que nosotros éramos un aluvión"³⁰²

En algunos pequeños pueblos provinciales este proceso asumió otras formas. En la medida que las autoridades se atrincheraban adentro de las escuelas, los estudiantes se mantenían afuera en estado deliberativo, postulando una serie de demandas democratizadoras del funcionamiento que obligaba a las autoridades al diálogo en un marco de importantes asambleas en las que también participaban madres y padres. En el contexto planteado por las tomas, el Ministro de Educación Jorge Taiana resolvió suspender los odiados exámenes bimestrales en los colegios secundarios.

El Hospital Escuela de Granadero Baigorria fue tomado por la JP Regional II. Junto con el cambio de nombre del Hospital (que hasta entonces se denominaba Juan Manuel Fernández, por el de Eva Perón), la expulsión del director Hernán Kruse y la determinación de prestar servicios en forma totalmente gratuita declararon que "*La JP regional II comprometida en las tareas de reconstrucción nacional en el camino de la liberación definitiva de nuestra patria procedió a hacerse cargo del Hospital Granadero Baigorria, el objetivo es garantizar las medidas del gobierno popular e impedir que los representantes del continuismo intenten boicotearlas ...*"³⁰³.

La derecha peronista se concentró en tomar medios de comunicación y posteriormente a ello, impusieron rígidas pautas entre las que se contaban la prohibición de pasar música extranjera y la producción de un conjunto de artistas nacionales y latinoamericanos³⁰⁴. Las "listas negras" de personal sospechoso de tendencias izquierdistas también comenzaron a circular. El 8 de junio de 1973 en un comunicado difundido por la emisora radial LT8 en forma conjunta con dos emisoras locales, LT2 y LT3, la Juventud Sindical

³⁰² Testimonio citado en Luciani, Laura; *cit.*

³⁰³ La Capital; 1/06/1973.

³⁰⁴ Entre los más conocidos, Mercedes Sosa, Osvaldo Pugliese, César Isella y Horacio Guarany.

Peronista planteó que "*... la radiodifusión fue el medio por el que se pretendió deformar la conciencia nacional... el mismo proceso seguido en la escuela, la Universidad, todas las manifestaciones oficiales de la cultura. Pero la radio y la televisión cubren el espectro total de la sociedad argentina... hemos asistido a la promoción hasta niveles alienantes de expresiones musicales foráneas...*"³⁰⁵.

En la Universidad Nacional de Rosario, el rector interventor Roberto Brebbia, un fuerte impulsor del continuismo, había usado como un elemento fundamental para garantizar su permanencia a los concursos docentes. En esta dirección, habían sido convocados nada menos que 450 concursos de profesores para así integrar los consejos académicos de cada una de las facultades y confluir finalmente en una asamblea universitaria el 6 de abril de 1973. La Federación Universitaria de Rosario pidió la nulidad de todo lo actuado por la intervención, la derogación de la ley 17.245 y la inhabilitación de los agentes designados por el gobierno para cubrir en el futuro cargos en la universidad. Esta consigna fue común a todo el movimiento estudiantil aunque luego del triunfo electoral de Cámpora/Solano Lima, se reabrió como un punto con fuertes discrepancias el debate sobre la autonomía universitaria y sus distintas interpretaciones³⁰⁶. La CGT regional Rosario intervenía activamente en el debate de la universidad ya que "*no debe enseñar para la escuela sino para la vida*"; rechazaba las expresiones que se referían con cierto desdén a la intervención de los incultos en los problemas de la gente culta. Cuando Angel Brovelli asumió la conducción de la Universidad Nacional de Rosario, cesó la ocupación del Rectorado por el FEN en un

³⁰⁵ Ver La Capital, 9/06/1973.

³⁰⁶La Federación Universitaria Argentina (FUA) se oponía al limitacionismo, a la modificación de los planes de estudio al margen de la realidad nacional, a la departamentalización, al fomento descarado de las universidades privadas en detrimento de las públicas, a la destrucción de facultades, al fraude y la discriminación en los concursos docentes, a la asfixia presupuestaria, a los deficientes comedores, a la penetración de subsidios y préstamos que condicionaban a los planes universitarios, a la política de persecución de organizaciones estudiantiles.

marco de gran entusiasmo estudiantil, sobre todo de las corrientes peronistas³⁰⁷. Un dirigente de la JUP señala que:

*"... nosotros tomamos gran parte de las facultades y a cambio de dejarlas exigíamos que nos nombren los decanos. El FEN hacía lo propio... la derecha, más piola, tomó las radios. Se sucedían ese tipo de cosas de ocupaciones de los lugares para después negociar... y había ya un nivel de enfrentamiento por lo menos verbal con la derecha peronista. Pero había un gobierno de Cámpora que a nosotros nos contenía bastante, dentro de ese gobierno había tipos que eran nuestros, desde la perspectiva no encuadrada, pero sí coincidíamos en casi todo: Righi, Taiana, estábamos bien, bien en la discrepancia, digamos..."*³⁰⁸

Llama la atención que el entrevistado caracterice a la derecha del peronismo como "más piola"; cuando repreguntamos sobre esto se refirió a que consideraba una táctica de alto impacto tomar los medios de comunicación para difundir posiciones políticas.

En unos pocos días las tomas se generalizaron en el país. Ello fue denunciado sobre todo por medios de prensa que como La Nación y La Prensa ponían de relieve la expansión de una situación calificada como de "caos" y conjuntamente, subrayaban la "inacción" del gobierno para frenar el proceso. También la oposición parlamentaria mostraba fuerte preocupación y la Confederación General Económica (CGE), que por esos días estaba participando en la firma del Pacto Social. El gobierno de Cámpora, a través de Juan Manuel Abal Medina, Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, convocó el 15 de Junio por medio de un mensaje transmitido por cadena nacional a todo el país a terminar con las ocupaciones en el más breve lapso posible.

"tales actitudes ofrecen cobertura a la provocación que busca el régimen y sus aliados ... el 11 de marzo el pueblo argentino ratificó su confianza en nuestro movimiento como vanguardia de un proceso revolucionario que se encuentra en pleno desarrollo, el 25 de mayo asumieron el gobierno de la nación las autoridades elegidas por el pueblo ... todos los argentinos incorporados a la tarea de la reconstrucción y la liberación nacional deben volcar sus energías para crear un

³⁰⁷ El ingreso irrestricto se impuso en las universidades. Luego de años de limitacionismo, ello implicó que se experimentara un inusitado crecimiento de la matrícula.

³⁰⁸ Entrevista a Andrés, 2001.

*marco para este 20 de junio día de la Bandera que nos une a todos y que marcará el histórico y definitivo reencuentro del pueblo y su conductor ... no podemos exigir al gobierno que conduce el compañero Cámpora, en el plazo que lleva actuando, que resuelva o cubra todas las necesidades económicas y sociales que nos dejó la oligarquía antinacional en estos 18 años de hambre y opresión"*³⁰⁹.

Desde el Ministerio del Interior se anticipaba que los funcionarios de la administración anterior serían removidos de sus cargos, pero garantizando la estabilidad a los empleados de carrera. En la medida en que las nuevas autoridades iban asumiendo las ocupaciones finalizaron, sobre todo en un contexto en que el retorno de Perón al país era inminente.

El miércoles 20 de junio de 1973, Perón regresó definitivamente al país. Ese retorno largamente esperado implicó que hacia Ezeiza convergieran casi dos millones de personas y se convirtiera en la más importante de todas las movilizaciones que recuerde nuestra historia nacional. En Rosario, una febril actividad se había apoderado de las distintas organizaciones peronistas para organizar la recepción del General. Ello se tradujo en una compulsión por probar la capacidad de movilización que cada uno de los sectores poseía. Desde todos los puntos cardinales de la ciudad, de las facultades, de las unidades básicas, de las vecinales, de plazas y esquinas salieron cientos y cientos de colectivos, autos y taxis rumbo a Ezeiza. La CGT local dispuso el cese total de actividades desde doce horas antes hasta doce horas después del 20 de junio y ella sola canalizó el traslado de más de 30.000 personas. Para ello afectó a todo el servicio de trenes durante cuatro días y entregó 5.000 pasajes en empresas de automotores.

Bajo la consigna "*vamos a Ezeiza, vamos compañeros a recibir a un viejo montonero*", la JP desplegó una enorme actividad para garantizar la movilización e indudablemente fue el sector que mejor lo logró.

"cualquier movilización que hacíamos nosotros (la JP) éramos miles, la disciplina era una cosa espantosa, a veces asustaba... cualquier cosa que hacíamos movíamos gente, era una cosa... bueno, hoy (en los años 90) con la desmovilización que hay te parece mentira que pudiéramos mover tanta, tanta gente. Llegamos a

³⁰⁹ La Capital 16/06/1973.

*Ezeiza, estaban ahí los palcos, había llovido y toda esa parte estaba toda barrosa, dijimos "acá es muy peligroso", íbamos a quedar ahí adelante, la columna de Rosario, y entonces, algunos se quedaron pero individualmente, el grueso nos fuimos y nos desplazamos más allá, cosa que no estuvimos en el entrevero pesado del tema... y la guerra ya estaba declarada con el lopezreguismo, con Ossinde, con toda la gente del ala derecha"*³¹⁰.

Esa formidable demostración, más que un canal abierto hacia Perón, prefiguró dramáticamente los años por venir. Cuando las columnas que marchaban detrás de los estandartes de los Montoneros, las FAR y la JP llegaron a Ezeiza fueron tiroteados desde la tribuna de oradores y "*aunque algunos miembros de la tendencia iban armados pero sólo con pistolas, (eran) bien poca cosa frente a los fusiles y metralletas con que se los atacaba*"³¹¹. Jorge Ossinde, un coronel retirado vinculado a José López Rega, Subsecretario de Deportes en el Ministerio de Bienestar Social y encargado de la organización del acto, Brito Lima del Comando de Organización, Norma Kennedy y el Capitán Ciro Ahumada fueron acusados unánimemente por la izquierda peronista de la agresión que convirtió a tan esperado momento en un baño de sangre. El regreso a Rosario tuvo las características opuestas al viaje de ida: el silencio, la tristeza, la desolación y la desorganización³¹².

La revista *Militancia* ensayaba un diagnóstico realista de la situación acompañado por un mensaje optimista sobre su resolución. Insistía en que "*El día 20, asistimos a la confrontación e inventario de lo que es el Movimiento Peronista en 1973, desplegado en toda su realidad, para que su jefe pasara revista. Toda su fuerza, y potencialidad, estaban allí presentes. El peronismo hoy, es como se mostró en Ezeiza. Aún con sus lacras que no hemos podido extirpar todavía*". El editorial puntualizaba las notas esenciales que no podían perderse de vista. Por una parte, que en esa movilización, estimada en tres millones y medio

³¹⁰ Entrevista a Andrés (1999).

³¹¹Gillespie, Richard; *Soldados de Perón...cit.* Pág. 191.

³¹²Horacio Verbitsky sostiene que la izquierda peronista cometió errores que la condujeron indefensa al desfiladero del 20 de junio; imaginando que su mayor capacidad de movilización y organización de masas bastaba para inclinar la balanza en su favor frente a la dirigencia sindical burocrática, creyendo que sería posible compartir la conducción con Perón en cuanto éste reparara en su poder, "*fue a un tiempo prepotente e ingenua*". Ver del autor *Ezeiza*. Contrapunto, Buenos Aires, 1985.

(de compañeros de todo el país) era absolutamente predominante la presencia de la clase trabajadora y que a diferencia de las grandes manifestaciones del período 1946-55, esa presencia era canalizada no a través de las organizaciones sindicales, sino por medio por las organizaciones barriales, o en menor grado, políticas. También, que era aplastante el predominio de las banderas y consignas de las organizaciones armadas peronistas, *“FAR, MONTONEROS y FAP, la auténtica JP y la JTP, así como demás encuadramientos de la tendencia revolucionaria”*. La conclusión era que la burocracia política y sindical demostraba -esta vez en forma definitiva- su incapacidad tanto para movilizar como para frenar la potencialidad revolucionaria del pueblo. *“Tras el estupor, con mayor conciencia y decisión, el pueblo trabajador se prepara para su victoria definitiva”*³¹³, sancionaban.

Los dirigentes de las regionales de la JP declararon en El Descamisado que *“tenemos ahora a nuestros peores enemigos dentro del movimiento”*. Dardo Cabo, el director de la publicación sostenía en el editorial de ese mismo número que:

“Nos quieren engrupir con el cuento de los infiltrados, cuando durante 28 años nos comimos cuantos infiltrados trataron de meterse con nosotros. Son ellos los infiltrados los que no quieren que el peronismo siga con la revolución que anunció el General en 1945. Porque quieren seguir con sus negocios, con el poder que les da ser jefes y el privilegio que pase a manos de ellos. Y nosotros queremos el poder para Perón y para nuestro pueblo. Ellos nos quieren frenar porque están trenzados con el enemigo. Por eso no quieren que nos encontremos con nuestro General, para no quedar en la evidencia de su debilidad. A ver si alguno de esos que el 20 tiraban contra nosotros es capaz de subirse a un palco y ser escuchado. Aquí no se trata de gritar una consigna, porque veo hoy a muchos gritar, por la patria peronista, con 18 años de traición detrás. Aquí se trata de hacer una revolución la revolución peronista que empezó Perón, que quería Evita y que todos estamos forjando. Por eso vamos a

³¹³ *“Ossinde contra el pueblo” en Militancia peronista para la liberación. Año 1, N° 3, 28 de Junio de 1973. La publicación estaba orientada por el peronismo de izquierda y dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde. Salió entre mediados de 1973 y 1974 contando con 38 números hasta que fue clausurada en junio de 1974. A partir de ahí, la revista cambió de nombre y pasó a llamarse De Frente; que también fue clausurada pocos meses después de su primer número.*

seguir gritando desde aquí lo que sabemos. Aunque tengamos que andar con el "fierro" en la mano para defendernos de estos salvadores del peronismo..."³¹⁴.

Para la derecha del movimiento, que había estado a cargo de la organización de la "recepción" en un doble sentido, no se trataba solo de infiltrados sino de "infiltrados marxistas", y ello fue lo que les proveyó una plena justificación para consumir la matanza. Hay un antes y un después de Ezeiza³¹⁵; de ahora en más el avance de la derecha peronista articulado tanto desde José López Rega como desde la "patria sindical" sería incontenible. Ello no obstaculizaría que estos dos sectores chocaran con virulencia en 1975. Por ahora tenían un enemigo común.

El panorama era sombrío y el mensaje que Perón transmitió al día siguiente instando a la paz y al trabajo a la vez que advirtiéndolo a los que intentaban "infiltrarse" en el movimiento, confirmó que "esa juventud maravillosa" a la que se había encargado sistemáticamente de alentar ya no gozaba de su beneplácito. Con Perón en el país, la renuncia de Cámpora fue solo cuestión de días y con su dimisión se fueron terminando los espacios para la izquierda peronista. La primavera tan esperada había concluido abruptamente.

Tres días después de los sucesos de Ezeiza, el presidente constitucional uruguayo Bordaberry decretó con pleno apoyo militar la disolución del parlamento. En Chile, el gobierno de la Unidad Popular, formado por una coalición de los partidos socialista, comunista y la izquierda cristiana fue derrocado luego de tres años de gobierno democrático donde había intentado la "vía pacífica al socialismo". En el sangriento golpe militar del 11 de setiembre de 1973 liderado por Augusto Pinochet, el presidente Salvador Allende fue muerto en el Palacio de la Moneda. En Rosario y en el país se produjeron importantes movilizaciones en solidaridad con el gobierno derrocado, en un contexto donde la sensibilidad por los destinos

³¹⁴*El Descamisado*. "Toda la verdad. La matanza de Ezeiza". Año 1, N° 6, 26 de Junio de 1973.

³¹⁵ Los acontecimientos de Ezeiza fueron minimizados por la prensa local; calificados como "incidentes" que impidieron a Juan D. Perón la concurrencia al acto programado.

latinoamericanos estaba a flor de piel. Fueron convocadas principalmente por las juventudes políticas comunistas, socialistas, peronistas, radicales, y democristianas. También fue la última vez en que las columnas del ERP se movilizaron públicamente, ya que en los últimos días de setiembre de 1973 fue declarado ilegal³¹⁶.

Raúl Lastiri, el yerno de López Rega y presidente de la Cámara de Diputados fue nombrado Presidente Provisional. La candidatura de Juan D. Perón a la presidencia era indiscutible por la centralidad que éste poseía en el esquema político argentino de los años '70; pero la elección de su esposa Isabel Martínez de Perón para acompañarlo en la fórmula terminó de concretar el giro a la derecha del gobierno. En adelante, Perón se encargaría de rectificar las metas: la reconstrucción nacional y la "Argentina potencia". La JP Regional II fijaba su posición: *"...que la lucha librada por nuestro pueblo en estos dieciocho años bajo la consigna "Perón vuelve" expresa la aspiración de ver nuevamente al jefe del movimiento en la plenitud de sus funciones que desempeñó durante diez años de gobierno popular" que en estos 45 días el compañero Cámpora se desempeñó con lealtad y patriotismo siendo un fiel soldado de Perón, que el gobierno actual de Lastiri no representa ninguna garantía para el cumplimiento del plan de reconstrucción nacional y por lo tanto debe limitarse a funciones administrativas ... Ordenar estado de alerta y movilización total de sus cuadros en defensa del triunfo popular"*³¹⁷.

Los resultados de las elecciones del 23 de Setiembre de 1973 no provocaron ninguna sorpresa. En el orden nacional,, la fórmula Perón/Perón sumó el 61.85 % de los votos, la UCR con la fórmula Ricardo Balbín/Fernando de la Rúa, el 24.42 %. En consonancia con la tendencia nacional, en Santa Fe el triunfo del FREJULI también fue contundente. Reunió 758.502 votos que representaron el 61.6 % del electorado y al igual

³¹⁶El decreto 1454 establecía la ilegalidad del ERP. La organización había dado a conocer su posición apenas el peronismo asumió el gobierno. En ella señalaba que no concedería tregua a un "gobierno del FREJULI que se encamina a la conciliación con el enemigo, las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias y los empresarios imperialistas a través del acuerdo nacional ¿puede haber una revolución mientras los militares tengan las armas? La Capital, 30/5/73.

³¹⁷ La Capital 20/07/1073.

que unos pocos meses atrás la Alianza Popular Federalista con Manrique como candidato se ubicó como la segunda fuerza electoral con el 20.5 %, seguida por la UCR con el 16 %. Pero en unos pocos meses los tiempos habían cambiado y Perón asumió su tercera y última presidencia en medio del clamor popular e importantes manifestaciones populares pero detrás de un vidrio blindado.

Dos días después de la realización de las elecciones, el baluarte sindical del pacto social, José Rucci, fue asesinado por Montoneros aunque no asumido públicamente. De hecho *El Descamisado* era ambiguo en su editorial y expresaba a través de Dardo Cabo que *“La cosa ahora es como parar la mano. Pero buscar las causas profundas de la violencia es la condición de todos los sectores peronistas incluyendo la JP, la JTP incluso la JUP sectores desde donde provino la más dura oposición a los métodos que usó José Rucci lamentaron esta violencia que terminó con la vida del secretario general... acá todos somos culpables los que estaban con Rucci y los que estábamos contra él... si la cosa es parar la mano para conseguir la unidad habrá que buscar los métodos que garanticen que los dirigentes sean representativos, habrá que desarmar a los cazatroskos... no es con tiros como van a depurar el movimiento peronista. Dejemos que el pueblo se exprese”*³¹⁸.

Ahora bien, ¿cómo fue significado este hecho por la militancia vinculada a Montoneros?

“Empiezan a venir algunas equivocaciones, la primera quizás y más importante es la muerte de Rucci, me parece que fue una equivocación... Pero esa es quizás la más significativa porque generaba del otro lado la misma sensación que teníamos nosotros de este. Y fue un espiral de violencia que se empieza a incrementar y que se hace casi incontenible”

Que esta reflexión provenga de un conspicuo cuadro montonero nos lleva a considerar la posibilidad de que caracterizar como una equivocación a

³¹⁸ La tapa del semanario se titulaba Encrucijada peronista. La muerte de Rucci. Ver *El Descamisado*, Año 1, N° 20, 2 de Octubre de 1973.

la muerte de Rucci sea producto de una evaluación posterior³¹⁹, aunque este entrevistado en el proceso de repregunta consignaba que *"cuando vos querés hacer política con las armas, no tenés que explicar, se explica solo. Y eso hubo que explicarlo..."*. También logró "recordar" que el acontecimiento estuvo teñido de discrepancias y que ello había tenido manifestaciones concretas en la JUP de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, que había lanzado un comunicado de prensa repudiando el hecho, comunicado que *"por suerte"* logró ser frenado por la conducción, espacio al que él pertenecía. Agrega que:

"Yo lo que pasa es que en ese tema tuve un lugar como de mucho privilegio, porque yo a dos horas de la muerte de Rucci tuve que buscar a la mitad de la conducción nacional en la Estación de Ómnibus, y entonces estaba el Pelado Carlos, estaba Molina y estaba Vaca Narvaja, y a los tres los subí en el auto y ahí me enteré que habían sido los Montoneros, entonces, es como que no pude discrepar. Pero si me hubieran dejado esas dos horas solo... pero me acuerdo que Molina después hizo subir al auto a los responsables de algunas unidades, estaba el Paco Badano, estaba el responsable de la JUP, que se llamaba Juan Carlos Aguirre, (el Tractor), estaba yo y alguien más que no me acuerdo, y el responsable de la JUP empezó a decir que ese hecho no se enmarcaba en la reconstrucción nacional, y entonces Molina se dio vuelta y le dijo "bueno, para que no sigas hablando al pedo, fuimos nosotros" y ahí quedó..".

Pero el *"ahí quedó"* abarcó principalmente a los miembros de conducción ya que si bien Rucci había dedicado los últimos años de su vida a "purificar" ideológicamente el movimiento y al sindicalismo de las "fuerzas de infiltración" y constituía una de las principales caras visibles de la burocracia sindical, la mayoría de los militantes de base de las organizaciones de superficie entrevistados admitieron que hubo cierto nivel de discrepancia con su asesinato. Tanto es así que quienes integraron

³¹⁹Marcelo Larraquy, en la misma dirección de lo aquí afirmado, sostiene que en 1973 la ejecución de Rucci contó con un relativo consenso entre la militancia revolucionaria, y la evaluación negativa es más bien retrospectiva. Ver del autor "Los cuerpos políticos y la vigencia del cadáver de Rucci" en *Lucha armada en la Argentina*, Año 4, N° 11, 2008.

posteriormente la disidencia de La Lealtad lo significaron como un punto de ruptura³²⁰.

Asesinar a Rucci y participar de las estructuras del movimiento y del gobierno peronista no parecen haber constituido una contradicción para Montoneros. Tampoco su falta de oposición clara a un programa económico que reposaba básicamente en el "Compromiso para la reconstrucción nacional, la liberación nacional y la justicia social" y que conocido como Pacto Social, suponía la más acabada expresión de la política económica que históricamente había sustentado Perón: la conciliación entre el capital y el trabajo. El pacto, producto de un acuerdo entre la CGE, la CGT y el Ministerio de Economía, previó un aumento salarial del 20 %, suspendió las negociaciones colectivas y congeló los precios, todo por un período de dos años³²¹. Lo calificó como un programa de transición y cuando poco después

³²⁰Para Ceferino Reato el asesinato de Rucci constituye el triunfo del militarismo sobre la política, un punto de quiebre que no sólo produjo el divorcio entre Montoneros y su base popular llevando a la derrota final, sino que también fue la causa del surgimiento de la Triple A. Reato soslaya que las organizaciones nucleadas en la Alianza Anticomunista Argentina hacia finales de 1973, ya existían antes del asesinato de Rucci. La CNU o el Comando Libertadores de América en Córdoba fueron expresiones originales de la radicalización de la derecha argentina, favorecidas en su desarrollo por el enfrentamiento contra la izquierda peronista y marxista. Lo que no puede explicar la tesis que opone la militarización a la inserción popular de la guerrilla, es por qué el reclutamiento de las organizaciones armadas y sus frentes de masas tuvieron su auge justamente entre 1973 y 1975. Ver al respecto Reato, Ceferino; *Operación Traviata*. Sudamericana, Buenos Aires, 2008 y para la discusión de sus argumentos consultar Campos, Esteban; *Memorias en conflicto. Dos ensayos sobre la narrativa histórica de la violencia política de los '70*, Editorial Académica Española, Berlín, 2011.

³²¹ Cuando el peronismo asumió el gobierno en 1973, el país que había dejado en 1955 se había transformado profundamente en todos los órdenes y la economía no se sustrajo a esa situación. La estructura económica se había diversificado y con ella también la estructura del empleo y la composición de clases de la sociedad, el contexto internacional comenzaba a señalar los síntomas de una crisis profunda e internamente la industrialización por sustitución de importaciones a mostrar sus fronteras. En las nuevas condiciones el peronismo encauzó la política económica dentro de su línea histórica, redistribución del ingreso, expansión del empleo improductivo en el sector público y una declamativa "hostilidad" hacia el capital extranjero que José B. Gelbard, el ministro de economía desde mayo de 1973 y presidente de la Confederación General Económica (CGE) desde principios de la década del setenta, se encargó de delinear a través de un proyecto industrial al interior del cual distinguió entre las filiales de las transnacionales que remesaran sus ganancias al exterior de las que prosiguieran invirtiendo en la país. El programa económico incluía además, un conjunto de medidas reformistas: la nacionalización de los depósitos bancarios, una nueva ley de inversiones extranjeras, el control del comercio exterior, reforma impositiva y una ley agraria.

de su firma se aprobó una nueva ley de asociaciones profesionales que fortalecía a las burocracias y a la CGT recortando las ya escasas posibilidades de desarrollo de una vida sindical democrática, la JTP anunciaba que:

“Venimos a apoyar, estar, que en lo fundamental defiende la unidad del movimiento obrero. Nuestra presencia aquí no es más que para introducir algunas reformas a la Ley de Asociaciones Profesionales que acaba de ser presentada en la Cámara de Senadores. Nuestra propuesta parte de que consideramos que solo con la democracia se lograrán las organizaciones sindicales fuertes que necesita el general Perón”³²².

La respuesta al asesinato de Rucci no se hizo esperar y uno de los principales dirigentes del Ateneo Evita de la JP, Enrique Grinberg, fue ultimado en la puerta de su casa³²³. Montoneros ya había producido otros “ajustes de cuentas” con la burocracia sindical, guiados por la suposición de que estos eran bien vistos por los trabajadores y colaborarían con la meta de ganar apoyos para la tendencia revolucionaria³²⁴. Este objetivo de dudosa concreción, tuvo no obstante otra derivación ya que implicó el fin de la débil convivencia entre los sectores de la izquierda y la derecha peronista. Marina Franco releva que bajo el impacto de estos acontecimientos, desde los primeros días de octubre el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (CSMNJ) inició oficialmente la “depuración ideológica”, con un documento intrapartidario firmado por el propio Perón, en el que se denunciaba la existencia de una “escalada de agresiones al Movimiento Nacional

³²² “La JTP frente a la ley de asociaciones profesionales”, *El Descamisado*, Año 1 N° 21, octubre de 1973. La organización de superficie había distribuido previamente un cuadernillo especial dedicado a la ley de asociaciones profesionales donde analizaba los elementos de apoyo y las críticas al que entonces era un ante proyecto.

³²³ Dante Gullo de la JP Regional I, Jorge Obeid de la JP Regional II, el cura tercermundista Carlos Múgica y cientos de personas se hicieron presentes en su velatorio.

³²⁴ En 1974 el asesinato del policía Rubén San Juan obedeció a su intervención en la muerte de Tacuarita Brandazza. Siguiendo la lógica de ejecutar a los traidores, en 1975, Montoneros asesinó al Secretario Adjunto de la UOM Rosario, Teodoro Ponce. Las 62 Organizaciones publicaron una solicitada condenando el hecho y denunciando que había sido abatido por una conjura antinacional (“*un complot bastardo de los sin patria*”) y una semana antes a Hipólito Acuña, Diputado Nacional del FREJULI por la provincia y Secretario Adjunto de las 62 organizaciones Peronistas.

Peronista que han venido cumpliendo los grupos marxistas, terroristas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y nuestros dirigentes”, al tiempo que llamaba a la movilización para enfrentar la guerra, a la reafirmación doctrinaria para esclarecer las diferencias ideológicas entre marxismo y peronismo, a definirse contra el marxismo, a la unidad partidaria sin disenso para acatar las directivas de Perón. Pero también, a la implementación de un sistema de inteligencia en todas las jurisdicciones, a la prohibición de la propaganda para los grupos marxistas y a concretar todos los medios para lograr la ansiada “depuración”³²⁵.

5.2.1- Tiempos difíciles: el paisaje de la represión.

Entre tanto Montoneros, luego del fallido intento de postular a Cámpora para la vicepresidencia, había renovado tercamente su confianza en que Perón conduciría al país por la senda del "socialismo nacional". Las estrategias fueron desde la "teoría del cerco" a la ruptura, que terminó de consumarse con el abandono de la Plaza de Mayo el día de los trabajadores del año siguiente cuando, en medio de los silbidos a Isabel y la pregunta "*que pasa general que está lleno de gorilas el gobierno popular*", Perón, en un discurso de apenas 15 minutos varias veces interrumpido, los acusó de imberbes y mercenarios al servicio del extranjero. Dejaron una buena parte de la emblemática plaza vacía. *El peronista lucha por la liberación*, órgano que había reemplazado al clausurado *El Descamisado*, titulaba el número que salió apenas 3 días después "*El peronismo no está de acuerdo. Por eso 60.000 compañeros abandonan la plaza*"³²⁶. El 24 de Mayo la rama juvenil del movimiento fue excluida del Consejo Superior del Justicialismo.

³²⁵ Franco, Marina; *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”*. 1973-1976. FCE, Buenos Aires, 2012. Págs. 51 y 52. La autora advierte que lejos de tratarse de un “documento reservado”, fue publicado por *La Opinión* y por *Crónica* el 2 de Octubre de 1973.

³²⁶*El peronista lucha por la liberación*. Año 1, N° 3, 4 de Mayo de 1974.

La ruptura con Perón y la creciente hostilidad hacia la izquierda peronista hizo que su desarrollo político se tornara más complejo. De todos modos, son muchos los indicios que muestran que Montoneros no detuvo su crecimiento -sobre todo a través de sus organizaciones de superficie- al menos hasta la segunda mitad de ese año y ello aun considerando que ya se había consumado la separación de la JP Lealtad.

Debemos considerar que si bien exiguos, la izquierda peronista tenía espacios dentro de la administración local y provincial, y por supuesto dentro de la universidad local, tanto a través de decanos afines a la tendencia como de directores de carreras o de una amplia gama de militantes que se distribuían en secretarías de facultades, espacios de extensión y cátedras.

En todos y cada uno de los lugares, la disputa era intensa ya con el FEN, ya con los sectores burocráticos, y más particularmente con los vinculados a la UOM, que gozaban de un enorme poder no sólo reducido al ámbito sindical, sino que éste se proyectaba sobre la política local y provincial. El vicegobernador de la provincia era un hombre de las 62 Organizaciones; a menudo solía manifestar que "*yo no tengo amigos, yo tengo una sola lealtad: la UOM*"; el intendente de Rosario fue avalado por la UOM y numerosos espacios políticos fueron alimentados por hombres salidos de las filas de la UOM, la UOCRA y el Sindicato de la Carne, entre otros. Estos sectores ejercían una constante presión desestabilizante sobre el propio gobernador, el extrapartidario Sylvestre Begnis. Tanto que los rumores preexistentes sobre una posible intervención a la provincia se acrecentaron luego de la muerte de Perón³²⁷. En líneas generales existió un buen marco de

³²⁷ Circularon varias anécdotas al respecto: la primera que la insistencia de sectores de la derecha peronista provincial a Perón para intervenir la provincia y sacarlo a Sylvestre, Perón habría dicho "Bueno, está bien, vamos a intervenir la provincia", "Bueno, General, y quién va a ser el interventor?": "Sylvestre Begnis". Otra se desprende de una reunión de gobernadores con el General Perón, donde Perón pasaba saludando a cada uno: "Qué tal, qué tal, cómo le va, cómo le va" y le va dando la mano. Cuando llega frente a Sylvestre Begnis, que era el único gobernador no peronista, se para y dice "Doctor, qué gusto tenerlo entre nosotros", "No, dice Sylvestre, el honor es mío", y lo abraza delante de todos y siguió caminando. Todos los que que estaban ahí dijeron "Se acabó, aquí no hay intervención posible". Ejemplificativo del juego de señales de Perón. Entrevista a Roberto Rosúa, *cit.*

relaciones con las organizaciones de superficie de Montoneros sobre todo a través de algunos ministerios -en especial desde el de gobierno, quien sostenía un contacto sino permanente al menos fluido-. Aunque cuando en el año 1975 a instancia de López Rega, se determinó el nombramiento de nuevos jefes de policía que actuarían directamente bajo sus órdenes, se produjo el alejamiento del Ministro de Gobierno provincial Roberto Rosúa un hombre que venía de las filas de la UCRI que había operado como uno de los facilitadores de ese diálogo con la izquierda peronista³²⁸.

La gestión de Oscar Ruggeri también estuvo profundamente atravesada por el intenso conflicto que jaqueaba al peronismo. Y si bien la burocracia sindical local había avalado su candidatura, ello no se tradujo linealmente en la composición de su gabinete. Las distintas tendencias del peronismo pujaron por colocar a su gente y de hecho, lo consiguieron; el intendente era un hombre permeable. Al interior de importantes secretarías se encontraban representadas líneas abiertamente enfrentadas y ello obstaculizó permanentemente el desarrollo de la gestión en un contexto donde la política circulaba mayoritariamente no por los ámbitos de decisión parlamentaria, sino que, como producto de los años de la dictadura, se había producido un cierto acostumbramiento a dirimir las diferencias en la acción directa más que en la mediación.

Hemos preguntado con insistencia a nuestros entrevistados sobre distintas dimensiones de la militancia en superficie y en particular, cómo se apreciaba, concebía y desarrollaba la labor dentro del marco institucional. El responsable de la estructura de gobierno de la organización en Rosario fue quien con mayor claridad pudo exponerlo; por una parte, reconoció que contaban con variados equipos político-técnicos y que se nucleaban

³²⁸ Cuando se produjo el golpe de estado de 1976, el gobierno de la provincia de Santa Fe fue acusado de mantener un "pacto" con Montoneros, por el cual éstos no realizaban acciones armadas en la provincia. Ello fue desmentido por las principales figuras políticas del momento; sin embargo, era muy claro que se trataba de una acusación infundada ya que como vemos, Montoneros no se abstuvo de realizar acciones armadas de distinto tipo en la región.

profesionales para elaborar planes de gobierno a distintas escalas, que iban desde proyectos para los legisladores de la tendencia a otros diseñados para espacios institucionales más acotados. No obstante, en su relato emergió que “...Obviamente nuestro interés era de esos equipos político-técnicos detectar los 4 ó 5 cuadros que iban surgiendo de cada uno de esos lugares para llevarlos a la militancia activa y sacarlos de ahí, **no estábamos planificando el gobierno revolucionario, estábamos viendo cómo ganábamos la pelea...**”.

El 1 de Julio de 1974 murió Juan Perón, en medio de un proceso de creciente violencia y de un importante deterioro de la economía. La Capital retrató a la ciudad como "la fisonomía del dolor". Las actividades se paralizaron en todo el país y se sucedieron innumerables manifestaciones de tristeza. En las unidades básicas locales, se improvisaron capillas ardientes con un cajón tapado cubierto por la bandera argentina por donde circularon multitudes de mujeres, varones y niñas y niños.

La izquierda peronista se posicionó de muy distintos modos ante la muerte de Perón en sus órganos de expresión. “Murió nuestro líder. Los peronistas quedamos solos” afirmaba Montoneros en *La causa Peronista*³²⁹. Para la organización, el peronismo compuesto objetivamente por distintos sectores sociales corría el riesgo de destruirse acechado por un enemigo integrado por la oligarquía, el imperialismo y sus aliados internos del movimiento: la burocracia vandorista y el lopezreguismo. Asimismo, advertían a la izquierda no peronista y a la izquierda peronista automarginada del movimiento que la desaparición de Perón los colocaba frente al riesgo de confundir el camino intentando apurar la muerte del peronismo. De lo que se trataba en cambio, era de mantener la unidad de las bases del movimiento en pos del proceso de liberación nacional. El número especial del órgano del PB, en tanto, reafirmaba elípticamente su línea histórica expresando que “en nuestro dolor por la muerte del General Perón no estamos solos ni confundidos, porque estamos unidos por nuestra explotación y

³²⁹ Año1, N° 1, 4 de Julio de 1974.

armados por lo que aprendimos con Perón y Evita en nuestros 18 años de lucha"³³⁰. Un entrevistado recordaba muy nítidamente el contrapunto de las publicaciones, aunque señalando también que ellos (los del PB) no eran suicidas y que no era momento para criticar a Perón.

La muerte de Perón no hizo sino agravar el conjunto de las contradicciones planteadas en la Argentina de entonces y particularmente dentro del propio peronismo, más allá de las cruzadas por determinar quiénes pertenecían verdaderamente a ese espacio y quiénes eran infiltrados o traidores. Isabel Martínez de Perón asumió la presidencia de la nación y no solo la profundización del proceso represivo ya en intensa marcha sino su aceleración marcó la impronta de los tiempos inmediatos³³¹. La Triple A, comandada por López Rega, había llegado a la conclusión de que "*el mejor enemigo es el enemigo muerto*" y así lo enunciaba en la revista *El Caudillo*. Coherente con este propósito, asumió públicamente su primer asesinato político cuando el 31 de julio de 1974 dio muerte en pleno centro de Buenos Aires al diputado nacional Rodolfo Ortega Peña. En el segundo semestre de ese mismo 1974 se mostró realmente muy prolífica asesinando a Alfredo Curuchet, defensor de presos políticos y asesor de SITRAC-SITRAM, a Atilio López y a Juan Varas (subsecretario de economía de la gestión de Obregón Cano), al pequeño hijo de Raúl Laguzzi, rector de la UBA, a Julio Troxler, sobreviviente de la matanza de 1956 en los basurales de José León Suárez, a Silvio Frondizi, un teórico marxista, y al general chileno Carlos Pratts y su esposa. Pocos días después de la voladura del auto donde éstos últimos viajaban, Isabel Perón condecoraba a Augusto Pinochet, dictador de Chile³³².

³³⁰ *Con todo el peso de los 18 años de lucha de la clase obrera peronista*. Órgano del PB, número especial, año 1, segunda época.

³³¹ Como expresión evidente de la escalada represiva, en los diarios locales aparecieron con persistencia solicitadas del Comité provincial santafesino del PC, de la mesa promotora del FAS Rosario y del Movimiento Nacional de solidaridad con los Presos Políticos denunciando los allanamientos, las torturas físicas y morales, los despidos arbitrarios, las amenazas a las quitas de personerías jurídicas de sindicatos, la inseguridad de "*quienes militan en el campo del pueblo*" junto al constante reclamo por la libertad de los presos políticos.

³³² En el mes de mayo de ese año, había sido asesinado el cura Carlos Mujica. El órgano del PB lamenta su asesinato y reseña que "*proveniente de una familia tradicional desplegó una*

Tempranamente un conjunto de abogados locales habían desarrollado su acción defendiendo presos políticos, forzando a legalizar la situación de detención, presentando habeas corpus o denunciando la represión. Constituían un puente de comunicación entre las organizaciones armadas y sus miembros presos. De distintas filiaciones políticas: peronistas, marxistas y también radicales todos tenían en común un alto grado de exposición y muchos fueron blanco en distintos momentos de la represión estatal y paraestatal que, desde el año 1974, estaba en gran medida en manos de la Triple A y gozaba del total amparo del gobierno peronista para actuar. En setiembre de 1975 el procurador peronista Luis Eduardo Lezcano y el abogado radical Felipe Rodríguez Araya fueron secuestrados de sus hogares para aparecer asesinados poco después. Unos pocos días antes e inaugurando la tradición, se habían encontrado los cuerpos de tres estudiantes rosarinos en la autopista Brigadier López, a unos treinta kilómetros de la ciudad³³³. Ya en agosto de 1974 en el ministerio de educación Jorge Taina había sido reemplazado por un octogenario fascista: Oscar Ivanissevich y ello había implicado un drástico cambio de rumbo. En la Universidad local, a mediados del año 1975, un conjunto de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras recibió "formales" amenazas de la Triple A y ello potenció en algunos la decisión de iniciar la experiencia del exilio. La represión se intensificó en todos los ámbitos y niveles. La vida de los partidos de izquierda legales, como el PC o el PST, tampoco era fácil pues

intensa y polémica actividad en el seno del movimiento villero. Su política paternalista lo llevó muchas veces a reemplazar la organización villera a su actividad personal queriendo convertirse en la voz de los que no tiene voz". Ver Con todo el peso de los 18 años de lucha de la clase obrera peronista. N° 2, año 1, segunda época

³³³ En la sesión del Concejo Municipal Domingo Basso del FREJULI denunciaba a la "violencia de izquierda y de derecha". "La ciudad ha sido conmovida en los últimos días por nuevos y graves hechos criminales, en breve lapso gremialistas, estudiantes y ciudadanos comunes han caído víctimas de la violencia irracional de izquierda y de derecha. Ese camino de sangre debe cesar ... enjuiciamos severamente a quienes en el gobierno de la provincia tienen que adoptar las medidas para que los extremismos de uno u otro signo sean reprimidos ... desde hace tiempo nuestra provincia ha sido escogida como reducto de extremistas que actúan en la más absoluta impunidad". Ver *Diario de Sesiones del Concejo Municipal de la Ciudad de Rosario*, 30/09/1975.

habitualmente eran el blanco de la represión y la prohibición de sus actividades públicas.

Los gobiernos provinciales más afines a la izquierda del movimiento o que posibilitaron un marco de relación con ella, fueron objeto de una serie de estrategias tendientes a desplazarlos³³⁴. Las maneras fueron diversas e involucraron desde dimisiones forzosas como la de Oscar Bidegain en Buenos Aires- que fue reemplazado por Victorio Calabró (un hombre de la UOM), a golpes de inspiración derechista como en la Córdoba gobernada por Ricardo Obregón Cano y Atilio López, o bien intervenciones federales a Alberto Martínez Baca en Mendoza, a Jorge Cepernic en Santa Cruz, a Antenor Gauna en Formosa y a Miguel Ragone en Salta. En un extraño accidente aéreo murieron el gobernador y el vicegobernador de Misiones, en tanto Ragone fue secuestrado el 11 de marzo de 1976 y está desaparecido.

En esta coyuntura, Montoneros desplegó una intensa actividad militar. Apenas muerto el general, asesinó a Arturo Mor Roig, un dirigente radical que se había desempeñado como ministro del interior de la dictadura de Lanusse, y al dueño del diario *El Día* de La Plata, David Kraiselburd. Esa política tuvo su continuidad local cuando en los primeros días de setiembre ultimaron a balazos en las calles a un cabo de la policía que había trabajado durante la dictadura en un espacio de coordinación antiguerrillero entre la policía y las fuerzas militares, Rubén Oscar San Juan. La Comisión Bicameral Investigadora de Apremios Ilegales y Torturas de la Provincia de Santa Fe, creada por iniciativa de la izquierda peronista principios en 1973 y presidida por el diputado del FREJULI, Juan Luis Lucero, había abierto la causa N° 1

³³⁴ Servetto sostiene que de todos ellos, el más cercano a la izquierda peronista fue el gobernador de Santa Cruz y que el resto tuvo una relación ambigua y más bien táctica con el peronismo revolucionario. Asimismo, advierte que las intervenciones fueron el método legal para llevar a cabo la purga ideológica, el disciplinamiento partidario y operaron como el freno desmovilizante de los actores sociales que perturbaban el orden deseado; también que la derecha peronista contribuyó con métodos violentos y antidemocráticos para desplazar a esos gobernadores considerados "antisistema". Insiste con razón en que esos métodos fueron avalados por Isabel y antes por el propio Perón. Ver Servetto, Alicia; 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, cit.

referida a la desaparición de "Tacuarita"³³⁵. San Juan estaba imputado de participar en esa desaparición y había pasado brevemente por la cárcel meses antes, siendo reintegrado a sus funciones en la policía. Esa política actual se vio reforzada por las declaraciones que Norma Arrostito y Mario Firmenich realizaron a través de las páginas de *La causa peronista*³³⁶ bajo el eufemismo *Como murió Aramburu*.

El corolario fue la conferencia de prensa que Firmenich, acompañado por los dirigentes de las organizaciones de superficie, dio el 6 de setiembre anunciando que la organización Montoneros pasaba a la clandestinidad “interpretando la voluntad de los trabajadores y del pueblo” y anticipando que la organización encabezaría la resistencia popular reasumiendo las formas armadas de la lucha y desarrollando “una guerra popular integral”. Un breve resumen de las “tareas” realizadas en los últimos días acompañó el anuncio; aquí se destacaba la separación de las luchas reivindicativas de las respuestas a la acción de organismos paraestatales; entre estas, la organización asumía el asesinato del policía San Juan. Asimismo, la decisión de “cerrar nuestro locales públicos por considerar que las tareas en los mismos deben efectuarse en esta nueva etapa en forma distinta”³³⁷ afectaba a las distintas organizaciones de superficie. Pocos días después se producía la renuncia a sus bancas de los diputados de

³³⁵ "Víctima: Angel Enrique Brandazza. Delito: Homicidio, apremios ilegales y tortura. Acusados: integrantes del ex comando SAR, General Elbio Leandro Anaya, General Juan De Dios Carranza Zabalía, Coronel Vilanova, Mayor Bonifacio, Mayor Gigena, Sargento Ayudante Emilio Letto, Gendarme Gamboa, Cabo de la Policía Federal Peregrino Luis Gallardo, alias Jopito; Subinspector de la Policía Federal Jorge Roberto Ibarra, alias Calculín; cabo primero de la policía federal Atilio Gerla, alias Costurera; agente de Policía Pederal Hugo José Bellet; Agente de la Policía Federal Rubén Felipe Fernández; Oficial Ayudante de la Policía Provincial, Ovidio Marcelo Olazagoitia; Oficial Subinspector de la Policía Provincial Alberto Máximo Grandi; Cabo de la Policía Provincial Rubén Oscar San Juan;... El 10 de octubre de 1973, el doctor Enrique Petracchi, Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, indicó que "de esta causa surgen graves imputaciones de apremios ilegales y otros delitos, de los que habrían resultado víctimas numerosas personas, además de Angel Enrique Brandazza, cuya autoría se atribuye a personal militar y de las policías federal y de la provincia de Santa Fe, que actuaba en ejercicio de las facultades conferidas por el decreto ley 19.081 del año 1971". En Del Frade, Carlos, *Desaparecidos desocupados. Un porqué de la desaparición del cordón industrial del Gran Rosario*, Rosario, 1996. Si bien se llevó a cabo una profunda investigación el crimen quedó impune.

³³⁶ Año1, N° 9, 3 de setiembre de 1974.

³³⁷ La Capital 8/09/1974.

la JP Leonardo Bettanin y Miguel Zabala Rodriguez en solidaridad³³⁸. Los 16 meses de vida en superficie habían concluido.

5.3-Militancias en tiempos de clandestinidad

Las consecuencias del paso a la clandestinidad de Montoneros fueron múltiples y afectaron diferencialmente al conjunto de su tejido militante; la dispersión de muchas de las voluntades que había sabido capturar fue una de ellas. También la grieta que se instituyó entre los militantes del aparato armado y los de las organizaciones de superficie.

Si para los que estaban encuadrados en la organización político-militar parece haber existido una tenue línea de separación con el pasado inmediato, para los militantes de superficie de los frentes de masas que tenían una vida estructurada en torno a la fábrica, al taller, a la universidad, a la escuela secundaria, al barrio o a la villa representó una situación de muy difícil resolución; eran conocidos y reconocidos en sus respectivos ámbitos de actuación; conocían a su vez nombres y domicilios de sus compañeros; los miembros de la UES vivían mayoritariamente con sus familias; los trabajadores acudían diariamente a sus espacios laborales y los estudiantes hacían lo propio; ¿cómo era posible clandestinizarse entonces?, ¿cómo era posible poner en acto esa decisión? Rápidamente la organización instó a guardar un conjunto de medidas de seguridad: no dar a conocer la dirección de sus domicilios a los compañeros, no reunirse en lugares públicos, caminar en sentido contrario a la mano de las calles para evitar seguimientos, realizar acciones seguras, con campanas y controles, entre otras.

Examinemos algunos de los relatos de nuestros entrevistados en torno a ésta decisiva coyuntura.

“... fijate desde el '74 y' 75 empiezan incluso las separaciones entre ellos y los que tenían paraguas y lugares de protección eran los que estaban en la guerrilla

³³⁸ La Capital 13/09/1974.

realmente, los perejiles de la superficie nos quedamos absolutamente en bola, no sabías con quien referenciarte... si ya habían empezado a matar gente, si ya gente se había empezado a ir al exilio... así que era una cosa espantosa..."³³⁹

El relato de Verónica B. pone al desnudo un aspecto que se nos ha señalado reiteradamente; el estado de desprotección en que se encontraron los militantes de superficie que quedaron absolutamente expuestos frente a la escalada represiva del gobierno peronista. Los cuestionamientos sobrevienen: *ellos y nosotros* en este relato. *Ellos*, los que estaban resguardados por el aparato armado, "*nosotros los perejiles de la superficie nos quedamos absolutamente en bola*". Esta apreciación es reforzada en otro momento de la entrevista cuando hizo una referencia crítica a la vigilancia que se ejercía sobre los militantes de superficie; su expresión más dura fue "*tenías al correspondiente monto respirándote en el cuello*". Ese control que se practicaba sobre las líneas que los militantes de superficie adoptaban en los conflictos sindicales no se prolongaba a su "*cuidado*"³⁴⁰.

En Rosario, el paso a la clandestinidad estuvo teñido por la proximidad con que se produjo la pérdida de tres compañeros de la OPM cuando transportaban un elemento explosivo en un auto³⁴¹. Ello se apodera del recuerdo de otra entrevistada opacando la significatividad de la decisión de la organización.

*"... era muy, a ver, la militancia era, por lo menos en lo que a mí respecta, era muy trabajada en los lugares de inserción (pausa) más en el barrio. Más las peñas y esas cosas donde nos mezclábamos, por ejemplo en el '74, el día anterior o ahí más o menos, cuando mueren Lato, Cacho y Paula, cuando la bomba que explota en el auto el 7 de setiembre, cuando se pasa a la clandestinidad, nosotros habíamos estado en una peña en Tecnológica y la final del truco la habíamos jugado contra Lato y Cacho por ejemplo. O sea ellos venían y estaban con nosotros, era una peña de secundarios que habíamos hecho en Tecnológica. Había toda una convivencia de distintas formas o íbamos a la isla a hacer algo e íbamos todos mezclados"*³⁴².

³³⁹ Entrevistas a Verónica B.; 2000 y 2011.

³⁴⁰ Ibidem.

³⁴¹ Ver La Capital, 9/09/1974.

³⁴² Entrevista a Liliana, 2011.

El “ellos y nosotros” está connotado por la proximidad más que por la separación; la entrevistada conocía a los muertos personalmente y los recuerda con especial emoción y congoja; compartía no solo reuniones políticas sino espacios de sociabilidad. En su relato aparece que los secundarios (en 1975) como no podían hacer sus reuniones de discusión política en sus casas por la presencia de “sus viejos”, “las hacíamos en la plaza San Martín. Sentaditos en frente, salían las compañeras del Normal, las de Adoratrices, era un lugar céntrico y nos sentábamos a discutir”³⁴³.

Antonio, un militante de la JTP, señala que “llega un momento que se empiezan a ir los compañeros, la cosa se empieza a plantear clarita, la gente que estaba en vínculo con la organización armada pasa a la clandestinidad, yo no pasé a la clandestinidad ...seguí trabajando en ENTEL, la situación se plantea muy difícil, en ese momento yo estaba recién casado con A., A tiene un problema familiar importante porque a una de sus hermanas la buscan, el flaco estaba casado con una hermana de A. y tienen que irse del país, y bueno la cosa era ¿nos vamos o no nos vamos?, yo creo que con A. nos refugiamos en nuestra pareja, en nuestro matrimonio...”³⁴⁴. No pudo sostener mucho tiempo su trabajo en ENTEL, donde además era delegado gremial. Se mudó, cortó los lazos que aún le quedaban y se dedicó a una tarea absolutamente distinta de las que había desempeñado otrora: a vender quesos por cuenta propia.

En el universo de nuestros entrevistados - militantes de superficie- no parece haber fisuras en esta evaluación:

“... todos los que estábamos en la superficie, como decíamos nosotros, nos dejaron hasta las pelotas... claro, cuando me vieron entrar a mí a mi laburo los muchachos dijeron “¿qué hacés acá?”, porque pensaron que yo también había pasado a la clandestinidad, estaba todo muy mezclado en ese momento (...) y yo dije “Yo no pasé a la clandestinidad, habrán pasado los Montos” y era verdad ... y entonces nosotros citábamos a reunión y reuniones que antes nos venían 20 compañeros,

³⁴³ Entrevista a Liliana, *cit.* Nótese que la Plaza San Martín no es solamente un lugar muy céntrico de la ciudad de Rosario sino que allí se emplazaba, en una de sus esquinas, la sede del Comando del II Cuerpo de Ejército (hoy Museo de la Memoria) y en otro frente la Jefatura de Policía ocupando toda la manzana. Allí se localizarían posteriormente los centros clandestinos de detención por donde pasarían más detenidos/desaparecidos desde 1976.

³⁴⁴ Entrevista a Antonio, 2008.

venían 5 ó 6, tenían miedo. Entonces ahí empezamos a tener las diferencias metodológicas, porque ellos querían imponer lo que se había hecho en tal lado, qué se yo, empezamos a tener muchas diferencias, diferencias que se fueron profundizando... más cuando me vienen a sacar a mis compañeros para llevarlos a Formosa, entonces ahí yo dije "Yo no sigo más"..."³⁴⁵

Este relato nos permite insistir sobre la "confusión" reinante entre los compañeros de este militante sindical que muestra cómo se yuxtaponía en el imaginario de los trabajadores la identidad montonera con la pertenencia a la JTP, pero también la distinción y la separación entre las organizaciones de superficie y Montoneros, aspecto que hasta esta coyuntura no había aparecido con nitidez, solo algunas críticas veladas, pero no más. Importa recuperar también la descripción de las dificultades para proseguir la tarea militante y cómo se visualiza el decrecimiento en la participación. Está claro que de este nuevo *"paso en la guerra revolucionaria"* muchos prefirieron desertar.

Montoneros, que había crecido exponencialmente desde el *"Luche y Vuelve"*, que había encontrado en la coyuntura del 1973 un estímulo inmejorable para desplegarse a través de rectores, decanos, diputados, gobernadores y distintos funcionarios que respaldaban sus políticas, que se expresaba en medios masivos de comunicación, que no cesaba de crecer y abrir locales y nuevas unidades básicas y que había derramado entre sus militantes una suerte de mentalidad triunfalista, estaba ahora en una nueva etapa. De signo contrario; el pasaje a la clandestinidad suponía una drástica readecuación a esos nuevos tiempos. La ofensiva y el crecimiento generalizado habían quedado definitivamente atrás.

Un cuadro obrero del PB pone de relieve un aspecto que no podemos dejar de considerar en nuestro tratamiento, el de esas adhesiones que no suponían un grado de compromiso formal con la organización y que desde esta coyuntura en adelante, manifiestan un notable decrecimiento; *"Montoneros llega a tener gran crecimiento con montones de desviaciones, si querés*

³⁴⁵ Entrevista a Carlos, 2002.

en otro momento lo hablamos... pero había gente que era de las Regionales, que era de la JUP, y que tenía su adhesión política, su simpatía... "Montoneros, Montoneros, son soldados de Perón, los gorilas tienen miedo, tienen miedo al paredón", esto lo cantaban miles acá por el centro de Rosario, desde los chicos y chicas de la universidad, de esos miles había otros miles que lo único que les encantaba era el folklore...".

El órgano oficial de la organización, *Evita Montonera*, que comenzó a salir en diciembre de 1974, caracterizaba globalmente esta nueva etapa y lo que ella suponía en términos de la organización y sus militantes; se retiraban de un gobierno que es *"una dictadura parlamentaria"*; yendo de *"la superestructura a las bases... planificando las acciones de la resistencia y eligiendo cuidadosamente los blancos para no confundir a la masa"*³⁴⁶. Clandestinizar a las organizaciones implicaba que ellas *"deben insertarse en la masa del pueblo... nos ocultamos del enemigo que no sabe donde golpear, la mejor manera de "esconder" un militante de la JP es en la junta vecinal, como para uno de la UES es el centro de estudiantes, o para uno de la JTP el sindicato, la lista sindical, que mejor manera de guardar un mimeógrafo que una casa del pueblo"*³⁴⁷. Se adoptaban los principios del centralismo democrático³⁴⁸ y la compartimentación³⁴⁹.

El secuestro de los hermanos Juan y Jorge Born, dueños del más poderoso consorcio nacional, el asesinato de más de una docena de oficiales del ejército, del miembro de la Triple A, el comisario Alberto Villar y su esposa, y también el *"ajusticiamiento de traidores"* de sus propias filas y de las filas del peronismo³⁵⁰ fueron parte de la batería de acciones llevadas adelante. El 1975 lanzaron *"campañas"* milicianas en Rosario, Santa Fe y

³⁴⁶*Evita Montonera*, Año 1 N° 1, Diciembre de 1974.

³⁴⁷"Las agrupaciones en la etapa de la Resistencia" en *Evita Montonera*; año 1, N° 3, Marzo de 1975.

³⁴⁸"...cuando la conducción toma una decisión se está aplicando el centralismo, la decisión viene de arriba hacia abajo. Los compañeros de la agrupación pueden discutir la decisión, hacer propuestas, esto es la aplicación de la democracia. La conducción debe prestar atención a las críticas y corregir los errores..."*Evita Montonera*; año 1, N° 3, cit.

³⁴⁹"La compartimentación no solo resguarda a la agrupación de la infiltración de la cana también de la indiscreción o la lengua suelta de algún compañero". *Evita Montonera*, año 1, N° 3, cit.

³⁵⁰ Siguiendo esta lógica, en Rosario, en noviembre de 1975 asesinaron a Pedro Sabao e hirieron de gravedad a su hermano, Carlos Reynaldo. Ver *La Capital*, 29/11/75.

Reconquista, Bahía Blanca, Córdoba y Buenos Aires y con ellas una serie de acciones de agitación y propaganda como “recuperación de alimentos” y reparto de mercaderías y ropa en barrios y villas de Rosario, cortes de calles con bombas molotov, ametrallamientos de puestos policiales y comisarías (principalmente). El fallido intento de copamiento de un cuartel del ejército en Formosa, eso sí presentado como un “éxito” por *Evita Montonera*³⁵¹, formó parte de esta etapa³⁵².

Por su parte, el ERP también acrecentó su actividad militar. Desde 1974 se lanzó a desarrollar una experiencia de guerrilla rural en Tucumán con el objetivo de crear un "foco revolucionario" y consolidar una "zona liberada" en los montes desde la cual proyectar su influencia. En Abril de 1975 y siguiendo su lógica de enfrentamiento con el ejército, José Manuel Carrizo dirigió a la compañía "Combate de San Lorenzo" del ERP para tomar la fábrica de armas de Fray Luis Beltrán en el cordón industrial. La operación falló y los comandos se fugaron por tierra y por las aguas del Paraná. En el enfrentamiento murieron cinco guerrilleros y el coronel Arturo Carpani Costa. Este intento se constituyó en el anteúltimo de la organización: luego sobrevino el desastre de la toma del arsenal Domingo Viejobueno en Monte Chingolo en las navidades del año '75. Al día siguiente del ataque de Monte Chingolo, Isabel Perón ilegalizó al Partido Auténtico, una tardía y débil propuesta que reunió a la tendencia con la mayoría de los gobernadores peronistas depuestos y algunos cuadros del sindicalismo peronista combativo, para conformar una fuerza electoral.

Como puede advertirse y a pesar de las reiteradas proclamas que aseveraban que *“la política guía nuestro fusil”*, no sólo las acciones militares

³⁵¹ Ver Año 1, N° 8, Octubre de 1975. En este número anuncian la construcción del ejército Montonero y también la ejecución el 6 de setiembre en Córdoba de un “delator” de la organización, Fernando Haymal, quien había sido sometido a un “juicio revolucionario”.

³⁵² Luego del ataque en Formosa, el presidente provisional del senado, Ítalo Lúder dio a conocer el decreto por medio del cual habilitaba a las Fuerzas Armadas para *“aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país”*. Apenas unos pocos días después, a fines de octubre de ese año, cuando se realizó la XI Conferencia de Ejércitos Americanos en Montevideo Jorge Rafael Videla declaraba que *“si es preciso en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país”*.

adquirieron centralidad en la organización en tiempos de clandestinidad constituyéndose en “la política” y no solo en su guía, sino que ello trajo aparejado una creciente tensión y desvinculación del movimiento de masas. Esa exacerbación de la tensión entre el trabajo en los frentes de masas y las necesidades de la lucha armada, que demandaba una constante incorporación de varones y mujeres,³⁵³ puede advertirse claramente cuando después de la intensa represión desatada el 20 de Marzo de 1975 sobre Villa Constitución -el principal polo siderúrgico del país- hubo que reemplazar la estructura de la organización que había sido totalmente desarticulada³⁵⁴. El esquema fue mandar probados militantes de Córdoba, Rosario y Santa Fe, en la medida en que no había posibilidades de regenerar un tejido militante en la zona; ello supuso derivar cuadros de superficie, probados militantes políticos con sólidos vínculos en sus espacios de actuación al frente militar.

Un entrevistado evoca su propio traslado a Villa. Su resistencia y finalmente el acatamiento a las órdenes de la conducción a pesar de que sospechaba que “*nadie que te quería bien te mandaba a Villa*”.

“...la Federal había intervenido la ciudad, estaba en cana Piccinini... entonces cuando se resolvían esos traslados, evidentemente quienes lo resolvían eran la conducción, no elegían a los amigos... y había determinados personajes que yo no...

P: ¿Vos no cuestionabas?

R: Ese lo cuestioné, por ridículo, porque se pedía una cantidad de... se definía “Bueno, necesitamos tres oficiales, nueve aspirantes y 16 milicianos”, entonces en el momento que a mí me llevaban, a mí me ascienden, por una evaluación, llegó la resolución y a mí me ascienden. Entonces, el jefe mío en ese momento dice “No, fulanito no va porque ascendió”, entonces el jefe de la columna dice “Bueno, entonces va como lo que ascendió”, estaba la decisión ya... entonces ese lo cuestioné, lo cuestioné, le hice un poco la vida imposible. Yo tenía muchos amigos, mi funcionamiento en un tiempo era ser una especie de secretario de la conducción, entonces yo tenía muchos amigos en la conducción nacional, en la conducción

³⁵³ Notemos que a ello apuntaba el relato de Carlos “*me vienen a sacar a mis compañeros para llevarlos a Formosa, entonces ahí yo dije “Yo no sigo más”...*”.

³⁵⁴ La combativa y antiburocrática seccional local de la UOM de Villa Constitución fue intervenida por la UOM nacional con el apoyo del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), concretándose así el más importante operativo represivo del período. En ese momento los trabajadores de la región se convirtieron “oficialmente”, según lo sostenido en un comunicado del PEN, en el centro generador de un complot subversivo y antinacional de vasto alcance.

regional, y un elevadísimo nivel de información, porque yo era el que desgrababa las cintas que después se leían. Entonces mi nivel de información, que era un vicio, evidentemente... porque mi nivel de información era superior a veces a la información de la zona. Porque las cintas venían y te decían "La siguiente información sólo puede llegar a jefe regional", yo escribía, "La siguiente información sólo se puede acceder hasta conducción de columna". Entonces yo después funcionaba en un ámbito donde me daban la información de la unidad, yo tenía más información que mi jefe, lo cual generaba... Pero al mismo tiempo la relación con esostipos la hice valer en ese traslado... pero fui, digamos esto era obedecer y después protestar".

Sorprende la insistencia del caso Villa porque Montoneros no tenía demasiado desarrollo allí³⁵⁵; por el contrario era más bien exiguo ya que ese era territorio de las izquierdas³⁵⁶. Un militante del PRT apunta que "Villa Constitución arrastraba a todo el mundo, esa es la verdad. Me explico. O sea, lo de Villa era tan fuerte y se venía gestando tanto que...digamos que era una dinámica, que no era la cosa chiquitita, la cosa chiquitita en mi caso empezó cuando fui a zona norte a trabajar en otra fábrica"³⁵⁷.

Pero Villa Constitución no solo apareció con potencia en el relato de varios de nuestros entrevistados; en las páginas de *Evita Montonera* también encontramos abundantes referencias entre las que destacamos una extensa semblanza del primer montonero muerto en esa localidad; éste habría considerado que esa podría ser su "suerte" (al menos en el planteamiento de la publicación) al pedir "ser recordado en cada asado". Este aspecto sugiere que más allá de la construcción discursiva, la posibilidad de la propia muerte está presente en 1975.

³⁵⁵ Las casas operativas de Montoneros se encontraban no en Villa sino en la cercana localidad de San Nicolás.

³⁵⁶ Agustín Prospitti y Ernesto Rodríguez sostienen que entre los trabajadores villenses, el PRT fue el partido que mayor crecimiento cuantitativo experimentó (unos 50 obreros), la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO) la de mayor incidencia cualitativa, más atrás vendrían Vanguardia Comunista y el PST. Montoneros, según la evaluación que realizan, fue quien menos influencia logró entre los obreros locales. Habría intentado suplir este déficit con mayor presencia de "aparato" y con el trasplante de cuadros "foráneos". Ver "El Plenario de 1974. Lucha sindical y lucha política en el contexto del Villazo" en Pasquali, Laura y Oscar Videla (comps); *Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996*. Libros Sección Historia Instituto Superior de Profesorado N° 3 Villa Constitución, Argentina, 2010.

³⁵⁷ Entrevista al "Colorado", 2001.

“Hacía dos meses que el compañero Juan Corvalán aspirante montonero fue trasladado a Villa Constitución... era el tipo más querido de zona sur de Rosario; pibe de barrio, 5 años de albañil, 10 años de tornero, 3 años de JP, un año de Montonero. Miércoles 18 a la noche 15 compañeros, alegres, muy cansados, terminaban de hacer un reparto, llega un compañero... ayer martes a las 6 en Villa fusilaron al gordo Chicote...Viernes 20 paran 15 minutos los obreros de Acindar, todos lloran el primer montonero caído en Villa Constitución...ya te llevan sobre tu cuerpo con 40 impactos, todos juramos vengarte y recordarte en cada asado como vos lo habías pedido”³⁵⁸.

En ese retrato podemos visualizar algunas de las características que la organización replicaría para otros casos: tanto la trayectoria como la exaltación de las virtudes del militante y el anuncio de represalias contra sus asesinos. En otras semblanzas aparecía el bautizo de un pelotón de combate con el nombre del caído o también en ocasiones el ascenso póstumo. Aquí se implica a los trabajadores en un gesto solidario.

Si ya hemos planteado que el pasaje a la clandestinidad supuso el alejamiento de muchos militantes, también debemos dar cuenta de otro proceso que si bien no impacta por su magnitud es necesario relevar y explicar. En modo alguno estos tiempos difíciles supusieron que Montoneros dejara de reclutar militantes; solo que ahora ello ocurría a cuentagotas en tanto paralelamente se drenaban voluntades en proporciones no asimilables.

En el curso del año 1975 se produjo el arribo de varios militantes que habían gestado una escisión de Montoneros y sostenido una organización que se auto disolvió, la Sabino Navarro. Algunos de los miembros más comprometidos con la organización resolvieron reingresar o ingresar en otras³⁵⁹; en este caso a aquella en la que habían hecho sus experiencias militantes hasta el año 1972. Lo hacían portando parte de la infraestructura de la organización.

Uno de los redactores del “documento verde” incorporado a una UBR sostiene que *“termino haciendo una re-entre a Montoneros... justamente en esa re-*

³⁵⁸*Evita Montonera*, Año 1, N° 6 Agosto de 1975.

³⁵⁹ Tanto el PRT como OCPO fueron los lugares donde se relocalizaron los Sabinos en el 1975.

entre lo único que se me permite es micalificación militar, entonces yo era bueno para levantar autos, para apretar, paratodo lo que sea militar, me entendés? Políticamente me trazaban un cerco que nome permitían discutir políticamente con el Pancho, nos veíamos a escondidas encitas horizontales, por afecto, lo mismo que con el Punsí, por afecto, teníamos prohibido la vinculación, la relación... Era una relación mentirosa, en realidad lo que querían, de alguna manera también era no solamente el tema de la infraestructura que uno tenía, sino además yo no participaba de las discusiones de Conducción, pero sí participaba de las UBR y de las Unidades de Combate..."³⁶⁰.

Ese retorno estuvo no solo signado por la profunda desconfianza ocasionada por el lugar de proveniencia, el de una disidencia, sino atravesado por desacuerdos profundos que serían el germen de una nueva y definitiva salida de la organización en 1976, previa entrega de toda *"la ferretería"*; eso sí. Pero este paso por Montoneros reclama ser explicado habida cuenta que la salida de 1972 había sido motivada por el cuestionamiento el militarismo montonero; tres años más tarde ello se había exasperado en el marco de una coyuntura muy distinta a la original. Seminara ensaya una respuesta apuntando que habría sido la voluntad de militancia de cuadros formados y experimentados que necesitaban pertenecer a una estructura orgánica con fuerte presencia, cuadros que no se planteaban, en 1975, dejar de militar³⁶¹.

También hemos detectado que hacia Montoneros se produjeron ingresos de militantes individuales que ya poseían experiencia política. El caso de Adriana Bianchi es uno de ellos; había desarrollado búsquedas que en primer lugar y siguiendo la tradición política de su madre, la llevaron a la Federación Juvenil Comunista. Pero luego, como a muchos otros jóvenes de los primeros años '70, a transitar de unos espacios a otros: de la *"Fede"* a un breve interregno en el Partido Socialista Popular para finalmente recalar en Montoneros donde se incorporó a sus 20 años cuando corrían los primeros

³⁶⁰ Entrevista a Toni, 2006.

³⁶¹ Ver Seminara Luciana, *Tesis Doctoral...cit.*

meses del año 1976³⁶². No es el único caso que encontramos; hemos accedido a saber de ellos a través de otros entrevistados. Ello nos abre a interrogantes que no podemos responder desde el examen de las razones de los propios protagonistas habida cuenta que ninguno tiene la posibilidad del relato.

En esta misma dirección se nos ha señalado que el Partido Auténtico supuso en el curso del año 1975 una herramienta política importante para Montoneros en la medida en que les permitió acercar gente joven principalmente de los barrios; por supuesto no se trató de un proceso masivo. Gloria apunta importantes indicios al respecto:

“Si bien no hubo muchos compañeros, pero eso fue una herramienta que...que se había utilizado bien y que había agrandado la agrupación...cosa que después yo me entero que había otras agrupaciones en la zona norte...me entero muchos años después.

P- ¿Otras agrupaciones...?

R- Claro, otras agrupaciones, otro local con gente que eran compañeros tenían...O sea hubo un crecimiento, hubo un crecimiento...en condiciones muy adversas y sin embargo había. Yo enganche un compañero en el año 75 para la UES, que me pasaron el dato, fui, hablé con él, nos encontramos en una esquina, estuvimos hablando, lo enganché, quedó de compañero, después cayó en cana, era muy chiquito, tenía dieciséis años. Aparte estuvo en el Servicio de Informaciones, después estuvo en Coronda. Está bien que viene de una familia de militantes, porque el hermano mayor fue sacerdote terciarista y lo mataron en el '69...Gerardo Ferrari.

P- Ferrari claro

R- Claro, y toda la familia era militante. Y bueno, él tenía dieciséis años. O sea, hubo un crecimiento igual. ..”³⁶³

³⁶² Su madre, Herminia Severini, polemizó sistemáticamente con ella, que ya se había independizado, trabajaba, estudiaba y vivía en una pensión. Decididamente no compartía la militancia en Montoneros de su hija. Le señalaba sobre todo su discrepancia con los métodos de la guerrilla. Apenas habían pasado unos pocos meses del golpe militar del 24 de Marzo de 1976 cuando los peores temores de Herminia comenzaron a cumplirse; alguien le avisó que su hija estaba presa en la Policía Federal. Armándose de todas sus fuerzas se encaminó a buscarla, logrando que Adriana fuera liberada poco después. Adriana fue relocalizada por Montoneros en Santa Fe y de nada sirvió la oposición de su madre, quien intentó infructuosamente que se fuera a Brasil por un tiempo. Herminia estaba en Villa Eloísa cuando el 4 de Enero de 1977 un sobrino le avisó que en el diario había salido la noticia de que Adriana Bianchi, su hija, y tres personas más habían sido "abatidas en un enfrentamiento" por las fuerzas de seguridad. Ver Viano, Cristina; Mujeres y movimientos sociales. Un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida", en AA.VV.; *Historia oral y militancia política en México y Argentina*. Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/ Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

³⁶³ Entrevista a Gloria, 2009.

El fin de la concepción estratégica de Montoneros de disputar lugares y hegemonía dentro del movimiento peronista implicó en relación a la clase trabajadora el fin de la JTP y la creación de un organismo “cualitativamente distinto”, el Bloque Sindical. Según su diagnóstico, la JTP se había dado a una lucha más política que sindical en su disputa interna contra la burocracia vandorista; esa etapa quedaba atrás para ceder el paso a otra que minara el poder de la burocracia pero no desde adentro sino a través de una nueva herramienta que representara al conjunto de los trabajadores, ya que *“las viejas estructuras sindicales del peronismo no sirven más, son parte del sistema por eso no nos planteamos ganar las 62 sino recuperar los sindicatos y la CGT a través de cientos de combates que lleva adelante la clase trabajadora peronista”*³⁶⁴. Se trataba entonces, de llevar a la militancia activa a compañeros “pasivos” a través del Movimiento Peronista Auténtico y de allí al Bloque Sindical para recuperar comisiones internas y sindicatos.

Pero el trabajo en la clase obrera que clásicamente comenzaba detectando un simpatizante dentro de la fábrica para incorporarlo luego a la organización y apoyándolo luego desde afuera a través de una tarea de agitación no sólo en la fábrica sino también en el barrio - tratando de resignificar la identidad peronista con los contenidos propios de la organización-, fue “apuntalado” por los distintos operativos realizados por pelotones y grupos montoneros de combate en “apoyo” a los conflictos en distintas zonas del país. En la región, tomaron la forma de la ejecución del gerente de Acindar, Raúl Amelong, el lanzamiento de granadas en el domicilio de otro directivo de la empresa en Rosario, un caño en la casa de un jefe de la metalúrgica Gema, tres caños en Bagley-Rosario, entre otros³⁶⁵. También los actos de sabotaje industrial que provocaban reacciones contrarias hasta en los propios trabajadores que simpatizaban con la

³⁶⁴ *Evita Montonera, Año 1, N° 9, noviembre de 1975.*

³⁶⁵ Calveiro sostiene que entre 1970 y 1974 la guerrilla había seleccionado de manera muy política sus blancos, pero que a medida que la práctica militar se intensificó, el valor efectista de la violencia multiplicó engañosamente su peso político. Ver *Política y/o violencia...cit*, pág. 128.

organización. Todo ello cuando las últimas grandes movilizaciones obreras del período agitaban la escena nacional y regional durante junio y julio de 1975; luego vendría el reflujo de masas³⁶⁶.

Este esquema era sustentado desde la más amplia proclama del desarrollo de un Frente de Liberación Nacional³⁶⁷ para vencer al imperialismo, que suponía alianza de clases y de sectores sociales unidos en un programa común pero cuya garantía la constituía la presencia de la clase obrera peronista y la hegemonía de los trabajadores, y por supuesto cuya conducción ejercería Montoneros (con su ejército es el ejército de liberación nacional).

Asimismo, el desarrollo de políticas sectoriales posibilitó que en ese año 1975 se produjeran algunos triunfos en el claustro estudiantil universitario para la izquierda peronista; pero eso sí, ya no se trataba de la arrasadora JUP del '73, sino de una agrupación (la Azul y Blanco) que se conformaba sumando a allegados, a veces no tan cercanos, a la organización. La izquierda peronista ganó varios centros de estudiantes ese año; entre ellos

³⁶⁶Celestino Rodrigo, el Ministro de Economía, a poco de asumir anunciaba una serie de medidas de shock que fueron popularizadas como "rodrigazo": devaluación de la tasa de cambio en 100 %, incremento de los combustibles en 175 %, de la electricidad en 75 % y de otros servicios públicos en proporciones similares, en tanto la oferta para las paritarias era de apenas el 38 %. Desde ese momento el gobierno poco pudo hacer para detener la marea obrera; la mayoría de los sindicatos entró en estado de agitación y comenzaron a producirse medidas de fuerza que pusieron de manifiesto la "independencia" de las bases respecto de la dirigencia nacional de la CGT. El 14 de junio se retornó a las negociaciones paritarias sin limitación alguna, sin embargo el gobierno anunció pocos días después la anulación de los acuerdos alcanzados entre sindicatos y empresarios y otorgó un aumento unilateral. Apenas conocida esta decisión en Rosario se registró un clima de intensa actividad de los trabajadores, los estatales se lanzaron al paro, fueron seguidos por las empresas de transporte, por los docentes de todos los niveles, por los empleados de comercio, por los bancarios, por establecimientos metalúrgicos. Los rostros que poblaron las calles de la ciudad durante esas jornadas de 1975 fueron muy similares a las de setiembre de 1969: los trabajadores. Pero en particular, los de la zona norte del cordón: petroquímicos, químicos, ceramistas, maquinarias agrícolas, mecánicos, jaboneros, textiles. Demandaban la homologación de los convenios de trabajo ya concertados y la libre discusión de los restantes. Los trabajadores desbordaron a las conducciones burocráticas y paralizaron el país durante una semana. Frente a esta situación a la CGT no le quedó más alternativa que intentar ponerse al frente de la protesta y declarar una huelga general. Era la primera vez que la CGT declaraba una huelga general al peronismo. El lunes 7 de julio de 1975 comenzó el paro y tuvo un éxito enorme, el gobierno homologó los convenios y López Rega y Rodrigo renunciaron.

³⁶⁷ Ver *Evita Montonera*, Año 1 N° 7 setiembre de 1975.

uno que nunca había logrado conquistarse: el de la Facultad de Bioquímica. La presidencia la ejerció un estudiante que militaba en la Sabino Navarro.

Liliana, militante de la JUP de Ingeniería, sostiene que *“a diferencia de La Plata no se pudieron hacer elecciones de centro de estudiantes en el '75 y nosotros acá hicimos...”*. Interesa marcar este aspecto porque en la UNR la izquierda peronista nunca había logrado quebrar el dominio del Movimiento Nacional Reformista (MNR), una agrupación nacida en los primeros años de la década anterior en la Facultad de Medicina de Rosario que logró en poco tiempo convertirse en la principal fuerza en el campo del reformismo en la Universidad local y tener fuerte presencia en las universidades de Córdoba y Tucumán³⁶⁸. *“Nuestra universidad nunca fue Federación Universitaria para la Liberación, como lo fue Buenos Aires, como lo fue Córdoba o como lo fue La Plata o como fueron otras, la nuestra siempre la manejó el MNR. El rector era un hijo de puta, era peronista de derecha....”* añade.

A pesar de esos pequeños triunfos, militar era no solo indiscutiblemente más difícil sino infinitamente más peligroso. Los militantes se entrenaban haciendo “órdenes cerradas” en las islas frente a la ciudad en tanto las reuniones disminuían visiblemente obturando la posibilidad de que las dudas emergieran; las órdenes drenaban de arriba abajo con celeridad. El tabicamiento de la información arreciaba hasta para compaginar el Evita Montonera: *“íbamos compaginábamos el Evita, compaginábamos lo que teníamos que compaginar, las repartíamos y no sabíamos ni adónde llegaban ni cómo llegaban ni nada”*. De hecho, mucha información la adquirían en la lectura de las “Crónicas de la Resistencia” que allí se publicaba o en la escucha de las cintas que bajaban. La organización fustigaba a sus militantes para enfrentar a *“un gobierno que se dice peronista, que traiciona a través de Isabel, que intenta confundir para dividirnos y lograr la destrucción de la organización alcanzada... Para eso cuenta con el aparato y con el*

³⁶⁸ En 1972 y sobre la base de la estructura de cuadros universitarios, se fundó el Partido Socialista Popular (PSP).

*poder de las fuerzas represivas. La lucha se hace cada vez más violenta es necesario responder aún con más violencia*³⁶⁹.

Poco después del golpe militar que derrocó al gobierno peronista de Isabel Martínez de Perón y en tanto arreciaban las detenciones, asesinatos y desapariciones de sus militantes³⁷⁰, la organización sostenía obstinadamente que *“1975 arrojó un balance positivo en la acción de Montoneros, sin embargo estos elementos positivos fueron acompañados por una limitación: no supimos ver con la debida anticipación que nuestra propuesta política y militar necesitaba un salto en calidad en el plano organizativo para transformar a Montoneros en la conducción integral del movimiento de masas*³⁷¹.

³⁶⁹*Manual de Instrucción de las milicias montoneras*, s/f de edición.

³⁷⁰Gabriela Aguila sostiene que la mayor parte de la estructura de la UES cayó a mediados de 1976, parte de la JTP en julio y agosto del 76 y en los primeros meses de 1977. En junio, julio y agosto de 1977 se produjo la caída de JUP fundamentalmente de las Facultades de Derecho, Ciencia Política y Ciencias Económicas. Entre diciembre de 1976 y enero de 1977 y en septiembre de 1977, fue el momento, según algunos testimonios, en el cual se produjo la “puntada final” con la caída de la estructura militar que fue llevada a la Quinta de Funes. Ver de la autora *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en Dictadura*. Prometeo libros, Buenos Aires, 2008. Pág. 74.

³⁷¹*Evita Montonera*, Año 2, N° 13 abril, Mayo 1976.

CAPITULO 6

Intervenciones para (re)pensar a la nueva izquierda peronista: generación, géneros y clase.

“Cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo”, reza el dicho popular, imaginando al narrador como alguien que viene de lejos. Pero con no menos placer se escucha al que honestamente se ganó su sustento sin abandonar la tierra de origen y conoce sus tradiciones e historias. Si queremos que estos grupos se nos hagan presentes a través de sus representantes arcaicos, diríase que uno está encarnado, por el marino mercante y el otro por el campesino sedentario. De hecho, ambos estilos de vida han, en cierta medida, generado respectivas estirpes de narradores. Cada una de estas estirpes salvaguarda, hasta bien entrados los siglos, algunas de sus características distintivas”.³⁷²

Deliberadamente hemos dejado para el capítulo final de esta tesis el tratamiento específico de un conjunto de intervenciones (y/o problemas) que si bien en parte hemos sugerido, adelantado o bien brindado algunas pistas, adquieren aquí centralidad y profundidad en el análisis. Se trata de la generación, los géneros y la clase.

Nuestra estrategia obedece a un conjunto de motivos. Porque si bien es sabido que las experiencias de radicalización política y social de los primeros '70, que tuvieron en las nuevas izquierdas su epicentro, se han intentado capturar desde una diversidad de perspectivas y amparos conceptuales que indican, nombran y proyectan su luz sobre sentidos del período, también es cierto que al tiempo que intentan iluminar, constriñen, encorsetan y congelan sin poseer (ninguna de ellas) la capacidad de agotar la carga de sentido. Pero también, y más allá aún de reconocer esa tensión inherente que habita cada intervención que retrata los trazos gruesos generales, porque nos anima una tarea que intenta, después del recorrido realizado, sumergirse en la constelación de experiencias no para percibir las en su conclusión sino más bien como procesos (en formación, formadores y

³⁷²Benjamin, Walter; *El narrador*.(1936)

formativos) con sus relaciones internas específicas, entrelazadas, y en movimiento³⁷³.

En esa perspectiva es que ubicamos un conjunto de problemas que se vinculan inextricablemente con interrogantes específicos que tratamos separadamente para repensar algunos tópicos casi dados por ciertos o demasiado cristalizados sobre el período, pero también para profundizar sobre otros que, como las relaciones entre los géneros, han sido ignoradas cuando no marginalizadas a pesar de los muchos esfuerzos que se realizan.

Tomamos como punto de partida el hecho más que notorio de que los “jóvenes” estuvieron en el centro del remolino transformador y nos preguntamos entonces ¿quiénes eran?, ¿de dónde venían?, ¿qué buscaban?, ¿qué hicieron?, ¿cómo y por qué lo hicieron?. Las respuestas admiten tratamientos que nos llevan a desplazarnos por la cuestión generacional pero también llaman poderosamente la atención sobre otras cartografías que suelen quedar en penumbras: que la juventud tiene género³⁷⁴, que las relaciones entre los géneros no son inmutables menos aún al interior de experiencias contestatarias, y también orígenes de clase específicos; clases que tratamos de apreciar en su devenir más que en una caracterización histórica estática.

Vamos a anticipar que la generación, el género y la clase se entrecruzan de múltiples maneras: en la vida, en la historia, en la memoria, en las experiencias, y por tanto también en el análisis, razón por la cual en ocasiones nos resulta muy dificultoso ensayar un examen que las distinga.

³⁷³ Asumimos el planteo que realiza Raymond Williams a propósito de las formas sociales y las “estructuras del sentir”. Ver del autor *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, Barcelona, 1980. Págs. 150 y sigs.

³⁷⁴ Los estudiantes del ‘68 europeo polemizaron duramente con las concepciones sociológicas de las revoluciones como meras revueltas juveniles. Pero en la práctica y en el imaginario colectivo destacaron la figura del joven andrógino masculino, que estaba en contra del orden existente, era portador del futuro y confiaba en un mundo de seres semejantes que comparten un mismo tiempo. Al respecto ver Passerini, Luisa; “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”); en Levi Giovanni y Jean-Claude Schmitt; *Historia de los jóvenes*. Tomo II. *La edad contemporánea*. Taurus, Madrid, 1996.

6.1- Viejos y nuevos militantes: el problema de las generaciones.

“Yo siempre en todos estos años decía que muchos de nosotros así como lo hacías como acto de compromiso, de responsabilidad, de convicción, también uno vivía el ritmo de la época y de su tiempo. En esto yo siempre uso un proverbio árabe que marca para mí un poco lo que fue el reflejo del militante o de esa generación. Ese proverbio árabe dice que “los hijos se parecen más a su tiempo que a sus padres”, entonces un poco la generación del '70 fue producto de su tiempo, no? Entonces en ese tiempo no sólo vos tenías un visión del mundo que querías, sino de la Argentina que querías o de la América Latina que querías, con la misma convicción que tenías una idea de la pareja que querías, de los amigos que querías, de los camaradas, de los compañeros, de la cultura que querías desarrollar, de la expansión que querías desarrollar. Entonces el militante era una visión integral de las cosas y el mundo... Te identificabas y te hermanabas en función de tener una misma visión del mundo, que en ese momento era la lucha por la liberación o la autodeterminación de los pueblos, por la búsqueda de su revolución. Entonces imaginariamente estabas en Cuba, o en el Congo, o en Argelia o en Vietnam...”³⁷⁵

La perspectiva generacional ha sido invocada frecuentemente como uno de los fundamentos para pensar el tiempo histórico. El hecho de que cada presente como construcción socio cultural conforme un espacio de intersección experiencial, cohabitado por distintas generaciones vivas interactuantes (cooperativamente, conflictivamente o con indiferencia), que reciben influencias de similares acontecimientos ya sea directamente o a través de un proceso de transmisión, ha llevado a buscar allí algunas coordenadas explicativas. En esta dirección, identificamos escenarios que si bien son co-habitados, resultan también del ejercicio de centralidades que llamaríamos con Julio Aróstegui la generación activa o central³⁷⁶. Lo sería aquí en una doble dimensión: central en el devenir histórico que estamos considerando y central en la construcción de narrativas sobre ese período en nuestro presente de escritura.

³⁷⁵ Entrevista a Juan Carlos, militante de la JP (1999).

³⁷⁶En esta perspectiva, Aróstegui subraya la centralidad de lo que denomina como “generación activa”, ya que es aquella que posee el máximo de potencialidades y recursos sociales e ideológicos en cada momento histórico para imponer como hegemónica su propia percepción del mundo. En Aróstegui Julio; *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004. Pág. 136.

Los vocablos sesentista(s) y setentista(s) se han incorporado (también) como dimensiones caracterizadoras y distintivas de los tiempos que estamos abordando; y ello nos remite al hecho generacional. Ahora bien, ello ¿es acaso simplemente una indicación de temporalidad?, ¿cuáles fueron las transformaciones que introdujeron en las disposiciones a pensar, obrar y sentir preexistentes?, ¿qué aportó la nueva generación?, ¿cómo anudó y se entrelazó con las experiencias de otra/s generaciones de militantes?, ¿hay fractura, continuidad, lazos persistentes entre los sesentistas y los setentistas?, ¿cómo intervienen las definiciones políticas? Y también - anticipando en parte algunos de los rasgos más notorios- ¿qué hizo que esa generación no fuera escéptica, sino que se autoproclamara rebelde frente a lo que le había sido legado, frente a aquello en lo que estaba inscripta?³⁷⁷ .

Intentaremos responder a estos interrogantes fundamentalmente a partir de los relatos recogidos a través de entrevistas. No es ocioso aclarar entonces que ciertas preguntas y preocupaciones no siempre estuvieron presentes en las matrices con que muchas de éstas fueron realizadas; de hecho, en ocasiones, la generación se dio por supuesta, como un dato dado de las experiencias que se estaban explorando. Por tanto, este apartado supone fundamentalmente un ejercicio de relectura y reinterpretación de los relatos que se fueron construyendo conjuntamente con las y los entrevistados y tienden, asimismo, a confirmar el carácter potencialmente abierto que supone la práctica de la historia oral.

Consideramos - a los efectos de establecer algunas comparaciones- a aquellas mujeres y varones que nacieron en los años '20 y '30 del siglo que dejamos atrás y que comenzaron a militar en el período abierto con el derrocamiento del peronismo en 1955 o bien durante el frondicismo. El grueso de las y los entrevistados nació en el período comprendido entre

³⁷⁷Tomamos este interrogante (prestado) de Jacques Hassoun. Ver del autor *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1996.

mediados de los años '40 y mediados de los '50 y son quienes comenzaron a militar (mayoritariamente) cuando la década del '60 casi concluía o bien cuando los primeros años '70 corrían vertiginosamente. Este grupo configura la generación central.

Es necesario apuntar que la generación no remite a una determinación biológica sino más bien a una disposición a pensar, sentir y obrar de un modo semejante. Este primer señalamiento, imprescindible para iniciar un camino de análisis, reclama sin embargo ser puesto en diálogo pero también en tensión con las influencias y afinidades que llevan a lo intencional y activamente buscado por cada generación históricamente constituida, pero también con lo recibido y lo padecido por ella³⁷⁸.

Las preguntas por el descubrimiento de la política y el comienzo de la militancia han estado presentes en todas y cada una de las entrevistas. Las respuestas generadas y los recuerdos convocados se han desplazado por distintos tópicos, referencias y lugares. Veamos algunos casos de quienes asoman a la vida militante luego del derrocamiento del peronismo en 1955; el de un dirigente sindical peronista, un miembro del MJP, luego de las FAP y un militante trotskista.

1-“ ... *la Resistencia, ahí comencé yo, ya había caído el peronismo, yo no viví la etapa del peronismo como gobierno, yo comencé a actuar ya te digo en noviembre del '55, el golpe fue en septiembre, así que mi experiencia... yo venía de una familia de hermanos, de mi madre, que era una inmigrante que había... peronistas, pero no tenía conciencia de la política, yo vivía otro... yo era muy deportista, más o menos con alguna posibilidad que después se frustró, así que mi experiencia fue del peronismo como la Resistencia. Y bueno, en el '59 hubo elecciones en todos los sindicatos y nosotros nos presentamos con una lista y yo fui elegido por el conjunto de los compañeros para encabezar la lista del sindicato, yo tenía 22 años... en el '54 había hecho el servicio militar, tenía 23 años y medio, y lo más importante de eso es que nosotros asumimos, en ese tiempo las elecciones eran en enero y asumimos los primeros días de enero, el 17 de enero creo, y era un sábado cuando nos pusieron en funciones el interventor y el lunes se desató, que creo que fue*

³⁷⁸ Ha sido una línea de pensamiento abierta por Karl Mannheim quien ha insistido en esto. Paul Ricoeur, siguiendo esas huellas, ha llamado la atención sobre la tensión entre innovación y herencia. Ver Mannheim, K; “El problema de las generaciones”(1928) y Ricoeur, Paul; *Tiempo y Narración*. Tomo 3. Cristiandad, Madrid, 1987. Págs. 794 y sigs.

el 21 de enero, la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, así que bueno, **no hicimos más que sentarnos que ya estábamos peleando**, yo tengo todos los comunicados de esa fecha, aquí había un fuerte grupo de compañeros que tenían esa experiencia anterior que yo les contaba, todos habían salido de una escuela, muchos habían ingresado en la universidad, así que había un nivel intelectual bastante bueno, no eran, y esto no va en menoscabo, gente que recién se asomaba en la lucha sindical por una cuestión... aquí había todo un contexto de trabajo previo ..."³⁷⁹.

2- "...nosotros participamos en el año 56'. Pero yo salgo en libertad y ahí estaba Marcial Martínez, no sé si lo oíste nombrar, Marcialito, Marcialito tenía dieciséis años cuando participa en el 56' y el hermano...después seguimos los dos militando, pero él sale antes porque nosotros le hicimos decir que él era menor, porque lo llevaron a la cárcel de menores, no fue a la cárcel con nosotros. Entonces, de ahí, ya cuando salimos, **salimos para formar la Juventud Peronista. Éramos casi todos obreros, casi todos, la juventud, quien militaba en ese tiempo éramos obreros. Todas las juventudes...universitaria y todo eso es muy gorila, muy pro oligarca o burguesía, no** Entonces, formamos eso, comenzamos a militar y nos reuníamos, todos, todos los días, no era que había un día de la semana, o del mes...ahora he visto que se están reuniendo dos veces por mes, una cosa así, era todos los días. Trabajábamos, íbamos a trabajar y nos íbamos a militar. Sacábamos un diario que se llamaba "Tercera Posición" en algún momento. Ese diario fue director Zanella, el Dr. Zanella, no crean que era anarquista, no y tenía una bandera negra, toda negra con la estrella federal, me está faltando la estrella federal acá. Pero...o sea...una estrella federal roja muy... muy linda. Eso cuando pasamos a ser MJP, no. Pero, fue en un congreso en Córdoba que largamos la idea del Movimiento de la Juventud Peronista, y se logró en casi todo el país"³⁸⁰.

3- P: Eduardo, usted militaba en algún... ¿Qué experiencia política tenía?

R: Claro, yo estaba en el PST. Yo vine... eh... mi trayectoria es sindicalista, yo estaba eeh... era peronista en mi época joven, después me hice de izquierda.

P: ¿Cómo fue eso?

R: Y aquí hubo una discusión muy grande del rol del peronismo, si el peronismo había sido progresivo o no, ya en el año '55, '60, antes, antes de que cayera Perón estaba esa discusión en toda la izquierda. La izquierda acá cometió el gravísimo error de, de ir contra el peronismo, tanto en el '45, cuando apoyó a la fórmula Tamborini-Mosca, a la Unidad Democrática y después en el '55 al golpe de estado.... El Partido Comunista dominaba, en la época de Perón, dominaba casi todo el movimiento obrero, porque ellos venían de ganar una gran huelga que fue la huelga de la construcción del año '36, como un año duró la huelga y ahí surge la CGT. La moderna CGT surge de esa huelga, del apoyo, de la solidaridad a la huelga de la construcción surge la CGT y ellos dirigían, junto con los anarcos dirigían todos los frigoríficos que era la industria más importante de exportación, Lucas

³⁷⁹ El testimonio es de Héctor Quagliaro (1999) (ver su semblanza en el capítulo 3).

³⁸⁰ Se trata de Juan Lucero (Chancho).

Domínguez, el del P.C. ¿cómo se llama? que después en el '45, en el 45 él pide levantar la huelga para mandar carne a... a... a... porque el P.C. tenía la política de apoyar a Estados Unidos contra el fascismo a escala mundial, entonces proponen no seguir la huelga por el aumento de salario y, este... levanta una huelga inmensa que había en los frigoríficos para que se pudiera embarcar la carne y fuera a Inglaterra, ¿no? Que a mí entender, por eso Argentina es neutral, porque es cierto que Perón era del GOU, bien profascista, eso es parte de la historia ...

P: Y usted cuándo empezó, digamos, a sentirse tentado por los planteos de izquierda?

R: Cuando estaba adentro del peronismo, pero en la resistencia peronista... y muchos sectores de izquierda, muchos no, pocos pero importantes que hicieron una interpretación distinta del peronismo, entonces se quedaron dentro del peronismo, es decir, hicieron entrismo, se metieron adentro del peronismo, sobre todo en las organizaciones sindicales. Entonces cuando empecé a militar en el, en el, en el... en realidad yo empecé a militar a los diecisiete años que era delegado en la fábrica del vidrio, ahí en la Av. Pavón, en Avellaneda ... "Cristaluz", la más grande fábrica del vidrio. Trabajábamos como 4.000 obreros, trabajábamos. Y como nadie quería salir de delegado...estee... me fraguaron la edad, yo tenía que tener 18 años y yo tenía 17, trabajaba de pibe y salí delegado por eso. La primera vez que fui. Y entonces me llamaron y acepté. Y ahí me relacioné con lo sindical y con lo político. Porque era toda gente peronista que trabajaba en la clandestinidad, en la resistencia. La resistencia se llama del '55 al '57, '58 ¿no?³⁸¹.

De los relatos retomamos algunos aspectos que interesan a nuestra argumentación: en todos, la militancia comenzó en años tempranos. Sin embargo, esa característica aparece naturalizada, no hay una reflexión sobre ello, es solo algo más que se cuenta; y más aún en el primer caso, este señalamiento no aparece acompañado por ningún atributo. En el segundo relato se destaca la distancia entre los obreros y los universitarios; si bien todos jóvenes quienes conforman la JP primera eran casi todos obreros, las juventudes universitarias eran "gorilas, oligarcas o burguesas". Asimismo, la vivencia de un compromiso militante permanente aparece subrayada desde un contexto de enunciación (fines de los años '90) que mostraba que la

³⁸¹ El derrotero militante de Eduardo Espósito estuvo signado por el desplazamiento político que lo llevó del peronismo al trotskismo. Vinculado a la vertiente que animaba Nahuel Moreno, tuvo participación en el PRT-La Verdad, luego en el PST y ya en los años '80 a la vuelta de su exilio latinoamericano en el MAS, como parte de la dirigencia nacional. Durante los últimos años y hasta su fallecimiento en el 2008 militó en el seno de la CTA (Entrevista, año 2000).

militancia a tiempo completo era cosa del pasado. En el tercero (“pibe” o “fragar mi edad”) tampoco; sin embargo, el “(yo) era peronista en mi época de joven” tiene otra connotación que indica más que su evolución etaria su transformación en términos político-ideológico del peronismo al trotskismo y (aventuramos) que ello implicó para él un proceso de maduración en términos de su propia experiencia.

Hay un elemento para destacar. Cada relato está inscripto en una historia singular (biográfica) pero atravesada y situada en un marco más general de la que forma parte, a la vez que actúa transmitiendo un pasado, un legado específico y distintivo. Es depositario de una herencia y una historia con la que puede construir lazos y tender puentes³⁸²; ello es muy visible en el relato de Héctor Quagliaro (los compañeros que venían de una experiencia anterior) pero también en el Eduardo Espósito aunque en una dirección diferente; ya no se trata de tender un puente de continuidad sino de marcar las diferencias con las experiencias del partido comunista y lo que ellas habían significado en el marco de la izquierda.

La edad aparece en el mundo contemporáneo como uno de los ejes ordenadores de la actividad social; vinculados a ella lo hacen un conjunto de categorías clasificatorias (infancia, juventud o vejez) que expresan construcciones específicas que deben ser pensadas desde registros epocales y clivajes socioculturales; ello refuerza la idea de que “la generación” no es meramente una condición de coincidencia etaria. La palabra juventud precisamente conduce a un marco de sentidos: al hecho generacional, a ser socializado con códigos diferentes que incorporan nuevos modos de percibir y de apreciar³⁸³. Al decir de Mannheim³⁸⁴, el problema de las generaciones

³⁸² Claro está que esto no remite a una invariante histórica sino que más bien debe pensarse como una posibilidad; en la actualidad las viejas tradiciones obreras o militantes parecen estar huérfanas de referencias finales, una generación puede encontrarse sin poder transmitir nada a otra y sin poder recibir nada. Un desarrollo muy sugerente de esta problemática puede encontrarse en Hassoun, Jacques, *cit.* Págs. 25 y 26.

³⁸³ Ver al respecto Margulis Mario (editor) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud.* Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.

atenta (satisfactoriamente) contra la linealidad del tiempo histórico y se convierte en un tiempo interior cualitativo, no mensurable.

Ya hemos planteado que la emergencia de la “juventud” como sujeto fue uno de los síntomas del proceso de modernización cultural y social que atravesó y sacudió a la Argentina (en sintonía con procesos internacionales) renovando los contenidos y las formas de la sensibilidad colectiva. En consonancia con ello, a fines de los años ‘60 se produjeron procesos muy peculiares: a una intensa y masiva participación colectiva se yuxtaponía un incremento exponencial de la participación política de las mujeres y un alto protagonismo de trabajadores y estudiantes universitarios y también secundarios; una característica compartida la constituía la franja etaria en común ya que la mayoría eran menores de 30 años.

El testimonio que sigue, de la artista plástica Graciela Carnevale (y al que nos hemos permitido citar extensamente), está escogido por varios motivos: por su condición de bisagra “entre” los relatos anteriores y los que continúan y por iluminar aristas del periodo que resultan inaugurales en un conjunto de sentidos.

“ ... a principios del ‘67 un salón propiciado por canal 3 también ahí se hace otro manifiesto que se llama algo así como "Cuando se intenta dar oxígeno a una pintura que hace tiempo ha muerto" allá se le da con todo al jurado ... se le dice de todo, se empieza a cuestionar el statu quo del campo cultural, se le da con todo, es decir esta es mi visión: la cuestión empieza con un enfrentamiento dentro del campo cultural, cuando hice el seminario ahora con Silvia Delfino ... cuando con (Raymond) Williams el trabajo de arte y política paso a paso lo que plantea, nos pasó a nosotros, porque si vos ves los manifiestos es paso a paso lo que nos pasó a nosotros es netamente un enfrentamiento en el campo cultural a la misma burguesía pero en el campo cultural, el enfrentamiento político viene después, todo el año 67 se iban haciendo exposiciones donde se apuntalaban lenguajes más experimentales, mas relacionados con la vanguardia se armaban discusiones sobre arte más relacionado con lo que pasaba a nivel internacional, se armaban discusiones sobre arte, sobre el tipo de obra una cosa bastante movilizadota (fue) la cuestión de Tucumán Arde fue como decirte fue el planteo que viene después de la obra fue la

³⁸⁴ Bajo esta perspectiva cualitativa es que el autor sostiene que cada generación forma a partir de sí misma una entelequia propia y no es sino a través de ella como se convierte en una unidad cualitativa, hilo indispensable para el conocimiento de los movimientos políticos y sociales. Ver Mannheim, K; *cit.* Pág. 33.

culminación de un proceso de toma de posición de un intento de ir creando una nueva estética es la culminación del proceso y del grupo cuando queremos hacer una evaluación y ahora que lo único que quedaba era hacer una obra que superara Tucumán Arde. Y ahí se empiezan a ver ... a mirarse las diferencias partidarias, ideológicas de la gente ahí se ve que se va acercando al peronismo o a la izquierda o sea que esa aparente cohesión ideológica, ahí empezaba a .hacer crisis y digamos que ... había planteos que había que seguir trabajando en el campo cultural y planteos que había que seguir rumbos políticos. Es decir algunos defendían el campo específico y otros decían que ya no había alternativas y había que meterse en alguna militancia ...

En esta etapa del 68 para nosotros el campo específico, para nosotros el arte era hacer política, era la cosa más innovadora mas de quiebre hasta todo donde todo esto era posible? y la vivencia después es que todo esto esto fue absorbido por el campo político todo el mundo abandonó el campo cultural ...

P: Que hiciste después del '68?

R: intentamos el grupo grande se dividió en subgrupos la cosa estaba ya tan planteada de compromiso con el grupo, que teníamos ciertas normas, moral nadie quería presentarse al salón entonces planteamos que el grupo se disuelve que quedamos en libertad de hacer lo que cada uno quiere...

P: El grupo como se llama?

R: Se conoce como el grupo Tucumán Arde, o Grupo de Rosario no tiene nombre ahí el grupo se termina, yo sigo trabajando con Juan Pablo (Renzi), con (Eduardo) Favario a nivel mas afectivo, que seguí yo haciendo? por un lado lo tengo bastante borrado por un lado... (silencio)

P: Te hago una pregunta, antes vos decías la discusión entre la izquierda y el peronismo, pero que pasaba con la lucha armada? (silencio... mucho)

R: Antes de Tucumán te diría que no después de Tucumán empieza a aparecer, en los subgrupos porque recién en el 68 fue lo de Taco Ralo, te acordás en la muestra de acá aparece el cartel de lo de Taco Ralo a favor de los combatientes de Taco Ralo, de los patriotas de Taco Ralo, que fue un cartel que trajeron los de Buenos Aires, que generó mucha discusión , acá nunca se había discutido eso después los grupos o el grupo donde yo estaba se discutía con los que seguíamos manteniendo relación adheríamos, yo ..."

Graciela³⁸⁵ ingresó a la universidad a fines de los '50 y concluyó su carrera a principios de los años '60; no obstante, es muy sugerente señalar un aspecto que ha pasado inadvertido en el itinerario no solo personal sino del grupo Rosario: su "contra-formación" se gestó fuera de la matriz universitaria que seguía anclada en cánones muy conservadores. Su

³⁸⁵ Ella había concluido sus estudios en Bellas Artes en la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces Universidad Nacional del Litoral en 1963. En el caso de Graciela y otros miembros del grupo Rosario se habían convocado en torno a un militante del MALENA (el poeta Aldo Oliva) para estudiar a Marx en la primera mitad de los 60. Entrevista, 2000.

testimonio marca el pasaje de la búsqueda de transformación del campo del arte a la militancia política, aunque ello no puede analizarse meramente como un pasaje y en términos de sucesividad o absorción de un campo por otro, sino que para ella su experiencia en el campo del arte es *también* una forma de militancia aunque ésta, al menos colectivamente haya mostrado sus límites en 1968 con la experiencia que marcó tanto el momento de máximo desarrollo del grupo como su fin. Realizar una producción colectiva más fuerte, más audaz y creativa que Tucumán Arde parecía una operación imposible; allí muchos de los integrantes del grupo de vanguardia de Rosario encontraron los límites y no volvieron a producir arte nunca más; otros retomarían el camino del arte solo muchos años después, en los '80/'90. La preocupación de esta vanguardia pasó decididamente a ser la realidad social y política, y el lugar de la plástica fue redefinido radicalmente; ya no se proponía la transformación de su propia estructura sino de la realidad misma. El arte no podía distraerse interpretando lo real sino que su verdadera tarea era modificarlo. El camino de la militancia al interior de las distintas organizaciones que estaban surgiendo fue una opción para otros de sus integrantes³⁸⁶.

Pero hay un elemento muy significativo para destacar. Cuando en Noviembre de 1968 se llevó a cabo la experiencia de Tucumán Arde³⁸⁷, ella

³⁸⁶ Eduardo Favario, quien se sumó al PRT/ERP y fue asesinado en 1975, aparece en el relato de Graciela con un peso enorme; *él es* el caso que expresa ese pasaje del Grupo Rosario. Su obra de ese año 68; una acción de clausura de una galería fue una anticipación de su breve derrotero posterior. Cuando el público llegó a ver "la obra" se encontró con el local cerrado, con la puerta cruzada por bandas de clausura y con la indicación de ir a otros lados de la ciudad. El montaje de Favario intentaba graficar la censura impuesta por la dictadura y expulsar al público del lugar tradicional reservado al arte para lanzarlo a otro espacio más imprevisible e inmanejable: las calles de la ciudad.

³⁸⁷ Tucumán había sido elegido como tema central por constituir la representación más paradigmática de las políticas económicas excluyentes de la dictadura instalada en 1966. La muestra denuncia se preparó a través de una serie de viajes de artistas rosarinos y porteños, con el propósito de interiorizarse plenamente de la situación que vivían los trabajadores, obtener documentación y establecer contactos con distintos sindicatos como la FOTIA o el gremio docente. La obra se propuso un efecto mediático importante y adelantado para la época. A la sistemática y deliberada desinformación del gobierno y los medios de comunicación sobre la realidad tucumana opusieron una estrategia contrainformacional, que alimentada por los estudios de un conjunto de economistas, sociólogos, periodistas y

estuvo íntimamente vinculada a una vertiente sindical donde hacia principios del 1968 se habían organizado sectores antiburocráticos y antidictatoriales: la CGT de los Argentinos. La muestra/ denuncia se realizó en el local de la CGTA en Rosario y estaba planeado continuarla en la Federación Gráfica Bonaerense (sede de la CGTA nacional) pero la policía la clausuró inmediatamente, ya conocedora de las importantes repercusiones que ella había tenido en Rosario. Si la vinculación con los trabajadores y sus organizaciones es un aspecto a destacar, no es el único.

El debate izquierda/peronismo y lucha armada se hace presente y marca fronteras. También han hecho su aparición las referencias internacionales; pero no una tibia aparición, lo han hecho con mucha fuerza y se han convertido en fuentes de inspiración para los jóvenes de los años '60. Este elemento no está presente en los relatos de quienes comienzan a militar en la etapa previa, al menos no tiene la centralidad y la intensidad que adquieren aquí. Este juego de ausencias y presencias nos permite apreciar las distintas tensiones que atraviesan y le dan tono y sentidos específicos a las experiencias de las generaciones; aún más a la fertilidad de la noción en la interpretación de los procesos históricos.

Las experiencias contestatarias y/o revolucionarias que se desarrollaban más allá de las fronteras nacionales constituyeron una fuerte marca para todas las organizaciones y las y los militantes del período. Podemos encontrar un elemento común en la sensibilidad y en la disposición activa de apertura a un mundo que pregonaba la necesidad de transformarse y mostraba la voluntad de hacerlo. Este aspecto, que resulta muy visible en el conjunto de las entrevistas realizadas, reclama indagar sobre los modos en que se receptionaron las distintas influencias y cómo se procesaron al

fotógrafos, les permitió impactar a la opinión pública haciéndole conocer la difícil situación tucumana. Según la CGT de los Argentinos fue una "*Exposición de artistas, realizada colectivamente por 40 creadores ... que buscan un arte nuevo que se dirija a los trabajadores y que muestre los angustiosos problemas que agobian a la Argentina (...) el arte niega radicalmente este modo de vida y dice, hagamos algo para cambiarlo, el arte no está a la venta y no produce sino reflexión, dolor y conciencia*". *Semanario CGT*, N° 31, 1968.

interior de las distintas organizaciones que surgieron en el período. En esta dirección la revolución cubana aparece casi inmediatamente; aunque no es el derrotero socialista el estímulo mayor sino más bien la vía armada y su contenido antiimperialista los que ejercen mayor influjo³⁸⁸.

Designar una identidad colectiva supone marcar un territorio, sus fronteras y las relaciones con los “otros”, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; pero en ese camino se conservan o rechazan y se modelan o asimilan las experiencias pasadas vividas por otras generaciones. Es decir que se van definiendo las relaciones con el pasado y particularmente con ciertos pasados. La trama de redes interpersonales produce efectos decisivos; es allí donde debemos buscar el surgimiento de nuevos significados en torno a la condición de jóvenes que supone también un proceso de autoconciencia en el cual la radicalización en la adhesión a símbolos prohibidos o nuevos y una cultura contestataria resignificada en distintas condiciones establece una creativa situación de reciprocidad entre renovación e innovación, entre continuidad y cambio, entre ruptura y conservación de la tradición. El encadenamiento entre generaciones remite a este plano y de hecho no es algo que inevitablemente se produzca; hay experiencias donde explícitamente hay un corte y una sospecha depositada en las generaciones anteriores³⁸⁹. No parece haber ocurrido esto en la

³⁸⁸Algunos autores han insistido en que el impacto de la revolución cubana en América Latina fue ejercido sobre todo en sectores medios, de manera muy diferente al impacto obrero que había suscitado la revolución rusa. Silvia Sigal es una de las que sostiene que es el contenido antiimperialista de la Revolución Cubana el que contribuyó a abrir un espacio de comunicación entre marxistas y nacionalistas. Si Cuba construyó un puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo es este el modo en que pudo emerger en la izquierda peronista un ala que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano. Ver Sigal, S, *Intelectuales y poder en Argentina en la década del sesenta*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2002. Pág. 164. Tempranamente Fernando Mires sugirió algo semejante. Ver *La revolución no es una isla*. Hombre Nuevo, México, 1978.

³⁸⁹ El slogan circulante en el movimiento estudiantil de los sixties en EE.UU. (“*Desconfía de quien tiene más de 30*”) es indicativo de la ponderación negativa que se realizaba sobre las anteriores generaciones por su colaboracionismo con el maccartismo.

experiencia de las y los militantes de los años '70, por lo menos en el espacio de la nueva izquierda peronista³⁹⁰.

Algunos autores han sugerido incluso que en el auge de movilización y participación que se produjo en el país entre 1969 y 1975 se dieron cita al menos dos generaciones: una que provenía de la resistencia y la de quienes eran jóvenes en los años del posfrondicismo³⁹¹. Pero pensemos esto desde el ángulo que nos provee el siguiente relato.

“... hagamos una pregunta concreta: ¿qué otra cosa produjo en este país tan meteóricamente tanta acumulación de materia gris, de jóvenes, de gente, que no fuera la guerrilla? En este universo, las FAP están dando vueltas ahí como una cosa que está, como que en realidad, hacen un par de operaciones, participan en alguna operación, pero lo que estaba sucediendo es que había un replanteo dentro de las FAP, en el sentido de trabajar políticamente a nivel de la clase trabajadora. Esta idea tiene incidencia también directa de todos estos tipos que participaban en la CGTA, que vienen de la Resistencia, y estos intelectuales, que plantean el tema de la clase, el tema de la clase que era declamado, acá aparecía con una fuerza muy importante, ya no era el concepto de lo popular que tenían los montos, esta idea abarcadora de lo popular, acá había un problema de clase, ... el tema de la burocracia en el peronismo es un tema que para los recién llegados, los Montos, era un tema menor, pero para los que venían peleando desde el 55 era un tema de la puta madre, porque cada vez que uno construía algo, entre los vaivenes de Perón, que se apoyaba alternativamente acá y allá, y el poder del aparato sindical, terminaba siempre con que lo que vos construías hoy mañana se te desarmaba, por hechos que no tenían que ver con vos, tenían que ver con hechos que manejaban desde otro lado. En medio de este auge revolucionario, empieza a pesar en la parte de la militancia que tiene casi

³⁹⁰Baczko insiste en que las relaciones que se establecen entre las generaciones son cruciales y que ello permite distinguir la memoria corta de la memoria larga. La primera se organiza alrededor de una experiencia común, por lo general el de un acontecimiento choque, vivido por una clase determinada por la edad durante su juventud y que define precisamente a esta clase como una generación. La otra se establece por medio de todo un mecanismo social de transmisión, de símbolos, mitos y rituales propios de una comunidad definida que se refiere a un pasado más lejano; pudiendo llegar hasta casi los orígenes, pero reactualizándolo. Entre las dos establece una memoria a mediano plazo que se forma a partir de los contactos directos entre dos o tres generaciones sucesivas; en particular por la transmisión de recuerdos. Baczko, Bronislaw; *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

³⁹¹ Ello ha sido planteado por Juan Carlos Torre y retomado por Cristina Tortti. Unos habrían aportado la política de los intereses de clase y los otros -los jóvenes- la revuelta moral; aunque estas generaciones volverían a separarse cuando Perón retornó a la Argentina. Esta interpretación traza una frontera casi infranqueable entre viejos trabajadores y jóvenes (sólo) de clase media. Ver del primero “A partir del Cordobazo” en *Estudios* N° 4, UNC, Córdoba, 1994 y de Tortti “Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *Taller, Revista de cultura, sociedad y política*, vol 3 N° 6, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, Buenos Aires, 1998.

este origen, empieza a pesar el tema de la burocracia y el famoso tema de las organizaciones independientes de la clase trabajadora y del pueblo, que era el slogan de las FAP, que ahí nos mete en una parte del Peronismo de Base ... entonces se da lugar a la creación del PB, que ya nace con ese slogan, si se llamaba de base se suponía que había una estructura, una superestructura y que había un enemigo que era la burocracia”³⁹².

Destaquemos que si bien se señala a las organizaciones armadas como el espacio más convocante a la hora de sumar jóvenes voluntades (*los recién llegados*), es prioritario el “enlace” que se establece con las experiencias precedentes (*“los que venían del 55, de la CGTA”*), porque son *esas* experiencias o más bien el peso de esas experiencias las que definen las líneas políticas y de acción que se asumen en otros espacios de la nueva izquierda peronista, como el Peronismo de Base. Pero esto podría sugerir que la lucha armada no tiene raíces donde filiarse. Nada de eso; en distintos relatos aparecen las huellas y los caminos que hacen notoria la *intención* de marcar los rastros de continuidad organizativa y cultural con las experiencias precedentes. (*“el joven de los ’70 no inventa la lucha armada, no inventa los caños o las bombas...”*³⁹³). Esta intención tal vez pueda vincularse a la necesidad y la búsqueda de legitimación del camino escogido, y ello en parte se forja en la articulación a ciertas prácticas e ideas sostenidas en el pasado más cercano o más lejano.

En una dirección similar se inscriben los testimonios recogidos por Fabiana Alonso³⁹⁴, quien pone de relieve que estos manifiestan un énfasis elevado en aspectos de la resistencia peronista que como la clandestinización y la política del caño, les permiten inscribir sus propios relatos en un relato mayor aunque sesgándolo de la estrategia de Perón de alentar una línea dura y otra proclive a la negociación (y de ampararse en una u otra según la coyuntura).

³⁹² Se trata de un militante de UEL/PB, nacido en 1950 en el sur santafesino, que pasa muy brevemente por la universidad, donde comienza a militar y luego se proletariza en forma permanente.

³⁹³ Claudio. (2004).

³⁹⁴ Alonso, Fabiana; “Peronismo y lucha armada: fuentes orales para el estudio de la constitución de Montoneros en Santa Fe (1968-1971)” en *CD Jornadas Interescuelas N° 25*, Universidad Nacional de Comahue, 2009.

“(…) la resistencia peronista es el marco histórico fundamental, para mí, para entendernos a nosotros como generación. Porque cuando a mí el padre de Carmen XXX me cuenta lo que fue la resistencia peronista y me cuenta las cosas que él había hecho, entonces yo tomé eso, fue el relato que a mí me sirvió para seguir porque era el paso generacional, eran los más viejos que nos hablaban a los más jóvenes, que confiaban en nosotros”.³⁹⁵

“Nosotros no tuvimos que hacer un gran esfuerzo para plantear el boicot, el acto relámpago, estaban instalados en la resistencia. Esto de juntarte en una casa y que nadie sepa no lo inventamos los Montoneros. (...) Entonces, nosotros somos una consecuencia, en realidad...”³⁹⁶

Es un dato de la realidad que las experiencias contestatarias del mundo de los años '70 no estuvieron constituidas sólo por jóvenes. Aquel presente histórico estuvo conformado por una trama social que resultó de la interacción de los miembros de por lo menos dos generaciones³⁹⁷, aunque la contribución mayor la realizó la más nueva de ellas. Precisamente por ello necesitamos destacar algo que hemos advertido de la escucha de nuestras entrevistadas/os: *somos (fuimos jóvenes) pero... hay más jóvenes entre los jóvenes*. Hay una diferenciación en la propia generación³⁹⁸. Es interesante señalar un elemento que apareció sostenidamente en algunos relatos de militantes: la distancia dentro de la propia generación parecía agigantarse aunque solo mediaban unos pocos años de diferencia³⁹⁹. ¿Qué hacía la diferencia? Principalmente esta estaba planteada con "los pibes" que no venían fogueados

³⁹⁵ Testimonio de Dora Riestra, en Alonso, Fabiana; *cit.*

³⁹⁶ Testimonio de Marta Rodríguez, en Alonso, Fabiana; *cit.*

³⁹⁷ En este punto resulta de utilidad el concepto de coetaneidad introducido por Agnes Heller para remitir a aquellos contemporáneos que comparten el mismo presente histórico, en tanto “estructura cultural en cuyo interior nos encontramos”. Ver de la autora *Teoría de la Historia*. Fontamara, México, 1993. Pág. 48.

³⁹⁸ Al respecto puede consultarse Pescader, Carlos; “Cuando el pasado reciente se hace historia. Notas sobre teoría de la historia” en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Comahue, año 8, N° 9, General Roca, 2003.

³⁹⁹ Horacio Robles apunta en relación a la JP platense que ésta presentaba en 1973 al menos tres “camadas” de militantes. La fundadora de fines de los '50 y primeros '60, la refundadora de mediados de los '60 y la identificada con el activismo partidario y revolucionario de los últimos '60 y comienzos de los '70. En el '73 detecta un nuevo contingente, en su mayoría nacidos entre mediados y fines de los '50. Ver del autor “Los barrios montoneros: Una aproximación a las unidades básicas y la militancia de la Juventud Peronista articulada con Montoneros en la ciudad de La Plata”. (1972/74), en CD XII Jornadas Interescuelas de Historia, Universidad Nacional de Comahue, sede Bariloche. Bariloche, 2009.

de la discusión política de fines de los '60, que eran muy chicos (casi otra generación). Los niveles más duros de disidencia los encontramos entre aquellos que desarrollaban su acción en los frentes legales.

En algunos casos han destacado (refiriéndose a Montoneros principalmente) que los mandaban a ser jefes, así de ese modo la "dirección" se garantizaba el acatamiento en acciones de alto riesgo; en este marco se señaló que *"esos pibes eran más proclives a la acción y los bombazos"*⁴⁰⁰.

Un Miembro de las FAP-Destacamento 17 de Octubre señala que para Taco Ralo:

*"una de las cosas que nos planteábamos era no llevar jóvenes, por ejemplo. El menor era el Orángutan Pérez que tenía 23 años y era el único y hubo toda una discusión para incorporarlo. Después todos éramos mayores de 25 años. Un mes antes de hacer presos en Tucumán, cayeron en Capital el Zumbo, Albertito y Andrés. A ninguno de ellos los habíamos incorporado a la plantilla rural porque eran muy jóvenes... uno no le puede pedir a un hombre entrar en estado de guerra. Porque la guerra no es agradable, el plantearse que uno es un "ser para la muerte" es muy jodido, muy jodido. Además si uno cree que es parte de una población que lucha naturalmente, hay que poder elegir a los compañeros que por lo menos algunas respuestas de vida ya hayan dado, además de la decisión de luchar. Hay que cortar en todo lo posible el ansia de aventura. Un combatiente se hace en dos semanas, un guerrero, se tarda mucho tiempo"*⁴⁰¹.

Otro testimonio muestra una direccionalidad semejante en el marco de un relato que intenta dar cuenta de las implicancias del año '73 y refiriendo a la historia de una estudiante de la JP desaparecida, plantea que:

"... Ella era jovencita, muy jovencita... era del '50. Había seis, siete personas que eran nenas... nosotros éramos señores mayores de 28, 30 años, y estamos hablando de que tenían 22, 23, 21 años.

P- del '50 o sea que en el '73 tenía 23

⁴⁰⁰ " ... sólo en la operación del cuartel de Formosa... sí, ahí llevaron un montón, el peso de la operación se hizo en Rosario, te diría, había un grupito que era de Corrientes, donde estaba el hermano del ... (después lo identifica como uno de los dirigentes de Montoneros en Rosario), que se llama ... un grupito de Buenos Aires, pero de Rosario era una multitud, la logística era toda de Rosario, el desagote del lugar de aterrizaje del avión hacia las regionales era Rosario, no, eso tuvo mucho de Rosario, y ahí murieron yo calculo 7 u 8 de Rosario, deben haber muerto ...". Entrevista a Roberto (2003).

⁴⁰¹ Entrevista a David Ramos, *Lucha Armada en la Argentina*, Año 3, N° 8, Buenos Aires, 2007. Pág. 74.

R- *Sí claro, yo soy del '43. Yo era un viejo, yo le llevaba 7 años*".

No obstante, todos los relatos anteriores provienen de quienes "observan" a quienes son apenas un puñado de años más jóvenes que ellos mismos. ¿Qué ocurre con quienes con bastante menos de 20 años se sumaron a la militancia en momentos muy álgidos del enfrentamiento social y político y cuando la represión estatal y paraestatal había escalado significativamente? Ello significó en muchos casos que dispusieran de escaso tiempo para realizar un aprendizaje político y que rápidamente quedaran envueltos en la vorágine de los acontecimientos que los llevó a exponerse a situaciones de alto riesgo: a la cárcel y también a la muerte. Del mismo modo que el resto de la militancia; solo que con menos elementos y ello se agravó para quienes a muy temprana edad entraron a militar muy rápidamente en el aparato armado de Montoneros⁴⁰².

Los siguientes testimonios nos llevan por la experiencia de mujeres; el primero indica un lazo de amistad forjada en la escuela secundaria, un comienzo común en la militancia a una edad temprana pero una bifurcación de caminos que expresa un alejamiento permanente precisamente de esa que aparecía la más arrojada, la dispuesta a todo. El segundo testimonio ilustra algunas acciones que realizaban las y los miembros de la UES-Rosario y la evaluación que hace de ello Liliana; por una parte lo atribuye a la necesidad política ("*se necesitaba y lo hacíamos*") pero al señalar que en la JUP no acontecía lo mismo indica que "*los secundarios éramos más inconscientes*".

"Yo... a los 15 años entré en la UES... a fines del 74 si casi después que... y en el 75 caí,.. cuando yo caigo en cana, Lucía, (una compañera de la escuela de su misma edad) se asustó muchísimo, Lucía era, digamos, parecía que se llevaba el mundo por delante, que en cualquier momento empuñaba un arma y salía, digamos, y cuando yo caigo en cana se asustó muchísimo, vio que no era un juego. Entonces empezó, que esto no, que tampoco, que aquello, cuidado y entonces poco a poco la separaron y se separó, digamos, fue una cuestión

⁴⁰² Javier Salcedo sostiene que un elemento que marcó diferencias entre partidos de cuadros revolucionarios y Montoneros fue que esta organización para sumar adherentes o encuadrarlos apeló a consignas efectistas y a golpes políticos y no a una formación básica. Ver *Los Montoneros del Barrio*, UDUNTREF, Buenos Aires, 2011. Pág. 94.

simultánea...y después se fue a España, se fue a vivir a España. Nunca más supe si volvió, si se casó, si...qué...la verdad que...nunca"⁴⁰³.

"...nosotros choreábamos documentos, autos, en cualquier lugar. Cuando yo llegué a la JUP e hice eso y se lo iba a dar a mi responsable, mi responsables me miró como diciendo "¿eso qué es?" No, yo me di cuenta que era distinto. Nosotros por ahí capeábamos y choreábamos documentos de los autos y nos lo llevábamos y pasaba. Se necesitaba y lo hacíamos. En la JUP no existía eso, a lo mejor nosotros éramos mucho más inconscientes los secundarios o éramos un caldo de cultivo mucho más fácil para hacer esas cosas que los compañeros de la JUP""⁴⁰⁴.

Un aspecto a subrayar deviene de la consideración, casi constante, de que no hubo mucho tiempo para procesar el tránsito al camino armado, que para la mayoría fue inicialmente asumido como no conflictivo, en la medida en que esa violencia era justificada plenamente por la violencia que se ejerció "desde arriba". Este argumento se constituyó en el eje central de la narrativa típica, recurrente y también persistente a lo largo de los distintos momentos que atravesó la historia de la memoria en Argentina. Para quienes tomaron las armas, el hecho armado resultó en un nudo identitario fuerte, al punto de plantear que ello tendía un puente de respeto y colaboración con otras organizaciones armadas (*entre* la izquierda peronista y la izquierda marxista)⁴⁰⁵. Está claro que el común ejercicio armado no impidió la compulsión, los debates y críticas, las disputas políticas entre las distintas organizaciones armadas. Liliana lo expresa claramente en relación al PRT; en su relato se filtra no solo el contenido que la organización les "bajaba" sino su propia apreciación pasada y presente que no están en armonía precisamente.

⁴⁰³ Entrevista a Gloria (2009).

⁴⁰⁴ Entrevista a Liliana (2010).

⁴⁰⁵ Ello se tornó muy visible en algunos relatos cuando a la hora de señalar las acciones realizadas se fusionaban las de la propia organización con las llevadas adelante por otras. (Vaya como ejemplo el asesinato del comandante del II Cuerpo de Ejército Juan Carlos Sánchez en una esquina céntrica de Rosario en 1972, realizado por el ERP y las FAR). Asimismo Estrella Roja, órgano de difusión del ERP publicaba una columna llamada "Crónicas de la guerra revolucionaria" donde se detallaban las distintas acciones armadas y en las que no solo se daba cuenta de las realizadas por esa organización sino en general por el conjunto de las organizaciones armadas.

“Para nosotros el PRT no existía. Podía existir el PO más que el PRT, las Brigadas Rojas de Pichinini, la Organización Política. Pero el PRT eran los descolgados, esa era la línea que bajaba la organización, eran los que hicieron Azul, los que hicieron acá el Batallón, vos les preguntabas ¿qué querían hacer en Tucumán? Declararla una zona liberada, “vos imagináte esto quieren declararlo territorio libre y todo alrededor están todos los demás, son unos locos”. Esa era la explicación del Cabezón sobre lo que era el PRT. Eso fue en un orden cerrado, agarró un coso, lo puso así y esa fue la explicación. Cuando llegamos al servicio (de informaciones) todos los presos eran montos, o sea los compañeros desaparecidos eran compañeros peronistas. O sea, lo que hizo la UES ahora, el 16 de setiembre es producto de todo eso también, de esa formación, “somos los únicos, no hay otros”. ¿Sabés lo que hice el 16 de setiembre?

P: ¿Ahora?

R: La marcha de Rosario por el día de la Noche de los Lápices tenían que hablar ellos solos por que todos los muertos de la Noche de los Lápices eran de la UES”. (contono indignado).

Ahora bien ¿qué ocurrió con aquellos que militaban en las organizaciones de superficie y que no tomaron las armas?, ¿cómo fue vivido el accionar armado? Ésta constituye una arista difícilmente generalizable; al respecto algunos entrevistados han mencionado que *“yo estaba convencida que la vía era la vía armada, yo personalmente no me animé”*⁴⁰⁶ también que *“creo que lo que a mí me preservó primero fue que yo nunca tuve una relación directa con las estructuras armadas, nunca tuve alguna relación directa con alguno de los niveles de la organización de Montoneros, esto ayudó a preservarme, y otra cuestión fue cierto temor, cierto miedo y que me permitió decir en determinado momento: bueno basta”*⁴⁰⁷. No queremos instalar la idea que tomar las armas o no fue una cuestión de “coraje individual”, nada de eso. Verónica B. apunta un rasgo que balancea esta dimensión cuando sostiene que *“en la superficie estabas estableciendo canales como para que los otros pudieran realizar eso, no era una cosa que no me daba el cuero ... uno se la estaba jugando, no sé cómo será el porcentaje si se sabrá alguna vez que quienes murieron más si los que tenían las armas o los que estábamos en la superficie, no sé ni me interesa, pero el juego era ese”*.

⁴⁰⁶ Entrevista a Miriam (2011).

⁴⁰⁷ Entrevista a Antonio (2008).

Más allá de las decisiones individuales y sus motivos, madurados políticamente a través de la experiencia lo cierto es que abundan las manifestaciones de militantes de superficie en relación a su discrepancia no con el accionar armado en general sino con acciones armadas específicas desarrolladas en determinados momentos; sobre todo en la coyuntura que se abrió en 1973. Ya sea el asesinato de Rucci, ya la militarización creciente después del pasaje a la clandestinidad, ya el bombarzo del Hotel Imperio⁴⁰⁸ o bien que el “fusil guiara la política” en la resolución de los conflictos sindicales.

Retomemos brevemente el hilo de nuestras preguntas iniciales sobre las generaciones para indicar que a partir de los relatos recogidos, pudimos recuperar una dimensión histórica que nos habla no solo de centralidades y de aparición de elementos novedosos en la coexistencia de las generaciones sino también de procesos de síntesis, maduración e intercambio intergeneracional (más que de recambio) que fueron incubándose en un tiempo si bien corto, resulta bastante más largo de lo imaginado con frecuencia y atañe por lo menos a grupos que, cuantitativamente menores pasaron por la resistencia, a otros que experimentaron los '60 con sus avatares y finalmente a aquellos más numerosos que, desde 1969 y por lo menos hasta la coyuntura de fines de 1974, no cesaron de incorporarse a la vida militante. Pero asimismo nuestro enfoque, al achicar la lente de observación y bucear dentro mismo de la generación central, nos permitió visualizar los distintos caudales de experiencias y las diferencias que en su interior se pusieron en juego.

⁴⁰⁸ Ello se produjo en Abril de 1976.

6.2- Las y los militantes: deber ser y relaciones entre los géneros.

*“Ya revisamos todo mi teniente.
Los agentes judiciales también están de acuerdo con nosotros, son todos los papeles.
Ninguno importante
-¿Y las mujeres?
-Dicen llamarse Arcelia y María Aguilar Martínez. Sin identificación.
-Podrían ser putas ¿no?
-Aquí los judiciales dicen que no. Que deben ser guerrilleras.
-Eran sus queridas, señores. Y todas las queridas son putas. ¿Ya interrogaron a los
campesinos?”⁴⁰⁹*

“Tenía 19 años cuando una amiga me contó que estaba en un grupo de mujeres que habían creado la Unión Feminista Argentina. Reaccioné como si me hubieran anunciado la aparición de una liga para abolir la esclavitud en Argentina. Feminismo, ¿en esta época, para qué?”⁴¹⁰

Partimos aquí de una preocupación de carácter general, que si bien está presente en el conjunto de la tesis, se instala en este apartado en un lugar privilegiado no solamente para examinar el lugar de las mujeres sino las modalidades que asumieron los vínculos entre mujeres y varones al interior de la nueva izquierda peronista. De hecho, el fragmento de esa suerte de meditación histórica de Carlos Montemayor que colocamos como uno de los epígrafes nos ubica, a través del diálogo entre dos miembros de las fuerzas de represión lanzadas para el exterminio de las guerrillas de Genaro Vásquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, frente a cánones que rehúsan desaparecer. Las mujeres están en la sierra, han sido capturadas; sin embargo, la evidencia que los agentes judiciales llegados de la ciudad presentan, es resistida y esas mujeres solo pueden ser concebidas en relación a los varones, nunca en nombre propio, por propia decisión. Pero además, se las concibe en una específica relación: la de ser putas.

Claro está que para el momento en que podemos situar históricamente ese imaginario relato las mujeres latinoamericanas llevaban al menos dos décadas de crecimiento de su protagonismo social, conquistando no sin

⁴⁰⁹Montemayor, Carlos; *Guerra en el paraíso*. Diana bcd efghijkliteraria, México, 1991. Pág. 23.

⁴¹⁰Rais, Hilda; “25 años después” en Revista Travesías N° 5, Buenos Aires, 1996.

grandes dificultades lugares de participación en una amplia gama de espacios antes reservados exclusivamente a los varones⁴¹¹. Partidos políticos tradicionales y de izquierda, sindicatos, organizaciones campesinas y barriales, luego también en el seno de las organizaciones político militares. Aunque cabe destacar que el proceso de participación de las mujeres, en parte siguiendo al conjunto social, sufrió un acusado crecimiento hacia fines de los años '60 y principios de los '70. Ahora bien, relevar ese proceso es un paso adelante, aunque con ello no basta ya que hay que explicar la importante presencia de las mujeres por una parte y por otra, contribuir a destejer las modalidades específicas que ese involucramiento supuso al interior de cada organización.

Asimismo, señalemos que el ascenso de las luchas anticoloniales y revolucionarias en el Tercer Mundo fue tan significativo que obstaculizó la visualización de un conjunto de transformaciones que asidas desde el no muy tranquilizador concepto de "modernización" transitaban también por distintas latitudes. Ello no había sido ajeno al hecho de que desde que promediaban los años '50 y por lo menos hasta entrados los '70 del siglo XX, importantes sectores sociales se lanzaran a las calles de los países centrales poniendo en debate aspectos públicos y privados del orden sistémico, desplegando novedosos repertorios de confrontación social, desarrollando organizaciones y cuestionando desde distintos lugares el racismo, las desigualdades sociales y jurídicas imperantes, el machismo y la guerra con una intensidad que no reconocía antecedentes. Particularmente, las modalidades que tal proceso asumió en los países centrales habilitaron a pensar que la revuelta floreció y fue más exitosa en el terreno cultural que en

⁴¹¹ Marcela Nari ha insistido sobre los cambios acaecidos en las vidas de las mujeres en Argentina desde los años '40 señalando que la ampliación de la ciudadanía, el mayor acceso a estudios superiores y al trabajo asalariado no condujeron a las mujeres al feminismo y que más aún éstas lo negaron, rechazaron o simplemente lo desconocieron escogiendo otros caminos de participación. Ver "'Abrir los ojos, abrir la cabeza': el feminismo en la Argentina de los años '70". En *Feminaria*, Año IX, N° 18/19, 1996.

el despuntar de rebeliones políticas como las que claramente asomaban en el tercer mundo⁴¹².

Aclaremos esto porque centrarnos exclusivamente en la intensa movilización social y las distintas búsquedas políticas como elementos centrales de la época no nos permite percibir adecuadamente otras tramas fundamentales de ese momento histórico que tal vez, de modos menos espectaculares y con consecuencias más difíciles de mensurar conmovieron subjetividades, costumbres y modelos de vida establecidos en un radio social más amplio que el que constituyó el propio campo de la militancia revolucionaria, pero en el que también ésta de disímiles maneras inscribió sus experiencias de vida. El espíritu rebelde también se erigió como una característica sobresaliente de los jóvenes no politizados y éste encontró en distintas expresiones de la cultura y la vida cotidiana las formas privilegiadas de manifestar malestar y descontento. La sociedad comenzó, no sin resistencias por cierto, a discutir un conjunto de temas que adquirieron amplia "visibilidad" a partir de las nuevas formas que los jóvenes comenzaron a experimentar de manera persistente: la sexualidad vivida más libremente, el nuevo rol de las mujeres, en resumen, un conjunto de "escandalizadoras" costumbres acompañadas por nuevas estéticas que difundidas ampliamente por la industria cultural se diseminaban rápidamente en nuestras latitudes.

De este modo y aunque no constituyera el eje de las transformaciones soñadas y declamadas por las nuevas izquierdas, nuevas formas y sensibilidades sacudieron a la vida privada y pública, la moral sexual, la organización de las familias, el lugar de las mujeres, las costumbres en

⁴¹² Daniel Bell sostuvo la oposición entre el radicalismo político que llevaba a la revolución y una revuelta cultural que poseía un carácter meramente rebelde. Ver *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, Buenos Aires, 1988.

general⁴¹³. Y los jóvenes (mujeres y varones) estuvieron en el centro de ese remolino que extendía su crítica no dejando prácticamente nada en pie⁴¹⁴.

Comencemos por analizar el intento de desarrollo de foco rural llevado a cabo por las FAP en 1968 en la provincia de Tucumán, Taco Ralo. Allí se dieron cita una mujer y trece varones⁴¹⁵.

1- . Y entonces nos preparamos, se fueron los primeros compañeros que eran "Cacho" El Kadri, la "Negra" Peralta, Verdinelli... Éramos catorce, un desertor que fue "Titi" Aranda.

P: ¿no alcanzó a irse con ustedes?

R: Si, si, fue empezamos allá... nosotros hicimos allá un lugar de aclimatación, pero compramos, fuimos con plata, compramos no se cuanta que cantidad de hectáreas compramos (risas), cantidad de hectáreas compramos. Las compramos, la aclimatación la íbamos a hacer en un lugar que nosotros compramos. Pero en ese lugar que nosotros compramos había cantidad de ranchos, gente que tenía pollos, sus vacas, sus chivas. Ni sabían ellos de que nosotros la habíamos comprado sus tierras. No ellos podían vivir toda la vida o plegarse a nosotros cada tanto. Entonces empezamos a hacer caminatas, con armas la hacíamos, primero, después pasábamos muy cerca de esas casa que existían por ahí y nos miraban, viste, nos miraban y nosotros con las armas. Entonces tomamos algunos recaudos, pero ellos no hablaron ni nos hablaron, se callaron la boca. (no se entiende) de la aclimatación, compramos mulas para comenzar a hacer los depósitos de armas para (no se entiende), íbamos a las cocheras nosotros a los cerros a iniciar la lucha. Entonces en eso...que estamos avanzando en eso, me plantea "Titi" Aranda...

P: ¿Cuánto habrá durado ese período?

R: Más o menos dieciocho días, una cosa así. Entonces "Titi" Aranda me plantea de que "yo no aguanto más, no voy a ver más a mi mamá, acá nos van a matar a todos",

⁴¹³ Una muy buena explicación de parte de este procesos en clave de género puede encontrarse en Cosse, Isabella; "Los nuevos prototipos femeninos; de la mujer doméstica a la mujer liberada" en AA.VV. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en Argentina*, Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2009.

⁴¹⁴ Alejandro Cataruzza sostiene la existencia de una cultura de la juventud e identifica como una de sus características más sustantivas su extensión. Agrega que en amplias franjas de quienes no se habían incorporado a la lucha política, la crítica se apoyaba en conjuntos heterogéneos de autores, textos, referencias ocasionales que en el marco de una industria cultural en crecimiento se hallaban disponibles en formas variadas. Ver "El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil de los años setenta" en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Año 4, N° 10, Buenos Aires, 2008.

⁴¹⁵El testimonio de Ramos antes analizado subrayaba la negativa a llevar jóvenes a Taco Ralo. Gabriel Rot señala que, en las organizaciones guerrilleras de los primeros sesenta particularmente en el EGP, merced a una concepción machista y biologicista del guerrillero, las capacidades físicas de éste eran la plataforma desde la que se lo promovía a combatiente y que sumadas a las duras características de las zonas de operaciones se descartaba a las mujeres como combatientes y aspirantes. Ello se vería quebrado en los pocos años que separan esa experiencia de las que analizamos a continuación. Ver Rot, Gabriel; *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina*. Ediciones El Cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.

“y si – le digo – para eso somos vanguardia” – le digo (risas) claro “pero si vos a estas peleando acá, yo pienso liquidar algunos antes de que me maten” (risas) “Si vos te querés...- le digo – yo acá me quedo porque...” Yo había dejado mi laburo, mi mujer, mi hija ...⁴¹⁶

2-P-¿Cómo va surgiendo la idea de Taco Ralo? ¿Cuáles son las discusiones previas?

R-Por mi parte ya hacía tiempo que andaba con la idea de organizar un foco rural. Lo había intentado anteriormente con el grupo del Vasco Bengoechea en el cual participamos algunos de JP La Plata y también de JP Córdoba. Eso fracasó con la explosión de calle Posadas y después caí presa. Al salir entré en contacto con ARP siempre con la idea de armar un foco rural en Tucumán. En el '67 salimos Néstor Verdinelli y yo de ARP, justamente porque no concretaban el foco rural. Lo hacían en teoría pero no tenían una práctica real para prepararlo. Ahí tomamos contacto con otros que pensaban como nosotros ... (...) Nuestra “teoría” era que el único modo de iniciar un foco es iniciándolo. Es decir, dando los pasos concretos necesarios para subir al monte: conseguir dinero, armas, equipos y combatientes a través de empezar a operar aunque fuésemos dos o tres locos sueltos. Resulta que de golpe descubrimos que éramos unos cuantos los que pensábamos lo mismo”.⁴¹⁷

Catorce se fueron al monte tucumano; trece varones y solo una mujer. Pero esa mujer había previamente decidido, buscado y al fin logrado contribuir a organizar el tan ansiado foco. Llamaban la atención sus palabras fuertes, su decisión y su voluntad que contrastan con la imagen que ha forjado uno de los protagonistas de esa guerrilla en torno a otra figura extrema: la del “desertor” del grupo. Este, un varón, no se “bancó” la dureza de las condiciones de vida que debían experimentar en el monte y apela a una figura femenina -la de su madre- para abandonar a sus compañeros.

La presencia femenina en las organizaciones armadas fue destacada por la prensa nacional⁴¹⁸ de manera singular y también por los órganos de

⁴¹⁶ Entrevista a Juan (Chancho) Lucero, año 2004. La Voluntad recoge una versión un tanto diferente y sobre la que suelen hacerse bromas en el ámbito militante vinculado al peronismo de izquierda. No se trata allí de una desertión sino de un problema de “vesícula”. Ver al respecto Anguita Eduardo y Martín Caparrós; La voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966/1973. Tomo 1, Editorial Norma, Buenos Aires, 1997.

⁴¹⁷ Entrevista a Amanda Peralta realizada por Facundo Cersósimo para *Envar El Kadri, Historias del Peronismo Revolucionario*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2007.

⁴¹⁸ Ana Noguera señala que la participación “voluntaria” de las mujeres en acciones armadas era visto como algo novedoso a principios de los '70 y que ello puede apreciarse muy bien en *La voz del interior*, periódico de Córdoba. Ver de la autora “El camino hacia una patria libre, justa y soberana: la participación de las mujeres en la lucha armada durante los

difusión de la nueva izquierda; ello se expresa en un temprano reportaje (1970) realizado a un miembro de las FAP, sin dudas varón. Vamos a reproducir un pequeño segmento donde se hace referencia al tema. El planteo recogido en *Cristianismo y Revolución* es directo.

P-“Se ha observado la presencia casi invariable de algunas mujeres en los grupos de acción de las FAP. ¿Qué significado le da a ese hecho?
FAP- Nosotras partimos por principio de una amplia concepción revolucionaria, de acuerdo a la cual la mujer tiene el mismo grado de participación que el hombre en todos los procesos de la sociedad y sobre todo en el proceso de cambiar una sociedad que la ha sumergido en una situación de marginación y dependencia. **Es por ello que en las FAP mujeres y hombres tenemos el mismo grado de participación en todas las tareas revolucionarias y en todo tipo de responsabilidades, especialmente en la primera línea de combate. Además es la continuación de toda una trayectoria en nuestro movimiento ejemplificado no solo por Eva Perón sino también por todas las medidas del gobierno peronista que elevaron a la mujer argentina en todos los órdenes especialmente el político**”⁴¹⁹.

Tal vez la nota más destacada devenga no solo de la evidencia de la participación femenina en las organizaciones armadas sino de cómo ello rápidamente fue asimilado a la idea de que mujeres y varones eran “iguales”⁴²⁰. Cabe preguntarnos entonces sobre los significados de la mentada igualdad, ¿cómo era concebida? Lamentablemente el pasaje es exiguo y nos deja más dudas que certezas, aunque algunas cuestiones se ponen de relieve; una de ellas es que las mujeres están marginadas y son dependientes y que en el marco del proceso revolucionario están llamadas a ocupar iguales lugares en el frente de batalla que los varones⁴²¹.

tempranos '70. Córdoba 1970-1973” en CD X Encuentro Nacional y IV Internacional de Historia oral de la República Argentina “Esas voces que nos llegan del pasado” Universidad Nacional de San Luis, San Luis, 2011.

⁴¹⁹ Reportaje a las FAP en *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre de 1970.

⁴²⁰ El siguiente fragmento resulta demostrativo de lo que estamos planteando “P-.Como era la relación varones y mujeres en la organización? R: Un caos (risas) P: me refiero a los lugares políticos...R: Absolutamente igualitario, por lo menos lo que yo viví, diría más; yo tuve, en toda la historia del partido tuve tres responsables, dos mujeres y un varón. A la célula que yo funcionaba, digamos, la responsable era una compañera”. Entrevista a Rubén, militante montonero, 2005.

⁴²¹ La presencia de mujeres en las acciones armadas señalada tan temprana e insistentemente en tiempo real se convirtió en los años '80 y buena parte de los '90 en un tema casi tabú, sobre todo la asimilación de mujeres y armas.

Este es un punto (más) donde la historia oral viene en nuestro auxilio ya que esa supuesta igualdad afirmada por el militante de las FAP en 1970 puede muy bien ser contrastada o al menos examinada más pormenorizadamente por un sinnúmero de testimonios de mujeres. Prestemos atención entonces a los planteos desplegados en el siguiente relato.

Verónica G. evoca que *“El Negro siempre me dice: yo me acuerdo de vos, que puteabas cuando venían, comían, y seguían la reunión y no pasaba nada. Y nadie se ocupaba. Esta cuestión de siempre estar reclamando, una participación igual. O cuando se hacían acciones como las mujeres teníamos un rol poco menos protagónico que los varones. Esta fue una... pero no como una cosa pensada y reflexionada, sino dependía de la rebelión que vos tuvieras adentro respecto a ciertos roles. No era una cosa charlada el tema mujer entre las mujeres militantes... Yo creo que era una participación muy activa, como en todos lados. Muy activa porque las mujeres hacían un montón de cosas en laburo de base, en las acciones armadas, pero tenían poco nivel de decisión. O sea, eran excepcionales las mujeres que estaban en la dirección de alguna organización, y ... los compañeros militantes eran muy machistas. Yo me acuerdo que era una lucha... yo sin tener ni idea del feminismo, me revelaba mucho esta cuestión de que las mujeres eran las que hacían las tareas... si las mujeres estaban en una casa las que hacían la limpieza, la comida eran las mujeres. El compartir las tareas domésticas no existía, y los ámbitos de decisión estaban casi la mayoría hombres. La Sabino era un poco más horizontal porque nosotros teníamos en la parte militar una tipa que era la que sabía más y era una mujer.*

P-¿Quién era?

R- Era... la ... se llamaba *Maria de los Ángeles Doldán que era de Santa Fe, que después se fue, y era la compañera de Sabino ... Navarro. Pero era un tipa con un Las minas que tenían ... eran minas con un carácter, ... eran tan autoritarias como los varones, en su manejo te quiero decir, no había diferencia. Pero eran pocas las que llegaban a un ámbito de dirección...*⁴²²

Hay varios elementos para destacar: uno es que las mujeres hacían “de todo”, que planteaban sus reclamos, aunque individualmente, por tener los mismos espacios que los varones o por socializar las tareas. No obstante, ello no era una cuestión abordada formalmente o conversada en común “entre” las mujeres militantes. Asimismo, aparece el recuerdo de un cuadro de dirección mujer y junto a ese recuerdo algunas de las connotaciones que la

⁴²² Entrevista realizada por Luciana Seminara a Verónica G; una militante que realizó un recorrido desde una agrupación estudiantil cristiana a las FAP, de allí a Montoneros, luego a la Sabino Navarro y de allí al PRT para luego reorientar su militancia hacia el campo del feminismo pero ya en el exilio. (2006).

caracterizaban: María Doldán era dueña de una capacidad muy importante (“era la que mas sabía”) y poseía una fuerte personalidad. Resulta significativo ver cómo en el relato se abandona la caracterización de la militante para pasar a una valoración de carácter más general en relación a que las mujeres que ocupaban espacios de dirección tenían una forma de ejercer el poder tan autoritaria como la de los varones. También es sugerente que las valoraciones positivas no aparezcan con asiduidad en los relatos sobre varones en la misma posición. Examinemos el siguiente pasaje.

“(...) la discusión política era mínima... dentro de las organizaciones. Vos te metías a militar y entonces hacías instrucción, leías manuales militares, te enseñaban a manejar armas, te enseñaban a hacer un caño. Todos los mecanismos de relojería para hacer un caño que eran de fabricación casera, los hacíamos nosotros. Y la discusión política era que venía el responsable, te decía la información que había, que era lo que se había decidido y discutías algunas cuestiones operativas, pero yo nunca estuve en el nivel de dirección. En la FAP venían las directivas desde arriba y ...

P-Y tu responsable acá era un varón o una mujer?

R-Era un varón, que era un chanta total...” ⁴²³

Ello es fuertemente contrastante con el imaginario que ha circulado posteriormente en torno al período. Claro está que sería abusivo realizar una generalización; pero al menos funciona como un llamado de atención para comprender algunas de las lógicas con que las organizaciones político militares se construyeron. Podríamos deslizar nuestra reflexión hacia otro plano, mucho más hipotético: que las pocas mujeres que llegaban a espacios de dirección necesariamente debían poseer méritos singulares, y que ello no jugaba tan fuertemente en los varones.

Si bien destaca como nota dominante en la comprensión de la participación de las mujeres en las organizaciones armadas que su sola presencia es asimilada a igualdad, cuando se comienza a bucear en esa presencia y las modalidades que asumió emerge el juego de diferencias, diferencias que precisamente nos ponen frente a los límites de ese discurso de la igualdad conquistada. Mujeres: muchas pero en la base. En la dirigencia

⁴²³ Entrevista de Luciana Seminara, *cit.*

menos, más bien pocas. Esas pocas tan autoritarias como los varones⁴²⁴. O traducido: esas mujeres que han llegado a espacios de dirección han asumido una forma masculina de ejercer el poder, pero claro está que el tipo de organizaciones que estamos examinando nos enfrentan al interrogante sobre si ese modo de ejercer el poder es propio del género masculino, o más bien corresponde a las necesidades de ese tipo de construcción política o ambas cosas a la vez. Beatriz Garrido y Alejandra Schwartz⁴²⁵ han apuntado al respecto que si aparecían cuestionamientos estos no se realizaban visibilizando la discriminación y más aún que en muchas militantes estaba internalizado (también) el discurso de la igualdad⁴²⁶.

Rápidamente y con el correr de los acontecimientos las publicaciones periódicas de la nueva izquierda comenzaron a registrar las bajas de sus militantes y en este rubro también hicieron su aparición las mujeres. El Descamisado recuerda a Alicia “Elena” Camps, muerta “cuando faltaban exactamente 53 días para que llegara el General Perón a la patria”. Elena, tal su nombre de guerra que no pudo “mojarse en la marcha a Ezeiza”, “ni emocionarse” al día siguiente cuando pudieron verlo en Gaspar Campos, Elena que no había cumplido aún 24 años cuando el caño le explotó en las manos, “antes de conocerlo a Perón”. “Elena” es la primera muerta de su organización:

⁴²⁴Es muy parecida la situación de las militantes de Tupamaros, según lo señala Marina Cardozo Prieto. Insiste en que al no existir reivindicaciones propias en el interior de la organización, el tratar de ser “iguales” a los varones fue experimentado como parte de su distancia respecto de las otras mujeres uruguayas de su época. Ver ““Su lugar en la lucha”: Reflexiones en torno a las militantes en el movimiento de liberación nacional Tupamaros entre fines de los ‘60 y comienzos de los ‘70 en Uruguay”. Ponencia III Jornadas de Reflexión Historia, género y política en los ‘70. Buenos Aires, 2010.

⁴²⁵ Beatriz Garrido y Alejandra Schwartz. “Las mujeres en las organizaciones armadas de los ‘70. Los Montoneros”. EN CD X Jornadas Interescuelas de Historia. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2005.

⁴²⁶ Señalemos que ello es una nota persistente aun en la actualidad. Suelen ser las entrevistas de historiadoras feministas quienes intentan llevar las reflexiones por ese camino; intentos que con frecuencia son resistidos con desdén, indiferencia o manifiesto fastidio por algunas mujeres. También queremos relevar que en varios debates hemos debido “resistir” contra el tipo de perspectiva “igualitarista” que cargada con la “verdad” que supone haber vivido la experiencia en primera persona resulta impermeable a cualquier argumentación en contrario. Este balance no resulta similar al que realizan las mujeres que han entrado en contacto con el feminismo en cualquiera de sus versiones. Si han puesto de relieve un aspecto más global aún: “... no era una cosa charlada el tema mujer entre las mujeres militantes”.

Descamisados. La semblanza es ilustrativa tanto por lo que dice como por lo que no dice directamente; la vida de “Elena” se ha borrado casi entera y totalmente, solo sabemos que no llegó a cumplir 24 años, que militaba en Descamisados y que estaba armando un caño. Es mujer, es joven, participa de la práctica armada. No ha sido asesinada por las fuerzas de represión sino que ha muerto por otras consecuencias a las que el ejercicio de las armas expone⁴²⁷.

Examinemos la situación de la última organización de superficie de Montoneros en ser creada (y la más efímera): la Agrupación Evita y preguntémosnos sobre las razones de su creación. ¿Se trató de tensiones y /o problemas específicos que expresaban las mujeres militantes o fue parte del proceso de creación de frentes particulares para disputar espacios dentro del movimiento peronista?⁴²⁸Hagamos un rodeo para responder este interrogante. Unos meses antes de la creación de la AE , en Junio de 1973 Gloria Bidegain, de 23 años y presentada por *El Descamisado* como “una

⁴²⁷ Los “accidentes” no constituían un hecho infrecuente. Recordemos que en 1964 el Vasco Bengoechea junto a cuatro compañeros había muerto en la explosión de la calle Posadas, explosión que además provocó la muerte de varios vecinos y el derrumbe de siete pisos del edificio donde guardaban el arsenal.

⁴²⁸ Es interesante señalar que la principal organización armada del campo marxista, el PRT/ERP ya había considerado a través de su Buró Político en abril del '73 la creación de un Frente de Mujeres, proyecto que finalmente cobró forma en el año 1974 por la presión de las militantes aunque solo en dos regionales y que fuera desdeñado en el curso del '75. Pablo Pozzi menciona como una de las razones probables de su creación el crecimiento en la participación de las mujeres pero asimismo y valiéndose de un documento interno (el N° 57 de abril de 1974) destaca que ello no estaba exento de complicaciones en la medida en que muchos militantes con altas capacidades encontraban un obstáculo a una militancia más plena en sus compañeras, por tanto el objetivo era desplegar políticas que ganen a las familias. Sostiene que el Buró Político jamás consideró al Frente de Mujeres como prioritario. Asimismo, y de modo muy sugerente, Andrea Andújar aventura sobre los límites que tenía el crear un ámbito de militancia que reenviaba a las mujeres al lugar en el que no querían estar; a un “mundo femenino” del que no sólo no se sentían parte sino que incluso rechazaban en tanto representaba un arquetipo de mujer diametralmente opuesto al modelo de combatiente guerrillera a la que aspiraban en convertirse; y además, las envolvía en un tipo de tarea que nada tenía que ver con estar en la “barricada” del enfrentamiento contra el orden social? Y en ese modelo de combatiente guerrillera, ¿qué lugar había para ser otra cosa que un varón? Tal vez sólo una mujer “masculinizada”. Ver Pozzi, Pablo; *Por las sendas Argentinas El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001. Págs. 244 y 245 y Andújar, Andrea; “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll”, AA.VV. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*.Cit.

compañera peronista en la tierra de Mao” acompañando a Isabel Martínez de Perón y a Norma López Rega de Lastiri a una misión oficial a China y Corea del Norte escribió un informe especial donde se explayó sobre el papel de los jóvenes y de la mujer en la Revolución China intentado a su vez establecer algunos puntos de comparación con la experiencia de la juventud y el gobierno peronista del momento.

“He visto a un pueblo en marcha hacia la construcción y profundización de su revolución socialista ... en China la mujer se liberó completamente pero junto a su pueblo y trabajando ...”, (...) les hablé extensamente de nuestra JP y del papel fundamental que ella juega en nuestro proceso, no les costó entenderlo puesto que ello también sucede en China, el socialismo de ellos también es un socialismo nacional puesto que no está calcado de ningún modelo y tiene características propias ... el mayor poder movilizador de china es su juventud y eso es algo que para nosotros queda muy claro ... en las comunas agrícolas como las que visitamos y que eran de un tipo promedio existen pequeñas fábricas que producen los objetos para el consumo inmediato y las herramientas para el trabajo en la zona, en los comités revolucionarios las mujeres que no trabajan en otros órdenes se agrupan para bordar , tejer y pintar, pero el producto es para toda la comunidad”⁴²⁹.

La satisfacción de la comunidad, más allá de las tareas atribuidas a las mujeres, es lo más importante; de allí que *“la mujer tiene un papel preponderante en la China de hoy”* y ello es así desde la guerra de resistencia al Japón. La liberación de las mujeres chinas depende de la liberación de la mujer obrera y esa liberación se produce fundamentalmente a través de la incorporación al sistema productivo. Por tanto el subrayar que en algunas fábricas hasta el 70 % de los trabajadores son mujeres y que en todo el partido comunista del 42 al 50% de la militancia también lo son, resultan datos que tienden a confirmar que la mujer china es una mujer que ha conquistado su tarea de liberación en el marco del proceso revolucionario. Al margen de que no existe en la nota el menor tono crítico hacia aspecto alguno de la vida de las mujeres chinas, lo que resulta más significativo es que augura un horizonte de posibilidades respecto de por dónde pasa la solución si es que existe el problema. Es sugerente que cuando nombra a algunos de

⁴²⁹El Descamisado, año I N° 7. 3 de Julio de 1973.

sus interlocutores, lo hace señalando su condición de jóvenes del partido comunista chino, con lo cual nos quedamos sin saber si se trataba de mujeres o varones.

Y si claramente la conformación de la JTP había obedecido a la necesidad de disputar espacios con la burocracia sindical peronista, la estrategia no parecía diferente en este caso, solo que el territorio de disputa estaba conformado por la Rama Femenina que creada en 1958 era la heredera del Partido Peronista Femenino creado por Eva Perón. La AE⁴³⁰ expresaba un armado político de arriba hacia abajo que fue definido en torno a objetivos muy precisos y en modo alguno cercano a los problemas de las mujeres⁴³¹. Estas debían reunirse para defender el gobierno popular y garantizar a través de la movilización el programa de justicia social y liberación nacional.

“Somos mujeres de todas las edades, algunas jóvenes otras no tan jóvenes, empleadas, obreras, estudiantes, amas de casa o profesionales. A todas nos une una bandera, la del pensamiento revolucionario de Evita. Ella nos enseñó junto a nuestro líder que a la fuerza brutal de la antipatria debemos oponerle la fuerza del pueblo organizado. Trabajar para reconstruir nuestro país devastado por 18 años de desgobierno, participar activamente en la lucha política que lleva adelante nuestro pueblo por su liberación y organizarnos para hacer llegar nuestros reclamos al gobierno popular y defender las medidas que este tiene en beneficio del pueblo”. Y en esa tarea deben comportarse como “soldados del ejército del que Evita sigue siendo capitana”⁴³².

Son mujeres distintas en sus edades, en sus orígenes sociales y en sus haceres pero con objetivos comunes. Mujeres iguales a los hombres peronistas ya que reconocen tener los mismos derechos y los mismos deberes. ¿Por qué entonces si somos iguales tenemos que tener una forma de organización separada? se preguntan. La respuesta es que las mujeres

⁴³⁰Al constituirse la Agrupación Evita de la Rama femenina del Movimiento Peronista quedó presidida formalmente por un pensamiento de Eva que posee inocultables connotaciones teológicas. “... de los hombres nos separa una sola cosa, nosotros tenemos un objetivo que es redimir a la mujer, ese objetivo está en la doctrina justicialista pero nos toca a nosotras mujeres alcanzarlo, como mujeres, como argentinas, como peronistas” *El Descamisado*, Año 1 N° 19. Set.1973.

⁴³¹En tiempo real no parecen haber emergido preocupaciones más que en torno a un sujeto universal, nunca como varón o mujer, no era un tema de agenda de las organizaciones político-militares y particularmente en Montoneros.

⁴³²*El Descamisado*, Año 1, N° 19.

participan menos en la actividad política; tienen menos formación y educación que los varones para la vida política. Ello es atribuido al hecho que además de trabajar tienen que cumplir con sus obligaciones de esposas y madres, trabajar en el hogar y educar a sus hijos. *“Y a veces todo eso no nos deja ni tiempo para concurrir a la Unidad Básica para enterarnos qué hay que hacer y cómo hay que organizarse para la tarea del momento...”*. El lamento parece remitir más a la preocupación del peso del “deber” que no alcanza a cumplirse que al intento de librarse de alguna de sus muchas obligaciones o al intento de modificar su estatuto.

Reforzando la idea del proyecto común esas mujeres que son esposas, amas de casa, trabajadoras, estudiantes o profesionales deben *“luchar para que el imperialismo deje de vendernos como única mujer posible las publicitadas imágenes de mujeres frívolas y superficiales que solo se ocupan de sí mismas porque eso es lo que quiere el imperialismo para impedir que nosotras que somos la mitad de la población nos sumemos a las fuerzas populares...”*⁴³³. Nada de sobreabundancia, ni lujos, más bien vestimentas sencillas como parte de una estética despojada para no asimilarse a las promocionadas imágenes femeninas asociadas al imperialismo; nuevamente los intentos de normativizar las vidas de las mujeres hasta en la vestimenta, en la imagen⁴³⁴.

Pero a su vez, ello nos vincula a otro problema: los caminos que se les abrían a las mujeres, ya fuera de sus casas. Que las mujeres militaran estaba habilitado en el peronismo. No constituía un dato nuevo sino que formaba parte de su cultura política, aunque el lugar que se les asigna implicaba que contrariamente a “ocuparse solo de ellas” se exalta continuamente su papel en relación a otros siempre definidos en masculino. Son esposas, madres y hermanas.

⁴³³El *Descamisado*, Año 1 N° 19, cit. Una imagen similar a las mujeres superficiales “dominadas por el marido que no las deja salir de sus casas” podemos encontrar en *Militancia para la Liberación*, 18 de Agosto de 1973.

⁴³⁴ La imagen de una Eva joven, despojada de joyas, vestidos caros y maquillaje, con el pelo suelto se correspondía plenamente con ello, al tiempo que confrontaba con las escogidas por el PJ que la mostraban con vestidos de fiesta y cabello recogido; en suma dueña de una lujosa y profusa producción de sí misma.

El acto homenaje a la “madre peronista” que la AE realizó poco después de su creación ya en el marco de enfrentamiento con el Consejo Superior Peronista y particularmente con Silvana Rota por la decisión de cerrar las Unidades Básicas femeninas, constituye un excelente mirador. Desde el palco montado en el Luna Park donde destacaban distintas figuras del peronismo militante femenino, Lili Mazzaferro⁴³⁵, una de las oradoras, sostuvo que *“cuando Evita dio el voto a las mujeres y creó la rama femenina sabía que las mujeres de su pueblo tenían la firmeza y el coraje de llevar adelante y hasta las últimas consecuencias la defensa del movimiento peronista y lo demostramos durante 18 años al lado de nuestros maridos, hermanos, de nuestros hijos, sabiendo apretar los dientes y sintiendo la rabia por dentro, esa rabia la volcábamos alentando a nuestro compañeros en la toma de fábricas, en las movilizaciones espontáneas ... ahora son otras cosas las que tenemos que hacer, con mas empuje, con mas ánimo; es ampliar nuestras fuerzas en la reconstrucción nacional, porque es por ese camino que vamos a llegar a la liberación nacional”*⁴³⁶.

Señalemos varios elementos de esta intervención. Se trata de una mujer militante que se dirige a otras mujeres en un acto convocado por la AE. Nada es azaroso; Lili transmite -desde el palco- con convicción la línea oficial⁴³⁷. Desde la concesión del voto por Eva en adelante se despliega toda una concepción respecto del lugar de las mujeres: aguantan sus emociones largo tiempo, es mas arrastran la rabia por años, son compañeras siempre dispuestas a estar junto a sus maridos, sus hermanos y sus hijos: son todos varones, no hay dudas posibles respecto a que son ellos y solo ellos los actores principales de las tomas o las movilizaciones; ellas acompañan y aportan los

⁴³⁵ Transcribimos su apellido tal como figura en la publicación. Esta militante luego de la muerte de su hijo en una acción armada se incorporó a las FAR para terminar su periplo en Montoneros, llegando a ocupar la Secretaria General de la Rama Femenina del Movimiento.

⁴³⁶Uno de los cánticos coreados durante la importante movilización que rodeó al acto fue *“Mujeres son las nuestras, mujeres peronistas, las demás están de muestra”*. *EL Descamisado*, Año 1, Octubre 1973.

⁴³⁷ El palco, con la presencia de un variado arco de mujeres que iban desde la modelo Chunchuna Villafañe, María Luisa Montaldo de Córdoba, Diana Alac y Tota Carnaghi entre otras, lucía en su fondo un mural confeccionado por el Frente Cultural La Matanza con los retratos de Perón, Eva e Isabel.

sentimientos. Pero ahora tienen otra meta superadora: bregar por la liberación nacional.

Examinar más de cerca cuáles eran las tareas militantes privilegiadas para las mujeres no constituye un elemento menor. Organización de campamentos infantiles, reparación de escuelas, tareas de mantenimiento barrial, participación en las cooperadoras escolares, alfabetización de adultos, organización de festivales, o la lucha contra el desabastecimiento se conjugaban con charlas y difusión de materiales políticos que en general hacían referencia al pensamiento rector de Eva.

Ana Noguera sostiene que el ideal de la militancia no distinguió entre los sexos a la hora de la interpelación para el sacrificio⁴³⁸. De hecho, ello parece encarnar en las apreciaciones que realiza el *Descamisado* cuando recoge la voz de Haydeé Cirullo de Carnaghi (Tota) quien “*con garra peronista sintetiza la labor de la Comisión de Movilización y Control*”. El retrato familiar indica que su marido fue combatiente de la Resistencia Peronista, preso durante la aplicación del Plan Conintes y que ha muerto hace poco; que su hija es militante de la JP y que su casa está abierta al movimiento. “*Nosotras somos mujeres de la resistencia peronista, hemos peleado 18 años... ahora vamos a controlar desde nuestros barrios que no se sabotee al gobierno peronista no cumpliendo sus disposiciones. Vamos a hacer cumplir la ley mientras dure esta tregua si la rompen volveremos a pelear total ya estamos acostumbradas... Y si no ponemos nuestra casa al servicio de esta causa para que nos sirva? ¿Nada más que para vivir?*” La explicación es simple, concluye la nota. “*Su vida está dedicada a la militancia*”⁴³⁹. Pero no sólo su vida sino la de toda su familia. Además el testimonio pone de manifiesto otro elemento bastante frecuente en el peronismo; las mujeres (dueñas del hogar) abren las puertas de sus casas

⁴³⁸ Noguera, Ana; *cit.*

⁴³⁹ “*Empezamos con la carne, seguiremos con los medicamentos y apoyaremos con nuestra movilización todas las medidas de Cámpora para arrancar el privilegio a la oligarquía, en cada barrio las compañeras tienen que hacer lo mismo, organizarse en Comisiones de movilización y control y salir a fiscalizar los negocios, los hospitales, así vamos a construir una patria linda y grande con la participación de todos el pueblo va a ser feliz*” Esto nos lo enseñó Perón y vamos a responder”. El *Descamisado*; año 1, N° 3 de junio 1973.

para posibilitar que el espacio privado se politice, para convertirlo también en un espacio para que la militancia pueda desplegarse.

Karin Grammatico⁴⁴⁰ sostiene que si bien la construcción de AE estuvo relacionada con la disputa política que “Montoneros” libraba con los sectores ortodoxos del peronismo y en particular con la “Rama Femenina” mas que con una perspectiva anclada en el cuestionamiento de las desigualdades de género, las experiencias de algunas mujeres no estuvieron exentas de contradicciones y que sin proponérselo, la AE se convirtió en un espacio que abrió la puerta a un replanteo de las relaciones entre varones y mujeres en la vida cotidiana y en la política, y también sobre el lugar que éstas desempeñaban en la organización político-armada. Asimismo, destaca que si bien las prácticas militantes desarrolladas con frecuencia comenzaron siendo caracterizadas y vividas como menores o inferiores a las que posibilitaban otros frentes, algunas mujeres pudieron revalorizar el trabajo con mujeres, indagar las razones por las cuales eran obligadas a ocupar determinados lugares y también a politizar sus relaciones cotidianas e íntimas.

Ahora bien, ¿este es un balance que algunas mujeres realizaron en tiempo real o fue fruto de una reflexión posterior? En líneas generales, podemos sostener que el acelerado ritmo que tenían los acontecimientos no dejó mucho espacio para que los cuestionamientos pudieran madurar y estructurarse en planteos formales⁴⁴¹. Asimismo, debemos considerar la característica de Montoneros que suponía modos de organización con escasa discusión en las bases y frentes de masas centralizados según esquemas y

⁴⁴⁰ Ver de la autora “La Agrupación Evita: apuntes de una experiencia política de mujeres”, en Gil Lozano, Fernanda, Pita Valeria y Bravo, María Celia, *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina. Siglos XIX y XX*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007. Más recientemente *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita. 1973-1974*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2011.

⁴⁴¹ Apoyamos esta observación en el trabajo que realizamos sobre la revisión que algunas mujeres de la izquierda peronista realizaron en sus exilios sobre sus pasados militantes de los primeros años '70. Ver Seminara Luciana y Cristina Viano; “Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo” en AA.VV. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina.cit.*

directivas emanadas por el aparato. En esta dirección, no son las mujeres quienes deciden militar en la AE sino que son enviadas allí y por cierto manifestando ciertas señales de descontento por ello⁴⁴².

Hagamos un paréntesis breve para desplazarnos por un diálogo que Laura Giussani recrea entre la militante Lili Mazzaferro y parte de la cúpula montonera que bien puede auxiliarnos para repensar algunas cuestiones y fundamentalmente para focalizar las modalidades en que el género funda estructuras de poder al interior de las organizaciones político militares a través de una multiplicidad de dispositivos.

“...era difícil compatibilizar ese despliegue y el gris paisaje de la debacle. Ante tanta confusión, Lili prefirió ponerse al margen. En una reunión con Firmenich y Vaca Narvaja planteó sus incertidumbres. Conocedora de los trucos de la actuación, comenzó diciendo: “compañeros, creo que deben darme el lugar que me merezco”. Pausa. Los dirigentes montoneros se miraron de soslayo imaginando la exigencia de un ascenso, pero Lili prosiguió; “yo no entiendo los documentos y si no los entiendo no puedo explicarlos, pido que me permitan dejar el partido para permanecer en el movimiento hasta que pueda aclarar mis ideas”. Los hombres suspiraron aliviados, jamás les había importado la presencia de Lili en la estructura. Mientras aceptara ser una cara visible del movimiento estarían satisfechos. De ese modo Lili logró sortear las sanciones previstas para un oficial montonero, que en caso de deserción podían terminar en una condena a muerte”⁴⁴³.

Verdadero tablero de ajedrez donde cada protagonista mueve sus piezas analizando al otro/a, tratando de anticipar la jugada. ¿Es que acaso hay un saber en ella que la involucra solo en su condición individual o es consciente que esa desvalorización hacia el saber femenino forma parte activa de los imaginarios masculinos? No lo sabremos. Sí sabemos que Lili usó su astucia, su saber, para sortear una situación hartamente compleja que pudo llegar a comprometer hasta su vida y para ello, no dudó en descalificarse, es decir, en hacer uso “positivo” de las negativas perspectivas que alimentaban a la cúpula de la organización (y no solo) en relación a las mujeres.

⁴⁴² Ver Grammatico, Karin; *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Eoita. 1973-1974*, cit.

⁴⁴³ Laura Giussani; *Buscada. Lili Massaferrero: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, Norma, Buenos Aires, 2005. Págs.250 y 251.

Es cierto que las búsquedas emprendidas por significativos sectores sociales comprometieron a todos los aspectos de la vida más allá de lo deliberadamente buscado y deseado, y que en ese proceso, mujeres y varones experimentaron transformaciones en sus vínculos. Vamos a adentrarnos en algunos de los aspectos de las vidas de las y los militantes comenzando con el ingreso a la militancia, las prácticas militantes y cómo estas también modelan otros vínculos y relaciones como la pareja, la vida cotidiana y también la maternidad y la paternidad.

Comencemos por analizar cómo arriban las mujeres a ámbitos militantes y particularmente, a las organizaciones armadas. Son varias las investigadoras que han planteado que las mujeres en general llegan de la mano de sus parejas, amigos o siguiendo la tradición familiar, en general paterna⁴⁴⁴. No obstante, la variedad de situaciones es muy alta, sobre todo al interior de una cultura política que como la peronista de izquierda ha ensanchado su raigambre social, ha diversificado sus espacios de inserción y ha entroncado con vertientes contestatarias de la iglesia que proveen a su vez sus propios vehículos de politización y legitimación y que particularmente en el caso de Montoneros a través de sus organizaciones de superficie tiene una amplia llegada. Iglesia, universidad, fábrica, barrio, familia, compañeras/os de estudio o pareja; todos y cada uno son vehículos propicios para el ingreso a la militancia en un tiempo donde militar era casi un imperativo categórico. El predicamento masculino es mayor como lógica consecuencia de las asimetrías de género existentes, pero ello de ningún modo significa que todas

⁴⁴⁴ Laura Pasquali ha señalado en su tesis doctoral esta característica en torno a la inserción de mujeres al PRT-ERP. Ver al respecto "Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969/1976", 2007. Algo similar sostiene Andrea Andújar en "'El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll", en *De minifaldas...cit.* Paola Martínez expresa una posición ciertamente más matizada sobre este aspecto, atribuyendo a los ámbitos de socialización un lugar especial y advirtiendo que en ocasiones los ingresos eran grupales. Ver *Género, política y revolución en los años '70. Las mujeres del PRT-ERP*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2009.

las mujeres hayan ingresado a la militancia de la mano de varones, cualquiera sea el vínculo con éstos⁴⁴⁵.

Asimismo, el debate sobre el ingreso de las mujeres no ha considerado suficientemente qué pasa luego de ese momento inicial; por ejemplo, si las mujeres que optan por la militancia contribuyen y en qué medida a generar nuevas adhesiones militantes. Son numerosos los relatos que hemos recogido al respecto y que pueden iluminar el tejido de vínculos nuevos pero también que la trama de otros ya existentes es redefinida ampliamente por una actividad que comienza a compartirse.

"...en mi casa había un ambiente, un clima de militancia, era un clima de militancia a partir de que mi hermana empezó a militar, en el '72 me parece que empezó a militar era un clima de militancia. Mi mamá...le gustaba....le gustaba que ella participara y después le gustó que yo también, entonces sí hubo cosas que después le dio mucho miedo, pero igual nunca...nunca nos reprimió. Me acuerdo cuando se hizo las elecciones del centro de estudiantes en el---, que fue en el 74, que yo no era militante y me dicen los compañeros de la UES cuando salimos de la escuela, -vamos, vamos a medicina que se hace tarde que se está haciendo el escrutinio de (no se entiende), -bueno, vamos, o sea.....vamos a ver."⁴⁴⁶

Del relato anterior surge nítidamente cómo las otras mujeres de la familia van implicándose a partir de la inicial decisión de una hermana. Y ello no constituye un hecho aislado ni infrecuente en el período; aunque seguramente es necesario construir otras genealogías (femeninas) para poder brindar respuestas más ajustadas cuantitativamente.

Otro aspecto importante guarda relación con los porqué se comienza a militar y aún a riesgo de involucrarnos en un terreno resbaladizo planteemos que los motivos son múltiples y no siempre dependen estrictamente de una adhesión político ideológica inicial sino que también debemos considerar que

⁴⁴⁵Hemos encontrado varios casos que confirman nuestra aseveración; mujeres que ingresan a la militancia por la influencia de otras mujeres y que luego involucran a sus hijas en la militancia, aunque estas no continúen en la misma tradición en la que fueran iniciadas. Al respecto puede verse Viano, Cristina; "Mujeres y movimientos sociales. Un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida", en AA.VV.; *Historia oral y militancia política en México y Argentina* Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/ Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

⁴⁴⁶ Entrevista a Gloria (2009).

ello se construye en el proceso de militancia y no previamente. Los siguientes relatos a través de los cuales podemos adentrarnos en esos momentos iniciales en el pasaje a la acción colectiva son muy sugerentes al respecto.

1-Gloria- *“Si, si, era de la UES, por eso, esa entrada mía fue a través de los afectos, fundamentalmente de los afectos y de los valores, la cuestión ideológica más que la comprensión política, o sea, la comprensión política para mí era bastante más difícil, entenderla, digamos, dentro de esa discusión de coyuntura y de análisis, ... ese verano tuve la militancia ahí, en el barrio, que de apoyo escolar, en realidad los compañeros me tuvieron que apoyar a mí porque yo no tenía la más pálida idea de matemática. Pero me gustaba, me gustaba ir al local que era como una casilla, si era una casilla con patio de tierra... los compañeros del barrio venían, hacíamos unas reuniones...”*⁴⁴⁷

2-“P: Y cómo fue tu ingreso a la militancia?

Roberto: *Yo creo que fue una... yo venía de un pueblo, de Melincué. Yo creo que fue una forma de encontrar un ámbito de amigos, de conocidos, de relación. Hay un amigo que decía: “Quien no milita en los '70, no atraca” y era un poco eso, no?: relacionarte. Y después era también la historia de una cosa muy autoritaria de parte de... en ese momento lo que yo vivía el gobierno universitario, una cosa muy autoritaria, de imponer las cosas sin consenso, había algo de rebeldía también. Sobre todo con el tema del Preuniversitario, algo muy traído de los pelos, muy burdo, o por ahí yo lo vivía en ese tiempo así, no? Y ahí empezó, me acuerdo”*.⁴⁴⁸

Es interesante contrastar cómo “los afectos” en palabras de Gloria jugaron un rol fundamental en su implicancia militante, pero también el reconocimiento que a su temprana edad tenía dificultades de comprensión política. En el relato de Roberto la afectividad está recubierta de otros matices ya que militar es relacionarse; pero también se pone de manifiesto que el largo aprendizaje de los varones en el silenciamiento de las emociones está presente. En ambos existe una dificultad manifiesta por formular más acabadamente los motivos políticos que los llevaron a acercarse a la nueva izquierda peronista. Aunque no se desprenda de los fragmentos anteriores, adelantemos que en el primer caso se trata de continuar una tradición política familiar y en el segundo, rebelarse contra los padres y hacerse

⁴⁴⁷ Entrevista a Gloria, *cit.*

⁴⁴⁸ Entrevista a Roberto. (2000).

peronista en un país marcado por un profundo clivaje peronismo/antiperonismo.

La pregunta "¿cuándo y dónde empezaste a militar?" desliza a las y los entrevistados por distintas geografías personales y políticas: por referencias a la historia familiar y a sus filiaciones, a las marcas personales, sociales o históricas. En la mayoría siempre hay un "antes" de la militancia desde la cual esta se explica o cobra fuerza. Sin embargo, la identificación con el peronismo para quienes no provenían de familias peronistas se alcanzó en ocasiones de un modo indirecto, transitando caminos que implicaron realizar experiencias al interior de otros grupos o espacios. Entre las y los que provenían de familia peronista-y son muchos los casos- hay una identificación política temprana y la filiación pareció más directa y mucho menos compleja⁴⁴⁹.

Asimismo, hemos notado a lo largo de numerosas entrevistas realizadas que las nociones de revolución y socialismo rara vez están presentes para definir las iniciales adhesiones políticas y militantes en el campo del peronismo de izquierda. Pero sí aparece como un elemento caracterizador de la construcción de esta cultura política el papel que jugó la iglesia católica.

"Yo vengo de una experiencia de militancia desde lo cristiano, soy educada en un colegio de monjas, elegida también por las monjas con mucho tino, porque las monjas también son muy especiales para descubrir los liderazgos de las mujeres y haciendo revisión me doy cuenta que me habían como ojeado o apostado, y tenía cierto favoritismo dentro de la escuela que no lo tenían otras, entonces me dieron la posibilidad de ser suplente de ellas, dentro de la escuela de ejercer cierto liderazgo dentro de las chicas..."⁴⁵⁰.

Un señalamiento que debemos hacer es que los momentos de gran agitación social y política en general conmueven y tienden a redefinir -aunque sea de manera transitoria- los límites convencionalmente trazados. Ya para el

⁴⁴⁹ Una entrevistada señaló que comenzó a ser peronista "cuando fue procreada".

⁴⁵⁰ Entrevista a Verónica B, militante de la JP y activista sindical docente, quien en el exilio reorientó su actividad al campo de las luchas feministas. (2000 y 2011).

periodo se estaban renovando intensamente las formas de la sensibilidad y la familia burguesa y patriarcal, nodo central de la sociedad, sufría hostigamientos en favor de otros tipos de relacionamiento, principalmente en sectores que, como los medios, se mostraban más proclives a absorber las novedades.

¿Cómo vivieron entonces sus vidas amorosas quienes se sumaron a la izquierda peronista?⁴⁵¹ El término compañero o compañera que significaba al par en la militancia también pasó a ser utilizado para designar el vínculo de pareja. Un vínculo que ensanchaba los límites de lo que convencionalmente llamamos la vida privada para desplazarse y entrelazarse íntimamente al interior del espacio político (o al revés, por cierto)⁴⁵². Un hecho que resulta absolutamente frecuente es el encontrar parejas de militantes⁴⁵³, más aún lo

⁴⁵¹ Si en el caso del PRT/ERP "Moral y proletarización" (1972) establece un horizonte normativo de las reglas éticas para las y los militantes en relación a la moral sexual, la pareja, el amor o las responsabilidades en relación a las y los hijos, para Montoneros las disposiciones "escritas" al menos no parecen ser tan integrales. Con el centro de interés puesto en el problema de la justicia revolucionaria Laura Lenci traza un itinerario comparativo entre las "Disposiciones sobre Justicia Penal Revolucionaria" (1972) y el "Código de Justicia Penal Revolucionaria" (1975) planteando que germinalmente el primero contenía elementos muy similares al segundo aunque aparecieron en dos momentos muy distintos de la vida de la organización que podrían ser contrastadas como de crecimiento uno y de reflujo, militarización y burocratización el otro, presentes ya desde los inicios. Sin embargo considera que el Artículo 16 del Código (que no tiene antecedentes en las Disposiciones del 72) es uno de los más problemáticos porque se entromete en la "vida privada" de los militantes: es el único que específicamente refiere a la moral sexual considerando deslealtad a la infidelidad. Ver de la autora; "Política, justicia y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros. 1972-1975"; *Ponencia Jornadas Partidos Armados, 2008*. Vera Carnovale examina aspectos similares para el PRT-ERP adelantando las distintas formas que asumieron prácticas y normativas, en particular lo que caracteriza como el control de la vida privada (y aún íntima) de los militantes. Ver "Moral y disciplinamiento interno en el PRT-ERP *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2008, URL: <http://nuevomundo.revues.org/38782>. Las autoras señaladas no reparan en las diferencias genéricas que las normativas acarrearán.

⁴⁵² Para Alicia Stolkiner el uso de la palabra "compañero" o "compañera" para designar a la pareja dejó atrás la institucionalidad del "esposo" "esposa", la pureza supuesta del "novio", "novia" y la clandestinidad de los "amantes". Indicando además lo común, lo compartido, la alianza de no agresión entre aquellos que se enfrentan al Poder. Ver Stolkiner, Alicia; "El amor militante" en *Revista Los '70. Política, cultura y Sociedad*; N° 5, Buenos Aires, 1999.

⁴⁵³ Mabel Bellucci plantea que "Presumiblemente sin saberlo, esta dupla de J.W. Cooke- Alicia Eguren anticipó en la Argentina un modelo de pareja activista, propio del consenso epocal de los setentas, momento en los cuales se fue diluyendo la impronta machista del varón luchador y la mujer ajena al mundo público de su compañero". Aunque pone de manifiesto al mismo tiempo que Alicia Eguren ocupó un sitio confuso de emociones, que poco se sabe en torno a su origen y a su pasado hasta que el encuentro amoroso con el "hombre" le significó contenido y

extraño es que el grado de compromiso de uno de los miembros sea muy alto y el otro/a no milite. ¿A qué razones podemos atribuir este hecho? Indudablemente a las características que asumió la vida militante que comprometía enteramente el tiempo vital de sus protagonistas, ya sean varones o mujeres.

¿La pareja significa paridad? A un año de los fusilamientos de Trelew, Estrella Roja, el órgano de difusión del ERP, realiza una semblanza de cada una de las y los militantes allí caídos. La de Ana María Villareal de Santucho comienza de la siguiente manera:

“Es muy difícil para la compañera de un gran revolucionario ser alguien por sus propios méritos en el difícil camino de la revolución. Generalmente ellas quedan ocultas por la luz de sus esposos, reducidas a ser “la compañera de fulano”⁴⁵⁴.

Si bien este caso nos coloca frente a la situación de las direcciones de las organizaciones armadas, el problema sobre el que llama la atención atraviesa al conjunto de la militancia. Permítasenos por un momento volver al caso del destacamento 17 de Octubre de las FAP y la fracasada experiencia de guerrilla rural que había sido llevada adelante por 13 varones y solo una mujer (Amanda Peralta). Envar el Kadri había temido que una mujer en el campamento pudiera complicar las cosas, pero *“ella realizó ingentes esfuerzos para demostrar que no estaba allí por ser la compañera de nadie sino por sus propios méritos”⁴⁵⁵.*

Las parejas se construían al calor de la vida militante común; es muy difícil encontrar que uno de sus miembros pertenezca a un espacio político distinto al de su compañera/o. Ello fue una nota muy marcada al interior de las organizaciones político militares y sobre todo en quienes forman parte del

contención política a su persona. Y finalmente que como muchas de las mujeres más conocidas provocó intensas controversias que son reavivadas en las formas en que se la recuerda. Ver de la autora; *“Alicia Eguren. La voz contestataria del peronismo”*, Argenpress, 2003.

⁴⁵⁴Estrella Roja, N° 23 15 de agosto de 1973 en de Santis, Daniel (selección); *A vencer o morir, PRT-ERP documentos*. Tomo 1, Buenos Aires, Eudeba, 1998. Pág. 360.

⁴⁵⁵ Anguita, Eduardo y Martín Caparrós; *La voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966/1973*. Tomo I. Buenos Aires, Editorial Norma. 1997. Pág. 216.

aparato armado, más aún en las etapas en que las condiciones en las que se desenvolvía la acción se tornaron muy problemáticas por el aumento de la represión y, particularmente por el pase a la clandestinidad de Montoneros hacia los últimos meses del año '74. Asimismo, esta nueva coyuntura incidió notablemente en que las y los miembros más comprometidos tendieran a prescindir progresivamente de las relaciones que mantenían con otras y otros ajenos a su grupo para favorecer la interacción en su seno.

P- "¿Y tenía que ser de la agrupación la compañera?

R: No, no, no necesariamente... Y, por problemas de seguridad, te obligaba... nadie te lo imponía, pero el tema de seguridad... si nadie podía conocer tu casa, te iban obligando a la promiscuidad montoneril (risas)"⁴⁵⁶.

En ocasiones, en el seno de una pareja el hecho que uno de sus miembros dejara de militar o bien que se militara con marcados desniveles de compromiso derivaba en un correlato inmediato en sus vidas privadas, hasta el punto de inhabilitar una vida en común, tal el espacio que la dedicación a la actividad política había ganado.

"Mi mujer militaba, sí, tuvo una militancia universitaria en Trabajo Social y después con el embarazo dejó de militar y yo creo que también de compartir, no estaba muy de acuerdo con lo que se venía. Había un desnivel bastante pronunciado entre mi militancia y la de ella..."⁴⁵⁷

Ese "desnivel" redundó en la separación de la pareja. Lo notable es la asociación que se establece entre dejar de militar y dejar de compartir. Este testimonio es revelador en otro sentido; para visualizar cómo la maternidad impacta en la vida de las mujeres y no de la misma manera en la vida de los varones la paternidad.

El hecho de que se militara en pareja no quiere decir que se militara de igual modo, o que ello fuera vivido de manera similar. Una experiencia altamente generalizada, como la de ser madres y padres en ese contexto es

⁴⁵⁶Entrevista a Roberto, cit.

⁴⁵⁷ Entrevista a Carlos, (2001).

una muestra de ello. Hemos detectado la fuerte presencia de algo que comúnmente se denomina “sentimiento de culpa” entre algunas mujeres por no brindar suficiente atención a sus hijas e hijos debido a las fuertes demandas militantes (a las que no deseaban renunciar)⁴⁵⁸. Nada parecido pudimos rastrear en los testimonios de varones.

La moral cristiana de la cual participan muchos de los militantes de la NIP se hace presente para garantizar eficazmente el cumplimiento de algunas normativas.

P- ¿El amor libre tampoco?

R: No, te sancionaban... Ha habido compañeros que los han sancionado y la moral cristiana, que no era la mía, pero que era la de gran parte, los obligaba vía solucionar el tema de la culpa a informarlo. Entonces se producían situaciones ridículas: en una reunión de la conducción, un miembro de conducción hace la autocrítica de lo que le ha pasado e informa que se había acostado... era la mujer de uno de los que estaban con él, se agarraron, una situación de violencia inusitada. Termina la reunión, se va a un barrio de la zona sur y aparece la mujer del tipo que no sabía de esta información “hola bichito”, se come un cazote (risas)...⁴⁵⁹

El tono de broma con la anécdota es relatada no logra ocultar la severidad a la que la situación (la infidelidad en este caso) expone a quienes cometen la “transgresión” a un principio básico: la monogamia⁴⁶⁰. En general las organizaciones castigaban el adulterio con sanciones diferenciales según quienes fueran las y los implicados. Ello no fue lineal en relación al género; en ocasiones la situación de las mujeres era más considerada y en otras ocurría exactamente al revés. En el caso de los cuadros de dirección el castigo podía llegar hasta la degradación del nivel de mando, aunque ello difícilmente

⁴⁵⁸Esta situación retratada como una suerte de disyuntiva aparece recogida por Marta Diana de boca de una de sus entrevistadas quien sostiene que “o perdíamos como militantes, o perdíamos como madres”. Ver *Mujeres Guerrilleras*. Cit. Pág. 20. El testimonio muy extenso asume (sin cuestionarlo) toda la carga que el patriarcado deposita sobre las mujeres al adjudicarles con exclusividad el cuidado y la crianza de sus hijxs.

⁴⁵⁹ Entrevista a Roberto. cit.

⁴⁶⁰ “Incurrir en este delito (Deslealtad) quienes tengan relaciones sexuales al margen de la pareja constituida, son responsables los dos términos de esa relación aun cuando uno solo tenga pareja constituida” en “Código de Justicia Penal Revolucionaria”. Revista *Lucha Armada en la Argentina* N° 8 (2007) Buenos Aires. Originalmente lo difundió *Evita Montonera* en octubre de 1975.

ocurría en los casos de las jefaturas máximas, ocupadas abrumadoramente por varones.

Llama nuestra atención, sin embargo, que se penalice el adulterio y que no aparezca ninguna referencia a otras situaciones, estas sí muy graves como las que describe el siguiente relato. En medio de las fragorosas discusiones que agitaban a la JP previas a la asunción de Héctor J. Cámpora, Estela fue violada por alguien que si bien frecuentaba la UB, no era un “compañero”. Sus compañeros “la entendieron”, entendieron su desesperación y su responsable político también. Pero no era momento, no era lugar para tratar esa situación...

“En esos días de abril (de 1973) la JP estaba preparándose para el asalto al gobierno y había mucho que discutir. Las reuniones eran largas: había que tratar las actividades de la zona, la coyuntura política nacional, los documentos o informes de la organización y los varios que iban desde las recomendaciones de seguridad hasta los problemas personales de algún militante. Pero esa noche que Estela llegó, llorosa a contar que la habían violado nadie supo que decir.

-Fue el Beto, ese que anda con el Cacho Roper. No, ya sé que ese no es mi compañero, pero igual ...¿El hijo de puta me violó, se dan cuenta, me violó, el muy hijo de puta!

Estela era una de las integrantes de la UBR, una chica de veintidós, muy bonita, que venía de la Universidad y ahora lloraba sin parar. El tal Beto la había atacado la noche anterior ... en la UB había muchos jóvenes y bastantes amoríos, pero eso era otra cosa. Tucho, el responsable, le dijo que la entendían, compañera, pero eso no es algo para tratar en este ámbito.

Estela siguió llorando y dijo que entendía, que claro, que ese no era el lugar para tratar esas cosas y la reunión siguió adelante... “⁴⁶¹

Otros relatos se posicionan en un lugar crítico a la hora de pensar las regulaciones que suponía la pertenencia a la organización, aunque cabe destacar que las críticas más integrales las encontramos en aquellas y aquellos que o bien antes de la dictadura dejaron de militar o que poseían un menor compromiso.

“... hay que ver, porque todo estaba regulado por el discurso político, en el momento en que vos entrabas en un nivel de la Organización, y la Organización regía tu vida en todos los aspectos y había también políticas con respecto a

⁴⁶¹ Anguita, Eduardo y Martín Caparrós; *La voluntad*; cit. Pág. 652.

la cuestión del matrimonio y de los hijos, hubo momentos en que la consigna era no tener hijos, y hubo otro momento en que la consigna era tener la mayor cantidad posible de hijos, la sexualidad estaba condicionada"⁴⁶²

La percepción de que la "organización rige tu vida" debe ser matizada en varios aspectos, no exentos ellos mismos de conflicto. Se ha insistido en que la traducción es una traición; este es un caso evidente ya que si tuviéramos la posibilidad de escuchar (más allá de la lectura) este fragmento de relato podríamos entender más acabadamente un conjunto de matices, de énfasis, de tonos, de apreciaciones que se desdibujan en una transcripción que no obstante es altamente elocuente.

"Cuando yo particularmente, quedo embarazada en el '74, primero que lo íbamos a tener, después que no lo íbamos a tener, que se yo. Los compañeros me encerraron de forma literal en una piecita y nos decían "bueno de ahí tienen que salir queriendo salir adelante con la pareja y tener pendejos". Teníamos diecisiete años. Eso se discutió en la organización, pero no se discutió solamente en mi agrupación o en la célula de A. Iba de ahí para arriba y también se discutía en las paralelas, cosa que me enteré después... No sólo yo lo discutía con mi responsable de mi grupo sino que de acá bajaba y también lo discutían ellos a ver qué tenía que hacer yo. O sea, vos podés pensarlo que lo hagas verticalmente, para ver con tus responsables – que hoy no lo veo ni aceptable esa discusión –. Bueno esa fue una decisión que después con la pareja tomamos.

P: ¿Que vos desobedeciste?.

R: ¿Vos sabés lo que es estar sentado uno enfrente del otro ocho horas y no hablarnos?, por ejemplo. Pero infinidad de cosas entre medio. Porque éramos muy chicos, porque había que resolver muchísimas cosas, porque tener un pendejo era romper con todo. No sé ahora yo lo pienso, era romper con toda la familia en una situación de contexto muy difícil. Si no seguíamos la pareja no había hijo.

P: ¿Tenían la posibilidad?

R: Fue así, pero a A. lo degradaron, lo bajaron de nivel por eso. A mí no, eso es otro machismo adentro, el culpable era él y no yo... Él era aspirante. Después dejó de militar.

P: Vos no.

R: Yo no dejé de militar. Bueno y cuando me fui hacer el aborto me acompañó... Bueno, se resolvió eso pero mi castigo era no pasar a la JP.

P: Fuiste castigada al fin y al cabo.

*R: Sí, bueno está bien. No pasé a JP, pasé a JUP..."*⁴⁶³.

⁴⁶² Entrevista a Antonio, militante en telefónicos con una clara inscripción de clase media y universitario. (2008).

⁴⁶³ Entrevista a Liliana (2010).

Este relato informa sobre múltiples aspectos; sobre la vida de la organización, explica cómo se resuelve en algunas circunstancias, al mismo tiempo cómo (y hasta qué punto) es posible sustraerse de (algunas) órdenes y cómo ello implica sanciones. Aparecen confrontados también distintos estratos de significación, los de ayer y los de hoy. La organización "ordena" a dos de sus militantes de la UES de 17 años seguir con la pareja y el embarazo pero esa orden no fue cumplida, hay sanciones para él; él es el culpable (interesa la inversión de roles donde en general la mujer es responsable de su embarazo, que la entrevistada visualiza como un machismo al revés). Ella no admite que recibe sanciones sino solo por la insistencia de la entrevistadora y lo minimiza cuando en otro momento había manifestado su potente deseo de salir de la UES para pasar a la JP, no a la JUP como efectivamente ocurrió. Su compañero dejó de militar⁴⁶⁴.

Cierto y justo es mencionar que el ideal modélico "del amor para toda la vida" se abandonó pero para abrir a escenarios amorosos sucesivos, más no simultáneos; ello es harina de otro costal. Asimismo, en las relaciones de pareja lo que predominaba era el vínculo heterosexual y ello pareció atravesar a la mayoría de las organizaciones político militares casi sin fisuras. De hecho existen múltiples evidencias en Montoneros referidas a restricciones en el ejercicio de la sexualidad que no han quedado plasmadas en códigos y que constituían tanto importantes limitaciones como significativas penalizaciones; la homosexualidad y el lesbianismo, juzgadas como enfermedad, fue sin dudas una de ellas⁴⁶⁵.

Hemos realizado un análisis sostenido en la convicción de que las relaciones entre los géneros configuran relaciones sociales y políticas específicas (y no marginales) y aún sin pretender haber agotado las

⁴⁶⁴ En un encuentro posterior Liliana retomó ese evento de su vida pero desde otro lugar que no había emergido en la primera entrevista; el de lo traumático que había sido para ella.

⁴⁶⁵ El análisis de las consignas coreadas en las manifestaciones puede ser un excelente mirador sobre las cosmovisiones generales que alimentaban a las organizaciones. "No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Perón y Montoneros" podía escucharse en el '73. Puede verse un detalle en Tcach, César; *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Homo Sapiens ediciones, Rosario, 2003.

posibilidades que hacen a esas relaciones y al lugar que las mujeres fueron hilvanando en dicha trama, ello nos permitió apreciar que tipo de modalidades y vínculos se desarrollaron entre mujeres y varones en la nueva izquierda peronista, los modos, las profundidades y las limitaciones en que se realizaron cuestionamientos y también búsquedas distintas a las prescriptas más allá que muchas de ellas no logran necesariamente su cristalización en nuevas concepciones y modos de relacionamiento. Asimismo hemos detectado la presencia de un conjunto de elementos heterogéneos, tensionantes y conflictivos que solo desde este prisma fue posible iluminar⁴⁶⁶.

6.3 - Perfiles de clase.

La aseveración “...a mis padres, a ninguno de los dos se les ocurrió que nosotras pudiéramos ir a la universidad. Ni siquiera se les había ocurrido que íbamos a hacer la escuela secundaria”, se recorta en la memoria de Gloria. Memoria que se extiende hacia atrás para ensayar un retrato familiar que llega hasta sus abuelos; principalmente a su abuelo materno. Obrero ferroviario, primero irigoyenista y luego peronista; siempre activo militante. Las mujeres de la familia, todas trabajadoras. Su abuela, portera de una escuela y su madre obrera en una cristalería donde conoció a su padre, que venía del campo y solo había concurrido a la escuela hasta tercer grado. Sus vidas se enlazarían a los avatares de la fábrica; cuando la cristalería se fundió el padre se quedó sin trabajo (la madre ya lo había dejado por su primera maternidad) y se vio obligado a realizar distintas tareas; desde vender aceite, remendar zapatos a recoger la basura, hasta que pasados ocho años la fábrica reabrió sus puertas y fue convocado para volver. Entretanto, su madre libraba una batalla por

⁴⁶⁶ Joan Scott sostiene que la comprensión de la potencialidad radical de la historia de las mujeres llega con los escritos de las historias que se basan en experiencias de mujeres y que analizan las distintas formas en que la política construye al género y el género construye la política. Ver de la autora; “Hacia una historia feminista” en *Género e Historia*, FCE, México, 2008. Pág.47.

volver al trabajo extra doméstico para paliar la difícil situación familiar y su padre resistía esos intentos. Para sus dos hijas imaginaba que cuando terminaran la escuela primaria se dedicarían a un oficio; seguramente corte y confección. Pero no fue así. Cuando Gloria estaba por terminar la primaria y habiendo sufrido fuertemente el aislamiento y la discriminación social, dijo que iba a ir a la secundaria. Ello le valió el tener alguna discusión con su madre y su padre. Primero dijeron que no, luego aceptaron que fuera al colegio del barrio. Pero eso no era lo que Gloria había empezado a soñar. Ya había oído a su hermana mayor hablar con sus amigas de una escuela a la que calificaban como una de las mejores de Rosario; el Superior de Comercio.

Benjamín tiene ocho hermanos; seis nacieron en el monte en Santiago del Estero y el resto, junto con él, en un pueblo del norte santafecino donde sus padres se mudaron buscando una vida un poco más aliviada. Durante largos años su padre hizo la cosecha del maíz como peón golondrina, luego fue hachero hasta que la vida en el monte le retribuyó sus múltiples esfuerzos con el mal de Chagas. Para entonces Benjamín tenía dieciséis años, trabajaba en el kiosco de diarios del pueblo desde los nueve y gracias a una beca del Rotary Club estaba en la escuela secundaria. Su hermana mayor le hizo prometerle a su padre antes de morir que continuaría sus estudios. Esa promesa lo llevó en 1966 a Santa Fe a estudiar derecho y a vivir en una de las once residencias con que contaba la Universidad Nacional del Litoral y a ganar una beca- que consistía en el trabajo de mozo en el comedor universitario- para poder mantenerse. Compartía la vieja casa que hacía de residencia con quince compañeros más y reconoce que se sentía *“un magnate viviendo en una casa, con colchón, con baño instalado, todo con...que se yo...agua corriente, que en mi casa no había. Había agua de bomba, un baño que no era un baño, era un pozo ciego...yo me sentía muy bien, muy cómodo...Para mí llegar a la universidad, llegar a la ciudad, llegar a la...civilización prácticamente, con todo el respeto que yo le tuve y le tengo a mis orígenes, no? Pero yo me había...para mí fue*

*un despertar muy importante llegar a un lugar lleno de cosas, pero no solamente cosas materiales, sino todo lo que estaba ocurriendo...*⁴⁶⁷.

Roberto fue el mayor de tres hermanos, hijo de un empleado de Luz y Fuerza y de una madre ama de casa que habían mejorado substancialmente las condiciones materiales heredadas y entre otros logros, habían hecho realidad el sueño de una casa propia, un auto y una vida confortable y segura. Eran hijos de inmigrantes italianos y vascos pobres que habían llegado muy pequeños a Argentina en los primeros años del siglo XX. Cuando promediaban los años '60 y al concluir sus estudios secundarios, Roberto abandonó la apacibilidad de un pueblo de Santa Fe para ir al liceo aeronáutico en Córdoba donde no resistió ni un año. La "católica" de Rosario lo alojaría posteriormente para estudiar derecho.

Verónica B. proviene de una familia de empresarios de la construcción que se beneficiaron con el peronismo y las grandes licitaciones públicas; tanto es así que su padre llegó a tener una empresa con "1000 empleados". Los define ideológicamente como "*radicales conservadores*" y a ella misma como la "*desviada*", la "*marginal*" de la familia. Su cuidada educación transitó por una coqueta escuela privada donde, contra la voluntad de sus padres, las monjas le indicaron un camino (social) del que ya no retornaría a pesar de los múltiples intentos paternos que incluyeron un viaje a Europa al finalizar sus estudios para que pudiera romper con tan "*nocivas enseñanzas*".

¿Qué tienen en común las trazas biográficas de Gloria, Benjamín, Verónica y Roberto? Todos eran jóvenes en los primeros '70, todos - aunque en distintos espacios de las nuevas izquierdas- fueron militantes. Seguramente también las taxonomías científicas tenderían a homogeneizarlos bajo la condición de estudiantes. Y es aquí donde inscribimos el tratamiento de este apartado o más bien en los problemas que ello supone. Una buena

⁴⁶⁷ Benjamín fue el único de la familia que accedió a la universidad, aunque no concluyó sus estudios en el periodo. La militancia en una organización maoísta (Vanguardia Comunista) y el ingreso a la vida fabril signaron los años siguientes. Regresó (a otra carrera) luego de ser despedido de Somisa en los años '90. Actualmente está terminando sus estudios de Antropología.

parte de la historiografía ha contribuido notablemente a establecer una suerte de consenso sobre los orígenes sociales predominantes de quienes alimentaron las organizaciones de las nuevas izquierdas. Así han identificado a las y los jóvenes “setentistas” como parte de la clase media (o sectores medios) casi exclusivamente, sin interrogarse demasiado sobre qué significa ello para ese momento particular del devenir histórico de la sociedad argentina⁴⁶⁸. Tal asimilación proviene, en ocasiones, del directo vínculo que se establece entre las categorías de joven y estudiante como pertenecientes exclusivamente a ese estrato. Sin embargo, ello es problemático; nada nos dice de unas procedencias que son desgajadas de su historia y sólo dan cuenta de una instantánea de la situación.

Ahora bien, entonces ¿de dónde vienen los estudiantes, principalmente universitarios de los años '60 y '70? En la Argentina de entonces el ascenso social era un sueño realizable y el acceso a la educación superior el camino que muchos imaginaban para concretarlo. Si tomamos parámetros estrictamente de época, encontramos que por primera vez familias enteras (y son muchas) pueden objetivamente enviar a sus hijas e hijos a las universidades a estudiar. Y lo que no es menor: no son sólo condiciones objetivas materiales sino que el horizonte de la universidad aparece dentro de lo posible y deseable, y en ese imaginario confluyen madres y padres, hijas e hijos. Como nos ilustra el fragmento del relato de Gloria que escogimos para comenzar este apartado, ello alcanza el estadio previo, es decir la escuela secundaria en sus distintos formatos. De este modo, bucear en las trayectorias vitales de las familias de las y los estudiantes nos lleva a encontrarnos con muchas historias como las de Gloria y Benjamín, otras similares a las de

⁴⁶⁸ Una excepción importante (y pionera) a ello lo constituyen los trabajos de Pablo Pozzi. Ver *Por las sendas argentinas. El PRT/ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001 y Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider; *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Roberto se multiplican y sin dudas con muy pocos casos como el de Verónica⁴⁶⁹.

¿Qué es la clase media y desde cuándo existe una en Argentina? se pregunta Ezequiel Adamovsky, para responder inmediatamente que la expresión clase media a diferencia de otros grupos sociales, como obreros o empresarios, no remite a ninguna cosa directamente observable, que involucra situaciones altamente dispares -patrones y empleados, asalariados e independientes, con estudios universitarios y sin ellos, con niveles de ingresos variables. Adelanta que la expresión remite principalmente a una identidad y que por tanto la pregunta debe ser reformulada a cuándo y por qué determinados grupos sociales adquieren esa identidad y no otra. Identidad que es necesario situar, que deviene de un conglomerado muy diverso que no ha actuado de manera homogénea ni a través del tiempo ni internamente. Una serie de características hacen a la propia idea de clase media (que aparecen también) en otros países: la idea de que la clase media es algo que está entre ricos y pobres, que encarna la moderación, la racionalidad y la movilidad social. Con singularidades propias asociadas a lo blanco y europeo, descendiente de la inmigración y baluarte del progreso, devenida fuertemente antiperonista, llamada a cumplir en los '60 un papel de primer orden en los problemas de la vida nacional. Que tematizada primero por ensayistas, académicos y políticos pasó a constituirse en el periodo que corre entre el 1944 y el ascenso de Frondizi en 1958 en una poderosa identidad social⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹Recogemos la advertencia que realizara E. P. Thompson sobre las dificultades que tiene percibir a las clases meramente desde su anclaje en las relaciones sociales de producción. En otra dirección otorgó significación a la dimensión cultural no desgajada de la situación estructural y colocó a la noción de experiencia como una mediación entre el ser social y la conciencia social. Al tiempo que indicaba que la comprensión de la clase requiere pensarla en los términos de una formación social, política y cultural que surge de procesos que sólo pueden estudiarse mientras se resuelven por sí mismos a lo largo de un período histórico considerable. Ver *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, cit.

⁴⁷⁰Ver del autor *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Planeta, Buenos Aires, 2009.

Esta extensa referencia encuentra su justificación en razones diversas. Las representaciones y auto representaciones que hacen a la identificación de las y los actores nos resultan cruciales en los problemas que estamos abordando en la medida en que esas identificaciones se tradujeron en lecturas, orientaciones y acciones políticas. Y asimismo, para llamar la atención sobre el hecho de que los relatos que circulan profusamente provienen de aquellos que pertenecen a los llamados estratos o clases medias. Esta situación ha generado una sobre representación de estas y contribuido a establecer imágenes hegemónicas basadas en sus experiencias. Simultáneamente, esta ocupación hegemónica de los teatros de la memoria ha postergado otros relatos y otras experiencias que indican que el proceso de politización y radicalización excedió ampliamente esa identidad⁴⁷¹.

La situación de clase operó en la construcción de una memoria posterior. La mejor dotada de recursos sociales y simbólicos pudo de modos diversos hacer escuchar sus relatos. Otros no contaron con familiares, ni conocidos cercanos que pudieran contar sus historias y solo tenemos referencias más lejanas e indirectas que como la de Lidia, nos informó sobre la intensa búsqueda que realizaron desde la APDH de la madre de un

⁴⁷¹ En esta dirección no solo los trabajos pioneros ya señalados de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider sino también los de Federico Lorenz. Ver del autor *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales del Tigre en la década del setenta*. Editorial Norma, Buenos Aires, 2007 y *“No nos subestimen tanto”*. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase” en *Revista de Historia Bonaerense*; Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, Abril 2011, Año XVIII, N° 37. El estudio de Peter Winn sobre la primera fábrica tomada por sus trabajadores después de la elección de Salvador Allende es iluminador respecto de las experiencias de clase nacida de sus propias experiencias pero también de los clivajes generacionales al interior de una misma clase. No se trataba de una fábrica cualquiera sino de la primera industria textil moderna de algodón de Chile. Los nuevos trabajadores no solo eran más jóvenes que los viejos también eran diferentes sostiene; para la mayoría la conciencia de clase trabajadora nacía en casa. Allí se formaban parte de sus visiones iniciales de la sociedad chilena y su lugar dentro de ella. La iglesia y la escuela con sus mensajes conservadores eran influencias débiles, los padres podían ser la fuerza formadora de la niñez, pero para la mayoría de los jóvenes urbanos de Yarur los pares eran la influencia dominante en la adolescencia, muchos hablaban de la influencia de sus amigos, crecían en familias sin lealtades políticas, pero entendían que Chile estaba dividido entre los pobres y los ricos y que ellos gente pobre se debían poner al lado de los pobres. Ver *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*; LOM ediciones, Chile, 2004.

desaparecido que vivía en la isla (muy humildemente) para que pudiera acceder a la indemnización estatal. Jamás pudieron localizarla.

Relatos como el del “Gurí” (Juan Carlos Ramos) han emergido a cuentagotas. Tenía 15 años cuando en 1976 fue secuestrado junto a su padre – que era albañil- de la villa de emergencia de Urquiza y Felipe Moré donde vivían⁴⁷². Se había sumado a la militancia después que llegaron algunos jóvenes allí a realizar tareas sociales (poner agua y atender un dispensario principalmente). Su historia fue recuperada en el marco de los juicios a los represores en la actualidad y particularmente, por el resonado y controversial caso del juzgamiento de un conocido delator de la organización Montoneros en Rosario; Ricardo Chomicky (el Cady) a quien debía su secuestro⁴⁷³.

Otros trabajos que analizan la ecología urbana de fines de los '60 han insistido en subrayar el surgimiento del estudiante trabajador como una figura de significación numérica. Generalmente ocupado en el sector público o en el de servicios que aunque no con perfil obrero lo colocaban en una situación de doble pertenencia, facilitando la circulación de problemáticas, en especial la sindical. También la expansión de la Universidad Tecnológica Nacional estimuló la integración de obreros industriales especialmente metalúrgicos y mecánicos que constituyeron un puente más directo al movimiento estudiantil y lo diversificaron⁴⁷⁴. El asesinato de Santiago

⁴⁷² Ver Rosario/12, 30/11/ 2010. Emilio Crenzel releva que cuando los miembros de la CONADEP se trasladaron a distintas regiones del interior del país, recibieron miles de denuncias nunca antes formuladas y quedaron asombrados por los testimonios provenientes de las periferias de las grandes ciudades que alumbraban la magnitud de las desapariciones entre militantes sindicales, comisiones internas de fábricas y de otros que por su extrema pobreza o aislamiento ignoraban la existencia de instancias de denuncia y nunca antes las habían formulado. Subraya la sorpresa de los comisionados ante ese hecho ya que su convencimiento previo reposaba en que la mayoría de los desaparecidos provenían de las clases medias. Ver del autor *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2008. Pág. 70.

⁴⁷³Chomicky fue sobreseído no obstante la inmensa acumulación de pruebas en su contra. Miembro de la UES, después de su detención pasó a formar parte de los grupos de tareas al igual que su mujer, Nilda Folch, también militante. Ella se encuentra prófuga. El caso desató una controversia insalvable hasta hoy entre los integrantes de distintos organismos de derechos humanos en Rosario.

⁴⁷⁴ Ver Crespo, Horacio y Dardo Alzogaray; “Los estudiantes del Mayo cordobés”, Brennan, James y Mónica Gordillo; “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la

Pampillón en 1966 anticipaba trágicamente no solo un estilo político estatal sino también la presencia de un tipo de militante: estudiante y trabajador u obrero y estudiante⁴⁷⁵.

Podemos convenir que la NIP estuvo conformada principalmente por jóvenes (mujeres y varones) donde se dieron cita distintos sectores sociales. Aquellos que continuaban una tradición familiar peronista, aunque agitada por nuevos elementos, y otras y otros que provenían de experiencias familiares hostiles al peronismo. Aún a riesgo de cierto esquematismo podemos afirmar que los primeros eran en general quienes provenían de la clase trabajadora y quienes quebraban la tradición de la clase media.

Pongamos en juego en nuestro análisis las representaciones de los propios sujetos y examinemos para ello en primer lugar el relato de Ana María Zeno, una reconocida médica ginecóloga y sexóloga, proveniente de una familia de acomodados profesionales, de raigambre libertaria y socialista, sobre su hija Amarú Luque⁴⁷⁶. Del conjunto de madres que hemos entrevistado, es Ana María quien nos ha hablado más extensamente de su hija, paradójicamente nunca se incorporó a Madres de Plaza de Mayo; los otros relatos recogidos se han deslizado con mucha más insistencia al terreno de la propia lucha en la búsqueda de sus hijas e hijos. A diferencia de muchas otras madres, sabía de la militancia de su hija. No la compartía, tenía diferencias decisivas con ella y sus elecciones; resulta por tanto muy significativo cómo plantea distintos momentos de quiebre con la tradición materna y familiar para lanzarse en una cadena de cuestionamientos. Su hija comenzó su militancia alfabetizando adultos en la Villa Manuelita de la

Argentina: el Cordobazo” y Delich, Francisco; “Crisis y protesta social, Córdoba, 1969”. en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, N° 4, 1994.

⁴⁷⁵Distintas señales de época dan cuenta de estos rasgos. Benjamín indica que “Había...ah...tengo que mencionarte que aparte de esas once residencias universitarias, habían lo que le llamaban la Casa del Obrero Estudiante que estaba dirigida por cierto grupo de izquierda del peronismo...”. Entrevista (2010).

⁴⁷⁶Amarú Luque había nacido un 6 de Abril de 1950, era psicóloga y fue asesinada el 6 de Julio de 1976, junto a su marido y otros militantes en la masacre de Las Palomitas, tenía entonces veintiséis años.

mano de la JP, a la que se vinculó en el último año de la escuela secundaria. La figura con que su madre la evoca remite al “desclasamiento” que se traduce en su forma de vestirse y se desplaza también a un modo de hablar y comportarse, muy alejado por cierto de los cánones de clase media con los que se identifica y autodefine Ana María.

“Yo siempre dije... se había desclasado Amarú. Nosotros siempre fuimos de clase media y ella se había desclasado, se ponía alpargatas o como se llama... zapatillas y jeans y se vestía así, no se vestía como una chica de clase media; se vestía así, como una obrera, casi. Se había desclasado. Y digo que no es tan fácil desclasarse teniendo todo. Por más que acá nunca tuvimos un espíritu... tengo esta casa quiero otra más grande, tengo esta lancha, quiero otra más grande, no hasta allí, pero de todas maneras. Así que ella entraba tranquilamente a cualquier lugar de la Villa porque no era como si estábamos nosotras con esta pinta a lo mejor no nos aceptan...”

La descripción se ajusta plenamente a lo que Mirta Varela llama el “estilo de la JP”, que si bien presentando señales contrapuestas a las indicadas por la cultura de masas como opción para los jóvenes no escapa a ese momento en que la emergencia del cuerpo aparece como una preocupación de las sociedades occidentales. El estilo que representaban los jóvenes de la JP incluía rasgos introducidos por los jóvenes de la clase media en su búsqueda por imitar a los sectores populares. Aquello que los sectores populares deseaban ocultar (su pobreza) era puesta de relieve por los jóvenes de la JP, así los cuerpos nacionales se constituían, no exentos de complejidades y cuotas de romanticismo, en la reivindicación del descamisado y en la búsqueda del desinterés material⁴⁷⁷.

El “desclasamiento” no solo remite a una transformación en el modo de vestirse sino que compromete aspectos integrales de la vida de su hija como en los que repara a continuación:

⁴⁷⁷ Varela, Mirta; “Cuerpos nacionales: cultura de masas y política en la imagen de la Juventud Peronista” en Cosse, Isabella, Felitti Karina y Valeria Manzano (eds); *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo, Buenos Aires, 2010. Hacemos notar que la autora se centra solo en construcciones masculinas.

“Después no me gustaba esa lucha, por ejemplo, me acuerdo antes, que pasaban por..., nosotros que vivíamos frente a la Jefatura, una vez pasó una delegación de estos chicos de clase media: Amarú incluida. Entonces (Entona levantando el tono de voz): ¡Duro, duro, duro, acá están los Montoneros que mataron a Aramburu! Y, La puta que lo parió, toma para mí, básicamente no digo yo malas palabras. Y decían malas palabras...Así es el pueblo. ¿El pueblo? Teníamos, una muchacha, Leonor, que diecisiete años estuvo en casa, la segunda madre, una chica divina...Nunca... Tuvo una hija que nació acá en casa. Nunca decía mala palabra. ¿Vos estás convencida de que la gente tan humilde dice tantas malas palabras? Ahora no sé. Pero antes la gente no decía tantas malas palabras, como estos intelectuales, que se hacían los villeros diciendo malas palabras. Los miraba con asombro. Leonor le decía: No, Amarú no digas así, le decía Leonor. Con respeto. Ellos se creían que diciendo malas palabras si vos estaban en la lucha, (Risas) ya con eso la gente iba a decir, ¡Qué macanudos son estos pibes! ¡Qué mal que habla! No es así. Esas cosas me asombraban y me indignaban. ¿Viste? Porque me pareció que la lucha no tenía que pasar por ahí. Ni renegar de sus orígenes, ni desclasarse. Sino cada uno luchar en su lugar...”

El contrapunto de imágenes que realiza confronta clases y representaciones sociales, hace presentes personas, grupos, acciones y atribuciones. Los montoneros (chicos de clase media) con su hija incluida marchando por las calles céntricas de la ciudad entonando un conocido cántico reivindicativo del accionar de su salida pública como organización en el '70 y Leonor su mucama. Su hija y los montoneros (todos de clase media) queriendo parecerse a los habitantes humildes, de la villa, a los que les suponen un lenguaje vulgarizado y soez. Leonor replicando a su hija (“no digas así”) pero con el respeto que le imponía a su vez la distancia social⁴⁷⁸.

En otro relato vislumbramos cómo los valores atribuidos al pueblo eran exaltados por las y los militantes y cómo con ello aparecía el cuestionamiento a actitudes y costumbres denominadas “pequebu” o pequeño burguesas. También que no se trataba de posicionamientos meramente individuales sino de búsquedas de la organización. Notemos asimismo cuáles aparecen como elementos que designan esas desviaciones:

⁴⁷⁸ Resultan valiosos los apuntes de Daniel James a propósito de las anécdotas que como esta constituyen una suerte de cuentos morales con un registro a la vez social e individual que refieren al comportamiento propio e impropio, las acciones responsables, el mundo tal como es y cómo debería ser. Ver *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial, Buenos Aires, 2004. Pág. 175.

desde un elemento de apariencia inofensivo pero altamente demostrativo de un standart cuestionable como tener un vino “tres cuarto bueno” en la casa hasta esquemas de vida que no se compadecieran con un estilo austero.

“...se analizaban hasta las costumbres. Si vos entrabas en una casa y había un vino tres cuartos bueno, cómo carajo hacía este para tener un vino tres cuartos bueno, cuando la asignación mensual es de tanto...yo nunca fui clandestino...yo era un gestor matriculado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, con un nivel de actividad... no ganaba mucha guita, no llegaba a cubrir los costos, pero eso no era muy relevante, porque vos integrabas una organización, bueno, un matrimonio ¿cuánto tenía que ganar? 800 pesos, 1000 pesos, si vos ganabas 1500, dabas 500, si vos ganabas 700, te daban la diferencia, estábamos todos uniformados. Yo por ejemplo cuando fui funcionario de la Universidad yo me quedaba con el 15% de lo que ganaba...

P: ¿Todos los militantes recibían lo mismo, independientemente de su situación jerárquica?

*R: En teoría sí, en la práctica tengo mis dudas, lo cual hubiese sido una irracionalidad si fuese así, porque había compañeros que tenían un esquema de movilidad, que se yo, tipos de conducción regional, era gente que vivían viajando... en teoría siempre se dijo que todos recibíamos lo mismo... no sé cómo se la arreglaban. Ahora, yo era amigo de muchos de la conducción y nunca vi lujos, nunca vi un esquema de vida muy distinto a los de los de abajo, jamás... Había sí los personajes esos que los encontrás en todos lados, que vos llegabas a la casa y no sabías si habías entrado a la casa de una capa media alta, con vino tres cuartos y el asadito, que vivía mejor. Pero en general, **ese tipo de actividades eran muy sancionadas, después te castigaban en las evaluaciones... me acuerdo de uno... que al final cuando yo me estoy casi yendo me entero de que había habido un reclamo de otra columna de un dinero que le habían a él que nunca había aparecido, y ahí cerró, dije “Ah, bueno, ahora sí”, vivía de puta madre el flaco**⁴⁷⁹.*

La austeridad era una norma de vida pero la vigilancia que se establecía al respecto entre militantes también parece haberlo sido. Si la asignación de una familia montonera era la de un peón industrial en la provincia de Buenos Aires, estaba muy bien visto aquel que devolvía a fin de mes lo que le sobraba de lo asignado, tanto que se constituía en un mérito a ser tenido en cuenta en las evaluaciones. Una entrevistada relata que:

“Me acuerdo que un sabio en esas cosas era Laluf, el Nacho, que terminó colaborando en la Quinta de Funes, ese devolvía, después detectamos que devolvía porque iba a comer a la casa de los subordinados... te juro por Dios, una basura...”

⁴⁷⁹ Roberto (2000).

Es importante contrastar estos relatos que provienen de sectores de sectores medios con los de otros de indudable origen obrero. Tomemos un testimonio de un obrero del PB, organización que, como hemos visto, estimulaba la política de proletarización. No obstante para muchos obreros del PB el estudiante nunca dejó de ser visto como alguien que viene de afuera, más aún, que no pertenece a su "clase social". Un interesante ejemplo es la reflexión que formula, en términos de una fuerte valoración negativa, un dirigente obrero del PB de zona norte del cordón industrial. Hijo de inmigrantes italianos pobres, se había visto obligado a trabajar en una panadería desde los 9 años. Completó su formación secundaria en una escuela técnica de la ciudad de Rosario y así pudo entrar en la petroquímica PASA.

"Nosotros (el PB) no habíamos adquirido el grado de crecimiento que tuvimos después, porque hay una identificación primero en valores humanos, en la gente, yo no necesito ponerme el cartel de abogado ni ser profesional, como sí tiene Piccinini una punta de cuadros profesionales metidos ahí adentro, metamorfoseándose como obreros, en su puta vida fueron obreros... Pero por supuesto, si vos estás cagado de hambre, tratá de ser auténtico y cagate de hambre como profesional... También en esos años, en los años 70, era un poco un trabajo de ciertos sectores en la universidad, como también se dio en el caso de las villas, donde yo me disfrazaba de villero, para vivir una experiencia, una experiencia política, estar un año, un año y medio, dos años, con mis escapadas a la ciudad, a la ciudad occidental y cristiana, entonces yo vivía ahí como villero en un ranchito y cuando me podía rajarse me iba de vacaciones a Mar del Plata o a cualquier otro lado, como un pequeño burgués que realmente lo era. Eso era una experiencia de muchos sectores de la universidad de aquellos años, como ciertos cuadros que salían de la universidad, y que se ponían el overol para hacer su experiencia como trabajadores, y venían allá a bajarme línea: "sí, para vos es una experiencia, acá para toda esta gente es la experiencia de toda una vida, y si nosotros queremos crecer, queremos crecer desde nosotros mismos, no que nos vengan a bajar recetas ustedes".

Se patentiza allí una dualidad aparentemente irreconciliable entre el marcado "orgullo" de ser obrero contrapuesto a la "externidad" de los "pequeñoburgueses" que se proletarizan o van a trabajar y a veces a vivir en

las villas. Al igual que muchos otros relatos que recogimos venía “*de una familia peronista, de un barrio peronista*”.

No ha sido nuestra intención negar el importante (o mayoritario) componente de sectores medios en algunos espacios de la NIP, particularmente en las organizaciones de superficie de Montoneros y en su propio aparato armado; no obstante, hemos querido llamar la atención sobre la diversidad de procedencias, historias de vida y experiencias, por momentos difíciles de describir y caracterizar sin correr el riesgo de producir esquemas de clasificación o encorsetamientos, pero que indudablemente cubren un espacio social más ancho que el de los heterogéneos sectores medios y que han resultado postergadas en las construcciones posteriores tanto historiográficas como de la memoria social. Las hemos confrontado con el conjunto de representaciones y auto-representaciones de clase que intervienen en el delineamiento de este proceso y ello nos ha permitido atisbar la complejidad social a través de ese juego de miradas entre unos y otros, de unos hacia otros.

CONCLUSIONES

“La vida es asombrosamente corta. Ahora al recordarla se me aparece tan condensada...”⁴⁸⁰

Para finalizar, a modo de sucinto inventario y recuperación selectiva del recorrido realizado, presentamos los resultados de esta investigación, que se forjó con la intención de dar cuenta de la formación y desarrollo de la nueva izquierda peronista entre finales de los años '60 y la primera mitad de los '70 en el Gran Rosario, valiéndose centralmente de las herramientas provistas por la Historia Oral e inscribiéndose en las perspectivas y debates de la Historia (social) Reciente con enfoque de género.

Nos propusimos rearmar una historia que se nos reveló habitada por fuertes contrastes y matices, más compleja de lo que supusimos inicialmente, una historia que había dejado rastros desiguales, conformada por mosaicos difíciles de ensamblar, que no constituyen una geometría perfecta. Luchamos contra esa acechanza presente en nuestra labor de historiadores, la de saber las más de las veces la conclusión de los procesos que investigamos. Por el contrario, intentamos sustraernos de ello para sumergirnos en una historicidad compleja, en su carga y en su específico devenir. No en su punto de llegada cual si este hubiera sido inexorable y los sujetos que lo habitaron lo conocieran de antemano.

Pensar dinámicamente los procesos e ir en nuestro análisis de los sujetos a las organizaciones y de las organizaciones a los sujetos nos colocó en una relación estrecha y a la vez crítica con los testimonios que recogimos a lo largo de los años; pero ello no puede escindirse de la batalla que nos presentaron. En ocasiones esquivos, debimos escucharlos y leerlos a contrapelo de la propia voluntad de las y los entrevistados, y sobre todo permanecer atentos a aquello que pudo filtrarse -y ello ocurrió con frecuencia- más allá de las intenciones, los reparos y los cuidados que

⁴⁸⁰ Franz Kafka.

aparecieron. Así, nos han ofrecido la posibilidad de recoger no solo una cadena de acontecimientos sino también cómo se apreciaron y pensaron esos acontecimientos, cómo se aprecian y piensan; es decir que (en ocasiones) hemos logrado atisbar esas representaciones arcaicas junto a las más actuales.

Volvemos sobre este punto porque aspectos medulares de esta investigación no habrían podido dilucidarse sin ellos; y en particular, esta consideración atañe (aunque no exclusivamente) a los procesos que hacen a la formación y a la trayectoria regional inicial de la NIP.

En esta dirección, apuntemos cuestiones que hemos dejado en claro a lo largo de la tesis. En primer lugar, que la NIP siguió en el ámbito regional un curso habitado por singularidades que contribuyen a la complejización del retrato nacional de las organizaciones de la nueva izquierda. También, que en su devenir fue conformando una trama que propuso y repropuso sus alcances, sus límites y sentidos. En suma, que considerar la historia de la NIP supuso ir más allá de aquellas organizaciones que hegemonizaron el espacio (y también los esfuerzos explicativos) para encontrar un universo que inicialmente diaspórico, se fue articulando desde pequeños grupos fabriles, universitarios o barriales que confluyeron en organizaciones mayores.

La NIP configuró un campo político no homogéneo que implicó tanto un juego de diferencias como de hegemonías que fueron definiéndose nítidamente conforme avanzaron los primeros años '70. Acompañamos a esas organizaciones en la región en un intento histórico-genealógico que nos permitió visualizar sus apariciones, expansiones y agotamientos, fusiones y disidencias. Buceamos en sus diferenciales formas de construcción política, en los sectores sociales a los que apeló y de los que se nutrió y también, en cómo se definió y redefinió en coyunturas altamente inestables. Más aún, en cómo influyó en el curso de esas coyunturas. La periodización que desplegamos asumió como fundante acontecimientos que producidos “desde abajo” fueron examinados a través de la agencia y las percepciones de unos sujetos que los atravesaron en primera persona (y no ejercieron su influencia

solamente en un proceso de transmisión). Insistimos en que el '69 devino en "experiencia".

El ejercicio de historización resultó ineludible, porque cada una de estas afirmaciones implicó (antes) una pregunta y (después) un desarrollo. Así presentamos evidencias de que la NIP no estuvo conformada solamente por organizaciones que colocaron la cuestión armada en el centro de sus preocupaciones, de sus definiciones político estratégicas y de su accionar.

En este breve repaso, señalamos el hecho de que el desarrollo de las FAP en la región no fue muy significativo. Pero en cambio, obtuvimos múltiples señales de la presencia de un PB poseedor de una acentuada fisonomía obrera, adquirida sobre todo en la zona norte del cordón industrial donde se nucleaban trabajadores jóvenes y calificados. Allí, co-dirigieron hasta 1976 el sindicato de planta de PASA que irradió su influencia el cordón.

Montoneros surgió "tardíamente" en el Gran Rosario. Desde arriba hacia abajo y desde afuera aunque enlazando a organizaciones y grupos con activismo, experiencia, implicación y conocimiento del espacio local y con los que poseían un alto grado de coincidencias. Asimismo, la "organización" de esa organización que convocó cada vez más voluntades y nucleó grupos dispersos (que hemos descripto minuciosamente en el capítulo tercero), provocó que otros espacios de la izquierda peronista entraran en procesos ya de desarticulación o de marginalización. En particular, supuso el desangre de la conducción del PB, al menos la de origen universitario; su estructura obrera no parece haber sido tan afectada en el trabajo que ya había desarrollado; pero sí en sus posibilidades futuras. Claro que no solo la aparición de Montoneros sino la dinámica nacional y sus propios posicionamientos conspiraron contra su crecimiento. La coyuntura del '73 marcó el techo de la expansión del PB, que quedó acotado a su trabajo en las plantas fabriles y a su intervención en cuerpos de delgados y comisiones internas, bregando desde una línea que no se modificaría substancialmente y

que apeló a la coordinación de la clase obrera peronista desde las bases y por fuera del movimiento peronista.

Montoneros ejerció un inmenso poder de atracción sobre el conjunto de las organizaciones armadas y no armadas de una izquierda peronista cuyos porosos contornos fueron mutando, fundamentalmente para ensancharse. 1973 ya nos coloca frente a un panorama hegemonizado por esa presencia y la de sus organizaciones de superficie, mostrando en el Gran Rosario una tendencia equiparable a la de otras regiones del país. También, que esa influencia fue acompañada por un marcado aumento de las voluntades militantes (nuevas y viejas) aún con distintos grados de profundidad y persistencia futura.

La organización cambió sus esquemas de funcionamiento a lo largo de los años. 1972 representó un momento de consolidación organizativa de su aparato armado y de creación de organizaciones para canalizar una creciente actividad de masas vinculadas estrechamente a él, que fue ordenada través de un conjunto de organizaciones de superficie: no todas tuvieron el mismo desarrollo en la región. De hecho, la JP y la JUP fueron las expresiones más exitosas, y en menor medida pueden evaluarse los logros de la JTP y la UES.

El poder de Montoneros se tradujo en políticas de integración y encuadramiento que no se limitó al campo del peronismo ya que también recogió otros afluentes que poseen un origen político ideológico sedimentado sobre otras matrices. La presencia de las FAR en ese cuadro de situación es una clara muestra de ello; FAR posee al momento de fusión desarrollo regional propio y ha protagonizado algunas acciones de resonancia nacional junto a otras organizaciones, en especial con el ERP.

Montoneros no estuvo exento de ser afectado por disidencias de distinto tipo y en distintos momentos. Pero estas, sin embargo, no parecen haber conmovido su estructura ni su capacidad operativa en demasía en la región. Las connotaciones que poseyó la primera de ellas hace que nuestra atención sea mayor; nos referimos a la que protagonizaron los Sabinos

(organización Montonera Sabino Navarro) en 1972, quienes en defensa del clasismo, agitando el alternativismo (en oposición al movimientismo Montonero) y la opción por el cambio revolucionario cuyo sujeto histórico era la clase obrera peronista, cuestionó a los lineamientos foquistas y la práctica militarista de Montoneros. La organización, si bien pequeña, logró desarrollarse en Rosario y Córdoba, y en menor grado en Buenos Aires y Tucumán, desplegando una experiencia que se enlazó con el movimiento social y político de la región hasta su autodisolución en el marco de la intensificación de la represión estatal y del retroceso del movimiento de masas que caracterizaron el año 1975.

Recuperamos aquí algunos límites objetivos que encontramos en cuanto a la posibilidad de realizar generalizaciones que apliquen a nuestro caso de estudio ya que mensurar cuantitativamente los integrantes que tenían las FAR en sus células rosarinas, los cuadros obreros que poseía el PB en su momento de mayor expansión en Zona Norte y en el cordón de Ovidio Lagos, la profundidad de los flujos y reflujos de Montoneros, las fronteras entre masividad y organización para ver el alcance de sus organizaciones de superficie o la extensión de las disidencias constituyó ciertamente una tarea compleja. Pusimos en juego las a veces coincidentes o también contrapuestas valoraciones de nuestros entrevistados y las sometimos al cruce con fuentes de época, habida cuenta de que la NIP cohabitó y confrontó con la nueva izquierda marxista que también tenía desarrollo y presencia en distintos espacios fabriles y estudiantiles. Para acercarnos a una ponderación de la extensión de los tejidos militantes de la NIP en la región, también nos hemos valido de las evaluaciones presentes en entrevistados que militaban en otros espacios, principalmente en el PRT/ERP.

Sin dudas distintas dimensiones que hacen a las prácticas militantes y a su ejercicio de evocación han recorrido medularmente esta tesis. A partir de ello hemos podido adentrarnos en el análisis de vivencias y de experiencias que nos acercan a una comprensión más compleja de distintos momentos de

esas militancias y sus cambiantes prácticas. En esta dirección, resultó infinitamente más sencillo atisbar en las expresiones que retratan los años iniciales y mucho más complejo entendernos con los años en que nuestra investigación se cierra. Seguramente nuestras percepciones actuales, fuertemente organizadas alrededor del conocimiento de los derroteros del proceso en curso, sobre todo cuando analizamos las militancias hacia 1975, distan de aproximarse de aquellas que podemos distinguir del relato de algunos militantes que privilegiando el sostenimiento de una causa, confiando en su viabilidad, sumergidos en el curso de *esa* vida militante no imaginaban como opción su abandono. Más aún, intentamos penetrar en las razones de otros, que aunque fueran menos, claro está, entendieron que era un buen momento para sumarse. Ello también aconteció; no masivamente y en parte reclutando miembros de disidencias que retornaban a la organización o bien militantes de otros espacios políticos o bien otros que provenían de familias de militantes.

La experiencia de la NIP, rearmada analíticamente y en su devenir histórico, no fue suficiente; así necesitamos repensarla interceptándola problemáticamente desde la generación, el género y la clase.

La noción de generación reveló su fertilidad para adentrarnos cualitativamente en ese tiempo histórico y en las vidas que lo habitaron; también para establecer el tipo de enlace y vínculo que esa generación central, conformada por mujeres y varones de entre 15 y 30 años, estableció con las precedentes. Nuestro enfoque, al achicar la lente de observación y bucear dentro mismo de la generación central, nos permitió visualizar los distintos caudales de experiencias y las diferencias que se pusieron en juego en ella; también, advertir que la presencia de una variada gama de culturas militantes que coexistían y antagonizaban (pero sometidas a un destino común en la medida en que todas se convirtieron en objeto de un proceso represivo y exterminador), parece haber operado profundamente en las construcciones y miradas sobre ese pasado y estimulado el sentirse parte de

algo común. Esa “generación” con sus improntas aconteció en la historia y acontece (aún) en la memoria.

Esa generación de militantes atravesó en su derrotero una significativa transformación; la presencia de las mujeres, exigua en los pequeños grupos iniciales, se intensificó con una celeridad difícilmente asimilable a otros momentos y experiencias. Ello fue interrogado muy particularmente en esta tesis; las entrevistas nos han brindado múltiples evidencias para configurar un mapa de esa presencia.

La perspectiva de género asumida nos ha permitido no solamente alcanzar un primer y necesario umbral que es visibilizar a las mujeres, sino también adentrarnos en las modalidades y tipos de vínculos que se desarrollaron en las organizaciones armadas peronistas y en sus espacios de superficie entre mujeres y varones, en los modos y las intensidades en que se realizaron críticas, cuestionamientos y búsquedas distintas a las prescriptas, aunque estas no lograran necesariamente su cristalización en nuevas concepciones y modos de relacionamiento. Porque aseverar que las organizaciones de la NIP estaban permeadas por concepciones patriarcales al modo de la sociedad de la que formaban parte no es ninguna novedad; si nos quedamos en esa constatación, poco o nada habremos avanzado en un conocimiento que reclama preguntas y análisis específicos.

La presencia de las mujeres en el escenario público y político es una de las notas que los abordajes realizados por historiadoras feministas se han encargado de interrogar; también, las características de la llamada vida privada, la naturaleza de los vínculos amorosos y el enlace entre privado, político y público. De hecho, algunos análisis que ponen el acento en los modos en que la organización parece inmiscuirse en la vida privada de las y los militantes, naturalizan las modalidades que asumen previamente el enlace entre lo privado y lo político; nuestro planteo se alejó de esa perspectiva propiciando una mirada más despojada y atenta a la historicidad y situacionalidad concreta.

Hemos esbozado retratos de mujeres y varones militantes desde ángulos más pequeños. Nos hemos detenido en algunos de los intersticios de las relaciones que se gestaron y ello nos ha permitido escapar a tentaciones frecuentes como las que simplemente niegan cualquier tipo de transformación o también, las que en opuesta dirección afirman que la igualación al interior de las “orgas” constituía un hecho consumado. Estas polares tentaciones, que suelen estar presentes tanto en el debate político como en distintas investigaciones actúan como obturadoras de una mirada y un análisis que necesariamente reclama ser más pormenorizado y sutil, y que arroja resultados menos estridentes pero habitados por múltiples matices.

Nos ha guiado la intención de desgarrar las narrativas más homogeneizantes para poder desplazarnos en universos quizás más intersticiales, menos evidentes, en rupturas y transformaciones menos vociferantes. Dicha intención también devino acto en el tratamiento de aquello que buena parte de la historiografía ha indicado como el origen de clase media de las y los militantes de la nueva izquierda; identificación proveniente del directo vínculo que se establece entre las categorías de joven y estudiante. Nos hemos interrogado sobre qué significa ello para ese momento particular del devenir histórico de la sociedad argentina buceando en las trayectorias de las familias de las y los militantes y por ese camino y sin negar ese componente, hemos vislumbrado una diversidad de procedencias, historias de vida y experiencias que ocupan un espacio social más ancho que el de los heterogéneos sectores medios y que han resultado postergadas en las construcciones posteriores de la literatura científica y de la memoria social.

Sencillamente esperamos que esta tesis esté a la altura de los objetivos que nos comprometimos a realizar y en particular, que contribuya a la comprensión de la historia argentina reciente en uno de sus momentos más complejos.

GLOSARIO DE SIGLAS

AE-Agrupación Evita
ATE-Asociación Trabajadores del Estado
CARP- Comando Argentino Revolucionario Popular
CGTA-Confederación General Trabajo de los Argentinos
CTA-Central de Trabajadores Argentinos
CSMNJ -Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista
EGP-Ejército Guerrillero del Pueblo
FAP- Fuerzas Armadas Peronistas
FAR-Fuerzas Armadas Revolucionarias
FAS-Frente Antiimperialista por el Socialismo
FAL- Fuerzas Armadas de Liberación
FEN-Frente Estudiantil Nacional
JULN-Juventud Universitaria por la Liberación Nacional
JP-Juventud Peronista
JUP-Juventud Universitaria Peronista
JTP-Juventud Trabajadora Peronista
JRP- Juventud Revolucionaria Peronista
MALENA-Movimiento de Liberación Nacional
MJP-Movimiento de la Juventud Peronista
MVP-Movimiento de Villeros Peronistas
MIP- Movimiento de Inquilinos Peronistas
OCPO-Organización Comunista Poder Obrero
PASA-Petroquímica Argentina Sociedad Anónima
PB- Peronismo de Base
PEN-Poder Ejecutivo Nacional
PST-Partido Socialista de los Trabajadores
PCR-Partido Comunista Revolucionario
PRT-ERP- Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo
SINTER- Sindicato de Trabajadores de la Educación Rosario
SINTES- Sindicato de Trabajadores de la Educación Santa Fe
SOEPU-Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos
SR-Socialismo Revolucionario
UB-Unidad Básica
UBR-Unidad Básica Revolucionaria
UBC- Unidad Básica de Combate
UES-Unión Estudiantes Secundarios
UEL-Unión Estudiantes del Litoral
UNE-Unión Nacional de Estudiantes
VC-Vanguardia Comunista

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

FUENTES

Entrevistas:

Héctor Quagliaro- 1999
Herminia Severini- 2004/2006/2007
Graciela Carnevale- 2000
Juan Luis Lucero- 2003/2004
Eduardo Zanella- 2000/2005
José Luis Poles- 1995
Horacio Zamboni-1995
Roberto Rosúa- 2000
Ana María Zeno- 2005
Juan Carlos Gullo-2000
Eduardo Espósito-2000
José -2000 / 2001
Irma-2002
Carlos - 1999/2001/2002
Carlos M.-2007
Verónica B.-2000/2011
Verónica G.-2006
Antonio-2008
Andrés-1999-2001
Jorge B-2010
Roberto-2003
Colorado-2001
Miriam-2011
Benjamin-2009
Liliana-2011/2012
Griselda-2009
Gloria-2010
Miguel-2011
Teresa- 2011
Nélida- 2013
María-2011
Héctor-2001
Oscar-2009
Toni-2006

Publicaciones del período

Cristianismo y Revolución

De Frente, con las bases peronistas

El Combatiente

El Descamisado

El peronista lucha por la liberación

Estrella Roja

Evita Montonera

La causa peronista

Militancia peronista para la liberación

Movimiento para la reconstrucción y la liberación nacional

Jotatepé

Manual de Instrucción de las milicias montoneras, s/f de edición.

Boletín El Petroquímico

Semanario CGT de los Argentinos

Diarios locales:

La Capital

La Tribuna

Repositorios online:

El Topo Blindado Centro de Documentación de las organizaciones político-militares argentinas <http://eltopoblindado.com/>

Ruinas Digitales www.ruinasdigitales.com

BIBLIOGRAFÍA

Aceves Lozano, Jorge; (comp.); *La Historia oral*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1993

Adamosky, Ezequiel; *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Planeta, Buenos Aires, 2009.

Agamben, Giorgio; *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia, Pre-textos, 2000.

Aguila, Gabriela; *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en Dictadura*. Prometeo libros, Buenos Aires, 2008.

Águila, Gabriela y Cristina Viano; "Identidad política y memoria en l@s militantes de dos expresiones de la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario", en *Revista Socio-histórica* de la Universidad Nacional de La Plata, N° 13/14, La Plata, año 2004.

Águila, Gabriela y Cristina Viano; "Sobre la historia oral y el pasado reciente. Algunas reflexiones a partir de una experiencia de trabajo", en *CD Perspectivas para el abordaje del pasado reciente. Historia y Memoria*. Centro de Investigaciones Socio Históricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata y Comisión Provincial de la Memoria. La Plata, 2003.

Alonso, Fabiana; "Peronismo y lucha armada: fuentes orales para el estudio de la constitución de Montoneros en Santa Fe (1968-1971)" en *CD Jornadas Interescuelas N° 25*, Universidad Nacional de Comahue, 2009.

Alonso, Fabiana; "De infiltrados y traidores. Montoneros, entre la ofensiva de la ortodoxia en el peronismo santafesino y la ruptura" en *Actas de las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, UNL, Santa fe, 2012. <http://www.riehr.com.ar/investigacion.php>

Amorín, José; *Montoneros. La buena historia*, Catálogos, Buenos Aires, 2005.

Andújar, Andrea; "El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll" en AA.VV. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en Argentina*, Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2009.

Andújar, A, Pita, V, Palermo, S y C. Schettini; "Sirvientas, trabajadoras y activistas. El género en la historia social inglesa" en *Revista Mora*, IIEGE, FFyL, UBA, 2013, en prensa.

Andújar Andrea y Débora D'Antonio; "Haciendo historias de los '70: aportes para un debate sobre el (des) balance de la historia reciente en la Argentina". *Ponencia Jornadas Espacio, memoria e identidad*, Universidad Nacional de Rosario, 2007.

Anguita, Eduardo y Martín Caparrós; *La voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966/1973*. Tomo 1, Editorial Norma, Buenos Aires, 1997.

Anzorena, Oscar; *Tiempo de violencia y utopía (1966/76)*. Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

Arfuch, Leonor; *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE, Buenos Aires, 2002.

Aróstegui, Julio; "La historia reciente o del acceso histórico a las realidades sociales actuales" en Rodríguez Fruto, Julio (ed); *Enseñar historia: nuevas propuestas*. Barcelona, Laia, 1989.

Aróstegui Julio; *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004.

Augier, Pola; *Los jardines del cielo. Experiencias de una guerrillera* en www.revistasudestada.com, año 2009.

Baczko, Bronislaw; *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

Badaró Matos, Marcelo; "História e projeto social: a origem militantedo debate sobre classes e luta de classes na obra de E. P. Thompson" en http://www.ifch.unicamp.br/formulario_cemarx/selecao/2012/trabalhos/6638.

Bardini, Roberto; *Tacuara, la pólvora y la sangre*. Océano, México, 2003.

Baschetti, Roberto; *Documentos de la Resistencia peronista, 1955-1970 y Documentos de la Resistencia peronista, 1970-1973*, Puntosur editores, Buenos Aires.

Baschetti, Roberto; *Documentos 1973/1976. De la ruptura al golpe*, Ediciones de la Campana, La Plata, 1999.

Barrancos, Dora; *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Bell, Daniel; *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, Buenos Aires, 1988.

Bellucci, Mabel; "Alicia Eguren. La voz contestataria del peronismo", Argenpress, 2003.

Benjamin, Walter; "Para una crítica de la violencia" en *Iluminaciones IV*, Taurus, España, 1998.

Benjamin, Walter; *El narrador*, 1936.

Benjamin, Walter; *Sobre el concepto de historia*, 1940.

Bertaux, Daniel; "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Historia oral e historia de vida*, Cuadernos de Ciencias Sociales, N° 18, FLACSO, Costa Rica, 1988

Bertaux, Daniel; "Los relatos de vida en el análisis social", en *Historia y fuente oral*, N° 1, Barcelona, 1990.

Bonasso, Miguel; *Diario de un clandestino*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000.

Bozza, Juan Antonio; "El peronismo revolucionario. Itinerarios y vertientes de la radicalización. 1959/1969" en *Sociohistórica* N° 9-10, La Plata, 2001.

Brennan, James; *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Brennan, James y Mónica Gordillo; "Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo" en *Estudios*. Revista del Centro de Estudios Avanzados, N° 4, UNC, Córdoba, 1994.

Brienza, Lucía; "Los Montoneros y la historiografía" en *Lucha Armada en la Argentina*, N° 9, Buenos Aires, 2007.

Calveiro, Pilar; *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.

Campos, Esteban y Gabriel Rot; *La guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Colección Guerrillas olvidadas de la Argentina, Colectivo El topo blindado, Buenos Aires, 2010.

Campos, Esteban; *Memorias en conflicto. Dos ensayos sobre la narrativa histórica de la violencia política de los '70*. Editorial Académica Española, Berlín, 2011.

Capella, Laura, Orzuza, Stella y Cristina Viano; "Las entrevistas en un punto de intersección: entre la historia oral y el psicoanálisis. Una reflexión situada" en Laura Benadiba (coord); *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Suramérica Ediciones. Rosario, 2010.

Cardozo Prieto, Marina; ""Su lugar en la lucha": Reflexiones en torno a las militantes en el movimiento de liberación nacional Tupamaros entre fines de los '60 y comienzos de los '70 en Uruguay". *Ponencia III Jornadas de Reflexión Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires, 2010.

Carnovale, Vera; "Moral y disciplinamiento interno en el PRT-ERP "Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, 2008, URL: <http://nuevomundo.revues.org/38782>.

Carnovale, Vera; *Los combatientes. Historia del PRT-ERP, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2011.

Cattaruzza, Alejandro; "El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil de los años setenta" en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Año 4, N° 10, Buenos Aires, 2008.

Caviasca, Guillermo; "Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR" en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N° 6, 2006.

Caviasca, Guillermo; "La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas" en www.rosa-blindada.info.

Cerio, Débora; "Revisando los relatos sobre una experiencia de organización obrera: el Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos en los años 70" en *Revista Taller. Sociedad, cultura y política*, N° 24, Buenos Aires, 2007.

Celentano, Adrián; "Unidad obrero estudiantil. La formación de la nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas", en *CD Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario, 2008.

Cerruti, Gabriela; "Entre la fetichización y el duelo. La historia de la memoria" en *Revista Puentes*, año 1, N° 3, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, Marzo de 2001.

Cersósimo, Facundo; *Historias del Peronismo Revolucionario*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2007.

Chaves, Gonzalo y Jorge Omar Lewinger; *Los del '73. Memoria montonera*. De la Campana, La Plata, 1998.

Cosse, Isabella; "Los nuevos prototipos femeninos; de la mujer doméstica a la mujer liberada" en AA.VV. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en Argentina*, Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2009.

Crespo, Horacio y Dardo Alzogaray; "Los estudiantes del Mayo cordobés", en *Estudios*. Revista del Centro de Estudios Avanzados, N° 4, UNC, Córdoba, 1994.

Crenzel, Emilio; *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.

Cristiá, Carlos y Alejandro Rofman; "Formación y desarrollo de la estructura productiva del área metropolitana del Gran Rosario e hipótesis acerca de su comportamiento reciente". En *Revista de la Sociedad Argentina de planificación*, año 1, N° 3, Rosario, 1970.

Cuesta Bustillo, Josefina; "Memoria e historia. Un estado de situación" en J. Cuesta Bustillo (ed); *Memoria e historia*, Marcial Pons, Madrid, 1998.

Da Silva Catela, Ludmila y Elisabeth Jelin; *Los archivos de la represión. Documentos, memoria y verdad*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2002

Dalla Corte, Gabriela y Sandra Fernández; "Límites difusos en la historia y el espacio local" en Dalla Corte Gabriela y Sandra Fernández (comps); *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, UNR Editora, Rosario, 2001.

De Santis, Daniel; *A vencer o morir. PRT-ERP*, tomo 1 y 2. Eudeba, Buenos Aires, 1998/2000.

Delich, Francisco; "Crisis y protesta social, Córdoba, 1969". *Estudios*. Revista del Centro de Estudios Avanzados, N° 4, UNC, Córdoba, 1994.

de Riz, Liliana; *La política en suspenso, 1966/76*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

Del Frade, Carlos, *Desaparecidos desocupados. Un porqué de la desaparición del cordón industrial del Gran Rosario*. Ed. del autor. Rosario, 1996.

- Derrida, Jacques; *La diseminación*. Editorial Fundamentos, Madrid, 1975.
- Diana, Marta; *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Planeta, Buenos Aires, 1996.
- Duhalde, Eduardo y Eduardo Pérez; *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: las FAP. Editorial de la Campana, La Plata, 2001.
- Eidelman, Ariel; "El desarrollo de los aparatos represivos del Estado Argentino durante la "Revolución Argentina" 1966-1973". *Primeras Jornadas de Difusión de Tesis sobre Memorias y Pasado Reciente*, IDES, Buenos Aires, 2011.
- Eley, Geoff; *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Universitat de Valencia, Valencia, 2008.
- España, Claudio y Ricardo Manetti; "El cine argentino, una estética comunicacional: de la fractura a la crisis" en Burucúa, Gastón (coord); *Nueva Historia Argentina, arte, sociedad y política*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Falcone, Jorge; *Memorial de guerrallarga. Un pibe entre cientos de miles*. Ediciones de la Campana, La Plata, 2001.
- Fantoni, Guillermo; *Arte, vanguardia y política en los años '60*. Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires, 1998.
- Flaskamp, Carlos; *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002.
- Franco, Marina; *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión". 1973-1976*. FCE, Buenos Aires, 2012.
- Franco, Marina y Florencia Levin (comps); *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Editorial Paidós, Argentina, 2007.
- Fraser, Ronald; "La historia oral como historia desde abajo", en *Revista Ayer*, N° 12, Marcial Pons Editor, España, 1993.
- Freud, Sigmund; "El porvenir de una ilusión (1927)" en *Obras Completas*, Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.

Garategaray, Marina; ““Montoneros leales a Perón”. Notas sobre la Juventud Peronista Lealtad”, en *Naveg@américa* N° 9. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas. España, 2012.

Garrido, Beatriz y Alejandra Schwartz; “Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. Los Montoneros”. EN CD *X Jornadas Interescuelas de Historia*. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2005.

Gasparini, Juan; *Montoneros. Final de cuentas*. Puntosur, Buenos Aires, 1988.
Ghigliani, Pablo; "El Peronismo revolucionario y la CGT de los Argentinos, 1968/69", en CD *Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de las Universidades Nacionales*, Neuquén, 1999

Gil, Germán; *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, Buenos Aires, 1989.

Gilman, Claudia; *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.

Giussani, Laura; *Buscada. Lili Massaferró: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*. Norma, Buenos Aires, 2005.

Gordillo, Mónica; *Córdoba en los 60, la experiencia del sindicalismo combativo*, Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996.

Grammático, Karin; “La Agrupación Evita: apuntes de una experiencia política de mujeres”, en Gil Lozano, Fernanda, Pita Valeria y Bravo, María Celia; *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina. Siglos XIX y XX*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007.

Grammático, Karin; *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita. 1973-1974*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2011.

Gutman, Daniel; *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Ediciones Vergara, Buenos Aires, 2003

Habermas, Jürgen; *El discurso filosófico de la modernidad*. Ediciones Taurus, Madrid, 1991.

Hassoun, Jacques; *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1996

Heller, Agnes; *Teoría de la Historia*. Fontamara, México, 1993.

Hilb Claudia y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda Argentina: 1960-1980. Política y violencia*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Hobsbawm, Eric; "Historia social e historia de la sociedad" en *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 1999. Pag.88.

Hobsbawm, Eric; *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1987.

Hobsbawm, Eric; *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979.

James, Daniel; *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial, Buenos Aires, 2004.

Jelin, Elizabeth; "El género en las memorias" en *Los trabajos de la memoria. Siglo XXI de España Editores S.A*, Madrid, 2002

Joutard, Philippe; *Esas voces que nos llegan del pasado*, F.C.E., Buenos Aires, 1999.

Koselleck, Reinhart; *Futuros pasados. Hacia una semántica de los tiempos históricos*. Editorial Paidós, Barcelona, 1993.

Lacan, Jacques; "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis" *Escritos*, tomo 1. Siglo XXI editores, 1984.

Langer, Marie; "Psicoanálisis y/o revolución social (1970) en *Mujer, psicoanálisis, marxismo*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989.

Lanusse, Lucas; *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara, Buenos Aires, 2005.

Larraquy, Marcelo; *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Aguilar, Buenos Aires, 2006.

Larraquy, Marcelo; "Los cuerpos políticos y la vigencia del cadáver de Rucci" en *Lucha armada en la Argentina*, Año 4, N° 11, 2008.

Lenci, Laura; "Política, justicia y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros. 1972-1975"; *Ponencia Jornadas Partidos Armados*, 2008.

Levin, Florencia; "Trayectorias conceptuales en torno a la noción de responsabilidad y su articulación con la historia argentina reciente" en *Prohistoria*, Año XI, num. 11, Rosario, Argentina, 2007

Lobbe, Héctor; *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975/1976)*. Ediciones R y R, Buenos Aires, 2006.

Longoni, Ana y Mariano Mestman; *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el '68 argentino*. Ediciones el Cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.

Lorenz, Federico; "No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase" en *Revista de Historia Bonaerense*; Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, Abril 2011, Año XVIII, N° 37.

Lorenz, Federico; *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales del Tigre en la década del setenta*. Editorial Norma, Buenos Aires, 2007.

Löwy, Michael; *El marxismo en América latina (de 1909 a nuestros días) Antología*. Ediciones Era, México, 1982.

Luciani, Laura; "Represión, control y disciplinamiento en las escuelas medias rosarinas durante la última dictadura militar. Un estudio de casos"; Ponencia Jornadas Interescuelas de Historia, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011. Inédita.

Luvecce, Cecilia; *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el peronismo de Base*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

Mannheim, Karl; "El problema de las generaciones" (1928).

Margulis, Mario; (editor); *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.

Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados, un ejercicio posible*, CICSO, Buenos Aires, 1983.

Martínez, Paola; *Género, política y revolución en los años '70. Las mujeres del PRT-ERP*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2009.

Massolo, Alejandra; "Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México" en *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Anthropos, España 1998 .

Mattini, Luis; *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada* Ediciones de la Campana, La Plata, 1995.

Menotti, Paulo; "Al sur, un faro de luces y sombras. Historias de militancia, trabajo y explotación en el Swift. La experiencia de los comunistas", *Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, UNR, Rosario, 2008.*

Mires, Fernando; *La revolución no es una isla.* Hombre Nuevo, México, 1978.

Montemayor, Carlos; *Guerra en el paraíso.* Diana bcdefghijkliteraria, México, 1991.

Nari, Marcela; "Abrir los ojos, abrir la cabeza': el feminismo en la Argentina de los años '70". En *Feminaria*, Año IX, N° 18/19, 1996.

Nash, Mary; "Nuevas dimensiones de la historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer.* Madrid, Ediciones del Subal, 1984.

Necoechea Gracia, Gerardo y Antonio Torres Montenegro (Comps.); *Caminos de la historia y caminos de la memoria en América Latina*, Ediciones Imago Mundi/ Red Latinoamericana de Historia Oral, Buenos Aires, 2011.

Neirot, Alberto; "Violencia política y organizaciones armadas en la Argentina contemporánea", *Tesis de Maestría, FLACSO inédita, Rosario, 2007.*

Nievas, Flabián; "Cámpora. Primavera-otoño. Las tomas" en Pucciarelli, Alfredo (editor); *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Noguera, Ana; "El camino hacia una patria libre, justa y soberana: la participación de las mujeres en la lucha armada durante los tempranos '70. Córdoba 1970-1973" en *CD X Encuentro Nacional y IV Internacional de Historia oral de la República Argentina "Esas voces que nos llegan del pasado"* Universidad Nacional de San Luis, San Luis, 2011.

Oliva, Angel y Antonio Oliva; "Algunos problemas teóricos e históricos alrededor de la noción de Nueva Izquierda en los años '60" en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 8, N° 22, Buenos Aires, 2005.

Ollier, María Matilde; *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria.* Ariel, Argentina, 1998.

Ollier, María Matilde; *Orden, poder y violencia (1968-1973)*, CEAL, Buenos Aires, 1989, 2 vol.

Pasquali, Laura; "Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976", *Tesis Doctoral* inédita. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2007.

Pasquali, Laura, Ríos, Guillermo y Cristina Viano; "Culturas militantes" en Necochea Gracia, Gerardo y Pablo Pozzi; *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008.

Passerini, Luisa; "La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta"; en Levi Giovanni y Jean-Claude Schmitt; *Historia de los jóvenes*. Tomo II. La edad contemporánea. Taurus, Madrid, 1996.

Perdía, Roberto Cirilo; *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Grupo Agora, Buenos Aires, 1997.

Perotin Dumon, Anne; "Verdad y memoria. Escribir la historia de nuestro tiempo" en www.historizarelpasadovivo.com

Pescader, Carlos; "Cuando el pasado reciente se hace historia. Notas sobre teoría de la historia" en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Comahue, año 8, N° 9, General Roca, 2003.

Portelli, Alessandro; *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. FCE, Buenos Aires, 2003

Portelli, Alessandro; "Lo que hace diferente a la historia oral", en Schwarzstein, Dora (comp.), *La Historia oral*, en Schwarzstein, Dora (comp.); *La Historia oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

Portelli, Alessandro; "'El tiempo de mi vida': Las funciones del tiempo en la historia oral", en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia Oral*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1993.

Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider; *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Pozzi, Pablo; "Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP", en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1, N° 2, Buenos Aires, 1996

Pozzi, Pablo; *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Eudeba, Buenos Aires, 2001.

Prospitti, Agustín y Ernesto Rodríguez; "El Plenario de 1974. Lucha sindical y lucha política en el contexto del Villazo" en Pasquali, Laura y Oscar Videla (comps); *Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996*. Libros Sección Historia Instituto Superior de Profesorado N° 3 Villa Constitución, Argentina, 2010.

Pucciarelli, Alfredo (editor); *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Raimundo Marcelo; "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa" en *historiapolitica.com*.

Rais, Hilda; "25 años después" en Revista Travesías N° 5, Buenos Aires, 1996.

Reato, Ceferino; *Operación Traviata*. Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

Ricoeur, Paul; *Tiempo y Narración*. Tomo 3. Cristiandad, Madrid, 1987.

Ríos, Guillermo; "Identidad y protesta docente. El caso del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Rosario (1971/1976)", *Tesis de Maestría en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2005. Inédita.

Robles, Adriana; *Perejiles. Los otros montoneros*. Colihue, Buenos Aires, 2004.

Robles, Horacio; "Los barrios montoneros: Una aproximación a las unidades básicas y la militancia de la Juventud Peronista articulada con Montoneros en la ciudad de La Plata". (1972/74), en *CD XII Jornadas Interescuelas de Historia*, Universidad Nacional de Comahue, sede Bariloche. Bariloche, 2009.

Rot, Gabriel; *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. El cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.

Saidón, Gabriela; *La montonera*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

Salas, Ernesto; "El debate entre Walsh y la conducción montonera" en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N° 5, 2006.

Salas, Ernesto; Uturuncos. *El origen de la guerrilla peronista*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

Sanguinetti, Alicia; *El Devotazo. Fotografías-Documentos*. El Topo Blindado. Colección Documentos, Buenos Aires, 2013.

Salcedo, Javier; "Montoneros. Vanguardia armada de la Revolución Argentina" en Naveg@merica N° 9, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas. España, 2012.<http://revistas.um.es/navegamerica/issue/view/11421>.

Salcedo, Javier; *Los Montoneros del Barrio*, UDUNTREF, Buenos Aires, 2011.

Santa Fe: el paisaje y los hombres. Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, Editorial Biblioteca, Rosario, 1971.

Santucho, Julio; *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del ERP*, Ediciones Puntosur, Buenos Aires, 1988.

Sarlo, Beatriz; *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

Schwarzstein, Dora (comp.), *La Historia oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

Scott, Joan; "El género una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas; Marta (comp); *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM y Editorial Porrúa, México, 1996.

Seminara, Luciana y Cristina Viano; "Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años '70 al feminismo" en AA.VV. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*, Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2009.

Seminara, Luciana; "Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro. Historia de una disidencia". *Tesis Doctoral inédita*. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, año 2012.

Seoane, María; *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Roberto Mario Santucho*. Planeta, Buenos Aires, 1991.

Servetto, Alicia; *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010.

Sgrazutti, Jorge; "Industria y desarrollo. El caso del área metropolitana del Gran Rosario (1958/1974)", *SeminarioEscuela de Historia*, UNR, Rosario, 1991.

Sigal, Silvia; *Intelectuales y poder en la década del 60*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Simonassi, Silvia; "Productividad y disciplina en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario: una mirada desde el periódico de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario (1974-1981)", en *Papeles de Trabajo* N° 3, CESOR, Rosario, 1996.

Simonassi, Silvia; "Perfil industrial y dinámica social en la provincia de Santa Fe. 1943/1976" en Barriera, Darío (Director); *Nueva Historia de Santa Fe* tomo 11, Prohistoria/La Capital, Rosario, 2005.

Stedman Jones, Gareth, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Siglo XXI, Madrid, 1989.

Stolkiner, Alicia; "El amor militante" en *Revista Los '70. Política, cultura y Sociedad*; N° 5, Buenos Aires, 1999.

Tarcus, Horacio (dir); *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina (De los anarquistas a la nueva izquierda (1870/1976))*. Emecé, Buenos Aires, 2007.

Tcach, César; *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Homo Sapiens ediciones, Rosario, 2003.

Terán, Oscar; *Nuestros años sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Thane, Pat; "¿Que es hoy la historia social?". *Historia Social*, N° 60, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2008.

Thompson, Edward P., *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*, Laia, Barcelona, 1977, 3 vol.

Thompson, Paul, *La voz del pasado*, Ed. Alfons el Magnánim, Valencia, 1988.

Thompson, Paul; "Historia oral y contemporaneidad" en *Anuario* N° 20, Escuela de Historia UNR/Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2005.

Torre, Juan Carlos; "A partir del Cordobazo" en *Estudios* N° 4, UNC, Córdoba, 1994.

Torre, Juan Carlos; *Los sindicatos en el gobierno (1973/1976)*. CEAL, Buenos Aires, 1983.

Tortti, Cristina; "Protesta social y "nueva izquierda" en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en *Taller, Revista de cultura, sociedad y política*, vol 3 N° 6, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, Buenos Aires, 1998.

Varela, Mirta; "Cuerpos nacionales: cultura de masas y política en la imagen de la Juventud Peronista" en Cosse, Isabella, Felitti Karina y Valeria Manzano (eds); *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo, Buenos Aires, 2010.

Vélez Carreras, Ignacio, "Montoneros, los grupos originarios", en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N°2, Buenos Aires, 2005.

Vezzetti, Hugo; *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

Viano, Cristina; "Una ciudad movilizada. 1966/1976" en Pla, Alberto (coord.); *Rosario en la historia, de 1930 a nuestros días*, Tomo 2, UNR Editora, Rosario, 2000.

Viano, Cristina; "Mujeres y movimientos sociales. Un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida", en AA.VV.; *Historia oral y militancia política en México y Argentina*. Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/ Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

Viano, Cristina; "Historia reciente e historia oral. Algunas reflexiones sobre un derrotero inseparable en la historiografía argentina actual" en Necochea Gracia, Gerardo y Antonio Montenegro (comps); *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Coedición Universidad de Buenos Aires, Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO) e Imago Mundi. Buenos Aires, 2011.

Viano, Cristina; "Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70" en *Revista Temas de mujeres*, N° 7, Revista del CEHIM (Centro de estudios históricos e interdisciplinarios sobre las mujeres), Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2011.
<http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num7.htm>

Waldman, Peter; "Anomia social y violencia" en Rouquié, Alain (comp) *Argentina hoy*, Siglo XXI, México, 1982.

Walsh, Rodolfo; *¿Quién mató a Rosendo?*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2004.

Werner Ruth y Facundo Aguirre; *Insurgencia obrera en la Argentina (1969/1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. IPS; Buenos Aires, 2007.

Winn, Peter; *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*; LOM ediciones, Chile, 2004.

Williams, Raymond; *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona, 1980.

Zapata, Edgar; *Guerrilla y Montoneros. Ensayo sobre el origen y la evolución*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1996.

Zucker, Cristina; *El tren de la victoria. Una saga familiar*. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.